

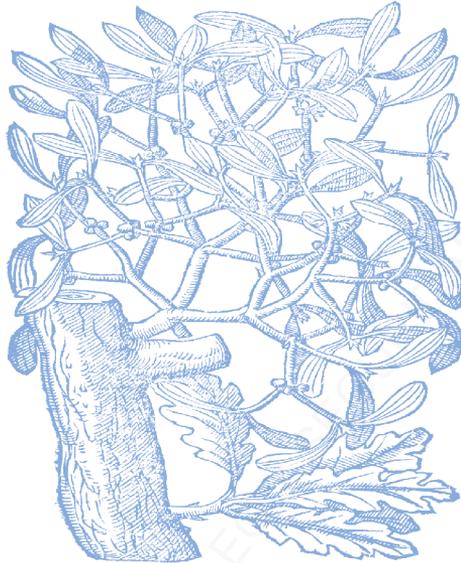
31 La integración de los inmigrantes en España: fases, patrones y dinámicas regionales durante el periodo 2007-2015

Dirk Godenau
Sebastian Rinken
Antidio Martínez de Lizarrondo Artola
Gorka Moreno Márquez



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE EMPLEO
Y SEGURIDAD SOCIAL



**La integración de los
inmigrantes en España:
fases, patrones y dinámicas
regionales durante el periodo
2007-2015**

Todos los derechos reservados. Este libro no podrá, total o parcialmente, ser objeto de cualquier modalidad de reproducción o transmisión electrónica o mecánica, inclusive el sistema de reprografía, grabación o cualquier otra forma de almacenaje de información, sin la autorización escrita previamente dada por el Editor.

La Secretaría General de Inmigración y Emigración no comparte necesariamente las opiniones y juicios expuestos y en ningún caso asume responsabilidades derivadas de la autoría de los trabajos que publica

Catálogo general de publicaciones de la Administración
General del Estado

<http://publicacionesoficiales.boe.es>



© Ministerio de Empleo y Seguridad Social
Edita y distribuye: Subdirección General de Información
Administrativa y Publicaciones
Agustín de Bethencourt, 11. 28003 Madrid
Correo electrónico: sgpublic@meyss.es
Internet: <http://www.meyss.es>

Diseño de cubierta: Óscar Gascón

NIPO papel: 270-17-011-6
NIPO PDF: 270-17-012-1
ISBN: 978-84-8417-507-0
Depósito legal: M-10035-2017

Impresión: Grafo, S.A.

En esta publicación se ha utilizado papel reciclado libre de cloro, de acuerdo con los criterios medioambientales de la contratación pública





**La integración de los inmigrantes en España:
fases, patrones y dinámicas regionales durante
el periodo 2007-2015**

Dirk Godenau

Sebastian Rinken

Antidio Martínez de Lizarrondo Artola

Gorka Moreno Márquez

PRESENTACIÓN

El presente libro de la colección Documentos del Observatorio Permanente de la Inmigración supone la continuación del número anterior, en el que se proponía un modelo de medición del proceso de integración de los extranjeros en la sociedad española a escala nacional y regional. La edición actual tiene como finalidad analizar los resultados de la evolución de los procesos de integración a través del sistema de indicadores propuesto, validado y mejorado en esta edición, en tres momentos clave de los últimos años: 2007, 2011 y 2015. Todo ello visto a través de las distintas ópticas del bienestar, empleo, relaciones sociales y ciudadanía.

Quisiera señalar el enfoque de género, fundamental para que las políticas y actuaciones concretas en los ámbitos de integración e inserción socio-laboral resulten exitosas y poder así superar las situaciones de discriminación que sufren algunas mujeres inmigrantes. Los autores han procedido a la revisión del sistema de indicadores propuesto originalmente en virtud del valor explicativo de algunos indicadores concretos y de la disponibilidad de datos oficiales para su cálculo. Confío en que todo ello brinde al usuario interesado la oportunidad de un mayor conocimiento objetivo del proceso de integración de los inmigrantes, si bien se trata de un proceso complejo que no puede quedar reflejado en todos sus aspectos por los resultados presentados en este informe.

Con este trabajo, la Secretaría General de Inmigración y Emigración mantiene la colaboración con el Observatorio de la Inmigración de Tenerife (OBITen), el Observatorio Vasco de Inmigración (IKUSPEGUI), el Observatorio de la Realidad Social de Navarra (ORS) y el Instituto de Estudios Sociales Avanzados (IESA-CSIC). Quiero agradecer el intenso trabajo realizado por el equipo de autores: Dirk Godenau, Gorka Moreno Márquez, Antidio Martínez de Lizarrondo Artola y Sebastian Rinken -todos ellos expertos en el ámbito de la investigación

de los fenómenos sociales– y a sus respectivos equipos directivos, cuyo trabajo sin duda, aporta abundante conocimiento al obtenido por otras disciplinas, sobre los acontecimientos más notables en el proceso de integración de la población inmigrante ocurridos en España durante los últimos años.

MARINA DEL CORRAL TÉLLEZ

Secretaria General de Inmigración y Emigración

Presidenta del Observatorio Permanente de la Inmigración

MINISTERIO DE EMPLEO Y SEGURIDAD SOCIAL

ÍNDICE

Presentación	7
Introducción	11
CAPÍTULO 1. OBJETIVOS Y METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN	17
1.1. El concepto de integración y su medición empírica.....	19
1.2. Herramientas de medición y pautas de análisis	24
CAPÍTULO 2. LOS PROCESOS DE INTEGRACIÓN EN TIEMPOS DE CRISIS ECONÓMICA.....	31
2.1. Contexto.....	33
2.2. Los procesos de integración, en distintas fases de la crisis.....	39
2.3. Sinopsis	47
CAPÍTULO 3. LA DINÁMICA DE LA INTEGRACIÓN A ESCALA REGIONAL	49
3.1. Ámbito de Empleo.....	53
3.1.1. Actividad (E1).....	53
3.1.2. Empleo (E2).....	59
3.1.3. Paro (E3).....	63
3.1.4. Temporalidad (E4).....	68
3.1.5. Ocupaciones elementales (E5).....	73
3.1.6. Sobrecualificación (E6).....	77
3.1.7. Salario medio (E7).....	82
3.1.8. Sinopsis.....	86
3.2. Ámbito de Bienestar.....	87
3.2.1. Dificultades para llegar a fin de mes (B1)	87
3.2.2. Gasto medio del hogar (B2).....	92
3.2.3. Personas por habitación (B3).....	96
3.2.4. Salud percibida (B4).....	100
3.2.5. Estudios superiores (B5).....	104
3.2.6. Sinopsis.....	108

3.3. Ámbito de Relaciones Sociales	109
3.3.1. Hogares mixtos (RS1)	109
3.3.2. Convivencia en pareja (RS2)	112
3.3.3. Menores dependientes (RS3)	116
3.3.4. Capacidad lingüística (RS4)	120
3.3.5. Aceptación (RS5)	122
3.3.6. Sinopsis	125
3.4. Ámbito de Ciudadanía.....	126
3.4.1. Regularidad (C1).....	126
3.4.2. Residencia de larga duración (C2)	128
3.4.3. Naturalización por residencia (C3)	130
3.4.4. Sufragio activo (C4)	133
3.4.5. Escolaridad pre-obligatoria (C5)	134
3.4.6. Sinopsis.....	138
CAPÍTULO 4. LA EVOLUCIÓN DE LOS PERFILES REGIONALES DURANTE LA CRISIS..	141
4.1. Dinámicas regionales de integración: un patrón complejo	143
4.2. Perfiles regionales de integración y su evolución en tiempos de crisis	145
4.3. Sinopsis	156
CAPÍTULO 5. CONCLUSIONES.....	159
CAPÍTULO 6. BIBLIOGRAFÍA.....	167
CAPÍTULO 7. ANEXOS.....	173
7.1. Fuentes estadísticas y puntos de medición	175
7.2. Fórmulas de cómputo de los cocientes	178
7.3. Perfiles de población según variables de segmentación	179
CAPÍTULO 8. ÍNDICES DE GRÁFICOS Y TABLAS.....	189
8.1. Índice de Gráficos	191
8.2. Índice de Tablas	195



INTRODUCCIÓN

INTRODUCCIÓN

Hace un par de años, presentamos una propuesta de medición en materia de integración de los inmigrantes que estaba desde el principio concebida como herramienta de seguimiento longitudinal; así lo señalamos al publicar, junto al sistema de indicadores en sí, los resultados de su ejecución inaugural, relativa a los primeros años de la crisis económica iniciada en 2008 (cf. Godenau *et al.*, 2014). Aunque los puristas en materia metodológica podrían amonestar que se precisan estudios tipo panel para conseguir dicho objetivo con plenas garantías de rigor científico, la ausencia de este tipo de fuentes obliga a recurrir a olas sucesivas de datos, tal y como hacemos aquí. Al sumar ahora un tercer punto de medición a los dos que habíamos contemplado en su momento, cumplimos el compromiso implícito adquirido entonces. El análisis que exponemos en estas líneas abarca el conjunto del ciclo descendiente que culminaría en 2013 en cuanto a destrucción de empleo se refiere; y lo hace distinguiendo entre dos sub-etapas de duración equiparable pero con características contextuales claramente diferenciadas.

Aparte de reforzar la vertiente longitudinal del análisis, objetivo inherente en la línea de investigación en la que se inscribe el estudio, como decíamos, en estas páginas nos hacemos eco de las críticas constructivas que suscitó la publicación de la aludida monografía, destacando entre ellas las pormenorizadas reseñas de Joaquín Arango (2015) y Lorenzo Cachón (2016); sus reflexiones y sugerencias contribuyeron a mejorar la calidad y utilidad del trabajo que presentamos aquí. La principal crítica de ambos se refiere a la medición de «integración» en términos de equiparación entre autóctonos y autóctonos: al centrarse nuestro sistema de indicadores en la distancia entre unos y otros, una equiparación a la baja computa como «mejor» integración, en comparación con mayores disparidades entre ambas poblaciones, incluso si estas se dan en niveles claramente superiores, preferibles por tanto en términos de bienestar objetivo. En su momento, alertamos de este efecto, manifiesto por ejemplo respecto de los procesos de integración laboral en el Sur y Noreste de España, respectivamente; pero las advertencias de Arango (2015) y Cachón (2016) nos han inducido a renovar la búsqueda de posibles enmiendas. Fruto

de ello, en el presente estudio discernimos las aportaciones de ambas poblaciones a las tendencias de evolución constatadas; por ejemplo, de observarse una mayor equiparación respecto de determinados parámetros, especificamos hasta qué punto ello se debe a una mejoría de unos, versus un deterioro de otros.

Aparte de esta observación principal, las sugerencias formuladas en las dos reseñas van en sentidos algo distintos, cabría incluso decir antitéticos. Joaquín Arango advierte que un análisis tan pormenorizado y exhaustivo como el presentado en la referida monografía, desplegando los resultados para cada uno de los 24 indicadores dispuestos y desgranando diferencias entre las siete macro-regiones discernidas, corre el riesgo de restar inteligibilidad a los principales resultados de la investigación; en concreto, echa de menos un mayor hincapié en la tónica general observada a escala nacional. Por su parte, Lorenzo Cachón propone contemplar la incidencia de variables de segmentación, como por ejemplo el nivel ocupacional, en las diferencias observadas entre las poblaciones alóctona y autóctona; en su opinión, la calidad científica del estudio mejoraría notablemente si así se hiciera, ya que comparaciones en función del país de origen (o en su caso, la nacionalidad), proporcionarían tan solo una primera aproximación.

La estructura de esta obra refleja nuestra apreciación de que ambos comentarios son acertados; en este sentido, se trataría de peticiones aparentemente contradictorias, formuladas con vistas a destinatarios distintos, pero no por ello incompatibles. Después de resumir, de forma sucinta, los objetivos del estudio y los procedimientos empleados para alcanzarlos (capítulo 1), presentamos la tónica general de los resultados, es decir, los obtenidos a escala nacional. El capítulo 2 se centra en constatar la evolución, en el conjunto de España y durante las dos sub-etapas de la crisis antes aludidas, de los procesos de integración en los cuatro ámbitos de medición discernidos (Empleo, Bienestar, Relaciones sociales y Ciudadanía). Como veremos, ya de por sí estos hallazgos revisten un notable interés, tanto desde un punto de vista institucional, como científico. Paso seguido, en el capítulo 3 nos adentramos en análisis de varios tipos: para cada uno de los indicadores disponibles, comprobamos hasta qué punto dicha evolución varió entre las siete macro-regiones (NUTS-1) que vertebran el «mapa estadístico» de España a escala infra-estatal¹; cuantificamos la aportación relativa de las poblaciones inmigrante y autóctona a las tendencias de evolución observadas; y comprobamos las diferencias acarreadas por variables de segmentación como sexo, edad, origen (nacionalidad comunitaria o «de terceros países»), y situación ocupacional. Por mucho que nos hayamos empeñado en presentar y comentar estos datos de la manera más amena posible, algunos lectores se verán abrumados por semejan-

¹ La «Nomenclatura de las Unidades Territoriales Estadísticas», abreviada NUTS, fue creada por Eurostat para dar cierta homogeneidad a las estadísticas a escala infra-estatal. En el caso español, el nivel NUTS-1 consiste de agrupaciones de varias CC.AA., salvo por la Comunidad de Madrid y las Islas Canarias, que se mantienen como NUTS-1. Las demás CC.AA. son agrupadas como sigue: «Noroeste» (Galicia, Asturias y Cantabria), «Nordeste» (País Vasco, Navarra, La Rioja y Aragón), «Este» (Cataluña, Comunidad Valenciana y Baleares), «Centro» (Castilla y León, Castilla-La Mancha y Extremadura) y «Sur» (Andalucía, Murcia, Ceuta y Melilla). Por su parte, la NUTS-2 se refiere a las propias CC.AA., una por una, y la NUTS-3, a las provincias. Para más información, véase Godenau *et al.* (2014: 42-46).

te cantidad de detalles; queremos pensar que otros, en cambio, agradecerán justamente esos desgloses y análisis tan pormenorizados. Poniendo el énfasis en las dinámicas regionales subyacentes, el capítulo 4 aporta un análisis integrado mediante índices sintéticos y clasificaciones jerárquicas, así aclarando cómo los tres perfiles discernidos al respecto para la primera etapa de la crisis (cf. Godenau *et al.*, 2014) han estado evolucionando a partir de 2010. El capítulo 5 resalta las principales conclusiones.

No nos queda sino expresar la esperanza de que el esfuerzo vertido por el equipo investigador quede compensado; así será siempre y cuando el estudio contribuyese a afinar las actuaciones de instituciones con competencias en materia migratoria, mejorar la calidad de la información estadística acerca de los procesos de integración e impulsar otras investigaciones sobre ellos. Asimismo, quisiéramos agradecer el interés y la confianza en nuestra labor mostrados, durante estos últimos años, por la Secretaría General de Inmigración y Emigración, y singularmente por Natalia Molina Sánchez, directora del Observatorio Permanente de Inmigración.

MINISTERIO DE EMPLEO Y SEGURIDAD SOCIAL



OBJETIVOS Y METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN

CAPÍTULO I. OBJETIVOS Y METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN

I.1. El concepto de integración y su medición empírica

El estudio que presentamos aquí se basa en una serie de decisiones conceptuales y metodológicas adoptadas años atrás por este equipo investigador, y documentadas detalladamente en dos capítulos de la correspondiente monografía (Godenau *et al.*, 2014: 17-91)². La intención de aprovechar dicha herramienta de medición respecto a un marco temporal más amplio (concretamente, la fase descendente del ciclo económico en su conjunto, desde el inicio de la crisis hasta su punto más álgido), implica necesariamente dar continuidad a las principales características de la misma; por tanto, cabe remitir a la aludida publicación a quienes deseen familiarizarse con, o releer en su caso, los argumentos considerados en su momento. En cuando recordatorio somero, valga resaltar que nuestra propuesta de medición

(a) parte de una definición de la integración como convergencia, o equiparación, entre las poblaciones autóctona y alóctona respecto de parámetros esenciales de su situación social, desde las tasas de paro hasta la ciudadanía plena;

(b) refleja la naturaleza pluri-dimensional de los procesos de integración (o desintegración en su caso), al abarcar ámbitos tan diversos como Empleo, Bienestar, Ciudadanía, y Relaciones Sociales;

(c) capta la evolución de dichos procesos no solo a escala nacional sino también infra-estatal (concretamente, con referencia a las siete macro-regiones «NUTS-1» discernidas por Eurostat como escalón intermedio entre el conjunto del territorio nacional y las CC.AA.); y

² Bajo el título «La integración de los inmigrantes en España: una propuesta de medición a escala regional», dicha monografía fue publicada en la Colección Documentos del Observatorio Permanente de la Inmigración (nº 30), y está disponible en el espacio digital del mismo (http://extranjeros.empleo.gob.es/es/ObservatorioPermanenteInmigracion/Publicaciones/fichas/archivos/OPI_30.pdf).

(d) emplea técnicas estadísticas tales como índices sintéticos y agrupaciones clúster para analizar en su conjunto el amplio, complejo, y a veces contradictorio caudal de resultados obtenidos.

De esta combinación de rasgos se derivan no solo las fortalezas de nuestra propuesta metodológica, sino inevitablemente, también sus limitaciones. Los primeros dos aspectos reflejan decisiones inopinables, al estar avaladas por un consenso abrumador tanto entre los expertos académicos, como entre las instituciones con competencias de gestión en este ámbito (cf. Alba y Foner, 2015; EUROSTAT, 2011; OCDE, 2015). Por supuesto, aun así pueden convertirse en objeto de comentarios críticos: por ejemplo, hay quienes enfatizan los efectos habilitadores y legitimadores del saber estadístico para el ejercicio del poder gubernamental (Sebastiani, 2014; Kraler, Reichel y Entzinger, 2015). Sin embargo, siempre que se comparta la finalidad de generar conocimiento fidedigno sobre el devenir de las poblaciones de procedencia foránea, cabe afirmar rotundamente que no existen alternativas ni a la definición de la integración en términos de equiparación, ni tampoco a una noción multidimensional de los procesos en cuestión.

Recuérdese que nos referimos a la integración social, sin menoscabo de una pluralidad cultural y religiosa respecto a la que no caben pretensiones legítimas de convergencia, más allá del respeto obligado de las normas legales y cívicas; y recuérdese también que esta concepción de la integración como equiparación tiene una vertiente propositiva y otra, empírica, en cuanto horizonte de objetivos a medio-largo plazo, por un lado, y baremo de medición de los avances y retrocesos, por otro. Dicha concepción no implica dar por descontado que se alcanzará una convergencia perfecta, ni mucho menos, que lo hará mediante un proceso lineal y sincronizado; al contrario, lejos de presuponer avances simultáneos e irreversibles en las distintas esferas de la realidad social, dicha concepción de la integración capta posibles reveses, así como los desacoplamientos que se puedan dar entre unas y otras dimensiones. La opción metodológica desarrollada aquí aporta algunos elementos innovadores a este planteamiento básico: construimos varios indicadores inéditos, sobre todo en el ámbito de las Relaciones Sociales, e identificamos fuentes estadísticas que con anterioridad, no se habían considerado como recursos en este ámbito de estudio.

De novedoso cabe calificar también el tercero de los referidos rasgos de nuestra propuesta metodológica: su capacidad para recabar datos estadísticamente significativos acerca de la marcha de los procesos de integración no solo en el conjunto del territorio nacional, sino también a escala infra-estatal. Con anterioridad a la elaboración del sistema de medición que manejamos aquí, no había conocimiento riguroso sobre pautas y perfiles de los procesos de integración a escala sub-estatal. Abundaban análisis de los planes de integración de las CC.AA., por un lado (Aja *et al.*, 2006; Iglesias de Ussel, 2010; Martínez de Lizarrondo, 2009), y los estudios de caso, muchas veces confinados a determinados municipios, por otro (Domínguez *et al.*, 2010; Torres, 2011; Colectivo IOÉ, 2015), pero la evidencia empírica sobre la marcha de los procesos de integración, escasa ya a escala nacional, se limitó a una casuística parcial y heterogénea cuando

se rebajaba este. Bien es cierto que estas lagunas radicaban en una dificultad objetiva, como es el hecho de que muchas de las operaciones estadísticas clave en materia de integración social carecen de un tamaño muestral suficiente para generar datos significativos en las 17 CC.AA. españolas, máxime respecto a un segmento minoritario de la población, como son los residentes de procedencia extranjera. Logramos salvar este *impasse* recurriendo a las siete macro-regiones discernidas por Eurostat como primer escalón infra-estatal (NUTS-1), y rastreando un amplio número de posibles fuentes, más allá de las habituales en esta rama de estudio. Aún así, en muchas ocasiones, nos vimos obligados a descartar fuentes e indicadores a priori prometedores; de ahí que los indicadores disponibles no abarcan, ni mucho menos, todo el abanico de aspectos relevantes. Como señalábamos, tales limitaciones se derivan de los objetivos específicos perseguidos; para enmendar aquellas, habría que rebajar estos. Por tanto, consideramos que sería estéril reclamar indicadores adicionales que, simple y llanamente, no cuentan con la necesaria cobertura estadística; más si cabe si en su momento habíamos considerado su viabilidad, llegando a un diagnóstico desfavorable.

Una apreciación análoga es aplicable al cuarto ingrediente básico de nuestro planteamiento metodológico. El objetivo de realizar un análisis conjunto de los resultados mediante técnicas estadísticas avanzadas nos indujo a preferir un determinado formato de medición, pero este conlleva no solo ventajas, sino también ciertas limitaciones. Como señalábamos en la introducción, varios expertos han expresado dudas sobre la conveniencia de medir la integración principalmente en términos relacionales (es decir, mediante cocientes), ya que haciendo así, se abstrae del nivel de los valores observados para las dos poblaciones comparadas, por un lado, y de la magnitud del diferencial entre ellos, por otro. De hecho, según qué fórmula de medición se adopte, se obtienen resultados bien distintos; así lo ilustra una publicación reciente de la OCDE, usando como ejemplo las tasas de paro (cf. OCDE, 2015: 17-18). Respecto de este o cualquier otro parámetro, el cociente puede indicar una «mejor» situación para un determinado colectivo, en comparación con otro, pese a que el nivel absoluto observado en este sea materialmente preferible al constado en aquel. Por seguir con el ejemplo de las tasas de paro de las poblaciones autóctona e inmigrante, España ocupa un lugar intermedio entre los países miembros de la OCDE si se computan cocientes; en cambio, pasa a la segunda peor posición si se computan tasas de paro entre inmigrantes, e incluso la peor si se calculan diferenciales respecto a las poblaciones nativas.

La opacidad de los cocientes respecto de las magnitudes subyacentes genera un inconveniente que nosotros mismos advertimos en la primera edición del estudio: los resultados relativos al período 2007-2010 para distintas regiones de España originaron casos de convergencia a la baja, es decir, territorios con una mayor equiparación entre las poblaciones de procedencia foránea y nacional, pero en valores de por sí problemáticos (como por ejemplo, unas tasas de paro elevadísimas para unos y otros), claramente más desfavorables que los observados en otros territorios. De modo similar, una equiparación a la baja puede darse también en perspec-

tiva longitudinal, siempre que la mejora de los cocientes de integración no sea originada por una tendencia favorable entre los inmigrantes, sino exclusiva o predominantemente por una evolución desfavorable entre la población autóctona. En definitiva, compartimos la preocupación por evitar, o reconducir en su caso, unas distorsiones que pueden ofuscar un diagnóstico certero de los procesos en cuestión.

No obstante, seguimos pensando que la opción preferida por la OCDE, a saber: una medición de la integración principalmente en términos de diferencias entre ambas poblaciones, acarrea a su vez unas limitaciones más que notables. La OCDE justifica esta preferencia con un único argumento, el antes referido hecho de que los cocientes son opacos respecto a las magnitudes subyacentes, haciendo caso omiso de que las diferencias, en cuanto tales, comparten o incluso, acentúan ese mismo defecto. Ello es así porque el nivel de referencia es imprescindible para poder interpretar el diferencial entre los valores de unos y otros. Por ilustrar, si el valor para los autóctonos es bajísimo, una diferencia de cinco puntos porcentuales entre las tasas de paro de inmigrantes y autóctonos, respectivamente, se interpretará como evidencia de que los alóctonos padecen serias dificultades añadidas a la hora de acceder al empleo; en cambio, si el desempleo afecta a una quinta parte de la población nativa, como llegó a ocurrir en España, el mismo diferencial se interpretará de otro modo. Respecto de este o cualquier otro parámetro empírico, los cocientes permiten cuantificar en un solo valor las dificultades añadidas de los inmigrantes en comparación con los autóctonos; al expresar una relación, se nutren de ambas magnitudes, valor absoluto y diferencial. Cuantificación que, además, establece el valor 1 como equiparación plena, así introduciendo un horizonte homogéneo para todos los indicadores, incluyendo aquellos que pudiesen originar diferencias negativas (como suele ocurrir con las tasas de actividad e, históricamente en España, también con las tasas de empleo).

A nuestro juicio, estas propiedades de los cocientes se convierten en una ventaja decisiva cuando, como es el caso aquí, se pretende analizar juntos los resultados obtenidos por un amplio abanico de indicadores respecto a una pluralidad de territorios y puntos de medición. Algunas de las técnicas estadísticas empleadas en esta investigación no podrían ejecutarse a partir de diferencias; otras acarrearían datos incoherentes. Para apreciar la validez de esta afirmación, conviene hacer hincapié en que el antes mencionado informe sobre integración de los inmigrantes elaborado por la OCDE (OCDE, 2015), probablemente el más sofisticado que se haya publicado hasta la fecha desde una perspectiva de comparación internacional, no proporciona un análisis integrado de sus diferenciales, ni siquiera para los indicadores pertenecientes a dimensiones bien circunscritas, como puede ser el empleo, por ejemplo, sino que presenta estos resultados fundamentalmente indicador por indicador, ilustrando a lo sumo con regresiones bivariantes la relación entre parámetros. Sin menoscabo de la extraordinaria utilidad del trabajo realizado por la OCDE en colaboración con la Comisión Europea, su finalidad es distinta de la perseguida aquí, al primar la didáctica descriptiva sobre la identificación de perfiles o pautas; para quienes persigamos el objetivo de analizar juntos el conjunto de datos, la información

proporcionada por la OCDE es excesivamente dispersiva. De ahí que, en vez de sustituir los cocientes con otra fórmula de medición que hubiese desvirtuado la finalidad de este proyecto, hayamos preferido complementarlos no solo con comentarios ilustrativos, relativos a los valores absolutos para las dos poblaciones y su diferencial (como ya hicimos en la primera edición, aunque de forma menos sistemática que en esta), sino además con cómputos adicionales, aptos para cuantificar la aportación de las poblaciones inmigrante y autóctona a las tendencias de evolución observadas y así detectar, en su caso, procesos de equiparación a la baja.

Antes de detallar, en el siguiente apartado, las modificaciones adoptadas en esta edición del estudio respecto a las herramientas de medición y las pautas de análisis, conviene resaltar que muchas de nuestras fuentes siguen sin ofrecer desgloses por país de nacimiento; por tanto, nos vemos obligados a seguir manejando el criterio sustitutivo «nacionalidad» para discernir las dos poblaciones a comparar en este estudio. Somos conscientes de que este criterio proporciona una aproximación cada vez menos apropiada, conforme vaya aumentando la proporción de personas inmigradas que han accedido a la nacionalidad española; de hecho, durante el período considerado aquí, dicha proporción aumentó de forma espectacular, según evidencia el parámetro «tasa de naturalización» (ver adelante). Este propio hecho, en cuanto tal, puede interpretarse como indicio de que los procesos de integración evolucionan favorablemente, no solo en materia de ciudadanía política, sino también desde una perspectiva más amplia. Ello es así porque los requisitos aplicables a quienes quieran optar por la naturalización, presuponen de por sí un nivel relativamente bueno de integración respecto a otras facetas, como notablemente la situación ocupacional, económica, y residencial. Justamente por ello, sin embargo, unas tasas elevadas de naturalización acarrearán potencialmente efectos de selección importantes, a raíz de los que segmentos de la población inmigrada con índices de integración relativamente avanzados, dejan en proporciones crecientes de formar parte de la población extranjera. Dicho al revés, las naturalizaciones tienden a sesgar a la baja los índices de integración de quienes siguen clasificándose como «foráneos» (por mantener su nacionalidad original); así lo señala también una nutrida bibliografía internacional (Aysa-Lastra y Cachón, 2015; Dag Tjaden y Sánchez-Montijano, 2013; OCDE, 2011).

Ahora bien, una cosa es suponer la existencia de tales sesgos de selección; cosa distinta, poderlos cuantificar; y otra tercera, saberlos evitar. Como decíamos, esta última posibilidad no está a nuestro alcance; por falta de datos, no podemos ejecutar nuestro sistema de medición a partir de clasificaciones por lugar de nacimiento. Sin embargo, para aquellos indicadores que permiten desgloses en función de este criterio (la mitad del total, aunque repartidos de forma muy desigual entre los cuatro ámbitos), hemos computado los cocientes también para la población inmigrante propiamente dicha (la nacida en el extranjero), diferenciando además entre españoles nacidos en el extranjero (los «naturalizados») por un lado, y extranjeros nacidos en el extranjero, por otro (cf. capítulo 3). Así haciendo, intentamos valorar hasta qué punto, respecto de los aspectos temáticos correspondientes, se cumple la expectativa de que los inmigrantes

naturalizados gozan, por norma general, de unos índices de integración marcadamente mejores que sus homólogos con nacionalidad de origen.

1.2. Herramientas de medición y pautas de análisis

Como recordábamos, la monografía publicada en 2014 contiene una detallada documentación de los procedimientos de medición y análisis empleados en la primera edición del estudio; procedimientos que volvemos a utilizar, con matices menores, en esta segunda edición. De ahí que nos centremos, en el presente apartado, en explicar las modificaciones de nuestra propuesta metodológica que vimos necesarios, o simplemente apropiados, a partir de dos consideraciones: (a) el intento de optimizar las mediciones y pautas de análisis, al hilo bien de las críticas y sugerencias recibidas, o bien de nuestras propias reflexiones, y (b) la necesidad de reaccionar a los cambios que se hubiesen producido en las fuentes estadísticas proveedoras de nuestros datos.

Respecto a ambas cuestiones, el punto de inflexión está marcado por la ampliación del marco temporal: a los dos puntos de medición dispuestos en la primera edición del estudio, uno anterior a la crisis y otro aproximadamente cuatro años posterior a su inicio, se suma ahora un tercero, relativo al año en el que el desempleo alcanzó su cota máxima. En la presentación de los resultados, y en virtud de no cansar a los lectores con reiterados matices, usamos etiquetas homogéneas para estos tres puntos de medición (a saber, los años 2007, 2011 y 2014 respectivamente), aunque las fechas reales de referencia varíen según qué fuente proporcione los datos en cuestión. Los indicadores disponibles para cada una de las cuatro dimensiones (Empleo, Bienestar, Relaciones Sociales y Ciudadanía) se presentarán a continuación; el Anexo 7.1 contiene una relación detallada de las fórmulas de cómputo y fechas de referencia, indicador por indicador. Nótese que los años 2010 y 2011 estuvieron marcados por tensiones inéditas entre los países miembros de la Eurozona y el lanzamiento de exigentes políticas de austeridad en España, de modo que las dos fases discernidas aquí corresponden a etapas diferenciadas de la realidad política y económica.

Como veremos, dicha ampliación a tres puntos de medición acarrea un cambio cualitativo, al desplazar el enfoque de la investigación hacia las dinámicas evolutivas de los procesos de integración en distintas dimensiones temáticas y etapas, por un lado, y de los resultantes perfiles regionales, por otro. Empezaremos por comentar cuestiones técnicas relativas a determinados indicadores y finalizaremos haciendo hincapié en cambios que afectan a las pautas de análisis.

Los 24 indicadores que utilizamos en la primera edición del estudio habían «sobrevivido» a un exigente proceso de criba, relativo a la disponibilidad de datos estadísticamente significativos para cada una de las siete macro-regiones NUTS-1³, por un lado, y una interpretabilidad clara en

³ Madrid y Canarias se mantienen como NUTS-1; las demás CC.AA. son agrupadas como sigue: «Noroeste» (Galicia, Asturias y Cantabria), «Nordeste» (País Vasco, Navarra, La Rioja y Aragón), «Este» (Cataluña, Comunidad Valenciana y Baleares), «Centro» (Castilla y León, Castilla-La Mancha y Extremadura) y «Sur» (Andalucía, Murcia, Ceuta y Melilla).

cuanto indicio sobre la evolución de los procesos de integración, por otro. El primero de estos criterios impuso descartar indicadores como el nivel competencial del alumnado ESO o los sentimientos de pertenencia, entre otros muchos, mientras que el segundo nos indujo a prescindir de parámetros como el empleo por cuenta propia o la percepción de subsidios de desempleo. Para los indicadores que fueron finalmente seleccionados, especificamos su relación con la integración y las implicaciones concretas que al respecto, tendrían cocientes superiores e inferiores a la unidad (ver Godenau *et al.*, 2014: 69-72; el Anexo 7.2 recoge el sustrato operativo de estas observaciones, para los indicadores manejados en la presente edición). De este modo, pudimos descartar indicadores ambivalentes, es decir, aquellos respecto de los que un valor superior a la unidad, por ejemplo, podría interpretarse como favorable o como desfavorable para la integración, según qué razonamiento se adopte. Así, unas altas tasas de empleo por cuenta propia pueden interpretarse como positivas para la integración, al denotar un alto nivel de iniciativa empresarial, pero también podrían interpretarse como negativas, máxime en un contexto de crisis económica, al denotar dificultades acusadas para conseguir empleo por cuenta ajena; razón por la que prescindimos de este indicador y, por motivos análogos, de otros muchos.

Bien es cierto que nuestros razonamientos no han de convencer necesariamente a todos los lectores; así por ejemplo, Arango (2015) discrepa de nuestra apreciación de que la presencia de menores en el hogar tiende a favorecer la integración, al incentivar el arraigo a largo plazo por un lado, y la interacción con instituciones y pares, por otro. Cabría puntualizar, en defensa de nuestro criterio, que nos referimos a la presencia de algún menor, no a su número, pero no tenemos por qué convencer a todos; es más, los resultados de la presente edición (cf. apartado 3.3.3) alimentan las dudas expresadas por Arango, de modo que en ediciones futuras valoraremos si mantener o no este ingrediente del sistema de medición. Ni tampoco ha de convencer invariablemente la manera de agrupar los indicadores disponibles en dimensiones temáticas. Por ejemplo, haciendo hincapié en la vertiente activa de la escolaridad no obligatoria en cuanto usufructo efectivo del derecho de educación, optamos por incluir estas mediciones en el ámbito de ciudadanía; Arango ve más apropiada su ubicación digamos clásica, en cuanto vector de capital humano, en el ámbito del bienestar. Consideramos que este tipo de discrepancias sobre decisiones operativas constituyen un elemento irrenunciable del diálogo científico; explicitamos los supuestos en los que se basan nuestras decisiones y ofrecemos a cada lector la oportunidad de valorar su pertinencia.

Vistos los resultados obtenidos por la primera edición del estudio, llegamos a la conclusión de que dos indicadores generaban datos ambiguos; por tanto, prescindimos de ellos en la presente edición. Se trata de dos de los siete indicadores dispuestos en su momento en el ámbito de Ciudadanía, a saber: Escolaridad Post-obligatoria, por un lado, y Sufragio Pasivo, por otro. Los datos sobre escolarización bruta en la segunda etapa de Educación Secundaria están distorsionados por proporciones no cuantificadas, pero a todas luces notables, de repetidores; de ahí que entre el alumnado con nacionalidad española, dichas tasas puedan superar el 100%,

como ocurrió ya con anterioridad a la crisis (año escolar 2006/2007) y con mayor intensidad, en el curso 2010/2011 (cf. Godenau *et al.*, 2014: 164). El diferencial entre las tasas brutas del alumnado nacional y extranjero sería sustancial, según el cómputo realizado en su momento, pero hemos de reconocer que este es manifiestamente inexacto, de inciertas implicaciones por tanto respecto de la evolución de los procesos de integración. En cuanto al Sufragio Pasivo a escala municipal, prescindimos de él por falta de datos: no solo están pendientes de publicarse los relativos a las elecciones de 2015, sino que siguen estando incompletos también los de 2011; con un solo punto de medición (2007), el indicador carece de sentido.

A raíz de estas consideraciones, el sistema de medición utilizado en la presente investigación está compuesto por un total de 22 indicadores, en vez de los 24 que manejamos en la primera edición; siete de ellos pertenecen al ámbito de Empleo, y cinco a cada uno de los restantes tres ámbitos. Para las definiciones exactas, las fuentes estadísticas de las que proceden los datos, y las pautas de conversión en cocientes, remitimos a la ya varias veces aludida monografía, así como a los Anexos 7.1 y 7.2; aquí tan solo recordamos las mediciones dispuestas.

En materia de Empleo comparamos las poblaciones extranjera y nacional respecto de los siguientes parámetros (entre paréntesis, las abreviaciones que usaremos más adelante):

- Tasa de actividad (E1),
- Tasa de empleo (E2),
- Tasa de paro (E3),
- Tasa de temporalidad (E4),
- Tasa de ocupaciones elementales (E5),
- Tasa de sobrecualificación (E6), y
- Salario medio (E7).

En materia de Bienestar, comparamos las proporciones de

- Hogares que llegan con dificultad a fin de mes (B1),
- Gasto medio por hogar (B2),
- Personas residentes por habitación del hogar (B3),
- Estado de salud percibido (medido como proporción de personas con edades de entre 16 y 45 años que valoran su estado de salud como bueno o muy bueno, B4), y
- Estudios superiores (la proporción de quienes hayan finalizado estudios superiores, B5).

En materia de Ciudadanía, computamos

- Regularidad documental (la proporción de personas con nacionalidad de terceros países que se encuentran en España en situación administrativa regular, C1), así como
- Residencia de larga duración (es decir, la proporción de quienes, de entre la población con dichas nacionalidades adscritas al Régimen General, tienen este tipo de permisos de residencia de larga duración, C2),
- Nacionalización por residencia (concretamente, su tasa acumulativa, C3),

- Sufragio activo (la proporción de extranjeros que, teniendo reconocido el derecho de sufragio activo a escala municipal previa inscripción, proceden a inscribirse para así poder ejercer dicho derecho, C4), y
- Escolaridad infantil (la proporción de alumnado extranjero y nacional, respectivamente, matriculado en ciclo de Infantil, sobre el conjunto de población en edad teórica para cursar dicho nivel educativo, C5).

Finalmente, en el ámbito de las Relaciones sociales, medimos la proporción de

- Hogares mixtos sobre el conjunto de hogares con algún miembro extranjero (RS1);
- Convivencia en pareja (hogares con sustentador/a principal español/a o extranjero/a, respectivamente, que conviven con su pareja, RS2);
- Menores dependientes (hogares con sustentador/a principal español/a o extranjero/a, respectivamente, en los que residen menores dependientes, RS3);
- Capacidad lingüística (la proporción de extranjeros con capacidad para comunicarse en español u otro idioma oficial, RS4); y
- Aceptación (la proporción de españoles que aceptan de buen grado a las personas inmigradas, RS5).

Somos conscientes de que este abanico de indicadores dista mucho de generar una imagen completa de los procesos de integración de las poblaciones inmigradas; más bien se trata de indicios parciales (cf. Rinken *et al.*, 2016). Aun así, nos parecería gratuito lamentar la ausencia de mediciones para las que simple y llanamente, no existe soporte estadístico, a no ser que el lamento se dirija a las instituciones competentes en materia de producción estadística, por un lado, y/o sirva para prevenir posibles confusiones acerca de las limitaciones del conocimiento existente, por otro. Cuestión distinta sería valorar, caso por caso, hasta qué punto están justificadas las restricciones adicionales de disponibilidad de datos que se derivan del objetivo de obtener cobertura estadística a escala infra-regional; cuestión esta que no puede obviamente decidirse a priori, sino que habría que ponderar a la luz de los resultados obtenidos. En este sentido, siendo imposible anticipar de antemano el interés científico que puedan despertar, o las implicaciones prácticas que puedan sugerir, los datos a obtener con una u otra herramienta de medición, nuestra propuesta metodológica es, a la vez, una apuesta.

En cuanto no ya a una exhaustividad inalcanzable, sino a la idoneidad de las mediciones empíricas de las que se nutre esta investigación, cabe resaltar que en los ámbitos clásicos, como son Empleo, Bienestar, y en menor medida Ciudadanía, muchos de nuestros indicadores están avalados por antecedentes institucionales, entre los que destaca, por su rigor, envergadura, y actualidad, el estudio promovido conjuntamente por la OCDE y la Comisión Europea (OCDE, 2015). Respecto del ámbito de Relaciones Sociales, conviene distinguir entre propuestas de medición innovadoras en cuanto a constructos focales reconocidos, por un lado, y propuestas innovadoras también en lo que se refiere al objeto material de la medición y su aptitud como indicio acerca de la integración social, por otro. Al hilo de esta distinción, podemos dar por

ampliamente reconocida la relevancia de medir la aceptación de los inmigrantes por parte de la población autóctona, así como la capacidad lingüística de aquellos y, asimismo, la disposición de unos y otros para compartir hogar. En cuanto a los indicadores conceptualmente más experimentales, como son «Convivencia en pareja» y «Menores en el hogar», su relevancia como indicios acerca de la marcha de los procesos de integración se deduce de la literatura científica sobre redes sociales (García Faroldi, 2015; Reher *et al.*, 2008); dicho esto, su utilización no es un dogma por nuestra parte, sino que estamos abiertos a críticas constructivas, como no puede ser de otra manera.

Igual que en la primera edición del estudio, convertimos estas mediciones en cocientes variables: para todos los parámetros, elegimos las posiciones de numerador y denominador, respectivamente, de tal manera que valores superiores a 1 señalen una situación desventajosa para los extranjeros, en comparación con la población oriunda. En aquellos casos en los que solo existen observaciones empíricas para una de las poblaciones a comparar, como por ejemplo respecto de la Regularidad documental (medible solo entre los extranjeros) o la Aceptación (medible solo entre los nacionales), utilizamos tasas del 100% para la parte «carente» del cociente. Las fórmulas de cómputo (cf. Godenau *et al.*, 2014: 71-72) se mantuvieron inalteradas (ver Anexo 7.2), salvo por una definición ligeramente modificada de «Capacidad lingüística»; modificación esta que, por menor que fuese, conlleva que los cálculos publicados aquí no coincidan plenamente con los publicados en su momento. Debido a cambios metodológicos realizados por los proveedores de los datos en cuestión (como por ejemplo la EPA), los cálculos presentados aquí difieren, en ocasiones, de los publicados en su momento también para otros indicadores más.

Capacidad lingüística es uno de los dos indicadores que carecen de observaciones para uno de los tres puntos de medición a considerar en este estudio, al basarse en una fuente con periodicidad quinquenal; el otro es Aceptación, ya que los datos para España de la séptima ola de la Encuesta Social Europea, fuente de la que dependemos en esta ocasión, se publicaron cuando la presente investigación estaba ya prácticamente concluida. En la exposición de los resultados para cada indicador, tanto los descriptivos a escala nacional (capítulo 2), como los pormenorizados a escala interregional y según variables de segmentación (capítulo 3), ello no causa problema alguno, más allá de la ausencia de información en sí para estos puntos de medición en concreto. Sin embargo, a la hora de agregar los datos en su conjunto para discernir perfiles (capítulo 4), estas lagunas se convierten en un escollo notable, ya que el procedimiento analítico precisa «input» para cada uno de los tres puntos de medición, en todas las regiones discernidas. Para salvar esta dificultad, recurrimos a estimaciones a la hora de realizar dichos cómputos; en concreto, extrapolamos los datos ausentes a partir de los existentes. Estas estimaciones se utilizan solo en el capítulo 4; en ningún momento se presentarán como si de observaciones reales se tratase, y su incidencia sobre las pautas evolutivas según ámbito y región es escueta.

En resumidas cuentas, los procedimientos de análisis son parecidos a los empleados en la

primera edición del estudio, salvo por algunas optimizaciones o puntualizaciones que resumimos a continuación. En el capítulo 2, como ya señalamos antes, constatamos las tendencias de evolución en cuanto tales, ámbito por ámbito, para el conjunto del territorio nacional; las diferencias infra-estatales tan solo aparecerán como dispersión (los valores mínimo y máximo, respectivamente, observados en alguno de los NUTS-1). De este modo, atendemos a quienes, en la primera edición del estudio, habían apreciado cierta tendencia a eludir las pautas comunes subyacentes a la dispersión entre regiones. Desde un punto de vista analítico, podemos decir que el capítulo 2 establece el *explanandum* en términos genéricos; se lanzan hipótesis explicativas, pero siempre de forma marcadamente tentativa.

En el capítulo 3, nos adentramos en tres tipos de pormenores: cuantificamos (1) las diferencias y los cocientes para cada una de los siete NUTS-1, indicador por indicador; (2) la aportación de la evolución entre las poblaciones española y extranjera, respectivamente, a la tendencia convergente o divergente, según el caso; y (3) los desgloses de todas las mediciones en función de variables de segmentación adicionales, más allá de la clasificación dicotómica de la nacionalidad (española versus extranjera). Dichas variables de segmentación se modulan en función de la naturaleza de las mediciones (no se puede desglosar la tasa de actividad según nivel ocupacional, por ejemplo) y de los datos disponibles (como señalábamos, solo una minoría de las fuentes estadísticas ofrecen datos según lugar de nacimiento, y muchas muestras son insuficientes para desglosar variables de segmentación a escala regional).

El primero de estos tres pasos tan solo modifica la forma de exposición de unos resultados análogos a los expuestos en la primera edición del estudio; el tercero es técnicamente sencillo, salvo por la dificultad de contemplar un notable volumen de información sin acabar desenfocando su significado esencial. En cambio, el segundo de los aludidos procedimientos es completamente nuevo; su concepción radica en la constatación, ya debatida arriba, de que tendencias convergentes entre las poblaciones española y extranjera no pueden, en cuanto tales, interpretarse como integración exitosa, visto que unos valores «mejores» de nuestros índices pueden originar no solo en procesos de mejora, sino también en equiparaciones a la baja. La herramienta estadística elegida para cuantificar la aportación de unos y otros a la evolución de los cocientes de integración, en distintas etapas de la crisis, consiste en utilizar logaritmos neperianos⁴, capaces de fraccionar las tasas de crecimiento de cada indicador en aportaciones de extranjeros y nacionales. Estas tres perspectivas se desplegarán sucesivamente, ámbito por ámbito e indicador por indicador.

El capítulo 4 procede a sintetizar los resultados mediante una combinación de índices sintéticos y clasificaciones jerárquicas (clústers), en línea con el antecedente establecido al efecto por la primera edición del estudio.

⁴ La aplicación de logaritmos neperianos permite convertir el crecimiento de los cocientes en la suma de las aportaciones de los cambios entre extranjeros y nacionales.



**LOS PROCESOS
DE INTEGRACIÓN EN
TIEMPOS DE CRISIS
ECONÓMICA**

CAPÍTULO 2. LOS PROCESOS DE INTEGRACIÓN EN TIEMPOS DE CRISIS ECONÓMICA

Según como se mire, los resultados a escala nacional (complementados por la dispersión regional), para los tres momentos puntuales de medición discernidos aquí, pueden considerarse bien el principal hallazgo de este estudio, o bien un dato preliminar con vistas a poder abordar el análisis de las diferencias y dinámicas regionales y sus causas. La primera de dichas opiniones refleja el reconocimiento de que, en este ámbito de investigación, obtener mediciones fidedignas constituye un mérito en sí; que los resultados infra-estatales tienden a oscilar alrededor de una pauta común; y que las diferencias observadas entre regiones y puntos de medición no podrán explicarse, en el sentido estricto del término, con los datos disponibles. La segunda opinión, en cambio, hace hincapié en que la descripción, en cuanto tal, es tan solo la materia prima para abordar la verdadera labor científica, consistiendo ésta en la identificación de patrones, la elaboración de tipologías, y la explicación de los hechos empíricos, sin menoscabo de las salvedades metodológicas aplicables. Con independencia de cuál apreciación se prefiera, este segundo capítulo es lectura obligada, al exponer la tónica general de unos resultados que se desgranarán ulteriormente en los capítulos tercero y cuarto.

El primer apartado del capítulo esboza el contexto económico y social del estudio, por un lado, así como los principales rasgos sociodemográficos de la población inmigrada, por otro. En el segundo apartado exponemos la evolución de los cocientes de integración, en los cuatro ámbitos de medición, durante los dos tramos de la crisis discernidos (2007-2011 y 2011-2014 respectivamente). Finalmente, sintetizamos los hallazgos más destacables.

2.1. Contexto

Como es sabido, la crisis iniciada en 2008 puso un brusco fin a una década larga de crecimiento prodigioso de la economía española; crecimiento que había creado millones de empleos adicionales y ejercido de imán para unos flujos inmigratorios histórica y comparativamente ex-

traordinarios. En cuestión de meses, el mercado laboral pasó de crear centenares de nuevos puestos de trabajo al día, a destruir empleo a un ritmo todavía más elevado. De tener cifras de paro relativamente bajas, de alrededor del 8% a escala nacional, España pasó a batir récords negativos: en 2013, dicha tasa llegó a rozar la inaudita cifra del 27%. En toda Europa, solo la maltrecha economía griega, inmersa en un declive tan dramático como notorio, ha alcanzado unos niveles de paro tan elevados.⁵

Esta investigación se propone averiguar cómo evolucionaron los procesos de integración de la población inmigrada durante la fase descendente del ciclo económico, es decir, desde el fin de la fase expansiva hasta el punto más álgido de la crisis, definido aquí en términos de tasas de paro. Cabe advertir, de entrada, que la elección de este período de observación no implica imputar una relación causal única: no todos los cambios observables han de radicar necesariamente en el contexto económico y sus múltiples repercusiones. Así por ejemplo, la maduración del ciclo migratorio también surte efectos, en términos de una mayor familiaridad con las costumbres e instituciones de la sociedad de acogida (destacando entre ellas, las relativas al mercado laboral), por un lado, y del cumplimiento de requisitos legales que permiten estabilizar la situación administrativa, por otro. El interés de esta investigación se deriva, precisamente, de la naturaleza polifacética de los procesos de integración; no cabe reducirlos a un economicismo monolítico.



Fuente: INE. Contabilidad nacional trimestral. Volúmenes encadenados del PIB (referencia 2010).

Sumando otro punto de medición más, relativo al momento de mayor desempleo (2014), a los dos contemplados ya por la primera edición del estudio (2011 y 2007), obtenemos dos

⁵ <http://ec.europa.eu/eurostat/cache/RSI/vis/nuts1.labourmarket&lang=en>

periodos de observación, o etapas, de duración similar.⁶ La primera de ellas comprende los primeros tres años de la crisis y corresponde, en cuanto al contexto general se refiere, a una fuerte contracción de la actividad económica y una destrucción masiva de empleos, seguidos por una recuperación relativa que se quebraría pronto; la segunda, que abarca el trienio sucesivo, está marcada por un ulterior recrudescimiento del paro, reformas muy controvertidas (entre ellas, varias que conciernen al mercado laboral), y unas políticas de ajuste de los presupuestos públicos impuestos por la presión combinada de los mercados financieros y otros Estados de la UE. A modo de recordatorio, el Gráfico 2.1 ilustra la variación interanual de PIB y número de empleos, respectivamente, desde principios de 2007 hasta mediados de 2015.

A priori, semejante secuencia de un fuerte aumento de la inmigración laboral, seguido por un fuerte aumento del desempleo, es manifiestamente desafortunada para las perspectivas de integración de los alóctonos (cf. Aysa-Lastra y Cachón, 2015); y lo es desde varios puntos de vista, de los que resaltaremos tres. En primer lugar, el empleo goza de reconocimiento generalizado como precondition indispensable para una exitosa integración (Castles *et al.*, 2003; Cachón, 2004); incluso sin inspeccionar los desgloses según procedencia (doméstica o foránea) de los trabajadores, es obvio que una contracción tan fuerte del mercado laboral complica sobremanera el acceso al empleo por parte de muchos inmigrantes. Por tanto, en segundo lugar, el desfavorable contexto económico-laboral pone en riesgo el sustento de sus economías familiares, típicamente muy dependientes de remuneraciones salariales, con el consiguiente peligro de una espiral adversa. En tercer lugar, no resulta descabellado temer una reacción hostil de la opinión pública, visto que durante los años de bonanza, la necesidad de mano de obra «importada» había sido uno de los principales motivos por los que una mayoría de los españoles aceptaban de buen grado la llegada e incorporación de inmigrantes internacionales (Arango, 2013; Rinken, 2015). En resumidas cuentas, y sin menoscabo de la antes aludida preferencia por explicaciones polifacéticas en vez de las mono-causales, es de temer que reveses en materia de empleo puedan tener repercusiones adversas también en otras dimensiones de integración (cf. OCDE, 2015: 19). Este temor se acentúa más si cabe considerando un hecho diferencial de la población alóctona residente en países del Sur de Europa, en comparación con otros países receptores, a saber: el predominio de inmigrantes laborales de llegada reciente y con un nivel educativo comparativamente bajo (cf. OCDE, 2015: 30). Si el empleo constituye, para todo tipo de inmigrantes, un pilar fundamental de su incorporación a la sociedad receptora, más si cabe lo será para una mayoría de la población alóctona residente en España; de ahí que el derrumbe del mercado laboral sufrido desde 2007 ha de calificarse a priori como catastrófico de cara a sus perspectivas de integración.

⁶ Conviene recordar que las fechas de referencia de las fuentes estadísticas no coinciden siempre, entre otros motivos porque su periodicidad varía entre la ejecución trimestral por un lado, y la quinquenal, por otro. Por no distraer al lector con pormenores técnicos, utilizaremos etiquetas homologadas para los tres puntos de medición, pese a que en ocasiones, la fecha exacta para algunas fuentes pueda ser otra (cf. Anexo 7.1).

Pero, ¿hasta qué punto se cumplen estos presagios? ¿Cómo evolucionaron realmente los procesos de integración de los inmigrantes en España? ¿Existen diferencias entre las distintas etapas de la crisis? ¿Se producen repercusiones negativas encadenadas en distintos ámbitos de integración? Como decíamos, en este estudio disponemos de tres puntos de medición para dar respuesta a tales preguntas.

Ahora bien, acabamos de aludir a algunos rasgos sociodemográficos (tiempo de residencia; nivel educativo) que influyen en dichos procesos, potencialmente incluso de forma determinante. Estos rasgos, y otros más que también podrían resultar relevantes, varían en mayor o menor medida con el paso del tiempo; asimismo, los perfiles sociodemográficos de la población inmigrante son distintos en unos y otros territorios (NUTS-1, en este estudio); y por si ello fuera poco, dichos perfiles diferencian a la población inmigrante de la autóctona, nuevamente en medida variable en el tiempo. De ahí que el estudio de los procesos de integración plantea un escollo metodológico fundamental, más allá de los comentados en el capítulo primero: a todas luces, es a priori probable que efectos de composición generen una parte no trivial de la variación observada en nuestros cocientes de integración. En rigor, lo correcto sería controlar dichos efectos; en la práctica, ello es imposible tanto por muestras insuficientes, como por la procedencia tan dispersa de nuestros datos.

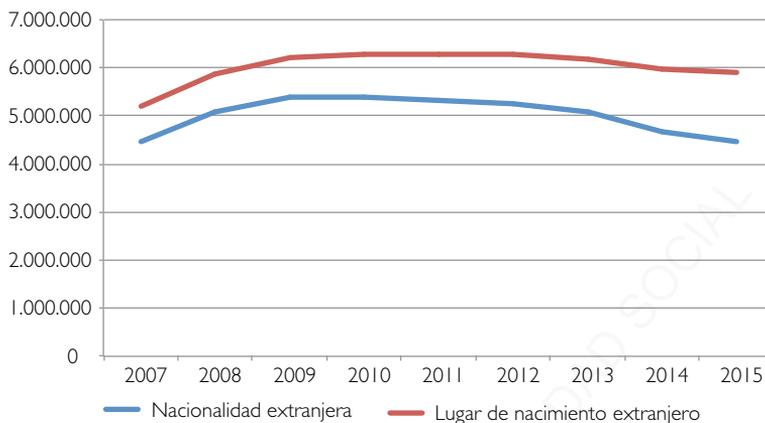
En su informe, la OCDE subraya la necesidad de tener los perfiles sociodemográficos de las poblaciones inmigrante y autóctona en cuenta constantemente a la hora de interpretar los resultados de medición (cf. OCDE, 2015: 39). Amonestación que es de difícil aplicación, vista la abundancia tanto de los rasgos a considerar, como también de los datos a contemplar; aparte de que la inspección paralela de porcentajes o cocientes no puede establecer atribuciones causales. Este estudio adopta un remedio más ambicioso (cf. Capítulo 3): para todos los indicadores, desglosamos los cocientes de integración según algunas de las variables de segmentación más relevantes, concretamente: edad (inferior a 40 años, versus igual o superior a dicha edad), sexo, grupo de nacionalidad (comunitaria o no), nivel educativo (tener o no estudios universitarios) y, cuando proceda, nivel ocupacional (cualificado o no); asimismo, cuando dispongamos de datos, comprobamos hasta qué punto varían los cocientes de integración para aquella parte de la población inmigrada que ha accedido a la nacionalidad española. Inevitablemente, habrá quien reclame segmentaciones adicionales, y habrá quien critique como insuficiente la configuración dicotómica de las dispuestas aquí, con vistas a mejorar la cobertura estadística. Prefiriendo ver el vaso medio lleno, nosotros consideramos que estos desgloses contribuyen a la identificación de posibles efectos causantes.

Para la correcta interpretación de estas segmentaciones, conviene tener en cuenta el peso relativo de las categorías así establecidas, en los territorios, momentos, y poblaciones objeto de estudio; en el Anexo 7.3 facilitamos información detallada al respecto, tanto a escala nacional como regional (con vistas a contextualizar los datos del capítulo 3). Por resaltar aquí los cambios y las diferencias más destacables de estas proporciones, a escala nacional:

- Entre la población extranjera, la proporción de las personas con edades de 40 o más años aumenta en 10 puntos porcentuales de 2007 a 2014 (de un 28% al 38%), frente a un aumento inferior a los 5 puntos porcentuales entre la población con nacionalidad española; eso sí, dicha proporción sigue siendo muy superior entre estos (el 55% en 2014).
- Entre la población nacida en el extranjero, la proporción de hombres desciende en casi 2 puntos porcentuales de 2007 a 2014, posiblemente debido a re-emigraciones selectivas; en comparación, entre la población española, la flexión a la baja es mínima y a priori atribuible a tasas diferentes de mortalidad.
- Una amplia y creciente mayoría de las personas con nacionalidad española y nacidas en el extranjero proceden de países no comunitarios (más del 80% en 2014); en cambio, la proporción de esta procedencia entre la población con nacionalidad extranjera ha descendido por debajo del 60%, a raíz de varios factores no solo de una mayor tasa de naturalización y posiblemente, de re-emigraciones, sino también por la reclasificación de los nacionales de Rumanía y Bulgaria al acceder estos países a la UE.
- Tanto entre los extranjeros como los españoles, crece en unos 3 y 4 puntos porcentuales, respectivamente, la proporción de personas con estudios superiores; ésta se mantiene superior entre los españoles, con un diferencial de 5 puntos en 2014. En cambio, dicha proporción desciende entre los españoles nacidos en el extranjero, manteniéndose sin embargo en un nivel superior a aquellos. De todos modos, una amplia mayoría carece de titulación universitaria, en todos los grupos y momentos discernidos.
- Entre los ocupados con nacionalidad española, la proporción de quienes ejercen empleos cualificados se mantiene esencialmente estable de 2007 a 2014, con algo más del 45% del total; entre los ocupados extranjeros, dicha proporción aumenta en cuatro puntos durante este período, supuestamente debido a la pérdida masiva de empleos poco cualificados, quedándose de todos modos en un valor comparativamente bajo, inferior al 20% en 2014.
- Como es lógico, el cambio más acusado se observa respecto del tiempo de residencia en España (información disponible solo para personas con nacionalidad extranjera): la proporción de las personas con un arraigo temporal igual o superior a los 10 años se triplica de 2007 (14%) al 2014 (47%), mientras la proporción de quienes llevan menos de 5 años viviendo en España desciende del 60% a un 22% aproximadamente.

También ha evolucionado el propio volumen de población inmigrada residente en España, y lo ha hecho de forma disimilar, según cuál de las dos magnitudes estadísticas existentes al respecto escojamos, a saber: su clasificación según lugar de nacimiento o nacionalidad, respectivamente. El Gráfico 2.2 permite observar que la población con nacionalidad extranjera ha descendido en aproximadamente un millón desde su cota máxima, alcanzada en 2010, hasta la actualidad, mientras que la población nacida en el extranjero se ha mantenido más estable, disminuyendo en unos 400.000 efectivos aproximadamente en dicho período.

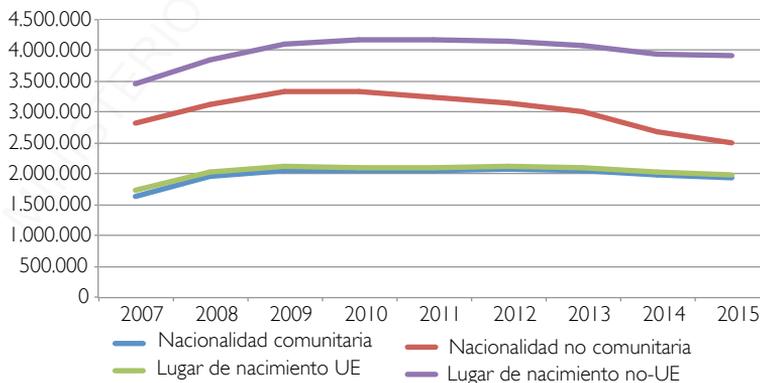
GRÁFICO 2.2
EVOLUCIÓN DE LAS POBLACIONES CON NACIONALIDAD EXTRANJERA Y NACIDAS EN EL EXTRANJERO, ESPAÑA, 2007-2015



Fuente: INE, Padrón Continuo de Habitantes.

Esta mayor estabilidad numérica se debe, en gran medida (aunque no solo⁷), a la obtención de la nacionalidad española por residencia, por parte de proporciones crecientes de la población inmigrada; hecho que afecta sobre todo a los extranjeros procedentes de países ajenos a la Unión Europea, como decíamos. El Gráfico 2.3 ilustra cómo el diferencial entre nacionalidad extranjera y lugar de nacimiento extranjero concierne casi exclusivamente a personas oriundas de los llamados «terceros países», es decir, aquellos no pertenecientes a la Unión Europea.

GRÁFICO 2.3
EVOLUCIÓN DE LAS POBLACIONES CON NACIONALIDAD EXTRANJERA Y NACIDAS EN EL EXTRANJERO SEGÚN PAÍS DE PROCEDENCIA (UEVS. NO UE), ESPAÑA, 2007-2015



Fuente: INE, Padrón Continuo de Habitantes.

⁷ Cabría valorar la magnitud de los flujos inmigratorios de personas con nacionalidad española, por ejemplo.

2.2. Los procesos de integración, en distintas fases de la crisis

Pasaremos ahora a comentar, ámbito por ámbito, los cocientes de integración obtenidos para el conjunto de España en 2007, 2011, y 2014 respectivamente⁸ (cf. Tabla 2.1 a Tabla 2.4, valores en negrita), así como (entre paréntesis) el rango de dispersión para las siete NUTS-1 discernidas. Recordamos que cocientes superiores a la unidad señalan un déficit de integración de la población inmigrante; el Anexo 7.2 detalla las fórmulas de cómputo correspondientes, para todos los indicadores.

Los indicadores relativos al ámbito de Empleo (cf. Tabla 2.1) pueden dividirse en tres grupos: (a) aquellos que señalan una situación favorecida de los extranjeros, en comparación con sus homólogos españoles, caso que se da respecto a las tasas de actividad (E1) y las tasas de empleo (E2); (b) aquellos que detectan una situación de desventaja clara para los trabajadores foráneos frente a los nacionales, como ocurre con las tasas de paro (E3), las tasas de temporalidad (E4), y el salario medio (E7); y finalmente (c) aquellos respecto a los que esa desventaja asume una magnitud más que notable, situación que se observa para las tasas de ocupaciones elementales (E5) y sobre todo, las de sobrecualificación (E6).

TABLA 2.1
COCIENTES DE INTEGRACIÓN EN MATERIA DE EMPLEO (TOTAL PARA ESPAÑA Y RANGO DE DISPERSIÓN PARA NUTS-I, AÑOS 2007 /2011/2014 O SIMILARES)

	E1	E2	E3	E4	E5	E6	E7
2007	0,75 (0,70-0,81)	0,79 (0,73-0,87)	1,60 (1,02-2,36)	1,96 (1,42-2,56)	3,06 (1,75-4,00)	7,02 (3,80-8,65)	1,41 (1,27-1,65)
2011	0,76 (0,69-0,81)	0,91 (0,84-1,01)	1,67 (1,14-2,64)	1,89 (1,81-2,15)	3,36 (1,99-4,40)	7,20 (4,26-8,27)	1,42 (1,36-1,58)
2014	0,79 (0,70-0,89)	0,92 (0,86-1,01)	1,50 (0,99-2,57)	1,66 (1,48-1,99)	3,15 (1,28-4,62)	5,86 (2,15-8,93)	1,48 (1,45-1,61)

Fuentes: Elaboración propia con datos de la EPA (E1-E6) y EAES (E7); cf. Godenau et al. (2014: 67-91; 95-118) y Anexo 7.1. E1: Actividad; E2: Empleo; E3: Desempleo; E4: Temporalidad; E5: Ocupaciones Elementales; E6: Sobrecualificación; E7: Salario medio.

Los cocientes de actividad y empleo (E1 y E2) están afectados por estructuras de edad disímiles; de ahí que en plena crisis, la proporción de ocupados sobre la población en edad laboral siga siendo superior entre extranjeros que españoles, aunque con tendencia decreciente; por tanto, el cociente se aproxima a la unidad (sobre todo para E2). Respecto del acceso al empleo (E3), los datos indican que la (notable) desventaja inicial de los extranjeros se habría acentuado ligeramente en el primer tramo de la crisis, mientras que en su segundo tramo habría disminuido de modo que la disparidad entre ambas poblaciones se habría reducido algo durante esos siete

⁸ Reiterar que las fechas de referencia exactas varían algo según qué fuente estadística provee los datos; véase Anexo 7.1.

años de crisis. Recuérdese que los cocientes abstraen del contexto general de deterioro del mercado laboral, de modo que cierta reducción de su desventaja relativa durante los años 2011-2014, no impide que la tasa de desempleo de los trabajadores extranjeros haya continuado el ascenso iniciado en 2008. Así, la mejoría del cociente radica en una mayor desaceleración en el ritmo de crecimiento de las tasas de paro, en esta fase, que entre los trabajadores con nacionalidad española; retomaremos estas consideraciones en el capítulo 3. Una evolución parecida se observa respecto a las tasas de sobrecualificación (E6), aunque con unos niveles de desventaja mucho mayores, como decíamos antes, así como a las tasas de ocupaciones elementales (E5) y a las tasas de temporalidad (E4), en este último caso con el matiz de que la disparidad entre ambas poblaciones estaría remitiendo algo ya en el tramo inicial de la crisis. Comentaremos más adelante (cf. apartado 3.1.4) hasta qué punto la mejoría de este cociente se debe a la destrucción desproporcionada de empleos precarios, explicación que se antoja a priori como plausible en tiempos de contracción del mercado laboral. Finalmente, en cuanto al nivel salarial (E7), la desventaja de los inmigrantes se habría acrecentado ligeramente durante estos años de reducción de la demanda de mano de obra.

En resumidas cuentas, cabe constatar que en un contexto económico muy desfavorable, la disparidad entre trabajadores con nacionalidad española y foránea se habría acentuado relativamente poco, incluso disminuyendo en ocasiones, durante el período 2007-2014. En la segunda etapa de dicho periodo, esa disparidad se habría reducido, en medida parecida o incluso superior a su aumento durante la primera etapa. Reiteramos que nos referimos no ya al deterioro de la situación ocupacional en sí, sino a la magnitud de los cocientes de disparidad entre ambas poblaciones, y partiendo de una desventaja inicial más que considerable de los foráneos. En el capítulo 3, examinaremos detalladamente todos los indicadores disponibles, con vistas a profundizar en sus pautas y posibles explicaciones; a título general, contemplando los cocientes en materia de Empleo a escala nacional, prevalece la impresión de que el deterioro del mercado laboral habría afectado a determinados segmentos de ambas poblaciones, la alóctona y la autóctona, en proporciones relativamente parecidas. Otra vez más, subrayamos que esta hipótesis se refiere al deterioro adicional durante estos años de crisis, a partir de una situación de desventaja inicial para los trabajadores de procedencia extranjera que está ampliamente documentada por la literatura y que podría haber dado lugar a una intensificación todavía mayor en un contexto tan marcadamente desfavorable. En este sentido, cabría decir que la evolución de los procesos de integración (entendida, volvemos a insistir, en términos de equiparación) en materia ocupacional, durante el período examinado aquí, no fue tan negativa como pudo en principio pronosticarse.

En cuanto a la magnitud de la dispersión entre las siete macro-regiones discernidas, ésta alcanza cotas elevadas respecto a la incidencia del paro (E3) y a la calidad del empleo (E4, E5 y E6), destacando las tasas de sobrecualificación (E6) por un claro aumento de la disparidad inter-regional en el segundo tramo de la crisis; los demás parámetros (E1, E2, E7) muestran

una dispersión infra-estatal contenida durante el período estudiado. A falta de inspeccionar los datos regionales con mayor detenimiento (cf. capítulo 3), cabe constatar que en todo el país, la población de procedencia extranjera se distingue de la autóctona por su mayor propensión a dedicarse al trabajo remunerado (fruto en gran parte de una estructura de edad distinta, como adelantábamos), y asimismo, por un nivel salarial medio claramente inferior. En cambio, respecto a otros muchos rasgos, empezando por el acceso al empleo, se dan situaciones bien distintas en unas y otras partes de España: frente a regiones en las que el paro afecta a proporciones parecidas (y muy elevadas) de foráneos y nacionales, hay otras donde, entre los extranjeros, dicha proporción duplica con creces a la observada entre los españoles. Ambos aspectos, la homogeneidad inter-territorial de unos rasgos y la heterogeneidad de otros, se habrían mantenido básicamente intactos durante todo el período de observación examinado aquí.

TABLA 2.2
COCIENTES DE INTEGRACIÓN EN MATERIA DE BIENESTAR (TOTAL PARA ESPAÑA Y RANGO DE DISPERSIÓN PARA NUTS-1, AÑOS 2007 /2011/2014 O SIMILARES)

	B1	B2	B3	B4	B5
2007	1,35 (0,53-2,74)	1,14 (1,08-1,37)	1,37 (1,25-1,56)	0,99 (0,95-1,13)	1,21 (0,79-1,74)
2011	1,75 (1,09-3,57)	1,29 (1,20-1,52)	1,38 (1,11-1,61)	1,02 (0,90-1,15)	1,21 (0,90-1,75)
2014	1,51 (0,81-2,61)	1,32 (1,01-1,65)	1,34 (1,03-1,52)	1,05 (0,91-1,14)	1,20 (0,86-1,79)

Fuentes: Elaboración propia con datos de ECV (B1, B3, B4), EPF (B3) y EPA (B5); cf. Godenau et al. (2014: 67-91; 118-135) y Anexo 7.1. B1: Hogares con dificultades para llegar a fin de mes; B2: Gasto medio del hogar; B3: Personas por habitación; B4: Estado de salud percibida; B5: Estudios superiores.

Entre los cinco indicadores relativos al bienestar (Tabla 2.2) destaca, por la magnitud y pauta de los cambios, aquel que concierne a la proporción de hogares con dificultades para llegar a fin de mes (B1). Los datos sugieren que la disparidad entre extranjeros y españoles habría aumentado apreciablemente en el primer tramo de la crisis, para reconducirse parcialmente en el segundo tramo. Asimismo, la dispersión interregional respecto a dicha disparidad se habría incrementado notablemente durante los primeros años de crisis, para reducirse en el siguiente trienio. A falta de examinar las tasas subyacentes para las poblaciones autóctona y alóctona y la descomposición resultante de la evolución de este cociente, así como los desgloses por variables de segmentación (cf. apartado 3.2.1), cabe vaticinar la hipótesis de que el primer envite de la crisis pudo ser especialmente perjudicial para la situación económica de los hogares de procedencia foránea. En cambio, en el segundo tramo de la crisis, los hogares de autóctonos se habrían visto afectados crecientemente por estrecheces a raíz, entre otros motivos, de las políticas de austeridad y una cobertura decreciente de prestaciones por desempleo; de ahí que la disparidad entre ambas poblaciones se habría reconducido.

Un segundo indicio acerca de la situación económica familiar, relativo a la capacidad de gasto de los hogares (B2), también señala tendencias bien diferenciadas en las dos fases de la crisis discernidas aquí. En este caso, el claro aumento de la disparidad en el primer tramo es seguido por un aumento adicional, aunque mucho menor, en el segundo; y la dispersión inter-regional al respecto se habría incrementado conforme se prolongase la crisis. Así, la tendencia evolutiva de este segundo indicador sobre la vertiente material del bienestar, es más parecida a la constatada respecto del salario medio (E7) que de las dificultades para llegar a fin de mes (B1). Nótese que éste recoge apreciaciones subjetivas, mientras que aquellos se refieren a cuantificaciones dinerarias; asimismo, el indicador B1 solo se refiere a la parte baja de la distribución de ingresos, mientras que E7 comprende todo su abanico (siempre que se trate de remuneraciones).

La tónica dominante de los demás indicadores en materia de bienestar es la estabilidad. A lo largo de estos siete años de crisis, nuestro índice de personas por habitación (B3) apenas varía, salvo por una creciente equiparación entre ambas poblaciones, en algunas regiones. Respecto al estado de salud percibido (B4), se constata un ligerísimo empeoramiento del cociente, sin alejarse este mucho de la unidad. En cuanto al cociente relativo a capital humano (B5), se observa una dispersión interregional bastante acusada a lo largo de todo el periodo, pero los valores mínimos y máximos a escala NUTS-1, así como la media para el conjunto estatal, se mantienen prácticamente inalterados. Así pues, la crisis no habría modificado sustancialmente el contraste entre regiones en las que la proporción de extranjeros con estudios universitarios supera a la correspondiente proporción entre personas con nacionalidad española, por un lado, y regiones en las que estas están claramente aventajadas al respecto, por otro; será interesante examinar, en el capítulo 3, cómo se (des-)componen estas diferencias regionales.

TABLA 2.3
COCIENTES DE INTEGRACIÓN EN MATERIA DE RELACIONES SOCIALES (TOTAL PARA ESPAÑA Y RANGO DE DISPERSIÓN PARA NUTS-1, AÑOS 2007 /2011/2014 O SIMILARES)

	RS1	RS2	RS3	RS4	RS5
2007	2,91 (2,12-3,33)	1,04 (0,88-1,14)	0,64 (0,45-0,87)	2,01 (1,58-2,70)	1,40 (1,28-1,51)
2011	2,87 (1,89-3,16)	1,00 (0,97-1,01)	0,61 (0,44-0,87)	1,41 (1,23-1,61)	1,29 (1,18-1,48)
2014	2,23 (1,72-2,58)	0,93 (0,86-0,99)	0,57 (0,40-0,70)	(sin datos ⁹)	1,30 (1,22-1,41)

Fuentes: Elaboración propia con datos de diversas fuentes; cf. Godenau *et al.* 2014 (67-91; 149-167) y Anexo 7.1. RS1: Hogares mixtos; RS2: Convivencia de parejas en el hogar; RS3: Hogares con menores dependientes; RS4: Capacidad lingüística; RS5: Aceptación.

⁹ En las fechas de elaboración del estudio, todavía no se habían publicado datos más recientes.

En cuanto a las Relaciones Sociales, todos nuestros indicadores señalan mejorías más o menos acusadas durante estos siete años de crisis económica (Tabla 2.3). Somos conscientes, como decíamos en el capítulo introductorio, de que estos indicios estadísticos distan mucho de ofrecer una imagen completa; por resaltar dos ejemplos, falta información sobre aspectos tan importantes como la distribución espacial de los hogares de personas alóctonas (aspecto este habitualmente etiquetado como segregación residencial), por un lado, y la composición por procedencia de las redes sociales, más allá de la nacionalidad de los miembros del hogar (cf. RS1), por otro. Dicho esto, no debemos desaprovechar la información disponible; y menos si cabe teniendo en cuenta que las aludidas lagunas radican en escollos insoslayables, relacionados bien con el tamaño muestral de estadísticas existentes, bien con la dificultad en sí de captar los aspectos en cuestión con herramientas estadísticas.

Respecto a las redes sociales en cuanto tales, manejamos dos indicios: la convivencia en pareja (RS2), y la presencia de menores dependientes en el hogar (RS3). Ambos indicadores tienen su punto de ambivalencia, al verse afectados por modelos de familia histórica y culturalmente específicos; y como decíamos, de ninguna manera facilitan un conocimiento exhaustivo de esta dimensión temática. Aun así, seguimos pensando (cf. Godenau *et al.*, 2014) que la convivencia en pareja ofrece cierto nivel de protección contra adversidades de vario tipo, empezando por situaciones de desamparo económico. Cabría añadir que para personas inmigradas, la convivencia en pareja asume un valor adicional, al implicar la conclusión exitosa de los correspondientes procesos de reagrupación, siempre que se trate de parejas constituidas en su momento en el país de origen. Asimismo, seguimos considerando verosímil que, en términos generales, la presencia de menores dependientes en el hogar tiende a conllevar una diversificación de las pautas de interacción social, así como una consolidación del arraigo en la sociedad de acogida, entre otros motivos con vistas a garantizar a estos menores el acceso continuado a los sistemas educativo y sanitario. A partir de estos supuestos, los hallazgos en esta materia no parecen baladí: según los datos recabados, la proporción de hogares en los que conviven parejas sería parecida en las poblaciones española y extranjera, con tendencia ascendente para esta última; y en plena crisis, se estaría fortaleciendo la tendencia de que entre la población foránea, la proporción de hogares con menores dependientes supere con creces a la correspondiente proporción ente la población nacional.

Sin embargo, es respecto a la segunda vertiente de esta dimensión temática, a saber: la disposición de las poblaciones autóctona y alóctona por relacionarse y mezclarse, que contamos con indicios más sólidos desde un punto de vista metodológico y a la vez, más llamativos en cuanto a la tónica de los resultados. Los indicadores disponibles al respecto sugieren, de modo inapelable, que el deterioro económico sufrido por la sociedad española desde el año 2008, no originó un deterioro de las denominadas relaciones intergrupales (que al mismo tiempo, son interpersonales). La aceptación de los inmigrantes por parte de la población autóctona se habría mantenido constante en niveles altos, incluso mejorando algo, durante estos años de crisis

(RS5); contexto adverso que según la bibliografía especializada, haría presagiar un aumento de los recelos (Rinken, 2015). Asimismo, en el segundo tramo de la crisis, la proporción de hogares mixtos, formados por extranjeros y españoles, habría aumentado de forma notable (RS1); hallazgo este que ha de calificarse en principio de esperanzador, aunque pueda estar sesgado por el incremento sustancial de naturalizaciones por residencia durante dicho período (cf. adelante, C3). También habría mejorado de forma muy significativa la capacidad de los extranjeros residentes en España para comunicarse en una de las lenguas oficiales del país (RS2); capacidad esta que constituye un requisito manifiestamente imprescindible para que puedan relacionarse con la población autóctona y, asimismo, aspirar a empleos cualificados.

TABLA 2.4
COCIENTES DE INTEGRACIÓN EN MATERIA DE CIUDADANÍA (TOTAL PARA ESPAÑA Y RANGO DE DISPERSIÓN PARA NUTS-I, AÑOS 2007 /2011/2014 O SIMILARES)

	C1	C2	C3	C4	C5
2007	1,27 (1,10-1,48)	2,77 (2,43-3,92)	32,49 (18,07-59,24)	(sin datos ¹⁰)	1,40 (1,19-1,71)
2011	1,25 (1,09-1,40)	1,48 (1,39-1,99)	10,20 (6,57-15,85)	6,73 (5,62-8,70)	1,85 (1,64-2,22)
2014	1,07 (0,97-1,13)	1,29 (1,22-1,42)	5,34 (3,79-7,77)	15,14 (12,73-19,78)	1,63 (1,50-1,96)

Fuentes: Elaboración propia con datos de diversas fuentes (cf. Godenau et al. 2014: 67-91; 149-167). C1: Regularidad documental; C2: Residencia de larga duración; C3: Nacionalización por residencia; C4: Sufragio activo; C5: Escolaridad Infantil.

Los indicadores en materia de Ciudadanía (Tabla 2.4) cubren un amplio abanico de derechos cívicos, sociales, y políticos, desde la simple autorización para residir en España (C1) hasta la plena equiparación del estatus jurídico que conlleva la asunción de la nacionalidad española (C3); la residencia de larga duración (C2) ocupa un escalón intermedio entre ambos polos, mientras que el sufragio activo (C4) y la escolarización en la etapa pre-obligatoria (C5) se refieren al ejercicio de derechos concretos, de índole política y social, respectivamente. Solo el último de estos cinco indicadores se basa en mediciones para ambas poblaciones, ya que los demás carecen, por definición, de datos empíricos para la población con nacionalidad española; los cocientes para estos parámetros se han computado bien imputando un valor de 100 para esta (C1, C2, C3), o bien con relación al número total de extranjeros que podrían ejercer el derecho en cuestión (C4) (ver Anexo 7.2).

Los resultados señalan dificultades persistentes (C5) o incluso crecientes (C4) respecto del ejercicio efectivo de determinados derechos, por un lado, y una mejoría espectacular respecto

¹⁰ Los convenios de reciprocidad que otorgan sufragio activo a escala local a los nacionales de Ecuador, Bolivia, Cabo Verde, Chile, Colombia, Islandia, Paraguay, Perú, Noruega y Nueva Zelanda, tomaron efecto a partir de las elecciones de 2011.

del estatus jurídico, en los tres niveles discernidos (C1-C3), por otro. Ya sea por desconocimiento del procedimiento, por desinterés, o por otras razones, entre los nacionales de países que tienen suscrito convenios de reciprocidad con España en materia de sufragio activo a escala local, solo una fracción ejerció este derecho en los últimos comicios; proporción además que se quedó muy lejos de la alcanzada en la convocatoria anterior, la primera en la que se ofreció esta opción. Posiblemente, ello originó un plus de motivación que pudo desvanecerse a continuación; de ser así, el pronóstico de cara a la participación política de los extranjeros a escala municipal sería desalentador. En cuanto a escolaridad en el ciclo de educación infantil, la disparidad entre las poblaciones extranjera y española se estarían acentuando durante el primer trienio de la crisis, para reconducirse parcialmente, en el siguiente tramo de la misma. Como hipótesis, cabría vaticinar procesos de re-emigración selectiva sobre todo en la primera fase discernida, bajo el supuesto de que tales re-emigraciones quedarían reflejadas solo con desfase en el Padrón municipal; así pues, la población extranjera con edad correspondiente a esta etapa educativa sería inferior a la recogida en la fuente administrativa, induciendo un aumento del cociente. No podemos corroborar aquí hasta qué punto esta posible explicación corresponde a los hechos.

Sin restar importancia a estas disparidades (C5) y carencias (C4), el hallazgo más llamativo en este ámbito se refiere, indudablemente, a la situación administrativa de la población inmigrada: esta habría experimentado un salto cualitativo, nada menos que en medio de una crisis económica de gran envergadura. En este sentido apuntan los tres indicadores existentes al respecto, desde la tasa de regularidad administrativa (C1) hasta la tasa acumulativa de naturalización (C3).

Ya en la recta final de la fase expansiva que antecedió el retroceso económico, una amplia mayoría de los inmigrantes residían en España de forma regular (C1), a tenor de los indicios disponibles. Sin embargo, una vez iniciada la contracción del mercado laboral, cabía temer un retroceso en materia de estatus administrativo de las personas inmigradas; retroceso que pudiera verse originado por la pérdida del empleo y la consiguiente no renovación de autorizaciones temporales de residencia y trabajo. Sin embargo, este deterioro «en cascada» no se habría producido de forma masiva, según las estadísticas disponibles, y sin menoscabo obviamente de que pudo haber, y hubo, casos de estas características. La relación numérica entre personas extranjeras de «terceros países» empadronadas, por un lado, y personas de dichas nacionalidades autorizadas para residir en España, por otro, habría evolucionado de modo globalmente favorable, según la información estadística disponible.

Conviene recordar que el caso español es singular a la hora de estimar la proporción de la población extranjera que se encuentra en situación administrativa irregular, ya que se dispone de un registro de inscripciones de los habitantes de cada municipio español, con independencia de si están o no autorizados para residir en España. Si bien es cierto que no hay garantía de que todos los habitantes cumplan con el trámite de darse de alta en su municipio, ni mucho menos, notificar su traslado a otro lugar, el Padrón de Habitantes ofrece una herramienta extraordinariamente valiosa, inexistente en otros países de nuestro entorno, para estimar tamaño

y características básicas de la población residente. Es más, su acuracidad ha mejorado en años recientes, al implementarse un procedimiento de baja de oficio para los extranjeros.¹¹ El proceso de estimación de la tasa consiste en contrastar el número de extranjeros nacionales de «terceros países» empadronados, por un lado, con la suma de las autorizaciones de residencia y de estudios en vigor referentes a personas de dichas nacionalidades, por otro, obteniendo así la denominada tasa de regularidad (ver Godenau 2014: 72); esta se convierte en denominador del correspondiente cociente (cf. Anexo 7.2). La diferencia entre empadronamientos y autorizaciones disminuye claramente en la segunda fase de la crisis y el cociente se acerca cada vez más a la unidad. Esta tendencia ha de valorarse como muy positiva para la integración, máxime teniendo en cuenta que el cómputo de las tarjetas de residencia en vigor no incluye a aquellas que se encuentren en trámite de renovación: desde este punto de vista, los datos disponibles infra-estiman la tasa de regularidad. Conviene subrayar que la gestión de ambos registros difiere en tiempos de gestión y comprobación de requisitos, puesto que están creados y diseñados por normativas distintas y por tanto, para cumplir con diferentes fines. La gestión de registros administrativos entraña gran complejidad; por mucho que se diseñen procedimientos de corrección y se mejore la coordinación entre las entidades administrativas implicadas, las bajas de oficio se realizan, por definición, con desfase respecto a los correspondientes hechos, ya que estos han de constatarse y comprobarse con el necesario rigor. Un buen ejemplo de la aludida complejidad es la cuantificación de las tarjetas en vigor: conforme iban aumentando las naturalizaciones, empezó a comprender una proporción considerable de titulares que ya habían asumido la nacionalidad española y mantenían la doble nacionalidad. La envergadura creciente de esta distorsión obligó a realizar un cambio metodológico con el fin de que la nueva serie subsanase el problema¹². A raíz de ello, las tasas de regularidad computadas en la primera edición del estudio para el año 2011 (cf. Godenau *et al.*, 2014: 151-153) se han revisado al alza (al no incluir a los naturalizados, el número de extranjeros regulares disminuyó).

En resumidas cuentas, este indicador (C1) debe valorarse con especial prudencia. Lo esencial para nuestros fines aquí es la tendencia longitudinal: consideramos más que probable que si se hubiera producido un aumento sustancial de la proporción de extranjeros en situación administrativa irregular, la evolución de este indicador no habría sido tan favorable.

Los restantes dos indicadores relativos a la situación administrativa se refieren a la proporción de titulares de autorizaciones de residencia de larga duración sobre el total de autorizaciones del Régimen General (C2) y a la tasa acumulativa de naturalizados sobre el total de población extranjera (C3), respectivamente; para ambos, los resultados son marcadamente positivos. De ser minoritaria, la residencia de larga duración se ha convertido en mayoritaria: los cocientes

¹¹ Desde 2006, existe un procedimiento de baja por caducidad para los extranjeros no comunitarios sin autorización de residencia permanente (ENCARP); desde el año 2013, se vienen realizando además bajas de oficio relativas a los «no-ENCARP» (ver <http://www.ine.es/prensa/np904.pdf>).

¹² <http://extranjeros.empleo.gob.es/es/Estadisticas/operaciones/con-certificado/index.html>

a escala nacional corresponden a proporciones del 36%, 64%, y 78% en los años 2007, 2011 y 2014 respectivamente. Y de ser el privilegio de una pequeña fracción de la población inmigrada (un 3% en 2007), la naturalización por residencia ha avanzado a pasos acelerados, rozando el 19% del total en 2014. Este último avance es atribuible en gran parte al Plan Intensivo de tramitación de expedientes de Nacionalidad (PIN), impulsado por el Ministerio de Justicia en 2012 para agilizar la tramitación de centenares de miles de solicitudes que se habían acumulado en años anteriores; como consecuencia de ello, durante el año 2013 accedieron a la nacionalidad española más de 260.000 personas¹³, cifra superior a la suma de los naturalizados en el trienio 2007-2009. Asimismo, en estos últimos años se ha ido reduciendo la antaño elevadísima dispersión interregional de las tasas de naturalización.

En definitiva, los tres indicadores disponibles al respecto señalan que en plena crisis económica, la situación administrativa de la población inmigrada habría mejorado de forma muy sustancial; hallazgo este que no parece revestir gran importancia, en cuanto contrapeso frente a unas dinámicas mucho más desfavorables en materia ocupacional. Como clave para entender esta evolución positiva en el ámbito de Ciudadanía, a calificar a priori de sorprendente, cabe destacar que la normativa en materia de extranjería¹⁴ se ha mantenido esencialmente inalterada durante estos años de retroceso económico. Por sintetizar mucho, dicha normativa (1) condiciona las autorizaciones iniciales de residencia y trabajo a la situación del mercado laboral (salvo para familiares reagrupados), (2) facilita un cauce para transitar de autorizaciones temporales a autorizaciones de residencia desvinculadas del estado del mercado laboral (Carrasco, 2014), y (3) permite a determinados colectivos (esencialmente, los nacionales de países que en su época fueron colonias españolas) solicitar la nacionalidad española después de dos años de residencia regular y continuada (Álvarez, 2010). Los aludidos rasgos de la normativa española conllevaron que, al iniciar la fase contractiva del mercado laboral, muchas personas inmigradas ya cumplieren los requisitos para acceder a la residencia de larga duración o a la nacionalidad, respectivamente.

2.3. Sinopsis

En su ya varias veces citado informe, y después de enfatizar la naturaleza plurifacética de los procesos de integración de los inmigrantes, la OCDE (2015: 19) alerta de que fracasos en una de esas dimensiones puedan acabar entorpeciendo los procesos de integración también en otras. Con vistas a la grave y prolongada crisis económica experimentada desde 2008 en muchos países desarrollados, entre ellos España, esta advertencia equivale a subrayar el riesgo de que el deterioro del mercado laboral origine retrocesos en cascada. Hipótesis esta que parece a priori plausible, visto que la población inmigrada solía caracterizarse por una mayor precariedad ocupacional, ya con anterioridad a la crisis; que sufre por tanto una acusada vulnerabilidad en

¹³ <http://extranjeros.empleo.gob.es/es/Estadisticas/operaciones/concesiones/index.html>

¹⁴ <http://extranjeros.empleo.gob.es/es/normativa/nacional/index.html>

tiempos de demanda decreciente de mano de obra; que la pérdida del empleo tiende a repercutir directamente en el nivel de bienestar material de las familias inmigradas, especialmente dependientes de los salarios como fuente de sustento; que el deterioro de la economía familiar puede originar problemas de todo tipo, desde los relativos a la salud, hasta la des-composición del núcleo familiar a raíz de re-emigraciones selectivas; y que un fuerte aumento del paro puede potencialmente contribuir también a tensar las relaciones entre los colectivos inmigrante y autóctono. Siendo plausible en general, más lo sería a priori respecto del caso español, visto el aumento extraordinario de las cifras de paro durante nuestro período de observación.

Sin embargo, los resultados del presente estudio desmienten el referido pronóstico. En materia laboral y económica, las desventajas de la población inmigrada se acentuaron en el primer tramo de la crisis, pero volvieron a reconducirse a partir de 2010-2011 para alcanzar, en 2014, niveles de desigualdad no muy alejados de los existentes con anterioridad a la crisis. Y en los ámbitos de Relaciones Sociales y Ciudadanía, las disparidades se redujeron durante ambas fases de nuestro período de observación: el estatus administrativo del colectivo inmigrado mejoró notablemente y, en menor medida, también lo hizo la interacción entre personas autóctonas y alóctonas, según los indicios recopilados aquí. Estas mejorías no abarcan todos los indicadores manejados aquí, pero sí son lo suficientemente consistentes como para avalar el diagnóstico general de que los procesos de integración evolucionaron, en estos siete años de deterioro del mercado laboral, de forma mucho más favorable de lo que hicieran presagiar los pronósticos de instituciones como la OCDE.

A título general, y a falta de examinar más detalladamente los datos (cf. capítulo 3), estos hallazgos sugieren una conclusión ineludible: incluso en tiempos de grave y duradera crisis, hay otros factores determinantes de los procesos de integración social, aparte de la realidad económica y ocupacional en cuanto tal. No cabe duda de que una severa crisis económica afecta negativamente al papel del empleo para los procesos de integración; así es también en el caso español, caracterizado por unos flujos inmigratorios relativamente recientes y con vocación mayoritariamente laboral, así como por un impacto especialmente desfavorable de la crisis sobre el mercado laboral. Sin embargo, los resultados de este estudio evidencian que respecto a otras dimensiones, los procesos de integración han mantenido una senda claramente positiva; así es, de forma destacada, en materia de acceso a derechos de ciudadanía. A todas luces, no se ha producido ese retroceso en cascada que pronosticara la OCDE (2015), entre otros.

Dicho esto, es menester reiterar que nos centramos aquí en calibrar las desventajas relativas de la población inmigrada, en comparación con la autóctona; mejor dicho, la extranjera en comparación con la española (al escasear datos estadísticos que contemplen el lugar de nacimiento, como señalábamos). El eje cardinal del sistema de medición manejado aquí son los cocientes de disparidad entre ambos colectivos. Por tanto, una evolución relativamente favorable al respecto es compatible con un deterioro marcado, incluso dramático, para ambas poblaciones, como efectivamente ocurre con varios indicadores, sobre todo en la primera fase de la crisis.



LA DINÁMICA DE LA INTEGRACIÓN A ESCALA REGIONAL

CAPÍTULO 3. LA DINÁMICA DE LA INTEGRACIÓN A ESCALA REGIONAL

Una vez expuesta la tónica general de los resultados, pasamos ahora a examinar tres categorías de datos más detallados. En primer lugar, cuantificamos las mediciones exactas a escala infra-estatal, indicador por indicador, para las siete macro-regiones y los tres puntos de medición discernidos; junto a los cocientes, reportamos también los valores absolutos para los dos colectivos a comparar, así como el diferencial entre ellos. Ya en este primer paso, por tanto, ofrecemos unos cien valores por indicador (doce para cada agrupación territorial)¹⁵. En segundo lugar, nuevamente para cada indicador y región, computamos la aportación de las poblaciones española y extranjera, respectivamente, a las tendencias de evolución observadas, diferenciando entre las dos etapas antes reseñadas. Y en tercer lugar, presentamos y comentamos desgloses de todos los cocientes en función de variables de segmentación, más allá del criterio administrativo (nacionalidad española versus extranjera) que vertebra nuestro sistema de medición, a falta de opciones mejores y con vistas a poder elaborar tipologías de dinámicas regionales (cf. capítulo 4). Antes de entrar en este maremágnum de pormenores, conviene reflexionar brevemente sobre el alcance de los razonamientos explicativos que pudieran originar.

Respecto a la desagregación territorial de los indicadores de integración, es menester subrayar que ésta corresponde a demarcaciones no ya funcionales, sino administrativas. Como señalábamos, las limitaciones muestrales de gran parte de las fuentes estadísticas aquí empleadas impiden presentar los datos a nivel de Comunidades Autónomas (NUTS-2), optándose por tanto a su agrupación a nivel NUTS-1. Ambas definiciones carecen de homogeneidad respecto a criterios analíticamente prometedores en cuanto determinantes reales de la integración, como

¹⁵ Para aquellos indicadores que carecen de medición empírica para una de las poblaciones (por ejemplo, tasa de regularidad administrativa, entre otros), el caudal de datos es algo menor.

por ejemplo la demarcación entre hábitats rurales y urbanos. En este sentido, nuestro procedimiento se centra en detectar las diferencias medias entre territorios de delimitación administrativa que posiblemente tengan una gran heterogeneidad interna en materia de integración; heterogeneidad que se nos presenta como mezcla opaca (salvedades análogas son aplicables, huelga decirlo, a los datos a escala nacional).

Ciertamente, existe un nutrido cuerpo de conocimiento sobre el grado de urbanización, las estructuras productivas, y otros rasgos esenciales de las distintas CC.AA., conocimiento que es extrapolable a su agrupación como NUTS-1; y las diferencias detectadas al respecto entre unas y otras macro-regiones contribuyen a entender muchas de las diferencias observadas en los procesos de integración de las poblaciones inmigradas. Dicho de otra manera, las diferencias inter-regionales (NUTS-1) en los indicadores de integración se explicarían en función de los diferentes pesos relativos de los múltiples determinantes de cada uno de los indicadores. Por ejemplo, que en el Noreste las diferencias entre las tasas de paro de extranjeros y nacionales sean mucho más amplias que en Canarias tiene relación con aspectos tan diversos como el crecimiento económico regional, la especialización económica de ambas zonas, la evolución y composición de la oferta de trabajo, o los niveles de cualificación y el calendario de llegada de los inmigrantes, por nombrar sólo algunos ejemplos. Para sistematizar el complejo entresijo de posibles factores determinantes, se pueden establecer dos niveles: los determinantes directos de cada indicador, identificados en función de consideraciones teóricas y regularidades empíricas conocidas, por un lado, y los condicionantes del entorno regional que influyen en los perfiles de los determinantes directos, por otro. Siguiendo con el ejemplo anterior de las tasas de paro, las implicaciones de la especialización industrial de la región Noreste se manifiestan en las características de una parte de la demanda de trabajo, centrada en el empleo en el segmento primario del mercado, con elevada proporción de ocupados nacionales, contratos indefinidos, mayores niveles de cualificación, y mayores salarios. El bajo nivel de paro de los nacionales contrasta con las altas tasas de los extranjeros, insertados en mayor medida en el segmento secundario, con alta temporalidad, ocupaciones elementales, sobrecualificación y salarios más bajos. En Canarias, por el contrario, el segmento primario del mercado de trabajo es menos extenso y cuenta con mayor número de ocupados extranjeros, principalmente comunitarios y relacionados con el sector servicios.

Ahora bien, para las finalidades de esta investigación, la existencia de un amplio abanico de posibles factores determinantes, para cada uno de los indicadores dispuestos aquí, implica que la identificación de relaciones causales, en el sentido estricto del término, está fuera de nuestro alcance. Ni siquiera podemos aspirar a documentar todos los aspectos (potencialmente) relevantes, a no ser que queramos convertir este estudio en un compendio de análisis regional. En cambio, sí podemos apuntar diferencias inter-regionales en determinados aspectos, y relacionarlos – de forma tentativa – con los perfiles regionales de integración observados; respecto de indicadores clásicos, sobre todo los relativos a la dimensión ocupacional y los niveles de bien-

estar, estas hipótesis se podrán apoyar en antecedentes mucho más consolidados que respecto a aquellos indicadores más experimentales.

Para guiar la interpretación de las diferencias interregionales y sus tendencias evolutivas, nos valemos de dos herramientas adicionales. Mediante los denominados logaritmos neperianos descomponemos las aportaciones de las poblaciones extranjera y española, respectivamente, al cambio del cociente en las dos fases de la crisis analizadas aquí. Este cómputo contribuye a distinguir entre procesos de «integración a la baja», por un lado, y aquellos más afines al núcleo normativo del concepto de integración, es decir, una aproximación a parámetros de referencia favorables, por otro. A su vez, el desglose de los cocientes según diversas variables de segmentación permite identificar aquellas que estén asociadas a las mayores disparidades; aunque no implique necesariamente una relación causal, se trata de todos modos de conocimiento relevante. Proporcionamos dichos desgloses a escala nacional, para los tres puntos de medición, así como a escala regional, para el último de ellos.

En el capítulo 2, hemos comentado los perfiles de las poblaciones autóctona e inmigrante y su evolución, en función de algunas variables de segmentación elementales, como son el grupo de edad, el sexo, el grupo de nacionalidad (UE o no), el nivel de estudios, el nivel ocupacional (de quienes estuvieran empleados), así como el arraigo temporal en España; el Anexo 7.3 documenta los correspondientes desgloses también para las siete regiones NUTS-1.

En resumidas cuentas, en este capítulo manejamos un volumen muy considerable de información estadística. Para no abrumar adicionalmente a los lectores, hemos limitado nuestros comentarios interpretativos a los datos más destacables, y prescindido casi completamente de referencias bibliográficas (como regla general, los citados en Godenau *et al.*, 2014, mantienen su relevancia y actualidad).

3.1. Ámbito de Empleo

3.1.1. Actividad (EI)

Es bien sabido que las tasas de actividad muestran una estrecha relación con la edad, el sexo y el nivel educativo. El carácter laboral de buena parte de la inmigración, sobre todo durante el auge económico que precedió la crisis, ha ejercido efectos de composición selectiva en la población extranjera residente en España. Por consiguiente, no es de extrañar que los extranjeros tengan, como norma general, tasas de actividad sustancialmente superiores a las de los nacionales. Consecuencia de ello son cocientes inferiores a la unidad, dado que mayores niveles de actividad se consideran beneficiosos para la integración.

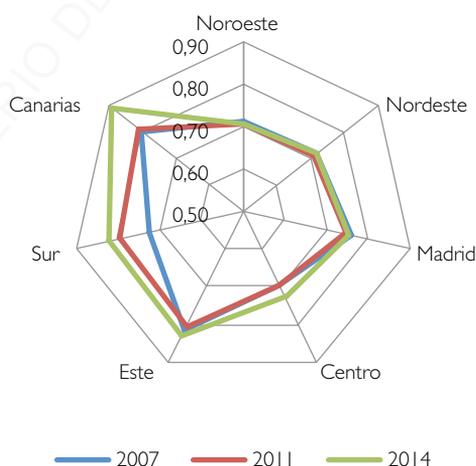
TABLA 3.1
TASAS DE ACTIVIDAD, DIFERENCIAS Y COCIENTES SEGÚN NACIONALIDAD, AÑO Y REGIÓN NUTS-I

Regiones	Españoles (*)			Extranjeros			Diferencia Españoles-Extranjeros			Cociente Españoles/Extranjeros		
	2007	2011	2014	2007	2011	2014	2007	2011	2014	2007	2011	2014
Noroeste	52,74	53,36	52,82	74,36	75,39	75,07	-21,62	-22,03	-22,25	0,71	0,71	0,70
Nordeste	57,16	57,32	56,53	79,74	80,58	78,86	-22,59	-23,26	-22,33	0,72	0,71	0,72
Madrid	61,94	62,00	61,52	81,53	83,02	81,42	-19,59	-21,02	-19,90	0,76	0,75	0,76
Centro	53,17	54,76	55,24	76,34	78,86	75,79	-23,17	-24,10	-20,55	0,70	0,69	0,73
Este	60,07	60,31	59,82	73,72	74,80	71,92	-13,65	-14,49	-12,10	0,81	0,81	0,83
Sur	55,18	57,63	58,00	76,27	72,54	70,67	-21,09	-14,92	-12,67	0,72	0,79	0,82
Canarias	58,97	60,79	60,30	73,74	74,79	67,47	-14,77	-13,99	-7,17	0,80	0,81	0,89
Total Nacional	57,23	58,21	58,03	76,31	76,70	73,84	-19,08	-18,48	-15,80	0,75	0,76	0,79

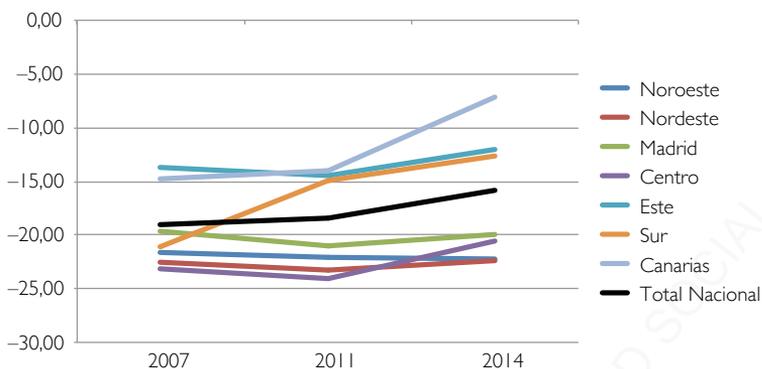
(*) Todas las tablas de este capítulo incluyen en el colectivo «con nacionalidad española» la población con doble nacionalidad.
Fuente: Elaboración propia (los proveedores de datos para todos los indicadores están desglosados en el Anexo 7.1).

Las diferencias entre las tasas de actividad regionales son relativamente amplias, tanto entre los nacionales como entre los extranjeros (cf. Tabla 3.1). Se observa la esperada relación entre el grado de envejecimiento de la población y bajas tasas de actividad. A su vez son las regiones de elevada intensidad inmigratoria las que tienen estructuras poblacionales más rejuvenecidas y, en consecuencia, mayores tasas de actividad. Las diferencias entre extranjeros y nacionales son especialmente amplias en el norte de España, por lo que los cocientes en estas regiones son bajos (cf. Gráfico 3.1 y Gráfico 3.2). En las regiones del sur, en cambio, las diferencias son

GRÁFICO 3.1
EVOLUCIÓN DE LOS COCIENTES DE LAS TASAS DE ACTIVIDAD POR REGIONES



Fuente: Elaboración propia.

GRÁFICO 3.2**TASAS DE ACTIVIDAD. EVOLUCIÓN DE LAS DIFERENCIAS ENTRE NACIONALES Y EXTRANJEROS SEGÚN REGIÓN Y AÑO (PUNTOS PORCENTUALES)**

Fuente: Elaboración propia.

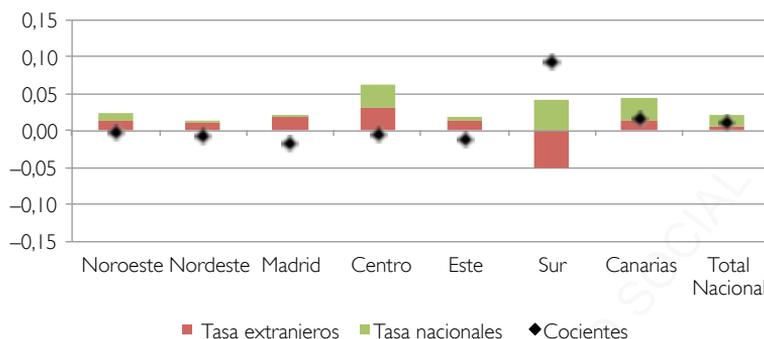
menores y, por lo tanto, los cocientes más próximos a la unidad. Estos patrones regionales en los cocientes de las tasas de actividad están relacionados con diferentes estructuras productivas, ya que «atraen» a diferentes volúmenes y composiciones de población inmigrante. Las regiones más industrializadas tienden a un menor ritmo de crecimiento de la demanda de trabajo, debido a los mayores y crecientes niveles de productividad aparente del trabajo. A su vez, en su demanda de trabajo se observa una mayor polaridad entre un segmento relativamente amplio de trabajos de mayor cualificación, por un lado, y la creación de empleo de baja formación en servicios de baja productividad (ej. hostelería), por otro.

En términos generales, y con mayor claridad en el período 2011-2014, la crisis ha provocado un incremento en los cocientes, es decir, las diferencias entre las tasas de actividad de extranjeros y nacionales se han ido reduciendo. Gran parte de este acercamiento se debe a la reducción de las tasas de actividad de los extranjeros y sólo en menor medida, además concentrado en algunas regiones y etapas (ej. Sur 2007-2011), se relaciona con el aumento de la actividad de los nacionales (cf. Gráfico 3.3 y Gráfico 3.4).

Los cambios en las tasas de actividad se deben a elementos estructurales –sigue la incorporación femenina al mercado, durante la crisis ha habido una emigración selectiva de activos, y aumenta el peso de las reagrupaciones familiares en la inmigración que resta– y coyunturales –la crisis provoca el abandono de la actividad por parte de algunos (efecto desánimo) y la incorporación reactiva de otros (efectos de trabajador adicional)–. Estos efectos suelen ser de diferente magnitud, dependiendo de la edad, el sexo, el nivel educativo y la inserción laboral. Con vistas a las diferencias inter-regionales observadas aquí, cabría vaticinar un efecto desánimo más marcado en aquellas regiones en las que el desempleo aumenta de forma especialmente acusada.

GRÁFICO 3.3

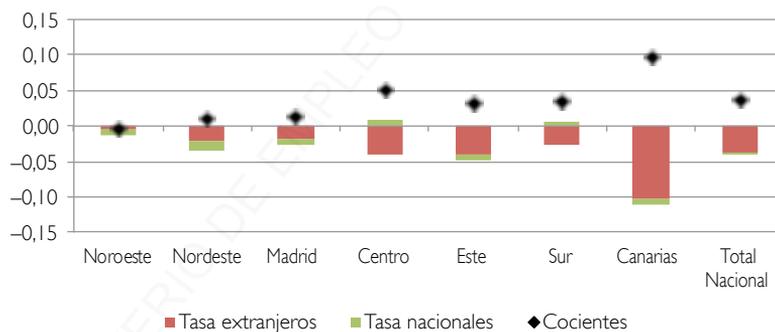
TASAS DE ACTIVIDAD. DESCOMPOSICIÓN DEL CAMBIO EN LOS COCIENTES 2007-2011 I
SEGÚN CAMBIOS EN LAS TASAS DE EXTRANJEROS Y LAS TASAS DE NACIONALES
(LOGARITMOS NEPERIANOS)



Fuente: Elaboración propia.

GRÁFICO 3.4

TASAS DE ACTIVIDAD. DESCOMPOSICIÓN DEL CAMBIO EN LOS COCIENTES 2011-2014
SEGÚN CAMBIOS EN LAS TASAS DE EXTRANJEROS Y LAS TASAS DE NACIONALES
(LOGARITMOS NEPERIANOS)



Fuente: Elaboración propia.

Se observa que los cambios en los cocientes han sido relativamente moderados entre los años 2007-2011-2014. Esta estabilidad es debida a la inercia estructural de las tasas de actividad; el mercado ajusta la reducción de la demanda de trabajo creando paro, no tanto reduciendo las tasas de actividad. Los cambios son algo mayores en la población extranjera durante la sub-etapa 2011-2014. La posible explicación de esta particularidad reside en la emigración selectiva de activos y la naturalización selectiva de los extranjeros en función de su calendario de llegada y consolidación laboral. Las reducciones de las diferencias entre ex-

trajeros y nacionales, con el correspondiente aumento de los cocientes, son mayores en las regiones del sur y menores en el norte. Los menores cocientes en Canarias, Sur y Este pueden deberse a proporciones elevadas de extranjeros con nacionalidad comunitaria e inactivos a efectos de mercado laboral; colectivo este además cuyo calendario de llegada es poco sensible a la coyuntura económica.

La introducción de variables de segmentación en el cálculo de los cocientes (cf. Tabla 3.2) revela que los cocientes de las tasas de actividad divergen moderadamente en función de la edad, el sexo, la nacionalidad y el nivel educativo. Las edades superiores a los 40 años, el sexo masculino, la nacionalidad no comunitaria y un menor nivel de estudios son las variables asociadas a menores cocientes, es decir, a mayores diferencias entre las tasas de actividad de extranjeros y nacionales; en cambio, los cocientes de las personas con edades menores de 40 años y de las personas con estudios superiores, respectivamente, se aproximan a la unidad, o incluso la superan. Estas pautas son relativamente estables en el tiempo, salvo por una clara disminución del cociente entre los extranjeros con nacionalidad comunitaria, indicio quizás de un efecto de trabajador adicional específicamente en este colectivo.

TABLA 3.2
COCIENTES DE TASAS DE ACTIVIDAD SEGÚN AÑO Y VARIABLE DE SEGMENTACIÓN. ESPAÑA

Año	Cociente medio	Edad		Sexo		Nacionalidad (*)		Nivel educativo	
		Menos de 40	40 o más	Mujeres	Hombres	No comunitaria	Comunitaria	Estudios superiores	Sin estudios superiores
2007	0,75	0,95	0,66	0,79	0,70	0,72	0,97	1,03	0,65
2011	0,76	0,94	0,68	0,79	0,73	0,73	0,82	1,04	0,66
2014	0,79	0,97	0,71	0,80	0,77	0,77	0,82	1,05	0,67

(*) En todas las tablas los cocientes se calculan utilizando tanto en el numerados como en el denominador la variable de segmentación (ej. extranjeros mayores de 40 años/nacionales mayores de 40 años). A diferencia de las demás variables en los cocientes de nacionalidad la referencia de la comparación es la población de nacionalidad española en su totalidad.

Fuente: Elaboración propia.

Los desgloses regionales para 2014 según estas variables de segmentación evidencian que la mayor diversidad inter-regional se da respecto de la variable nacionalidad (cf. Tabla 3.3). En algunas regiones, los cocientes entre los no comunitarios son más altos que entre los comunitarios (Nordeste, Centro, y sobre todo Madrid), desmarcándose así del patrón general; en cambio, otras regiones (Este, Sur y sobre todo, Canarias) tienen cocientes cercanos a la unidad para estas nacionalidades. Ello evidencia unos patrones bien distintos, según como se componga la población comunitaria en cada región, contribuyendo así a explicar los mayores cocientes generales (menores diferencias entre las tasas de actividad de extranjeros y españoles) en zonas de amplia afluencia de inmigración comunitaria por motivos no ya laborales, sino predominantemente residenciales.

TABLA 3.3
COCIENTES DE LAS TASAS DE ACTIVIDAD SEGÚN REGIÓN NUTS-I Y VARIABLES DE SEGMENTACIÓN (2014)

Regiones	Cociente medio	Edad		Sexo		Nacionalidad (*)		Nivel educativo	
		Menos de 40	40 o más	Mujeres	Hombres	No comunitaria	Comunitaria	Estudios superiores	Sin estudios superiores
Noroeste	0,70	0,96	0,60	0,73	0,67	0,67	0,76	1,07	0,57
Nordeste	0,72	0,98	0,58	0,74	0,69	0,73	0,70	0,96	0,57
Madrid	0,76	0,96	0,64	0,79	0,73	0,79	0,70	0,93	0,62
Centro	0,73	0,96	0,61	0,74	0,70	0,74	0,71	1,04	0,63
Este	0,83	1,03	0,75	0,82	0,84	0,81	0,88	1,10	0,72
Sur	0,82	0,94	0,79	0,82	0,81	0,76	0,94	1,12	0,73
Canarias	0,89	0,95	0,86	0,92	0,86	0,83	0,99	1,17	0,81
Total Nacional	0,79	0,97	0,71	0,80	0,77	0,77	0,82	1,05	0,67

Fuente: Elaboración propia.

Pasando finalmente a examinar los cocientes en función del lugar de nacimiento en vez de la nacionalidad, no se detectan grandes diferencias (cf. Tabla 3.4), salvo por una tendencia «contracorriente» entre los españoles nacidos en el extranjero (los «naturalizados»), ya que sus cocientes disminuyen ligeramente en el segundo tramo de la crisis.

TABLA 3.4
TASAS DE ACTIVIDAD. COCIENTES SEGÚN NACIONALIDAD Y LUGAR DE NACIMIENTO¹⁶

Regiones	Nacionalidad	Lugar de nacimiento	Españoles nacidos en el extranjero	Extranjeros nacidos en el extranjero
España 2007	0,75	0,75	0,78	0,74
España 2011	0,76	0,76	0,78	0,75
España 2014	0,79	0,77	0,76	0,77
Noroeste 2014	0,70	0,71	0,72	0,69
Nordeste 2014	0,72	0,71	0,72	0,71
Madrid 2014	0,76	0,76	0,80	0,74
Centro 2014	0,73	0,73	0,75	0,72
Este 2014	0,83	0,81	0,78	0,82
Sur 2014	0,82	0,81	0,79	0,81
Canarias 2014	0,89	0,85	0,80	0,88

Fuente: Elaboración propia.

¹⁶ Los cocientes según el lugar de nacimiento relacionan los nacidos en España con los nacidos en el extranjero. Los cocientes de españoles nacidos en el extranjero y de los extranjeros nacidos en el extranjero mantienen en el numerador los nacidos en España y emplean en el denominador el colectivo de referencia.

3.1.2. Empleo (E2)

En la tasa de empleo se combinan los determinantes de las tasas de actividad y paro, por lo que en este indicador inciden la estructura demográfica, la propensión a ofrecer tiempo de trabajo en el mercado, la demanda de trabajo y las características de los puestos de trabajo creados, así como el marco institucional del mercado de trabajo (segmentación y dualidad, negociación colectiva, modalidades de contratación, etc.).

Los cocientes de las tasas de empleo son generalmente inferiores a la unidad, indicando mayores tasas de empleo entre los extranjeros (cf. Tabla 3.5 y Gráfico 3.5). Esta situación está determinada por las elevadas tasas de actividad de los extranjeros. Las mayores tasas de paro de los extranjeros, en cambio, restan amplitud a este diferencial, particularmente a partir del impacto diferencial de la crisis económica en la población inmigrante. Las diferencias entre regiones son amplias (cf. Gráfico 3.6) y muestran un gradiente norte-sur en detrimento de las regiones del norte (mayores cocientes). El principal determinante de estas diferencias regionales en las tasas de empleo es la tasa de paro y sólo en menor medida la tasa de actividad.

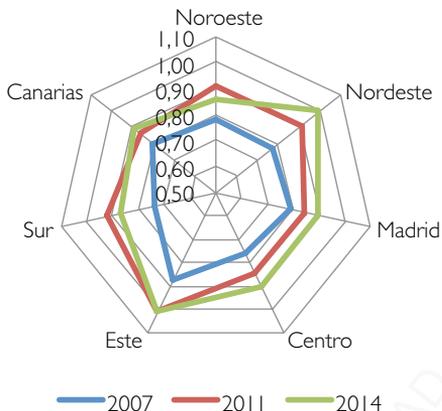
TABLA 3.5
TASAS DE EMPLEO, DIFERENCIAS Y COCIENTES SEGÚN NACIONALIDAD, AÑO Y REGIÓN NUTS-I

Regiones	Españoles			Extranjeros			Diferencia Españoles-Extranjeros			Cociente Españoles/Extranjeros		
	2007	2011	2014	2007	2011	2014	2007	2011	2014	2007	2011	2014
Noroeste	48,96	44,79	42,01	63,17	49,47	48,95	-14,21	-4,68	-6,94	0,78	0,91	0,86
Nordeste	54,31	50,56	47,97	70,39	55,50	48,19	-16,08	-4,94	-0,22	0,77	0,91	1,00
Madrid	58,56	53,10	51,19	73,80	62,75	57,19	-15,24	-9,65	-6,00	0,79	0,85	0,90
Centro	49,07	44,20	41,78	64,43	52,36	46,44	-15,36	-8,16	-4,66	0,76	0,84	0,90
Este	56,36	49,48	47,86	64,43	48,95	47,33	-8,07	0,53	0,53	0,87	1,01	1,01
Sur	48,62	41,40	38,81	66,20	45,13	44,65	-17,58	-3,73	-5,84	0,73	0,92	0,87
Canarias	52,83	43,40	40,73	65,90	50,43	45,78	-13,07	-7,03	-5,05	0,80	0,86	0,89
Total Nacional	52,88	46,87	44,67	67,01	51,69	48,36	-14,13	-4,82	-3,69	0,79	0,91	0,92

Fuente: Elaboración propia.

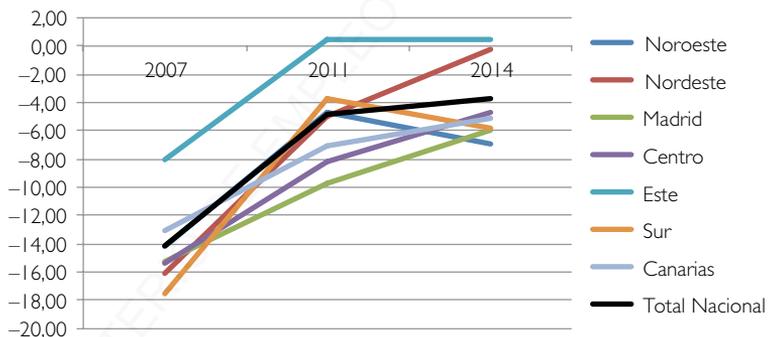
El desplome de las tasas de empleo durante la crisis ha sido extraordinario y mayor entre los extranjeros, con el correspondiente aumento en los cocientes. No obstante, se deben introducir matices según etapas de la crisis. Los cocientes primero suben entre los años 2007 y 2011, debido al crecimiento desproporcionado del paro extranjero durante esta primera etapa; luego se estancan entre 2011 y 2014 o incluso, se reducen ligeramente (en las regiones Sur y Noroeste). Esta reducción se debe a ajustes más rápidos entre los extranjeros y puede tener relación con factores como la mayor resiliencia laboral (o necesidad adaptativa) de los inmigrantes y los efectos de composición de una emigración selectiva en términos de actividad y paro.

GRÁFICO 3.5
EVOLUCIÓN DE LOS COCIENTES DE LAS TASAS DE EMPLEO POR REGIONES



Fuente: Elaboración propia.

GRÁFICO 3.6
TASAS DE EMPLEO. EVOLUCIÓN DE LAS DIFERENCIAS ENTRE NACIONALES Y EXTRANJEROS SEGÚN REGIÓN Y AÑO (PUNTOS PORCENTUALES)

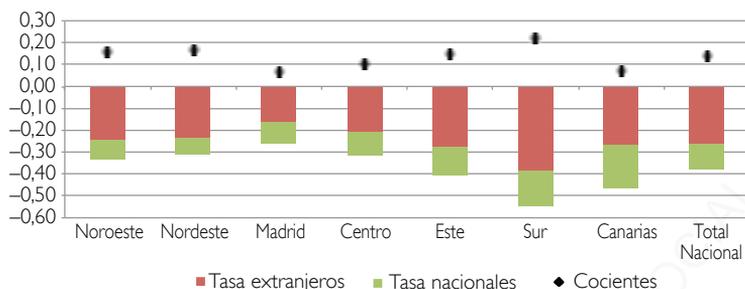


Fuente: Elaboración propia.

La descomposición de la evolución de los cocientes en las dos etapas de la crisis (cf. Gráfico 3.7 y Gráfico 3.8) ilustra que en la primera fase, todas las regiones experimentan una mayor reducción de las tasas de empleo de los extranjeros, en comparación con los nacionales; consecuentemente, los cocientes aumentan en todas las regiones. En la segunda etapa, en cambio, la evolución es más heterogénea. En cinco de las siete regiones se mantiene la misma pauta, aunque en medida más moderada, mientras que en las restantes dos (Noroeste y Sur), las tasas

GRÁFICO 3.7

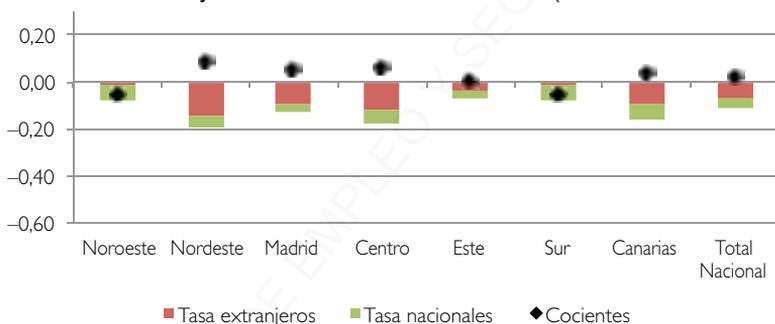
TASAS DE EMPLEO. DESCOMPOSICIÓN DEL CAMBIO EN LOS COCIENTES 2007-2011 SEGÚN CAMBIOS EN LAS TASAS DE EXTRANJEROS Y LAS TASAS DE NACIONALES (LOGARITMOS NEPERIANOS)



Fuente: Elaboración propia.

GRÁFICO 3.8

TASAS DE EMPLEO. DESCOMPOSICIÓN DEL CAMBIO EN LOS COCIENTES 2011-2014 SEGÚN CAMBIOS EN LAS TASAS DE EXTRANJEROS Y LAS TASAS DE NACIONALES (LOGARITMOS NEPERIANOS)



Fuente: Elaboración propia.

de empleo disminuyen más entre los nacionales que entre los extranjeros, ocasionando una reducción de los cocientes. Cabe destacar que en ambas etapas, las tasas de empleo disminuyen en todas las regiones, en ambos colectivos.

La introducción de variables de segmentación en el cálculo de los cocientes revela que los cocientes divergen claramente en función de la edad, el sexo, la nacionalidad y el nivel educativo (cf. Tabla 3.6). Una mayor igualdad entre las tasas de empleo de nacionales y extranjeros, es decir, cocientes más cercanos a la unidad, se asocia a edades menores, sexo femenino, nacionalidad no comunitaria y estudios superiores. Las mayores divergencias se observan en función del nivel de estudios. Si en términos generales las tasas de empleo de los extranjeros son mayores que las de los nacionales, esta regularidad no se cumple para los menores de 40 años, ni para

TABLA 3.6
COCIENTES DE TASAS DE EMPLEO SEGÚN AÑO Y VARIABLE DE SEGMENTACIÓN. ESPAÑA

Año	Cociente medio	Edad		Sexo		Nacionalidad		Nivel educativo	
		Menos de 40	40 o más	Mujeres	Hombres	No comunitaria	Comunitaria	Estudios superiores	Sin estudios superiores
2007	0,79	0,98	0,70	0,83	0,74	0,76	0,99	1,10	0,68
2011	0,91	1,07	0,84	0,97	0,83	0,90	0,93	1,20	0,77
2014	0,92	1,10	0,84	0,96	0,88	0,94	0,89	1,19	0,77

Fuente: Elaboración propia.

las personas con estudios superiores. Para las demás variables de segmentación, salvo por las nacionalidades comunitarias (donde se da la tendencia opuesta), la evolución temporal muestra un acercamiento progresivo de los cocientes a la unidad, reduciéndose las ventajas de unas tasas de empleo más elevadas entre los extranjeros.

Las diferencias regionales muestran que las regiones con mayores diferencias entre las tasas de empleo de nacionales y extranjeros (cocientes más bajos), como son Noroeste, Sur y Canarias, obtienen estas posiciones a través de los bajos cocientes en la población no comunitaria (cf. Tabla 3.7). En cambio, los cocientes cercanos a la unidad en el Noreste y Este, se deben a cocientes elevados de los no comunitarios en estas regiones, además de los valores relativamente altos entre los menores de 40 años.

TABLA 3.7
COCIENTES DE LAS TASAS DE EMPLEO SEGÚN REGIÓN NUTS-I Y VARIABLES DE SEGMENTACIÓN (2014)

Regiones	Cociente medio	Edad		Sexo		Nacionalidad		Nivel educativo	
		Menos de 40	40 o más	Mujeres	Hombres	No comunitaria	Comunitaria	Estudios superiores	Sin estudios superiores
Noroeste	0,86	1,14	0,72	0,89	0,82	0,86	0,86	1,13	0,69
Nordeste	1,00	1,34	0,79	1,04	0,94	1,09	0,86	1,20	0,78
Madrid	0,90	1,09	0,79	1,02	0,79	0,94	0,83	1,05	0,72
Centro	0,90	1,12	0,77	0,92	0,86	0,98	0,83	1,23	0,75
Este	1,01	1,24	0,90	1,01	1,01	1,06	0,93	1,28	0,86
Sur	0,87	0,92	0,90	0,90	0,82	0,80	1,00	1,25	0,73
Canarias	0,89	0,91	0,88	0,90	0,87	0,87	0,91	1,18	0,80
Total Nacional	0,92	1,10	0,84	0,96	0,88	0,94	0,89	1,19	0,77

Fuente: Elaboración propia.

Si los resultados se elaboran en referencia al lugar de nacimiento en vez de la nacionalidad, los cocientes son ligeramente más bajos indicando, por tanto, mayores diferencias entre los nacidos en el extranjero y los nacidos en España. Si los cocientes se elaboran para los naciona-

lizados (usándose aquí como aproximación estadística la categoría de «españoles nacidos en el extranjero»), esta diferencia se acrecienta (cf. Tabla 3.8).

TABLA 3.8
COCIENTES DE TASAS DE EMPLEO SEGÚN NACIONALIDAD Y LUGAR DE NACIMIENTO,
REGIÓN NUTS-I Y AÑO

Regiones	Nacionalidad	Lugar de nacimiento	Españoles nacidos en el extranjero	Extranjeros nacidos en el extranjero
Total España 2007	0,79	0,78	0,79	0,78
Total España 2011	0,91	0,89	0,84	0,90
Total España 2014	0,92	0,89	0,84	0,91
Noroeste 2014	0,86	0,82	0,80	0,84
Nordeste 2014	1,00	0,94	0,84	0,99
Madrid 2014	0,90	0,89	0,89	0,88
Centro 2014	0,90	0,89	0,86	0,89
Este 2014	1,01	0,98	0,90	1,00
Sur 2014	0,87	0,84	0,78	0,86
Canarias 2014	0,89	0,88	0,85	0,89

Fuente: Elaboración propia.

3.1.3. Paro (E3)

Las tasas de paro son el resultado de la interacción entre oferta y demanda de trabajo bajo las reglas de un determinado marco institucional que regula el funcionamiento del mercado. En consecuencia, en los cocientes entre las tasas de paro de extranjeros y nacionales inciden los calendarios de entrada en la oferta (más reciente para gran parte de la población inmigrante), los niveles de cualificación, la segmentación y dualidad en la ocupación (indefinida, temporal), la coyuntura económica y su distribución sectorial, y otros factores adicionales. Por consiguiente, la tasa de paro es un indicador agregado de los desequilibrios entre oferta y demanda, asociado con otros indicadores como la contratación temporal (E4), la estratificación ocupacional (E5), los salarios (E7) e incluso la propia oferta de trabajo (E1).

Como es sabido, el desempleo es uno de los principales problemas de la economía española y la crisis económica lo ha catapultado con rapidez a niveles extraordinarios, superiores al 25% de la población activa. A su vez, la incidencia del paro es claramente superior entre la población extranjera que la nacional, por lo que los cocientes superan ampliamente la unidad en los tres puntos de medición manejados aquí (cf. Tabla 3.9). No obstante, el impacto de la crisis económica sólo supuso un ligero incremento en los cocientes durante los años 2007-2011; posteriormente se observa una reducción que los sitúa en niveles algo inferiores a los registrados antes de la crisis. El diferencial entre las tasas de unos y otros aumentó durante la crisis, pero en menor medida que la tasa de paro de la población con nacionalidad española; de ahí

TABLA 3.9
TASAS DE PARO, DIFERENCIAS Y COCIENTES SEGÚN NACIONALIDAD, AÑO Y REGIÓN NUTS-I

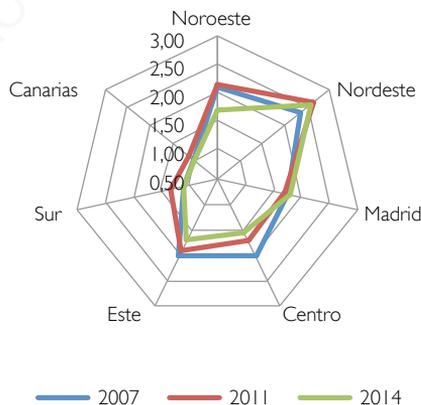
Regiones	Españoles			Extranjeros			Diferencia Extranjeros - Españoles			Cociente Extranjeros / Españoles		
	2007	2011	2014	2007	2011	2014	2007	2011	2014	2007	2011	2014
Noroeste	7,17	16,06	20,47	15,06	34,37	34,79	7,89	18,31	14,33	2,10	2,14	1,70
Nordeste	4,98	11,80	15,14	11,73	31,13	38,90	6,75	19,33	23,75	2,36	2,64	2,57
Madrid	5,46	14,37	16,79	9,48	24,42	29,76	4,02	10,06	12,97	1,74	1,70	1,77
Centro	7,72	19,29	24,37	15,61	33,61	38,72	7,89	14,31	14,36	2,02	1,74	1,59
Este	6,17	17,97	20,00	12,61	34,56	34,20	6,43	16,59	14,20	2,04	1,92	1,71
Sur	11,90	28,17	33,09	13,21	37,79	36,82	1,31	9,63	3,73	1,11	1,34	1,11
Canarias	10,41	28,61	32,46	10,64	32,57	32,16	0,22	3,96	-0,30	1,02	1,14	0,99
Total Nacional	7,60	19,48	23,03	12,18	32,61	34,50	4,58	13,13	11,47	1,60	1,67	1,50

Fuente: Elaboración propia.

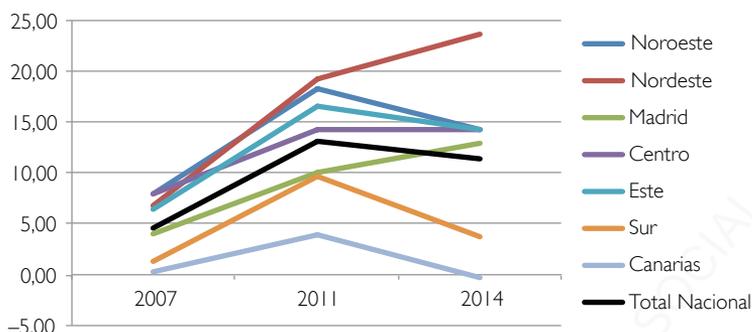
que disminuyese ligeramente el cociente, durante estos siete años de contracción del mercado laboral (cf. Gráfico 3.9 y Gráfico 3.10).

Las diferencias entre regiones son amplias. Además de las diferencias entre regiones en los determinantes anteriormente citados (especialización económica regional, diferenciales de crecimiento, patrones diferenciales de inmigración), la persistencia en la divergencia del paro entre regiones se debe a la escasa movilidad migratoria de los trabajadores (Uribe-Etxebarria *et al.*, 2013). A su vez, los perfiles de expansión de la demanda de trabajo en el anterior ciclo expansivo son el determinante principal del aumento en la inmigración entre 1996 y 2007 (Ca-

GRÁFICO 3.9
EVOLUCIÓN DE LOS COCIENTES DE LAS TASAS DE PARO POR REGIONES



Fuente: Elaboración propia.

GRÁFICO 3.10**TASAS DE PARO. EVOLUCIÓN DE LAS DIFERENCIAS ENTRE NACIONALES Y EXTRANJEROS SEGÚN REGIÓN Y AÑO (PUNTOS PORCENTUALES)**

Fuente: Elaboración propia.

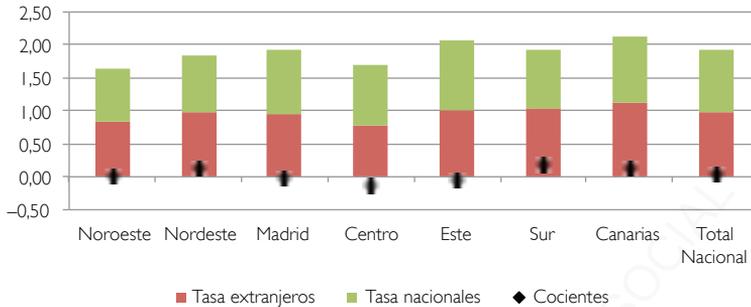
chón, 2006; Oliver Alonso, 2008; OCDE, 2015; Peixoto *et al.*, 2012). El amplio crecimiento de la oferta de trabajo durante este periodo, impulsado por la demanda, se convirtió posteriormente en un rápido crecimiento del paro durante la crisis, de especial virulencia en aquellas actividades, profesiones y ocupaciones cuya demanda había aumentado anteriormente. Las diferencias en los cocientes entre regiones muestran una relación inversa entre el nivel general del paro en la región y los cocientes: son las regiones de mayor nivel de paro (Sur peninsular y Canarias) las que tienden a tener menor desigualdad entre extranjeros y nacionales en esta materia.

Es más, es en estas mismas regiones donde se da una evolución plana de los cocientes a lo largo de todo el período observado aquí. En una mayoría de las regiones, los cocientes crecen algo entre 2007-2011, pero se reducen posteriormente en mayor magnitud entre 2011 y 2014, debido al mayor crecimiento del paro entre los nacionales. Sin embargo, el Sur peninsular y Canarias mantienen un perfil claramente diferenciado, en el polo opuesto al Nordeste: en 2014, los coeficientes de disparidad entre extranjeros y españoles vuelven a un valor cercano (Sur) o incluso igual (Canarias) a la unidad. Las causas de esta evolución, inequívocamente desfavorable pero diferenciada, radican en las inercias estructurales (histéresis) que siguen al envite de la crisis sobre el mercado laboral, dificultan la recuperación de los niveles anteriores a la crisis y afectan en mayor medida a algunos sectores, ocupaciones y regiones. Durante la salida de la crisis la reducción del paro es lenta, selectiva y condicionada por el empeoramiento de las condiciones laborales (reflejadas en los indicadores E4, E5, E6 y E7).

La descomposición de la evolución de estos cocientes evidencia aumentos similares de las tasas de paro de nacionales y extranjeros entre 2007 y 2011 (cf. Gráfico 3.11). En la etapa 2011-2014 (cf. Gráfico 3.12), en cambio, los cambios se relacionan sobre todo con el incremento

GRÁFICO 3.11

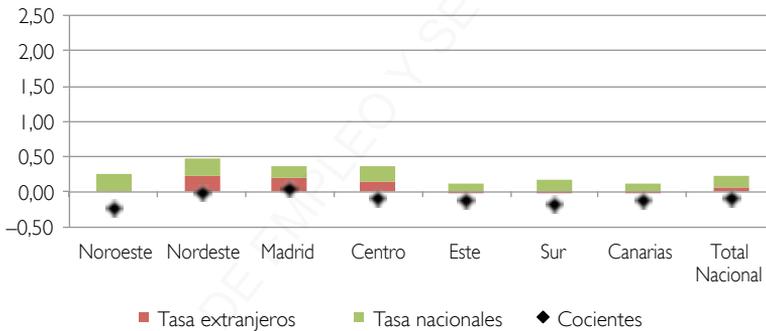
TASAS DE PARO. DESCOMPOSICIÓN DEL CAMBIO EN LOS COCIENTES 2007-2011 SEGÚN CAMBIOS EN LAS TASAS DE EXTRANJEROS Y LAS TASAS DE NACIONALES (LOGARITMOS NEPERIANOS)



Fuente: Elaboración propia.

GRÁFICO 3.12

TASAS DE PARO. DESCOMPOSICIÓN DEL CAMBIO EN LOS COCIENTES 2011-2014 SEGÚN CAMBIOS EN LAS TASAS DE EXTRANJEROS Y LAS TASAS DE NACIONALES (LOGARITMOS NEPERIANOS)



Fuente: Elaboración propia.

de las tasas de paro de los nacionales; sólo en las regiones de Nordeste, Madrid y Centro el aumento del paro extranjero es relevante en la evolución de los cocientes.

Las variables de segmentación tienen una clara incidencia en los cocientes de las tasas de paro (cf. Tabla 3.10). Una mayor desigualdad entre extranjeros y nacionales está asociada a una mayor edad, ser mujer, no tener nacionalidad comunitaria y, quizás más llamativamente, tener estudios superiores. Sin embargo, entre quienes tienen estudios superiores, la disparidad según procedencia disminuye durante toda la crisis, mientras que en los colectivos discernidos mediante las variables de segmentación, dicha disparidad aumenta en la primera etapa de la crisis. Asimismo, la mayor desigualdad entre personas con estudios superiores, según tengan o

no nacionalidad española, no implica que el paro sea mayor en este colectivo. En 2014 el 24% de los extranjeros con estudios superiores está en paro, frente al 14% de los nacionales; entre los que no tienen estudios superiores estas son del 38% y 29%, respectivamente. Podemos decir, por tanto, que los trabajadores extranjeros tienen dificultades añadidas a la hora de amortizar su capital humano; dificultades que sin embargo, estarían disminuyendo en el tiempo.

TABLA 3.10
COCIENTES DE TASAS DE PARO SEGÚN AÑO Y VARIABLE DE SEGMENTACIÓN. ESPAÑA

Año	Cociente medio	Edad		Sexo		Nacionalidad		Nivel educativo	
		Menos de 40	40 o más	Mujeres	Hombres	No comunitaria	Comunitaria	Estudios superiores	Sin estudios superiores
2007	1,60	1,38	1,89	1,82	1,41	1,65	1,24	2,32	1,38
2011	1,67	1,38	2,06	1,83	1,50	1,76	1,47	2,08	1,45
2014	1,50	1,30	1,68	1,61	1,38	1,62	1,29	1,74	1,31

Fuente: Elaboración propia.

Las diferencias entre regiones en el año 2014 son amplias, desde el cociente de 0,99 en Canarias hasta el 2,57 en el Nordeste (cf. Tabla 3.11). El bajo grado de disparidad en Canarias, sobre una base de tasas de paro muy elevadas, tanto entre extranjeros como entre nacionales, está asociado con la amplia población comunitaria que, a su vez, tiene tasas de paro inferiores a las de los nacionales (cf. un coeficiente de 0,83). Este patrón no se repite en las demás regiones donde los cocientes de los extranjeros comunitarios son superiores a la unidad. En cambio, en las regiones de menores tasas de paro, y mayor desigualdad entre extranjeros y nacionales (cf. Nordeste, Madrid, Noroeste), los altos cocientes están presentes en todos los colectivos, también en la población comunitaria.

TABLA 3.11
COCIENTES DE LAS TASAS DE PARO SEGÚN REGIÓN NUTS-I Y VARIABLES DE SEGMENTACIÓN (2014)

Regiones	Cociente medio	Edad		Sexo		Nacionalidad		Nivel educativo	
		Menos de 40	40 o más	Mujeres	Hombres	No comunitaria	Comunitaria	Estudios superiores	Sin estudios superiores
Noroeste	1,70	1,45	1,89	1,72	1,68	1,83	1,44	1,32	1,54
Nordeste	2,57	2,13	2,87	2,72	2,40	2,86	2,08	2,85	2,07
Madrid	1,77	1,47	2,11	2,28	1,34	1,80	1,73	1,90	1,48
Centro	1,59	1,33	1,82	1,65	1,50	1,74	1,44	1,77	1,42
Este	1,71	1,56	1,79	1,74	1,67	1,96	1,21	2,04	1,50
Sur	1,11	0,97	1,29	1,21	1,02	1,10	1,13	1,43	1,00
Canarias	0,99	0,92	1,07	0,96	1,02	1,10	0,83	1,02	0,96
Total Nacional	1,50	1,30	1,68	1,61	1,38	1,62	1,29	1,74	1,31

Fuente: Elaboración propia.

Los cocientes elaborados en función del lugar de nacimiento son claramente más bajos que los basados en la nacionalidad, debido a las menores tasas de paro entre los nacionalizados en comparación con los nacidos en el extranjero que mantienen la nacionalidad extranjera (cf. Tabla 3.12). Canarias es una excepción a esta regularidad, debido a la amplia presencia de comunitarios poco propensos a la nacionalización y a la vez con bajas tasas de paro.

TABLA 3.12
COCIENTES DE TASAS DE PARO SEGÚN NACIONALIDAD Y LUGAR DE NACIMIENTO, REGIÓN NUTS-I Y AÑO

Regiones	Nacionalidad	Lugar de nacimiento	Españoles nacidos en el extranjero	Extranjeros nacidos en el extranjero
Total España 2007	1,60	1,54	1,18	1,61
Total España 2011	1,67	1,62	1,32	1,70
Total España 2014	1,50	1,47	1,31	1,52
Noroeste 2014	1,70	1,56	1,39	1,73
Nordeste 2014	2,57	2,41	1,82	2,66
Madrid 2014	1,77	1,76	1,56	1,84
Centro 2014	1,59	1,55	1,42	1,60
Este 2014	1,71	1,72	1,57	1,77
Sur 2014	1,11	1,08	0,97	1,12
Canarias 2014	0,99	1,05	1,12	1,03

Fuente: Elaboración propia.

3.1.4. Temporalidad (E4)

El uso de los contratos temporales está sujeto a lo establecido por el marco institucional del mercado de trabajo, tanto en su base legal sobre las modalidades de contratación como en los mecanismos que guían y vigilan su implementación. Como revelan los valores del *Employment Protection Index* de la OCDE¹⁷, el marco institucional del mercado de trabajo español se caracteriza por una legislación formalmente restrictiva respecto del uso de los contratos temporales. No obstante, España es uno de los países europeos con mayor tasa de temporalidad, a pesar de las restricciones formales.

El uso de la contratación temporal está asociado a las características de las actividades, los efectos generacionales (cuanto más reciente es la incorporación al mercado más probable es la contratación laboral), el diferencial de los costes de despido entre los contratos indefinidos y los temporales, y el diferencial de costes entre la contratación temporal y el trabajo por cuenta propia («falsos autónomos»). Debido a su desigual incidencia en los diferentes colectivos, la contratación temporal se considera un indicador que refleja la segmentación y dualidad en el

¹⁷ <http://www.oecd.org/employment/emp/oecdindicatorsofemploymentprotection-methodology.htm>

mercado de trabajo. Como demuestran sus elevados cocientes (cf. Tabla 3.13), esta segmentación afecta claramente más a la población inmigrante. Esta desigualdad no aumenta con la crisis sino que disminuye, debido a la vulnerabilidad del empleo temporal en tiempos de demanda decreciente de mano de obra.

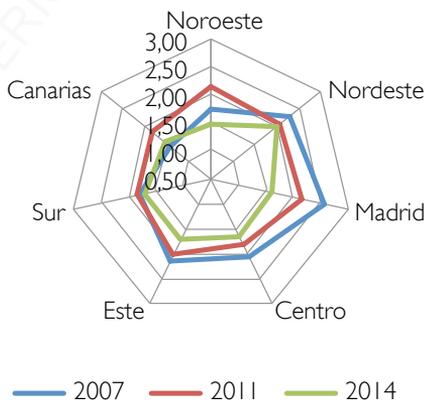
TABLA 3.13
TASAS DE TEMPORALIDAD, DIFERENCIAS Y COCIENTES SEGÚN NACIONALIDAD, AÑO Y REGIÓN NUTS-I

Regiones	Españoles			Extranjeros			Diferencia Extranjeros - Españoles			Cociente Extranjeros / Españoles		
	2007	2011	2014	2007	2011	2014	2007	2011	2014	2007	2011	2014
Noroeste	29,40	22,53	23,21	50,97	48,22	34,42	21,57	25,69	11,21	1,73	2,14	1,48
Nordeste	24,50	21,11	20,71	56,32	43,72	41,30	31,82	22,61	20,59	2,30	2,07	1,99
Madrid	19,18	15,90	14,84	49,04	34,16	23,67	29,86	18,26	8,83	2,56	2,15	1,60
Centro	29,55	24,12	23,58	60,73	44,02	39,19	31,18	19,90	15,61	2,06	1,83	1,66
Este	22,89	19,60	19,90	49,38	39,86	34,54	26,49	20,26	14,64	2,16	2,03	1,74
Sur	39,63	31,02	31,45	71,03	56,78	53,84	31,40	25,76	22,39	1,79	1,83	1,71
Canarias	35,33	27,02	28,61	50,23	48,98	43,33	14,90	21,96	14,72	1,42	1,81	1,51
Total Nacional	27,73	22,47	22,39	54,28	42,48	37,21	26,55	20,01	14,82	1,96	1,89	1,66

Fuente: Elaboración propia.

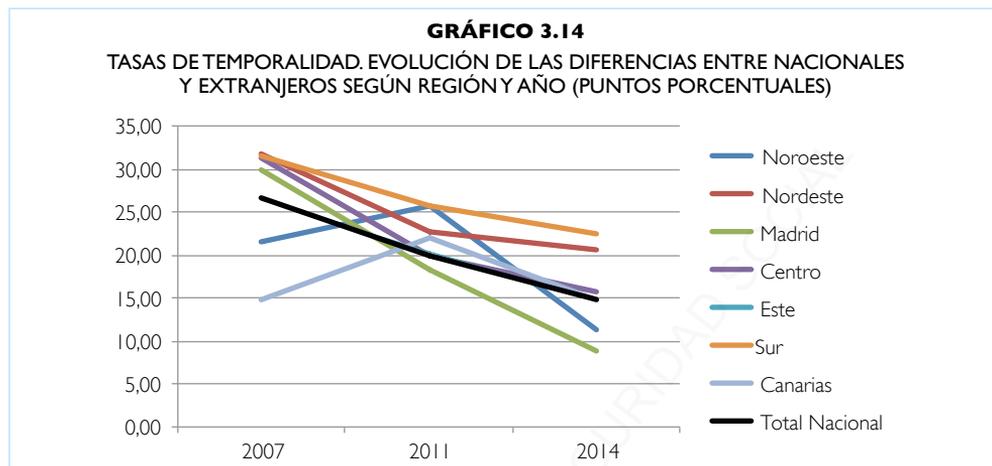
Al principio de la crisis son las regiones con mayor temporalidad las que tienen menores cocientes (Sur y Canarias), debido a la elevada incidencia de la misma entre los trabajadores con nacionalidad española (cf. Gráfico 3.13). En cambio, las regiones de mayores cocientes y menores tasas de temporalidad con anterioridad a la crisis (Nordeste y sobre todo, Madrid) son

GRÁFICO 3.13
EVOLUCIÓN DE LOS COCIENTES DE LAS TASAS DE TEMPORALIDAD POR REGIONES



Fuente: Elaboración propia.

las que mayores reducciones experimentan durante la crisis (cf. Gráfico 3.14). A la vista de las estructuras económicas regionales, parecería que la contratación temporal está asociada con la especialización en actividades de baja productividad.



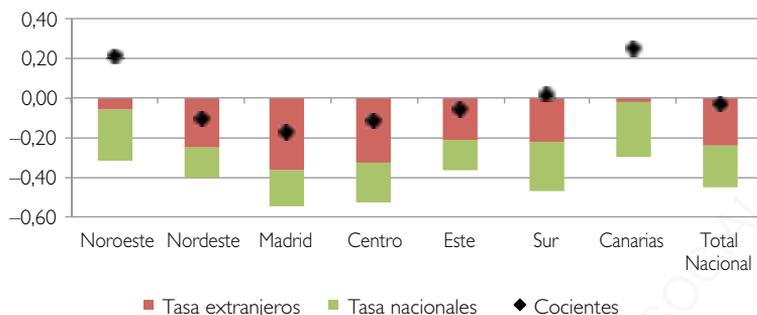
Fuente: Elaboración propia.

La reducción de la temporalidad se debe esencialmente a la destrucción selectiva de empleo durante la crisis (CES, 2015: 249), sólo en menor medida tiene relación con los cambios en la base legal (reformas laborales). Siendo la exposición de los extranjeros a la destrucción de sus empleos mayor que la de los nacionales, y tratándose en amplias proporciones de empleos temporales, se reducen los cocientes durante la crisis, particularmente durante la segunda etapa (2011-2014) cuando la reducción de la temporalidad entre los nacionales es menor. La excepción a esta regularidad son las regiones de Noroeste y Canarias que registran aumentos en los cocientes de 2007 a 2011, debido a mayores proporciones de reducción de la contratación temporal entre los nacionales. En cambio, en la segunda etapa de la crisis, fuertes reducciones de la temporalidad contractual de los extranjeros en el Noroeste y Madrid originan una bajada en los cocientes de disparidad en estas regiones. En términos más generales, en la segunda etapa gran parte de los cambios en los cocientes está vinculada a la población extranjera y no a la población nacional (cf. Gráfico 3.15 y Gráfico 3.16).

Las variables de segmentación revelan que los cocientes en las tasas de temporalidad divergen claramente por grupo de edad, y en menor medida en función del sexo, la nacionalidad (comunitaria o no comunitaria), el nivel educativo y los niveles de ocupación (Tabla 3.14). La desigualdad entre extranjeros y nacionales es más amplia entre los mayores de 40 años, las mujeres, los no comunitarios y quienes carecen de estudios universitarios. La evolución temporal de estos cocientes muestra que la destrucción selectiva de empleos temporales se ha ceñido,

GRÁFICO 3.15

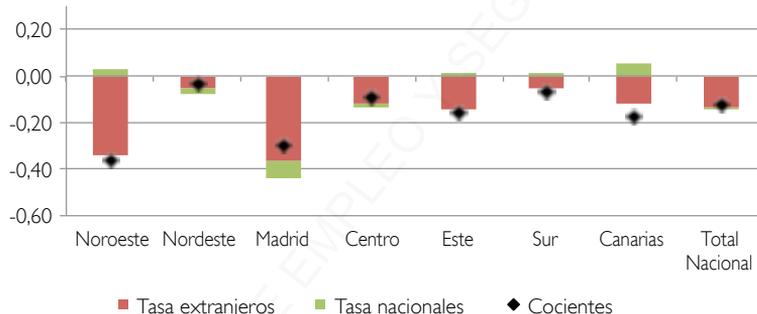
TASAS DE TEMPORALIDAD. DESCOMPOSICIÓN DEL CAMBIO EN LOS COCIENTES 2007-2011 SEGÚN CAMBIOS EN LAS TASAS DE EXTRANJEROS Y LAS TASAS DE NACIONALES (LOGARITMOS NEPERIANOS)



Fuente: Elaboración propia.

GRÁFICO 3.16

TASAS DE TEMPORALIDAD. DESCOMPOSICIÓN DEL CAMBIO EN LOS COCIENTES 2011-2014 SEGÚN CAMBIOS EN LAS TASAS DE EXTRANJEROS Y LAS TASAS DE NACIONALES (LOGARITMOS NEPERIANOS)



Fuente: Elaboración propia.

TABLA 3.14

COCIENTES DE TASAS DE TEMPORALIDAD SEGÚN AÑO Y VARIABLE DE SEGMENTACIÓN. ESPAÑA

Año	Cociente medio	Edad		Sexo		Nacionalidad		Nivel educativo	
		Menos de 40	40 o más	Mujeres	Hombres	No comunitaria	Comunitaria	Estudios superiores	Sin estudios superiores
2007	1,96	1,57	2,71	2,23	1,66	2,03	1,29	1,82	1,88
2011	1,89	1,48	2,45	2,27	1,55	1,9	1,86	1,79	1,84
2014	1,66	1,25	2,22	1,89	1,45	1,74	1,54	1,47	1,63

Fuente: Elaboración propia.

durante ambas etapas de la crisis, en prácticamente todos los segmentos de la población extranjera; la principal excepción son los extranjeros con nacionalidades de otros países de la UE.

Debido a los aludidos procesos, la dispersión regional se reduce durante la crisis; en 2014 las diferencias son relativamente limitadas en los cocientes medios. Desglosando nuevamente por variables de segmentación, destaca Madrid por la amplitud de las divergencias en función de edad y sexo: los hombres y las personas menores de 40 años muestran índices de temporalidad parecidos, con independencia de la nacionalidad; en Canarias, se observa una situación parecida entre quienes tienen estudios universitarios (cf. Tabla 3.15).

TABLA 3.15
COCIENTES DE LAS TASAS DE TEMPORALIDAD SEGÚN REGIÓN NUTS-I Y VARIABLES DE SEGMENTACIÓN (2014)

Regiones	Cociente medio	Edad		Sexo		Nacionalidad		Nivel educativo	
		Menos de 40	40 o más	Mujeres	Hombres	No comunitaria	Comunitaria	Estudios superiores	Sin estudios superiores
Noroeste	1,48	1,15	1,86	1,70	1,30	1,68	1,12	1,64	1,42
Nordeste	1,99	1,44	2,68	2,48	1,62	2,21	1,70	1,89	2,02
Madrid	1,60	1,10	2,51	2,27	1,10	1,69	1,46	1,32	1,66
Centro	1,66	1,22	2,27	1,82	1,50	1,81	1,54	1,67	1,58
Este	1,74	1,28	2,44	1,91	1,57	1,79	1,64	1,57	1,74
Sur	1,71	1,38	2,10	1,90	1,52	1,69	1,74	1,75	1,58
Canarias	1,51	1,37	1,71	1,36	1,65	1,69	1,26	1,09	1,66
Total Nacional	1,66	1,25	2,22	1,89	1,45	1,74	1,54	1,47	1,63

Fuente: Elaboración propia.

Los cocientes calculados según lugar de nacimiento son inferiores a los basados en la nacionalidad, debido a tasas de temporalidad relativamente bajas entre los nacionalizados (cf. Tabla 3.16).

TABLA 3.16
COCIENTES DE TASAS DE TEMPORALIDAD SEGÚN NACIONALIDAD Y LUGAR DE NACIMIENTO, REGIÓN NUTS-I Y AÑO

Regiones	Nacionalidad	Lugar de nacimiento	Españoles nacidos en el extranjero	Extranjeros nacidos en el extranjero
Total España 2007	1,96	1,84	1,15	1,96
Total España 2011	1,89	1,73	1,14	1,89
Total España 2014	1,66	1,52	1,17	1,66
Noroeste 2014	1,48	1,34	1,19	1,49
Nordeste 2014	1,99	1,75	1,20	2,01
Madrid 2014	1,60	1,53	1,38	1,61
Centro 2014	1,66	1,57	1,27	1,67
Este 2014	1,74	1,62	1,25	1,75
Sur 2014	1,71	1,54	1,03	1,70
Canarias 2014	1,51	1,50	1,33	1,56

Fuente: Elaboración propia.

3.1.5. Ocupaciones elementales (E5)

La estructura ocupacional del empleo está estrechamente vinculada a la estructura productiva y la correspondiente demanda de trabajo; la estructura productiva española condiciona una elevada proporción de ocupaciones de bajos requisitos formativos y la inserción laboral de una parte amplia de la inmigración ha estado vinculada a este segmento del empleo. Si la coyuntura económica impulsa, como ocurrió durante la última fase expansiva, la demanda de ramas de actividad de alta intensidad de empleo y bajos requisitos formativos de los puestos de trabajo, entonces una parte sustancial del empleo adicional se concentrará en los estratos bajos de la clasificación ocupacional (la categoría de «ocupaciones elementales» de la Clasificación Nacional de Ocupaciones). En cambio, si la destrucción de empleo durante la crisis también es selectiva y se focaliza justamente en los empleos creados anteriormente, entonces la estructura ocupacional resultante volverá a ajustarse.

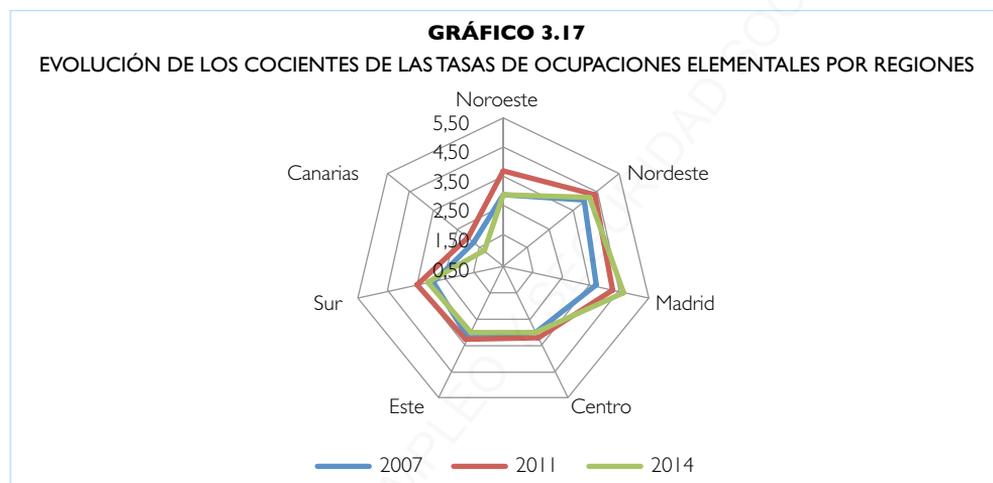
Los cocientes medios de España en este indicador son sumamente elevados, triplicando las ocupaciones elementales entre los extranjeros las registradas en los trabajadores nacionales (Tabla 3.17). La evolución temporal de las tasas de los nacionales confirma el patrón anteriormente descrito (se reducen durante la crisis), pero el cociente muestra una trayectoria moderadamente ascendente en la primera etapa de la crisis para luego reducirse de nuevo. En términos generales, esta pauta revela una fuerte inercia estructural en la estratificación vertical del mercado de trabajo español, con una clara concentración de la mano de obra extranjera en ocupaciones de menores requisitos formativos. Conviene recordar que el empleo en ocupaciones elementales no se debe confundir con bajos niveles educativos de los contratados; el indicador de sobrequalificación (E6) se centra específicamente en esta disyuntiva y su incidencia entre españoles y extranjeros, es disyuntiva que ya se vislumbra en los desgloses por nivel de estudios que comentaremos en este apartado.

TABLA 3.17
TASAS DE OCUPACIONES ELEMENTALES, DIFERENCIAS Y COCIENTES SEGÚN NACIONALIDAD, AÑO Y REGIÓN NUTS-I

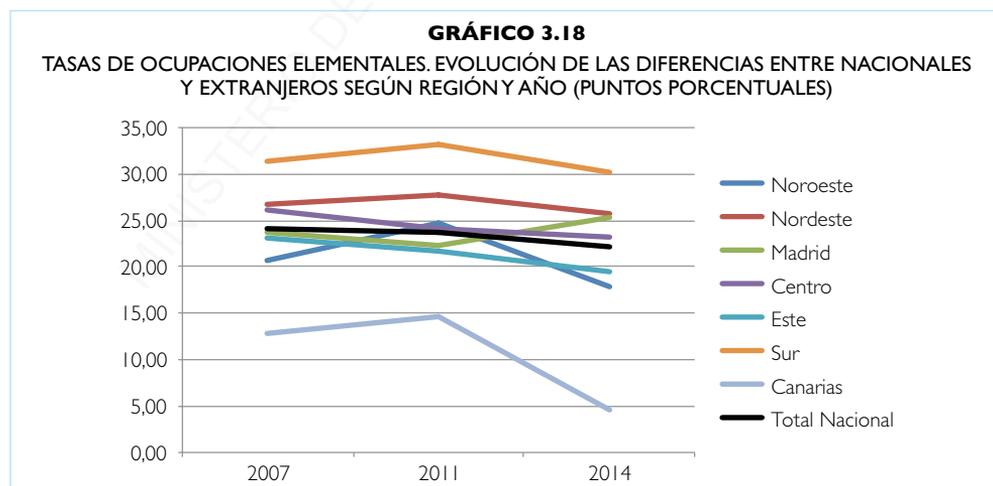
Regiones	Españoles			Extranjeros			Diferencia Extranjeros - Españoles			Cociente Extranjeros / Españoles		
	2007	2011	2014	2007	2011	2014	2007	2011	2014	2007	2011	2014
Noroeste	10,73	9,01	9,43	31,40	33,70	27,25	20,67	24,69	17,82	2,93	3,74	2,89
Nordeste	8,90	8,15	8,18	35,56	35,82	33,89	26,66	27,67	25,71	4,00	4,40	4,14
Madrid	8,81	6,86	7,02	32,48	29,14	32,43	23,67	22,28	25,41	3,69	4,25	4,62
Centro	12,54	10,73	11,44	38,65	34,84	34,64	26,11	24,11	23,20	3,08	3,25	3,03
Este	10,21	9,46	9,29	33,32	31,23	28,71	23,11	21,77	19,42	3,26	3,30	3,09
Sur	16,25	13,77	14,25	47,67	46,97	44,43	31,42	33,20	30,19	2,93	3,41	3,12
Canarias	17,10	14,80	16,65	29,98	29,44	21,24	12,88	14,64	4,59	1,75	1,99	1,28
Total Nacional	11,68	10,07	10,32	35,78	33,79	32,48	24,10	23,72	22,16	3,06	3,36	3,15

Fuente: Elaboración propia.

En términos generales, los cocientes de este indicador son consistentemente elevados en todas las regiones, con la excepción de Canarias al final de la crisis (1,28), excepción que se debe a altas tasas de ocupación elemental entre los nacionales, y relativamente bajas entre los extranjeros (cf. Gráfico 3.17). Son las regiones con menores tasas entre los nacionales, debidas a una especialización y estructura económicas con relativo predominio del empleo cualificado, donde los cocientes son más elevados (ej. Nordeste; Madrid), incluso creciendo más durante la crisis en el caso de Madrid. En términos de diferencias ante las tasas de ocupaciones elementales de españoles y extranjeros, la mayor disparidad se da en el Sur peninsular, otra vez más de forma persistente a lo largo de estos años de crisis (cf. Gráfico 3.18).

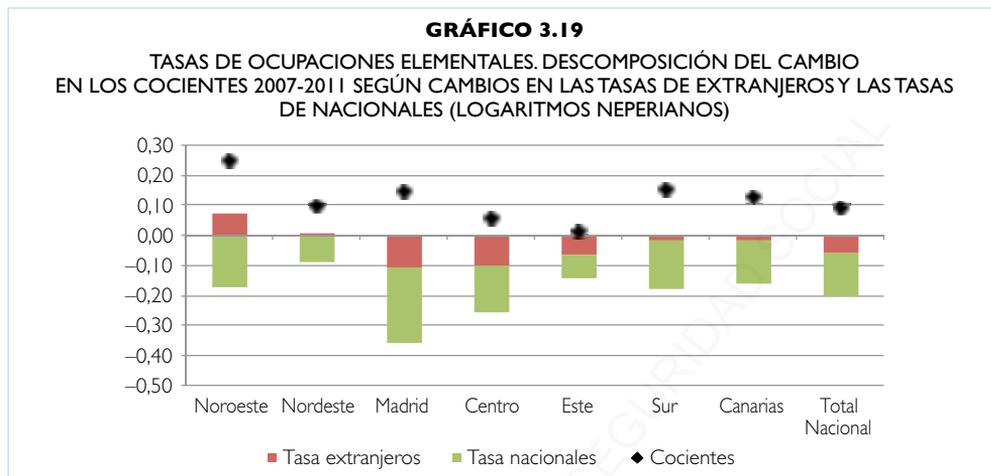


Fuente: Elaboración propia.

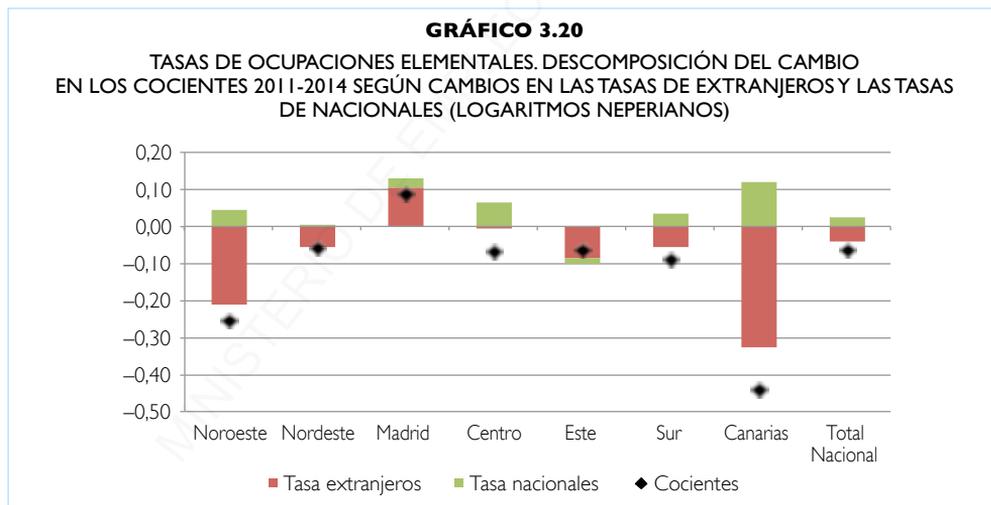


Fuente: Elaboración propia.

Así pues, es de destacar que la crisis no ha originado cambios sustanciales en estos cocientes, salvo por los casos de Madrid y Canarias, en la segunda etapa de la misma y en sentidos opuestos (cf. Gráfico 3.19 y Gráfico 3.20). El principal hallazgo, por tanto, es la persistencia de la estratificación vertical en el mercado de trabajo español.



Fuente: Elaboración propia.



Fuente: Elaboración propia.

También en este indicador se debe aludir a los posibles efectos de composición en la población, porque la crisis ha provocado la emigración de una parte de los extranjeros. Conviene recordar que gran parte de la emigración desde España se debe a la salida de extranjeros y que

incluso entre la población emigrante de nacionalidad española hay una parte importante de inmigrantes naturalizados. Si esta emigración no afecta sólo a parados o inactivos sino también a ocupados en condiciones muy precarias, es posible que la emigración ejerza un modesto efecto selectivo sobre la tasa de ocupaciones elementales de los extranjeros.

El cómputo de los cocientes para distintos segmentos de las poblaciones objeto de estudio, pone en evidencia que la disparidad se acentúa entre personas con estudios superiores: es respecto a este grupo donde los cocientes son más elevados (cf. Tabla 3.18). Dicho esto, tan pronunciada desigualdad entre extranjeros y nacionales se manifiesta sobre una base de tasas relativamente bajas en ambos colectivos: en 2014, el 14% de los extranjeros con estudios superiores está en ocupaciones elementales, frente al 2% entre los nacionales. En comparación, las tasas para personas sin estudios superiores son el 40% para los extranjeros y el 17% para los nacionales, respectivamente. Aun así, resulta que entre los nacionales, solo una fracción muy reducida se dedica a ocupaciones elementales; entre los extranjeros, es una minoría importante.

TABLA 3.18
COCIENTES DE TASAS DE OCUPACIONES ELEMENTALES SEGÚN AÑO Y VARIABLE DE SEGMENTACIÓN. ESPAÑA

Año	Cociente medio	Edad		Sexo		Nacionalidad		Nivel educativo	
		Menos de 40	40 o más	Mujeres	Hombres	No comunitaria	Comunitaria	Estudios superiores	Sin estudios superiores
2007	3,06	3,49	2,75	2,86	3,16	3,37	0,84	9,83	2,35
2011	3,36	4,00	3,00	3,15	3,32	3,79	2,43	9,36	2,52
2014	3,15	3,59	2,98	2,93	3,17	3,66	2,37	7,02	2,37

Fuente: Elaboración propia.

Como decíamos, las diferencias regionales en este indicador son amplias, desde el cociente máximo de Madrid (4,62) hasta el mínimo de Canarias (1,28). La media elevada de Madrid se refleja en todos los colectivos específicos, excepto por las mujeres y las personas sin estudios superiores. La menor disparidad en Canarias se manifiesta en todos los grupos y tiene relación con el elevado porcentaje de nacionales en ocupaciones elementales. Son llamativas las amplias diferencias entre regiones en los cocientes de las personas con estudios superiores, desde 2,08 en Canarias hasta 13,76 en el Nordeste (cf. Tabla 3.19).

Otra vez más, los cocientes elaborados sobre la base del lugar de nacimiento son inferiores a los basados en la nacionalidad, debido a que las tasas de ocupaciones elementales de los españoles nacidos en el extranjero (los inmigrantes naturalizados) son claramente inferiores a las registradas entre los nacidos en el extranjero que siguen teniendo nacionalidad extranjera (cf. Tabla 3.20). Al igual que en la tasa de paro, Canarias es una excepción a esta regla, con diferencias muy reducidas entre estos dos colectivos.

TABLA 3.19
COCIENTES DE LAS TASAS DE OCUPACIONES ELEMENTALES SEGÚN REGIÓN NUTS-I
Y VARIABLES DE SEGMENTACIÓN (2014)

Regiones	Cociente medio	Edad		Sexo		Nacionalidad		Nivel educativo	
		Menos de 40	40 o más	Mujeres	Hombres	No comunitaria	Comunitaria	Estudios superiores	Sin estudios superiores
Noroeste	2,89	3,66	2,56	2,41	3,00	3,03	2,65	3,76	2,10
Nordeste	4,14	5,40	3,88	4,25	3,92	4,75	3,31	13,79	2,46
Madrid	4,62	4,96	4,96	2,28	5,36	4,96	4,12	12,87	3,03
Centro	3,03	3,13	3,18	2,82	3,02	3,68	2,46	5,71	2,32
Este	3,09	3,65	2,87	3,00	3,13	3,77	2,00	6,75	2,40
Sur	3,12	3,48	2,82	3,76	2,58	3,57	2,31	7,18	2,46
Canarias	1,28	1,61	1,07	1,09	1,39	1,52	0,96	2,08	1,15
Total Nacional	3,15	3,59	2,98	2,93	3,17	3,66	2,37	7,02	2,37

Fuente: Elaboración propia.

TABLA 3.20
COCIENTES DE TASAS DE OCUPACIONES ELEMENTALES SEGÚN NACIONALIDAD Y LUGAR
DE NACIMIENTO, REGIÓN NUTS-I Y AÑO

Regiones	Nacionalidad	Lugar de nacimiento	Españoles nacidos en el extranjero	Extranjeros nacidos en el extranjero
Total España 2007	3,06	2,78	1,26	3,09
Total España 2011	3,36	3,12	1,93	3,46
Total España 2014	3,15	3,04	2,27	3,34
Noroeste 2014	2,89	2,26	1,55	2,98
Nordeste 2014	4,14	4,02	3,06	4,51
Madrid 2014	4,62	5,33	4,49	5,70
Centro 2014	3,03	2,85	2,14	3,11
Este 2014	3,09	3,19	2,69	3,35
Sur 2014	3,12	2,73	1,40	3,17
Canarias 2014	1,28	1,25	1,20	1,27

Fuente: Elaboración propia.

3.1.6. Sobrecualificación (E6)

Retomando el hilo de lo observado sobre la incidencia de las ocupaciones elementales en distintos segmentos de las poblaciones extranjera y española, el indicador de sobrecualificación se centra específicamente en la disparidad entre ambos colectivos respecto a la necesidad de aceptar empleos que no permiten poner en valor el capital humano adquirido. Entre todas las mediciones en el ámbito de empleo, es la que revela una mayor desigualdad entre extranjeros y nacionales, con cocientes superiores a 7 antes de la crisis y superiores a 5 al final de la misma, a escala estatal (cf. Tabla 3.21).

TABLA 3.21
TASAS DE SOBRECUALIFICACIÓN, DIFERENCIAS Y COCIENTES SEGÚN NACIONALIDAD,
AÑO Y REGIÓN NUTS-I

Regiones	Españoles			Extranjeros			Diferencia Extranjeros - Españoles			Cociente Extranjeros / Españoles		
	2007	2011	2014	2007	2011	2014	2007	2011	2014	2007	2011	2014
Noroeste	4,93	4,00	4,36	20,38	25,29	18,27	15,46	21,29	13,91	4,14	6,32	4,19
Nordeste	4,16	3,84	3,80	31,10	31,72	29,44	26,94	27,89	25,64	7,47	8,27	7,75
Madrid	3,49	3,03	3,20	30,16	23,91	28,61	26,67	20,88	25,41	8,65	7,88	8,93
Centro	5,07	4,01	5,24	30,94	32,89	31,42	25,87	28,88	26,18	6,11	8,20	6,00
Este	3,50	3,08	3,62	26,77	23,83	20,11	23,26	20,75	16,48	7,65	7,73	5,55
Sur	5,13	4,72	5,41	41,34	35,84	30,83	36,21	31,13	25,42	8,06	7,60	5,70
Canarias	6,69	5,72	7,47	25,45	24,35	16,10	18,76	18,64	8,63	3,80	4,26	2,15
Total Nacional	4,28	3,73	4,25	30,04	26,84	24,90	25,76	23,11	20,65	7,02	7,20	5,86

Fuente: Elaboración propia.

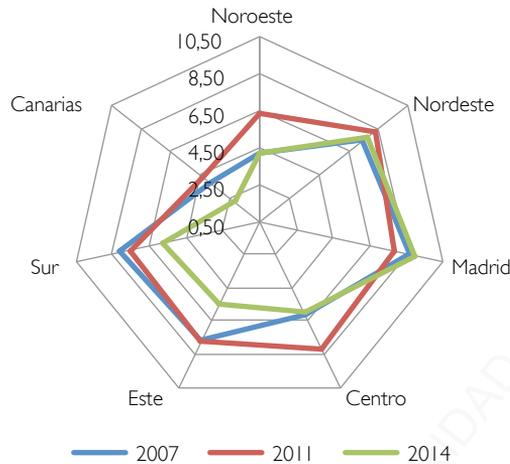
Entre los determinantes de la sobrecualificación se debe hacer referencia en primer lugar a la estructura de la demanda de trabajo. Si, como ocurre en el caso español, la demanda adicional creada durante la anterior expansión económica se compone en buena medida de ocupaciones elementales y si esta demanda adicional facilita la inmigración y el empleo de población extranjera en un contexto de baja aceptación de estos empleos por parte de la población nacional, entonces no es de extrañar que el indicador de sobrecualificación adquiera altos valores antes de la crisis. La estructura educativa de la oferta de trabajo inmigrante se combina con la esperanza de progresar posteriormente hacia la valorización de este capital educativo, esperanza que por la crisis se vio defraudada para buena parte de los que habían aceptado ser ocupados por debajo de su nivel educativo, porque la crisis también paralizó el empleo de mayor calidad.

En este indicador también se manifiestan los efectos generacionales en los niveles educativos, tanto en la población extranjera como la nacional. Si los requisitos formativos de los puestos de trabajo están vinculados a la estructura productiva y el marco institucional del mercado (que fomenta altos niveles de rotación entre puestos y contratos, y no logra consolidar empleos de mayor cualificación), este patrón está contrapuesto al incremento generacional en los niveles educativos de los jóvenes. En este sentido, el problema del «Joven Aunque Sobradamente Preparado», fenómeno ya reconocido en la economía española de los años ochenta del siglo XX, vuelve a acentuarse en el siglo XXI y esta vez incluye a una amplia población de inmigrantes jóvenes.

Las diferencias entre las regiones son amplias, con valores extremos nuevamente en Madrid (8,93) y Canarias (2,15), tanto en 2014 como en años anteriores; y otra vez más, Canarias representa una excepción llamativa de la tónica general en las demás regiones (cf. Gráfico 3.21). Las diferencias entre regiones se deben tanto a las tasas de nacionales como de los extranjeros. En el caso de Madrid, las tasas de los nacionales son las más bajas (3,49) y en Canarias las más altas

GRÁFICO 3.21

EVOLUCIÓN DE LOS COCIENTES DE LAS TASAS DE SOBRECUALIFICACIÓN POR REGIONES

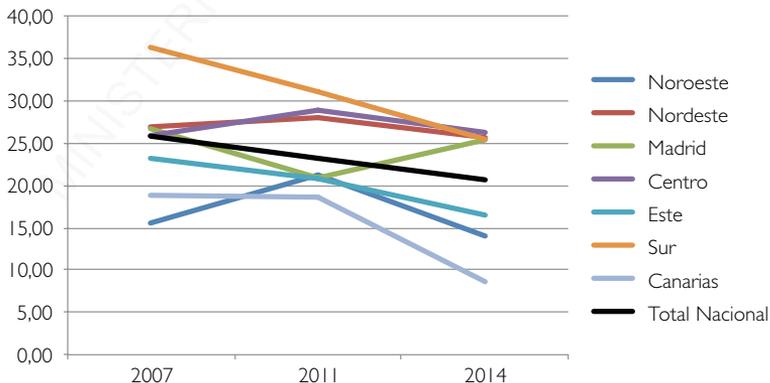


Fuente: Elaboración propia.

(6,69), mientras que las correspondientes tasas de los extranjeros son relativamente bajas en Canarias (16,1) y altas en Madrid, aunque sin alcanzar en este último caso el valor marcado por el Sur peninsular, superior al 30% del empleo extranjero en su conjunto. La evolución temporal de los cocientes medios de España muestra una reducción moderada durante la crisis, con un incremento en la primera etapa y una reducción algo mayor, en la segunda (cf. Gráfico 3.22).

GRÁFICO 3.22

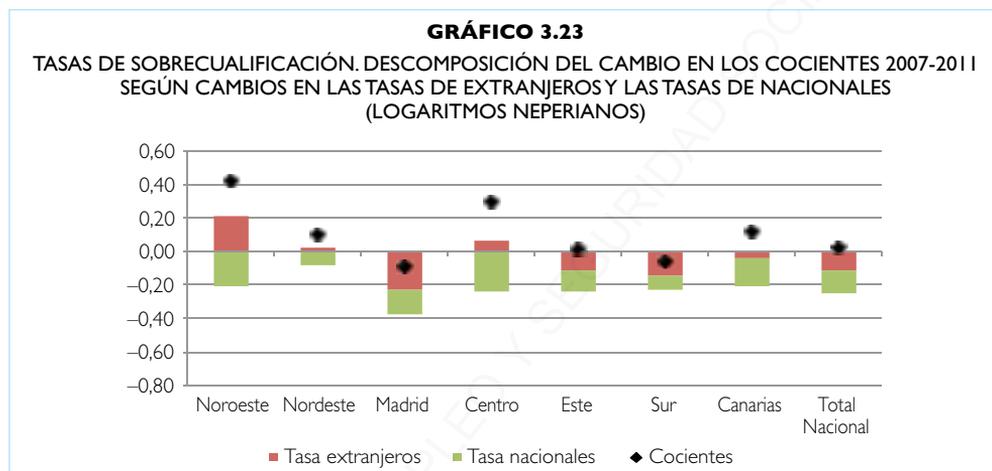
TASAS DE SOBRECUALIFICACIÓN. EVOLUCIÓN DE LAS DIFERENCIAS ENTRE NACIONALES Y EXTRANJEROS SEGÚN REGIÓN Y AÑO (PUNTOS PORCENTUALES)



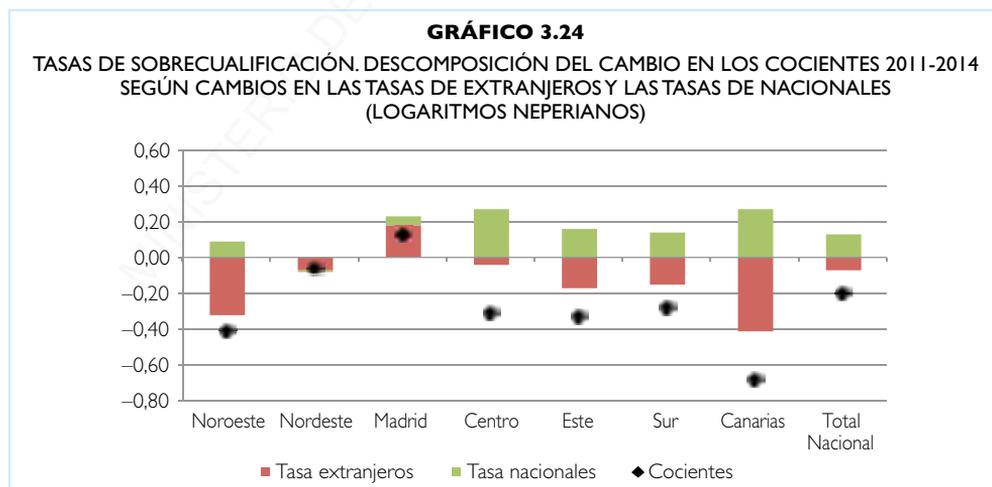
Fuente: Elaboración propia.

La crisis ha reducido los cocientes en muchas de las regiones (con Madrid como excepción principal), particularmente entre 2011 y 2014, debido al aumento de las tasas de los nacionales y la reducción de las tasas de los extranjeros (cf. Gráfico 3.23 y Gráfico 3.24). El ligero aumento de los cocientes entre 2007 y 2011 se debe a las regiones de Noroeste, Nordeste, Centro y Canarias.

La descomposición de la evolución de los cocientes en función de las contribuciones de las tasas de extranjeros y nacionales muestra un panorama heterogéneo en la primera etapa. En las regiones anteriormente citadas el aumento de sus cocientes se debe principalmente al crecimiento de las tasas de los extranjeros y a una reducción paralela de las tasas de los nacio-



Fuente: Elaboración propia.



Fuente: Elaboración propia.

nales. En el polo opuesto se encuentran Madrid y Sur, con reducciones de las tasas de ambos colectivos, pero en mayor medida entre los extranjeros, por lo que los cocientes se reducen.

La etapa 2011-2014 es claramente diferente de la anterior, porque en este periodo la evolución a la baja de los cocientes está causada por el aumento de las tasas de los nacionales y una menor reducción de las tasas de los extranjeros. El panorama regional confirma el aumento de las tasas de los nacionales en todas las regiones menos el Nordeste y la evolución de las tasas de los extranjeros es generalmente bajista con la excepción de Madrid.

La introducción de variables de segmentación revela que los cocientes son menores entre las nacionalidades comunitarias y entre las mujeres (cf. Tabla 3.22). Es llamativo el bajo índice de disparidad entre los comunitarios en el año 2007, así como su deterioro posterior. La reducción de los cocientes entre 2011 y 2014 es particularmente marcada en el caso de las mujeres.

TABLA 3.22
COCIENTES DE TASAS DE SOBRECUALIFICACIÓN SEGÚN AÑO Y VARIABLE DE SEGMENTACIÓN. ESPAÑA

Año	Cociente medio	Edad		Sexo		Nacionalidad	
		Menos de 40	40 o más	Mujeres	Hombres	No comunitaria	Comunitaria
2007	7,02	6,90	7,01	4,56	9,77	8,03	1,43
2011	7,20	7,09	7,36	4,90	8,80	8,34	5,39
2014	5,86	5,35	6,45	3,58	7,49	7,24	4,41

Fuente: Elaboración propia.

Los desgloses regionales de estas segmentaciones evidencian, igual que ocurriera con otros indicadores, una polarización de estas pautas. Los bajos cocientes de disparidad de las mujeres se acentúan en Madrid y sobre todo, en Canarias; Canarias destaca también por cocientes bajos entre los comunitarios (cf. Tabla 3.23). En cambio, los datos implican que en Madrid, se estaría

TABLA 3.23
COCIENTES DE LAS TASAS DE SOBRECUALIFICACIÓN SEGÚN REGIÓN NUTS-I Y VARIABLES DE SEGMENTACIÓN (2014)

Regiones	Cociente medio	Edad		Sexo		Nacionalidad	
		Menos de 40	40 o más	Mujeres	Hombres	No comunitaria	Comunitaria
Noroeste	4,19	4,90	3,53	2,11	5,63	5,58	2,75
Nordeste	7,75	7,33	8,52	4,65	8,88	8,81	6,72
Madrid	8,93	7,78	10,75	2,90	12,84	10,56	6,91
Centro	6,00	5,29	6,93	4,54	7,03	7,52	4,97
Este	5,55	4,93	6,28	3,62	7,35	7,19	3,91
Sur	5,70	5,03	6,46	4,60	6,26	6,80	4,42
Canarias	2,15	2,27	2,08	1,70	2,71	3,13	1,11
Total Nacional	5,86	5,35	6,45	3,58	7,49	7,24	4,41

Fuente: Elaboración propia.

dificultando especialmente la posición relativa de los hombres por un lado, y de las personas mayores de 40 años, por otro.

Modulando ahora el criterio de clasificación de «procedencia», resulta que las tasas de sobrecualificación son claramente inferiores entre los inmigrantes nacionalizados (españoles nacidos en el extranjero) que los demás colectivos discernidos (cf. Tabla 3.24); sin embargo, llama la atención que este grupo a priori privilegiado muestra una evolución inversa a la tónica general, al empeorar sus cocientes durante ambas etapas de la crisis.

TABLA 3.24
COCIENTES DE TASAS DE SOBRECUALIFICACIÓN SEGÚN NACIONALIDAD Y LUGAR DE NACIMIENTO, REGIÓN NUTS-I Y AÑO

Regiones	Nacionalidad	Lugar de nacimiento	Españoles nacidos en el extranjero	Extranjeros nacidos en el extranjero
Total España 2007	7,02	6,40	2,35	7,35
Total España 2011	7,20	6,88	3,57	7,97
Total España 2014	5,86	6,05	4,27	6,84
Noroeste 2014	4,19	2,85	1,80	4,39
Nordeste 2014	7,75	7,47	4,87	8,93
Madrid 2014	8,93	11,83	8,59	13,30
Centro 2014	6,00	5,60	3,49	6,42
Este 2014	5,55	6,61	5,67	6,96
Sur 2014	5,70	5,16	2,72	6,11
Canarias 2014	2,15	2,34	2,23	2,39

Fuente: Elaboración propia.

3.1.7. Salario medio (E7)

Por completar este recorrido por los indicios de disparidad en materia ocupacional, comentaremos por último un resultado primordial del trabajo por cuenta ajena: el salario. La información estadística sobre las ganancias medias anuales de los extranjeros y nacionales (no se trata de tasas en este caso) muestra el grado de desigualdad entre ambos colectivos; a diferencia de los demás indicadores de este ámbito, carecemos de segmentaciones según grupo de edad, sexo, etc., así como de la posibilidad de obtener datos en función del lugar de nacimiento.

Entre los determinantes del nivel salarial cabe destacar la importancia de la estructura ocupacional (véase el indicador de ocupaciones elementales), caracterizada por la estratificación vertical entre nacionales y extranjeros. A su vez, esta estructura está condicionada por la espe-

cialización productiva, porque los niveles de productividad inciden en los salarios. Además, es relevante el marco institucional del mercado de trabajo, porque sus reformas, particularmente la de 2012, han ido incrementando la flexibilidad salarial a la baja durante la crisis económica y esta flexibilidad se ha plasmado principalmente en el segmento secundario del mercado de trabajo español. En consecuencia, no es de extrañar que la desigualdad salarial entre nacionales y extranjeros haya crecido durante la crisis y que lo haya hecho con mayor intensidad en la etapa 2011-2014. Los extranjeros vieron reducidas sus ganancias salariales anuales de un promedio de 16.410 euros en 2011, a 15.652 euros en 2014; los nacionales experimentaron una reducción claramente inferior, de 23.335 a 23.181 euros (cf. Tabla 3.25). Nótese, sin embargo, que nos referimos a la remuneración media de todos los asalariados; valor que está obviamente influido por la incidencia diferencial de la destrucción de empleo, en puestos de distinto nivel de remuneración. Esta salvedad puede contribuir a explicar el considerable aumento de la remuneración media entre 2007 y 2011, en plena crisis por tanto, sobre todo entre los trabajadores con nacionalidad española; dato que es consistente con la destrucción desproporcionada de empleo de bajo nivel. Téngase en cuenta, asimismo, que el cociente se ha elaborado con salarios nominales, por lo que los aumentos salariales no desembocan necesariamente, neto de inflación, en un mayor nivel de poder adquisitivo.

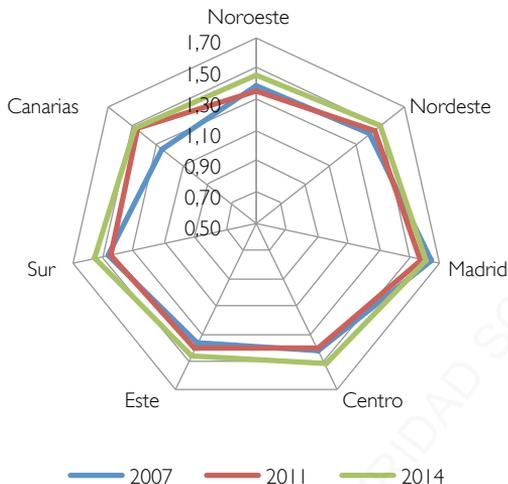
TABLA 3.25
GANANCIAS SALARIALES ANUALES (€ CORRIENTES), DIFERENCIAS Y COCIENTES
SEGÚN NACIONALIDAD, AÑO Y REGIÓN NUTS-I

Regiones	Españoles			Extranjeros			Diferencia Españoles-Extranjeros			Cociente Españoles/Extranjeros		
	2007	2011	2014	2007	2011	2014	2007	2011	2014	2007	2011	2014
Noroeste	18.664	21.054	20.556	13.422	15.536	14.165	5.242	5.519	6.391	1,39	1,36	1,45
Nordeste	22.576	25.145	25.056	15.789	17.205	16.614	6.787	7.940	8.442	1,43	1,46	1,51
Madrid	25.251	27.053	27.019	15.346	17.157	16.802	9.905	9.897	10.217	1,65	1,58	1,61
Centro	18.165	20.837	20.580	12.763	14.910	13.599	5.402	5.927	6.981	1,42	1,4	1,51
Este	21.210	23.786	23.621	15.588	16.869	16.133	5.623	6.918	7.488	1,36	1,41	1,46
Sur	18.157	21.238	21.033	12.429	14.706	13.502	5.728	6.531	7.531	1,46	1,44	1,56
Canarias	17.616	19.900	19.712	13.925	13.514	13.345	3.691	6.385	6.367	1,27	1,47	1,48
Total Nacional	20.877	23.335	23.181	14.813	16.410	15.652	6.064	6.925	7.529	1,41	1,42	1,48

Fuente: Elaboración propia.

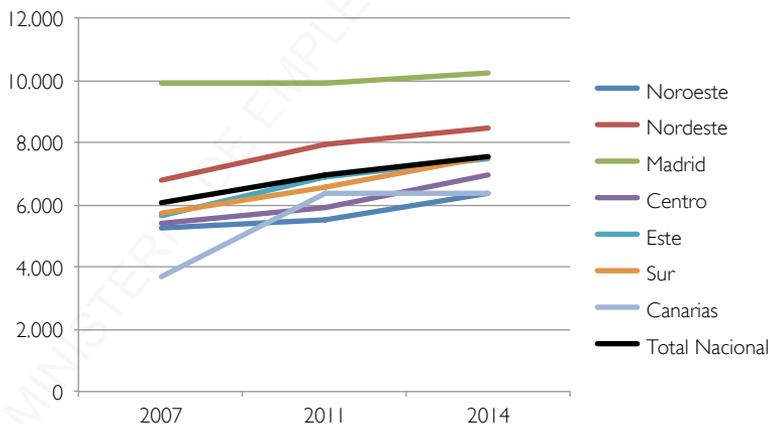
La dispersión regional de los cocientes es limitada, a diferencia de algunos de los indicadores anteriormente tratados. Nuevamente destaca Canarias por su menor nivel de desigualdad y que ésta incluso se reduce durante la crisis, mientras que Madrid vuelve a confirmar su posición en el polo opuesto (cf. Gráfico 3.25 y Gráfico 3.26).

GRÁFICO 3.25
EVOLUCIÓN DE LOS COCIENTES DE LAS GANANCIAS SALARIALES ANUALES POR REGIONES



Fuente: Elaboración propia.

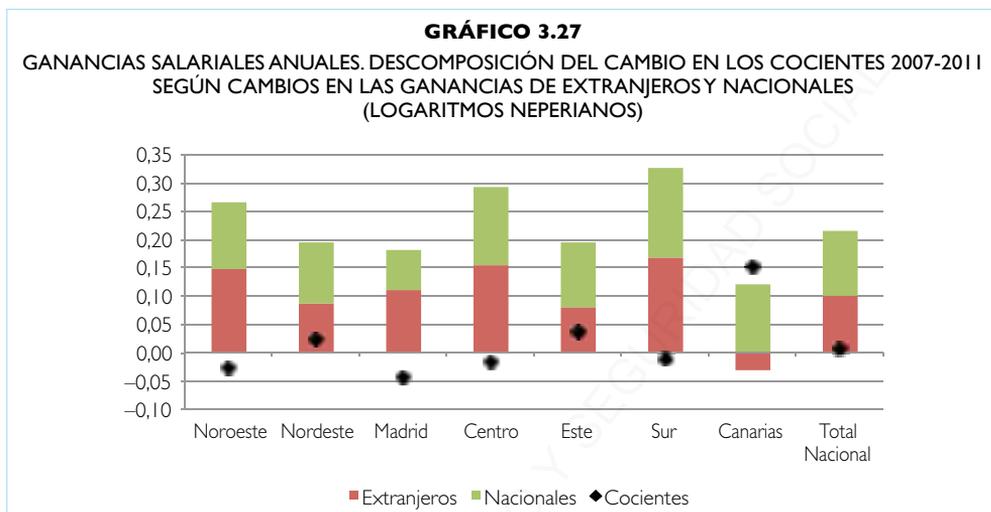
GRÁFICO 3.26
GANANCIAS SALARIALES ANUALES. EVOLUCIÓN DE LAS DIFERENCIAS ENTRE NACIONALES Y EXTRANJEROS SEGÚN REGIÓN Y AÑO (EUROS)



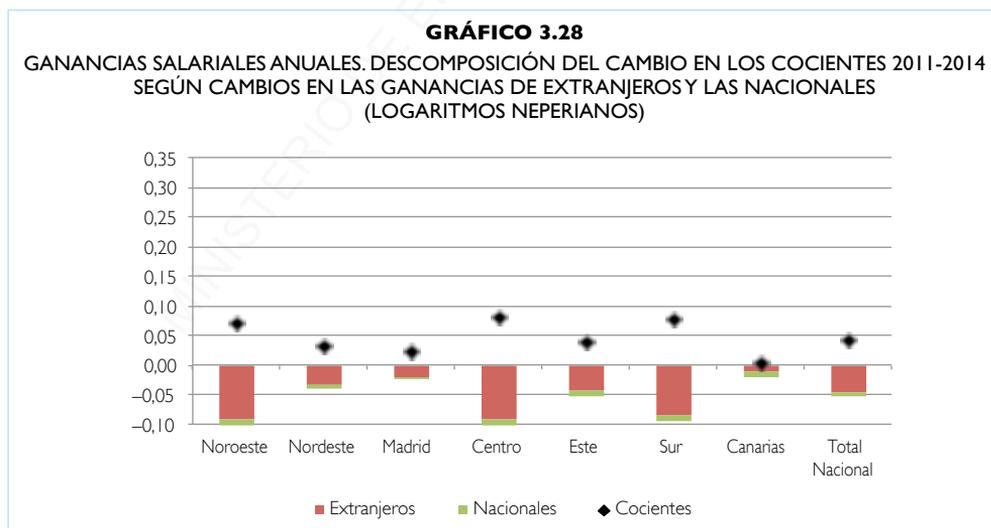
Fuente: Elaboración propia.

Entre 2007 y 2011 los cocientes varían relativamente poco, debido a incrementos similares de los salarios entre nacionales y extranjeros (cf. Gráfico 3.27). La excepción es Canarias por ser la única región donde se produce una reducción salarial entre los extranjeros. Entre 2011 y 2014 aumentan los cocientes, consecuencia de las mayores reducciones de los salarios medios

entre los extranjeros (cf. Gráfico 3.28). En todas las regiones los salarios medios se reducen en ambos colectivos y en todas ellas estas reducciones son de mayor magnitud entre los extranjeros. A diferencia de la etapa anterior, esta vez Canarias es la región con menores cambios, en contraposición a las regiones de Noroeste, Centro y Sur, donde el aumento de los cocientes es de mayor magnitud.



Fuente: Elaboración propia.



Fuente: Elaboración propia.

3.1.8. Sinopsis

Por resumir las principales pautas emergentes de los datos que hemos estado revisando en este apartado, cabe resaltar lo siguiente:

- A) Respecto a una mayoría de los indicadores de integración en materia de empleo, se constatan amplias diferencias a escala regional.
- B) Durante el período de observación, las diferencias interregionales de los cocientes de integración se han mantenido relativamente estables: respecto a cada indicador, el ranking de las regiones apenas ha variado.
- C) Respecto a muchos indicadores en materia de empleo, las menores disparidades entre las poblaciones española y extranjera se observan en Canarias; la Comunidad de Madrid se posiciona en el polo opuesto.
- D) La dispersión inter-regional se acentúa respecto al rendimiento del capital humano (cf. Sobrecualificación), con cocientes de disparidad especialmente bajos en Canarias y el Sur peninsular, por un lado, y cocientes muy elevados en zonas del Noroeste, Noreste, y la Comunidad de Madrid. En cambio, dicha dispersión regional es menor respecto del salario anual medio, observándose amplias disparidades entre las dos poblaciones, en todas las regiones.
- E) En las dos fases de la crisis discernidas aquí, se observa una evolución claramente diferenciada de la disparidad en materia ocupacional. En la primera fase de la crisis se produjo un acusado empeoramiento; en cambio, durante la segunda etapa de la crisis se observa más bien un estancamiento, a veces incluso una ligera recuperación de la posición relativa de los extranjeros, atribuible a veces (cf. E3) a un empeoramiento entre sus homólogos de procedencia española, y a veces (cf. E6) a una combinación entre mejoras y empeoramientos de unos y otros. Es de destacar, asimismo, la persistencia de la estratificación vertical del mercado laboral español durante estos años de crisis (cf. E5).
- F) El nivel educativo destaca entre las variables de segmentación consideradas, acrecentándose los cocientes de disparidad de forma muy notable entre personas con estudios superiores, para muchos indicadores. Un menor rendimiento del capital humano de los trabajadores extranjeros se observa no solo respecto a la sobrecualificación (E6), sino también respecto a la propia empleabilidad (E3); la disparidad entre colectivos se acentúa especialmente en el Nordeste y Este peninsular y la Comunidad de Madrid, reduciéndose prácticamente a cero en Canarias.
- G) Para aquellos indicadores que permiten desagregar por lugar de nacimiento (seis de los siete dispuestos en este ámbito), se observa una menor disparidad entre las poblaciones inmigrada y autóctona, en comparación entre las poblaciones con nacionalidades extranjera y española, respectivamente. En particular, los cocientes señalan una mejor

situación relativa de los españoles nacidos en el extranjero, en comparación tanto con sus homólogos con nacionalidad extranjera, como con el conjunto de la población extranjera.

3.2. **Ámbito de Bienestar**

3.2.1. **Dificultades para llegar a fin de mes (BI)**

La proporción de hogares que señalan tener dificultades para llegar a fin de mes es uno de los indicadores de vulnerabilidad económica más ampliamente usados en la literatura (Fundación FOESSA, 2014). Conviene destacar, de entrada, que este indicador carece de anclaje en estadísticas objetivas sobre carencias materiales a nivel de hogar, basándose exclusivamente en apreciaciones subjetivas. En cierto sentido, ello es una ventaja, visto que datos fidedignos sobre la situación económica familiar son notoriamente difíciles de recabar. Por otra parte, sin embargo, es menester reconocer que dificultades para cuadrar las cuentas familiares puedan darse en distintos niveles económicos; no existe una relación inamovible entre dichas dificultades por un lado, y la pobreza en sus distintos grados de gravedad, por otro. Dicho esto, quisiéramos resaltar que por debajo de un determinado volumen de ingresos, llegar a fin de mes se convierte en una dificultad ineludible; de ahí que este indicador contribuya a calibrar la situación económica de los hogares en determinados colectivos, como es el caso aquí. A efectos operativos, comparamos los hogares encabezados por personas con nacionalidad extranjera, por un lado, con aquellos encabezados por personas con nacionalidad española, por otro; el indicador B2, relativo al nivel de gastos, complementará esas mediciones.

A priori, cabe esperar proporciones crecientes de hogares con dificultades económicas conforme se alargue la crisis, dada la importancia del empleo remunerado como fuente de ingresos. Por tanto, al acentuarse dicha importancia en la población inmigrada, y visto que gran parte de ese empleo es de naturaleza precaria (cf. apartado 3.1.4), cabría prever una creciente disparidad entre ambas poblaciones; de hecho, esta fue nuestra previsión al analizar, en su momento, la evolución durante la primera etapa de contracción del mercado laboral (cf. Godenau *et al.*, 2014: 124).

Estos vaticinios se cumplen solo en parte. A escala nacional, los cocientes son superiores a la unidad en ambas fases examinadas, reflejando proporciones claramente superiores de hogares extranjeros con dificultades económicas, en comparación con los españoles (cf. Tabla 3.26); expresada como diferencial, esta desventaja alcanza los 22 puntos porcentuales al finalizar el primer trienio de la crisis. Sin embargo, en el trienio siguiente, dicho diferencial no sigue ampliándose sino que se estrecha en 4 puntos, a raíz de un aumento mayor de los hogares españoles «en apuros», en comparación con los encabezados por extranjeros. A escala estatal, la evolución de este cociente de disparidad dibuja por tanto una curva parecida a la constatada

antes respecto de las tasas de paro (E3), es decir, un notable ascenso primero, seguido por un descenso parcial, a continuación. Cabe destacar que en ambas poblaciones, se dan proporciones llamativamente altas de hogares que manifiestan encontrarse con dificultades económicas; dichas proporciones alcanzan en 2014 un 36% y un 54% del total de hogares, respectivamente (cf. Tabla 3.26).

TABLA 3.26
DIFICULTADES PARA LLEGAR A FIN DE MES, DIFERENCIAS Y COCIENTES SEGÚN NACIONALIDAD, AÑO Y REGIÓN NUTS-I

Regiones	Españoles			Extranjeros			Diferencia Extranjeros - Españoles			Cociente Extranjeros / Españoles		
	2007	2011	2014	2007	2011	2014	2007	2011	2014	2007	2011	2014
Noroeste	23,68	26,50	35,38	19,67	47,12	52,40	-4,00	20,62	17,02	0,83	1,78	1,48
Nordeste	16,81	13,94	22,26	30,49	49,75	58,11	13,67	35,82	35,85	1,81	3,57	2,61
Madrid	23,52	27,19	30,86	64,56	51,82	63,23	41,04	24,63	32,37	2,74	1,91	2,05
Centro	25,12	28,81	29,20	48,79	47,39	54,58	23,67	18,58	25,38	1,94	1,65	1,87
Este	25,67	27,67	34,74	33,27	52,18	54,04	7,60	24,51	19,30	1,30	1,89	1,56
Sur	33,91	42,38	50,02	17,81	58,73	51,22	-16,10	16,35	1,19	0,53	1,39	1,02
Canarias	42,93	41,54	47,88	28,35	45,15	38,74	-14,59	3,61	-9,14	0,66	1,09	0,81
Total Nacional	26,57	29,79	35,99	35,86	52,12	54,17	9,28	22,33	18,18	1,35	1,75	1,51

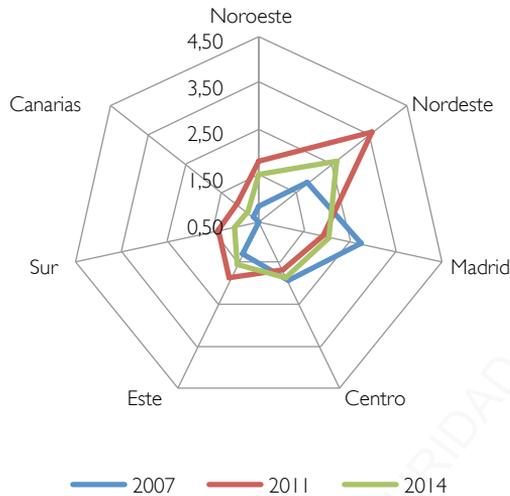
Fuente: Elaboración propia.

Asimismo, las diferencias entre regiones también son llamativas (cf. Gráfico 3.29). Otra vez más, como ya ocurriera con muchos de los indicadores en materia de Empleo, los polos opuestos están ocupados por el Nordeste y Madrid, por un lado, versus Sur y Canarias, por otro: frente a cocientes cercanos o incluso, inferiores a la unidad en estas últimas, en aquellas los cocientes duplican la unidad, incluso con creces. La razón de ello son unas diferencias interregionales muy acentuadas respecto a la situación económica de los hogares encabezados por españoles, mientras que entre los hogares extranjeros, las diferencias interregionales son cada vez menores conforme avanza la crisis. Dicho de otro modo, la crisis tiende a generalizar las dificultades económicas entre los hogares extranjeros (afectan a más de la mitad de ellos en 2014, salvo en Canarias, donde el elevado peso del turismo residencial con buen nivel adquisitivo cambia la ecuación), mientras que entre los hogares españoles, acentúa las diferencias entre regiones con proporciones relativamente reducidas de familias en dificultad económica, por un lado, y aquellas en las que dichas proporciones igualan o incluso, superan las abultadas cifras entre hogares extranjeros, por otro.

Como decíamos, es interesante destacar cómo en las dos etapas de la crisis discernidas, se vislumbran pautas diferenciadas (cf. Gráfico 3.30). En el periodo 2007-2010 los cocientes aumentan sustancialmente en todas las regiones excepto en Madrid (y muy ligeramente, en el

GRÁFICO 3.29

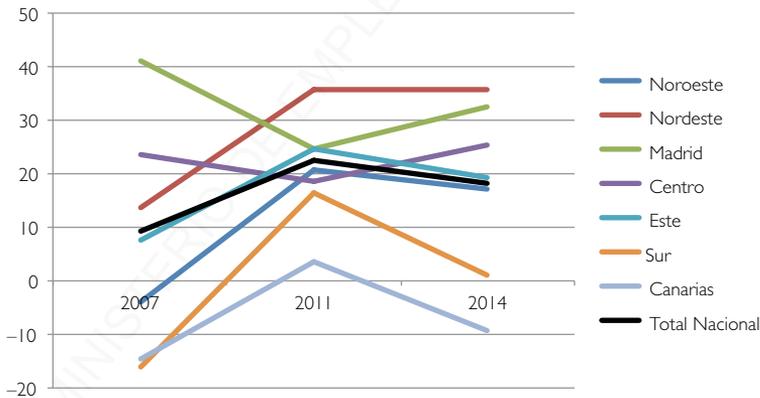
EVOLUCIÓN DE LOS COCIENTES DIFICULTADES PARA LLEGAR A FIN DE MES



Fuente: Elaboración propia.

GRÁFICO 3.30

DIFICULTADES PARA LLEGAR A FIN DE MES. EVOLUCIÓN DE LAS DIFERENCIAS ENTRE NACIONALES Y EXTRANJEROS SEGÚN REGIÓN Y AÑO (PUNTOS PORCENTUALES)

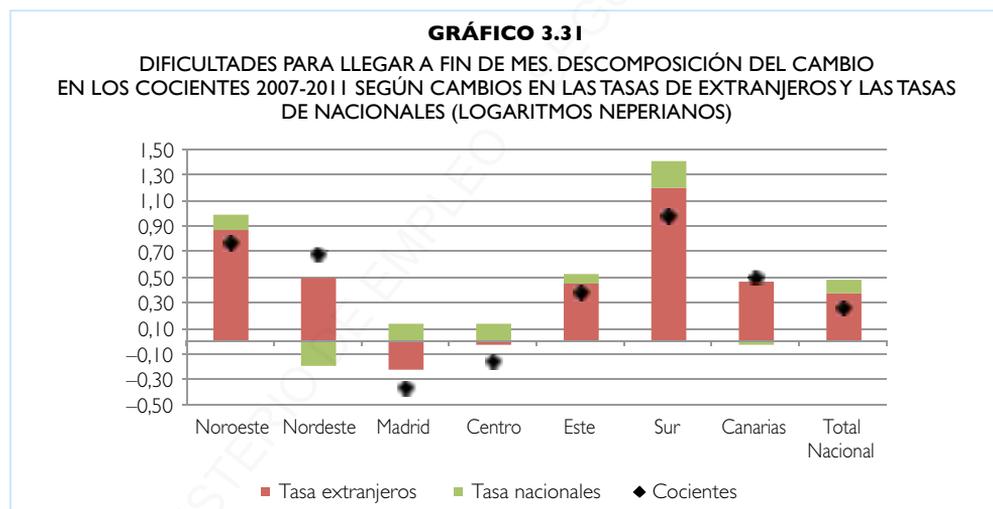


Fuente: Elaboración propia.

Centro peninsular); en cambio, de 2011 a 2014 disminuyen en varias regiones y el conjunto estatal, debido sobre todo a una mayor incidencia de las dificultades económicas entre los hogares españoles (en el Sur y Canarias, también contribuye una mejora entre la población extranjera en este segundo tramo de la crisis).

Estos datos sugieren que mientras en los primeros años de la crisis, las carencias económicas se cebaron en mayor medida con la población extranjera, en el segundo trienio habrían afectado crecientemente a la población autóctona. Ello resulta plausible, teniendo en cuenta que el primer impacto de la crisis estuvo muy vinculado a la crisis inmobiliaria y el aumento del desempleo en el sector de la construcción, en donde el peso de la población extranjera era muy alto. A partir de 2010-2011, en cambio, las políticas macroeconómicas, los ajustes en el gasto público y varias reformas estructurales (entre las que destacan las relativas al mercado laboral) pudieron afectar crecientemente a la población de nacionalidad española.

La descomposición de la evolución de los cocientes ilustra bien esas tendencias diferentes en las dos etapas de la crisis (ver Gráfico 3.31 y Gráfico 3.32). Como decíamos, en la primera etapa, una mayoría de las regiones experimentan un aumento de los cocientes, generalmente debido a que la proporción de hogares extranjeros con dificultad para llegar a fin de mes crece más que la correspondiente proporción entre los hogares encabezados por españoles. En la segunda etapa, en cambio, en una mayoría de las regiones se da una reducción de los cocientes, a raíz de la antes referida evolución inversa, en ambos colectivos.

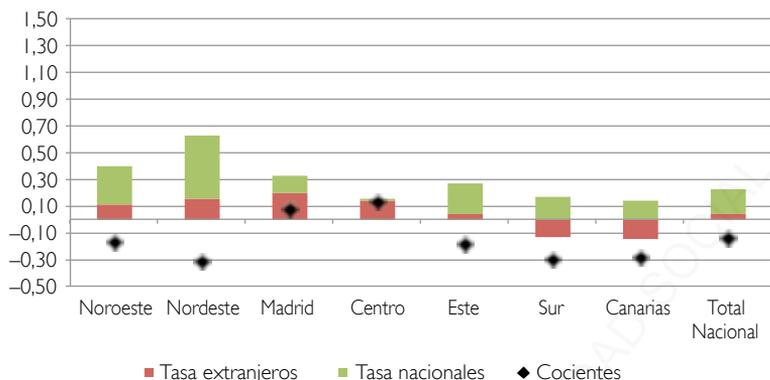


Fuente: Elaboración propia.

Las variables de segmentación revelan que las desventajas de los hogares extranjeros se extienden a una mayoría de las categorías discernidas; las excepciones se remontan al año 2007 y afectan a los extranjeros con nacionalidades comunitarias, por un lado, y quienes ejercieron en aquel momento empleos cualificados, por otro (cf. Tabla 3.27). Nótese que los desgloses en función del nivel ocupacional se refieren por definición solo a aquella parte de las correspondientes poblaciones que ejercían un empleo remunerado en el momento en cuestión; por tanto, a diferencia de las demás variables consideradas aquí, ambos valores especificados pueden ser

GRÁFICO 3.32

DIFICULTADES PARA LLEGAR A FIN DE MES. DESCOMPOSICIÓN DEL CAMBIO EN LOS COCIENTES 2011-2014 SEGÚN CAMBIOS EN LAS TASAS DE EXTRANJEROS Y LAS TASAS DE NACIONALES (LOGARITMOS NEPERIANOS)



Fuente: Elaboración propia.

TABLA 3.27

COCIENTES DE TASAS DE DIFICULTADES PARA LLEGAR A FIN DE MES SEGÚN AÑO Y VARIABLE DE SEGMENTACIÓN. ESPAÑA

Año	Cociente medio	Edad		Sexo		Nacionalidad		Nivel educativo		Categorías ocupacionales	
		Menos de 40	40 o más	Mujeres	Hombres	No comunitaria	Comunitaria	Estudios superiores	Sin estudios superiores	Altas	Bajas
2007	1,35	1,60	1,21	1,38	1,29	0,57	1,56	2,64	1,18	0,82	1,23
2011	1,75	1,73	1,75	1,85	1,65	1,13	2,13	2,87	1,62	1,58	1,54
2014	1,51	1,62	1,45	1,47	1,57	1,22	1,66	1,60	1,43	1,46	1,32

Fuente: Elaboración propia.

bien superiores o bien inferiores a la media para el conjunto, que incluye a los no ocupados. En el caso concreto del indicador que nos concierne ahora, resulta efectivamente que la disparidad entre hogares extranjeros y españoles es menor a la media general, siempre que estén encabezados por personas empleadas.

En una mayoría de los segmentos discernidos, dicha desventaja se acentúa a lo largo de la crisis, aunque la disparidad se reconduzca algo en su segundo tramo, en línea con la evolución general. De esta pauta general, se desmarca justamente la categoría que en 2007 originaba el mayor nivel de disparidad entre extranjeros y españoles: nos referimos a las personas con estudios superiores, segmento poblacional respecto al cual la disparidad entre nacionales y extranjeros se redujo claramente en el segundo tramo de la crisis, alcanzando un nivel muy in-

ferior al observado al final del ciclo expansivo. Cabría mencionar también que en 2007 y 2011, la disparidad en función de la procedencia era mayor entre las mujeres que los hombres, mientras que en 2014, esta pauta se invierte.

Los desgloses a nivel regional de estas segmentaciones carecen, en su mayoría, de representatividad estadística; por tanto, prescindimos de comentarlos aquí. Sí cabe puntualizar que a escala nacional, los cocientes de disparidad disminuyen sustancialmente entre los inmigrantes naturalizados; categoría a la que nos aproximamos, como explicábamos en su momento, a través de la categoría de las personas nacidas en el extranjero y que tienen nacionalidad española. En esta población, los cocientes son del 1,14 (2007), 1,34 (2011) y 1,38 (2014) respectivamente, claramente más favorables que entre el colectivo con nacionalidad extranjera.

3.2.2. Gasto medio del hogar (B2)

Complementando la apreciación subjetiva de la situación económica del hogar (B1), por un lado, y la cuantificación del salario medio anual (E7), por otro, el indicador que nos ocupa ahora concierne la capacidad de gasto de los hogares; como ya ocurriera con B1, distinguimos entre hogares encabezados por personas con nacionalidad extranjera y española, respectivamente. A diferencia de E7, relativo a remuneraciones en concepto de empleo asalariado recogidas en la Encuesta de Estructura Salarial, las fuentes de ingresos de las que proceden estos gastos pueden ser de cualquier índole (también no salariales); a diferencia de B1, centrado en la apreciación subjetiva de la situación económica del hogar, en este indicador B2 se trata de cuantificaciones exactas (tal y como son recabadas por la Encuesta de Presupuestos Familiares).

En términos generales, la evolución de este indicador durante los siete años examinados señala cierto deterioro, más pronunciado en la primera etapa la crisis (cf. Tabla 3.28). Esta mis-

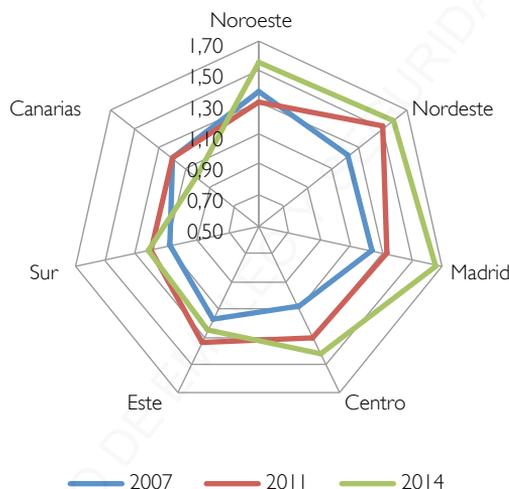
TABLA 3.28
GASTO MEDIO DEL HOGAR (€ CORRIENTES), DIFERENCIAS Y COCIENTES SEGÚN NACIONALIDAD, AÑO Y REGIÓN NUTS-I

Regiones	Españoles			Extranjeros			Diferencia Españoles-Extranjeros			Cociente Españoles/Extranjeros		
	2007	2011	2014	2007	2011	2014	2007	2011	2014	2007	2011	2014
Noroeste	29.165	29.256	26.318	21.306	22.658	16.974	7.859	6.598	9.344	1,37	1,29	1,55
Nordeste	33.114	32.453	30.431	26.858	21.375	19.086	6.256	11.079	11.344	1,23	1,52	1,59
Madrid	38.200	36.250	32.636	30.740	27.139	19.731	7.460	9.112	12.905	1,24	1,34	1,65
Centro	27.601	26.178	24.687	25.607	19.996	17.295	1.994	6.181	7.391	1,08	1,31	1,43
Este	33.486	30.731	28.303	28.551	22.933	22.502	4.935	7.798	5.801	1,17	1,34	1,26
Sur	30.163	28.228	24.884	27.791	23.556	20.318	2.373	4.672	4.566	1,09	1,20	1,22
Canarias	30.029	24.999	23.147	24.889	20.879	22.956	5.141	4.120	191	1,21	1,20	1,01
Total Nacional	32.010	30.141	27.515	28.069	23.306	20.858	3.941	6.835	6.658	1,14	1,29	1,32

Fuente: Elaboración propia.

ma tendencia de empeoramiento del cociente se da en varias regiones, acentuándose en zonas del centro peninsular, y especialmente en Madrid. Sin embargo, Canarias se desmarca otra vez más, como ya ocurriera con otros indicadores; en esta ocasión, muestra unos cocientes decrecientes que alcanzan la paridad en 2014, es decir, una evolución a la inversa, en comparación con la pauta general (Gráfico 3.33). Por su parte, en el Noroeste peninsular, el indicador dibuja una U apaisada y en el Este, una U inversa también apaisada. En resumidas cuentas, hay considerable heterogeneidad en cuanto a la evolución de las disparidades en materia de gastos del hogar, a escala regional; su denominador común es que con la ya aludida excepción de Canarias en el año 2014, los cocientes indican desventajas más o menos acentuadas para la población extranjera.

GRÁFICO 3.33
EVOLUCIÓN DE LOS COCIENTES DE GASTO MEDIO POR HOGAR POR REGIONES

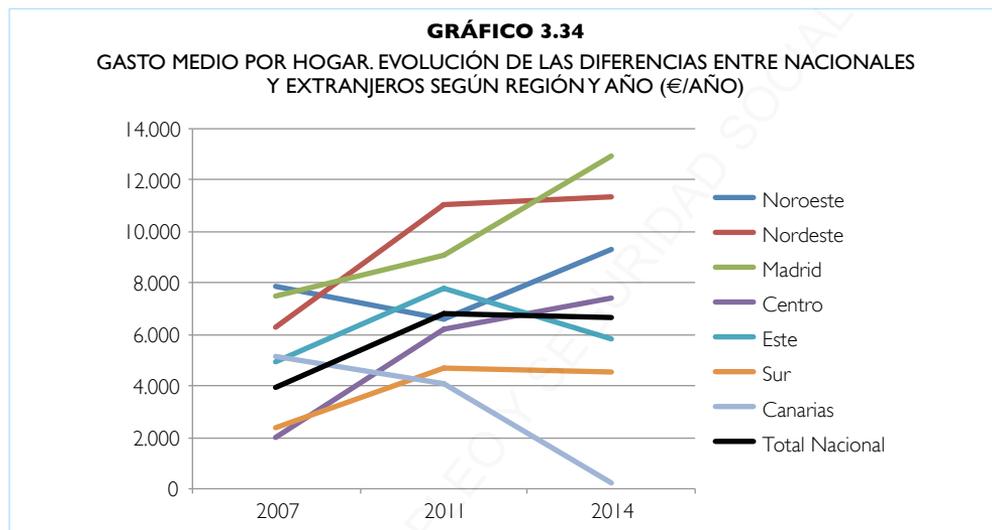


Fuente: Elaboración propia.

Es interesante observar que entre los hogares encabezados por españoles, se mantienen diferencias interregionales de alrededor de 9.000 euros anuales durante todo el período (cf. Madrid versus Centro en 2007; Madrid versus Canarias en 2014), mientras que entre los hogares encabezados por extranjeros, las diferencias interregionales se reducen de unos 9.000 euros anuales en 2007, a aproximadamente 6.000 euros en 2014. Es más, en 2014 Madrid deja de ser la región mejor situada en cuanto a nivel de gastos de estos hogares, posición que es ocupada ahora por Canarias, seguida del Este y el Sur peninsular.

Así pues, tanto en términos absolutos como en términos de cocientes, la distancia entre los colectivos autóctono y alóctono se ensancha en Madrid (y en menor medida, en otras partes

del centro y norte de España), al tiempo que se estrecha en Canarias (cf. Gráfico 3.34). Dicho en otras palabras, mientras que entre la población española el gasto disminuye cada vez más de norte a sur, y de forma creciente conforme avance la crisis, en el caso de la extranjera el gasto aumenta cada vez más de norte a sur, también de forma creciente conforme se prolongue la crisis. Bajo la estabilidad del cociente a escala estatal en el segundo tramo de la crisis, se esconden dinámicas bien diferenciadas a escala regional.



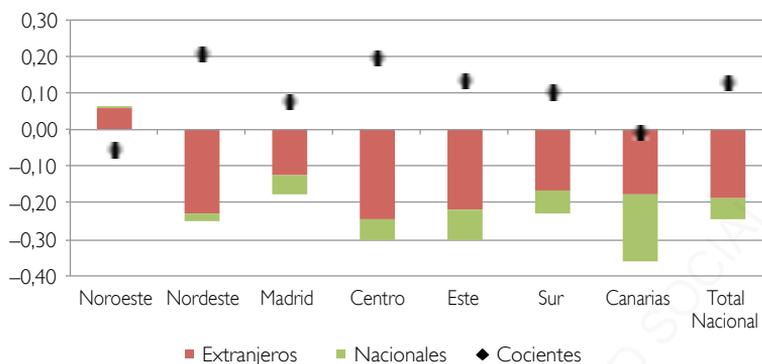
Fuente: Elaboración propia.

Los gráficos de descomposición de las tasas de variación ratifican que, en el periodo 2007-2011, el empeoramiento en los cocientes se debió principalmente a una mayor reducción del gasto en los hogares extranjeros; las excepciones son Canarias, donde el descenso del gasto afectó por igual a ambos colectivos, y Noroeste, donde el gasto de los hogares extranjeros aumentó ligeramente, induciendo cierta mejora del cociente. En el período 2011-2014, la evolución a escala regional es más heterogénea, debido esencialmente a tendencias distintas entre los hogares encabezados por extranjeros, frente a tendencias más bien similares entre los encabezados por españoles, según las pautas antes descritas (cf. Gráfico 3.35 y Gráfico 3.36).

Cabe intuir que estas diferencias interregionales radican en efectos de composición; a priori, la excepcionalidad de Canarias parecería guardar relación con el elevado peso de un turismo residencial económicamente desahogado entre su población autóctona. Desafortunadamente, gran parte de los desgloses regionales de estas segmentaciones son de dudosa representatividad estadística; y concretamente, lo son los relativos a Canarias. A escala estatal (ver Tabla 3.29),

GRÁFICO 3.35

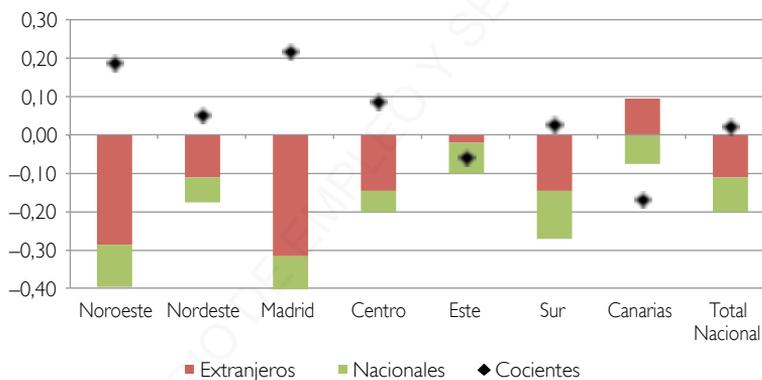
GASTO MEDIO POR HOGAR. DESCOMPOSICIÓN EN LOS COCIENTES 2007-2011 SEGÚN CAMBIOS EN EXTRANJEROS Y NACIONALES (LOGARITMOS NEPERIANOS)



Fuente: Elaboración propia.

GRÁFICO 3.36

GASTO MEDIO POR HOGAR. DESCOMPOSICIÓN EN LOS COCIENTES 2011-2014 SEGÚN CAMBIOS EN EXTRANJEROS Y NACIONALES (LOGARITMOS NEPERIANOS)



Fuente: Elaboración propia.

TABLA 3.29

COCIENTES DE GASTO MEDIO POR HOGAR SEGÚN AÑO Y VARIABLE DE SEGMENTACIÓN. ESPAÑA

Año	Cociente medio	Edad		Sexo		Nacionalidad		Nivel educativo		Categorías ocupacionales	
		Menos de 40	40 o más	Mujeres	Hombres	No comunitaria	Comunitaria	Estudios superiores	Sin estudios superiores	Altas	Bajas
2007	1,14	1,15	1,15	1,16	1,09	1,07	1,18	1,26	1,09	1,11	1,08
2011	1,29	1,33	1,22	1,30	1,25	1,19	1,36	1,33	1,28	1,23	1,25
2014	1,32	1,33	1,26	1,31	1,34	1,13	1,49	1,29	1,31	1,04	1,33

Fuente: Elaboración propia.

apenas se observan diferencias destacables en función de la edad, el sexo, y el nivel educativo: para las dos categorías discernidas respecto a cada una de estas variables, los cocientes son parecidos, en cada uno de los tres puntos de medición. Sin embargo, los extranjeros con nacionalidad de otros países comunitarios se desmarcan claramente, y cada vez más conforme avanza la crisis, de sus homólogos con nacionalidad «de terceros países»; asimismo, entre los ocupados en empleos de alta cualificación, las diferencias por nacionalidad (española vs. extranjera) prácticamente desaparecen (cociente de 1,04 en 2014).

3.2.3. Personas por habitación (B3)

La calidad de la situación residencial es medida aquí como relación entre el número de personas que residen en un hogar, por un lado, y el número de habitaciones existentes en el mismo. Suponemos que, como norma general, cuanto menor sea ese ratio de personas por habitación, mayor será la calidad de la situación residencial y el nivel de bienestar material en ese hogar. Hay que tener en cuenta que aspectos como el hábitat, la estructura familiar, o el tipo de vivienda pueden influir en este indicador; diferencias entre colectivos respecto a estos factores pueden contribuir a disparidades entre los ratios para poblaciones española y extranjera, respectivamente (=cociente). Aun así, al simplificar al máximo el cómputo, nuestra fórmula tiene la ventaja de que no se precisan datos pormenorizados sobre las características exactas de la vivienda y la relación entre sus habitantes; pormenores estos que sí son necesarios para calcular el indicador de hacinamiento según su definición por la OCDE (cf. 2015: 182), por no hablar de otros indicadores manejados por esta institución para calibrar la calidad de la situación residencial (cf. 2015: 175-190). Dicho esto, conviene insistir en que debemos hablar de «hacinamiento» solo si los ratios indicaran un número claramente excesivo de residentes, en relación con el número de habitaciones; y el cociente de integración no puede, en ningún caso, detectar hacinamiento en cuanto tal, sino que se refiere a la disparidad observada entre colectivos respecto a dichos ratios.

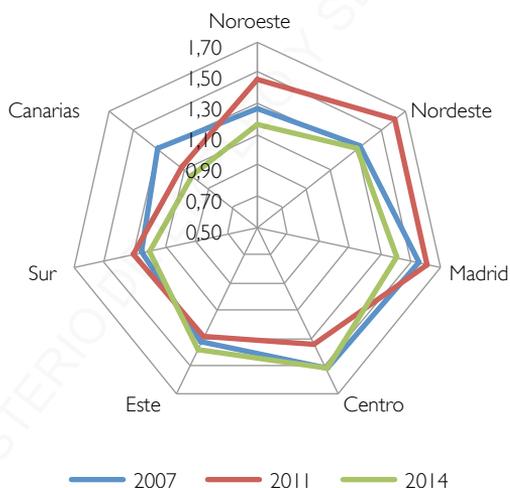
En este sentido, los datos indican que a nivel de población, no existen condiciones generalizadas de hacinamiento (todos los ratios son claramente inferiores a la unidad, tanto para extranjeros como españoles), pero sí que existe disparidad entre españoles y extranjeros respecto a la calidad de su situación residencial (todos los cocientes son superiores a la unidad; cf. Tabla 3.30). Asimismo, observamos cierta dispersión inter-regional respecto a los ratios para la población extranjera por un lado, y los cocientes resultantes de su comparación con los ratios para la población española, por otro. Estos últimos varían poco, tanto en perspectiva temporal como espacial, y escueta es también la variación temporal para el conjunto de la población extranjera (el ratio baja una centésima, en ambos trienios considerados). Sin embargo, como decíamos, en los hogares encabezados por extranjeros, se constatan diferencias no triviales entre los ratios de personas por habitación computados en distintas regiones de España (cf. Gráfico 3.37): el mayor ratio corresponde, en los tres puntos de medición, a la Comunidad de Madrid, a raíz

TABLA 3.30
PERSONAS POR HABITACIÓN. COCIENTES Y DIFERENCIAS SEGÚN NACIONALIDAD,
AÑO Y REGIÓN NUTS-I

Regiones	Españoles			Extranjeros			Diferencia Extranjeros - Españoles			Cociente Extranjeros / Españoles		
	2007	2011	2014	2007	2011	2014	2007	2011	2014	2007	2011	2014
Noroeste	0,54	0,51	0,50	0,68	0,74	0,58	0,14	0,23	0,08	1,26	1,44	1,16
Nordeste	0,54	0,50	0,50	0,71	0,81	0,66	0,18	0,31	0,16	1,33	1,61	1,31
Madrid	0,57	0,54	0,58	0,89	0,87	0,81	0,32	0,33	0,24	1,56	1,61	1,41
Centro	0,51	0,50	0,49	0,78	0,68	0,75	0,27	0,17	0,26	1,52	1,35	1,52
Este	0,53	0,53	0,55	0,70	0,69	0,76	0,17	0,16	0,21	1,32	1,30	1,38
Sur	0,59	0,56	0,58	0,73	0,73	0,70	0,15	0,17	0,12	1,25	1,31	1,21
Canarias	0,61	0,64	0,62	0,80	0,71	0,64	0,19	0,07	0,02	1,31	1,11	1,03
Total Nacional	0,55	0,53	0,54	0,75	0,74	0,73	0,20	0,20	0,19	1,37	1,38	1,34

Fuente: Elaboración propia.

GRÁFICO 3.37
EVOLUCIÓN DE LOS COCIENTES DE PERSONAS POR HABITACIÓN, POR REGIONES

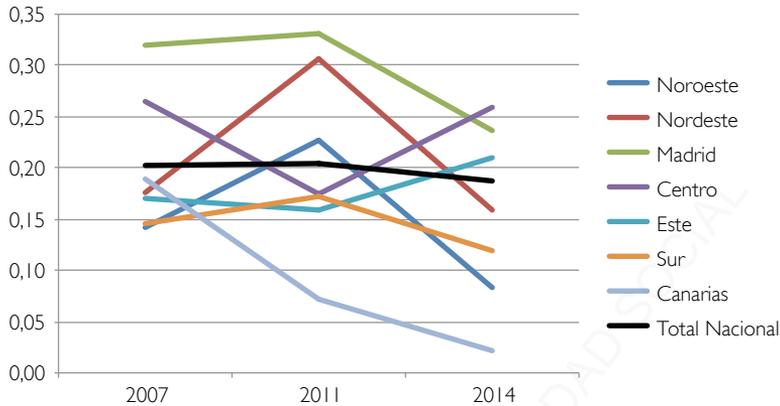


Fuente: Elaboración propia.

quizás del elevado nivel de precios de su mercado inmobiliario; este ratio desciende conforme avance la crisis, posiblemente por procesos de re-emigración selectiva. Una llamativa reducción del ratio se observa también en Canarias, a partir de niveles inicialmente bastante altos (cf. Gráfico 3.38). Otras regiones muestran evoluciones en forma de U (Centro) o U inversa (Noroeste); en definitiva, no emerge una pauta clara.

GRÁFICO 3.38

PERSONAS POR HABITACIÓN. EVOLUCIÓN DE LAS DIFERENCIAS ENTRE RATIOS DE EXTRANJEROS Y NACIONALES SEGÚN REGIÓN Y AÑO (DIFERENCIALES ENTRE RATIOS)

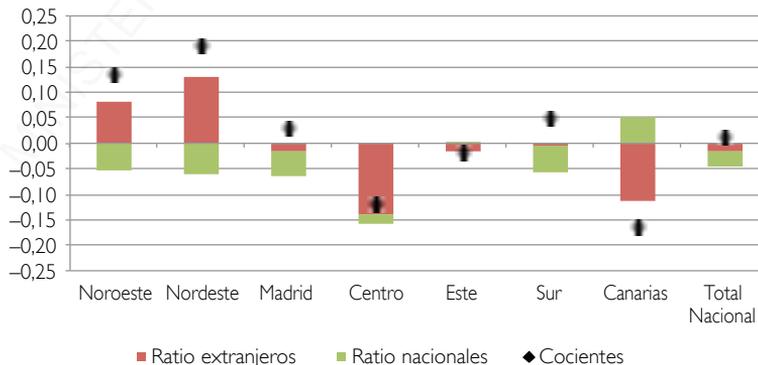


Fuente: Elaboración propia.

Ello se refleja también en la descomposición de la evolución de los cocientes, en ambas etapas de la crisis (cf. Gráfico 3.39 y Gráfico 3.40): el denominador común de los datos ilustrados aquí parecería ser que en aquellas regiones en las que el cociente había aumentado de 2007-2011, de 2011 a 2014 se vuelve a reducir y viceversa; la única excepción a esta regla es Canarias, donde el cociente baja en ambos periodos. Sí que se discierne con claridad el que los cambios de los cocientes radican, en ambos periodos y con pocas salvedades, en cambios de los ratios

GRÁFICO 3.39

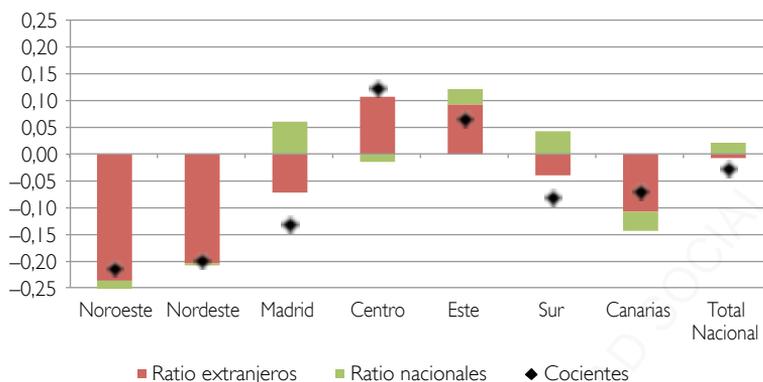
PERSONAS POR HABITACIÓN. DESCOMPOSICIÓN DEL CAMBIO EN LOS COCIENTES 2007-2011 SEGÚN CAMBIOS EN LOS RATIOS DE EXTRANJEROS Y DE NACIONALES (LOGARITMOS NEPERIANOS)



Fuente: Elaboración propia.

GRÁFICO 3.40

PERSONAS POR HABITACIÓN. DESCOMPOSICIÓN DEL CAMBIO EN LOS COCIENTES 2011-2014 SEGÚN CAMBIOS EN LOS RATIOS DE EXTRANJEROS Y DE NACIONALES (LOGARITMOS NEPERIANOS)



Fuente: Elaboración propia.

para la población extranjera; como decíamos, la tónica dominante entre los españoles es la estabilidad.

A escala estatal, las variables de segmentación señalan que la desventaja relativa de los hogares encabezados por extranjeros, en lo que a la calidad de su situación residencial se refiere, se acentuaría cuando se trata de personas con edad superior a los 40 años, de hombres, o de nacionales de «terceros países», así como de personas que carecen de estudios superiores y aquellas ocupadas en empleos de escueta cualificación (cf. Tabla 3.31). No obstante, se trata de diferencias relativamente menores; en cuanto a evolución temporal, destacar que la posición relativa de los extranjeros «comunitarios» y de aquellos ocupados en puestos cualificados habría empeorado a lo largo de la crisis, siempre en comparación con sus homólogos de nacionalidad española.

TABLA 3.31

COCIENTE DE PERSONAS POR HABITACIÓN SEGÚN AÑO Y VARIABLE DE SEGMENTACIÓN. ESPAÑA

Año	Cociente medio	Edad		Sexo		Nacionalidad		Nivel educativo		Categorías ocupacionales	
		Menos de 40	40 o más	Mujeres	Hombres	Comunitaria	No comunitaria	Estudios superiores	Sin estudios superiores	Altas	Bajas
2007	1,37	1,29	1,43	1,34	1,42	0,97	1,47	1,22	1,37	0,99	1,38
2011	1,38	1,37	1,37	1,33	1,46	1,26	1,47	1,28	1,37	1,16	1,40
2014	1,34	1,24	1,37	1,27	1,46	1,24	1,40	1,20	1,39	1,20	1,34

Fuente: Elaboración propia.

3.2.4. Salud percibida (B4)

Pasando ahora a aspectos menos tangibles del bienestar, el estado de salud es de relevancia indiscutible. Al margen de su importancia general para cualquier ser humano, con vistas concretamente a personas inmigradas, bien puede decirse que un buen estado de salud contribuye a muchos procesos de integración, como por ejemplo a relacionarse y a desempeñar actividades remuneradas; a su vez, la inserción laboral y unas relaciones sociales satisfactorias contribuirán a mejorar el estado de salud, cuando menos en su vertiente anímica. Por otra parte, un mal estado de salud, si llegara a ser duradero, puede contribuir a dinámicas negativas, empezando por las dificultades que pudiera originar en materia laboral; a su vez, unas malas condiciones laborales y residenciales y unos hábitos insalubres perjudican el estado de salud. En definitiva, tanto por su valor propio como elemento esencial del bienestar, como por sus múltiples repercusiones, el estado de salud constituye una faceta irrenunciable de un sistema de indicadores sobre procesos de integración social.

Por evitar sesgos a raíz de las desiguales estructuras de edad de las poblaciones española y extranjera, nuestra medición se limita a la franja de entre 16 y 44 años de edad. En la primera edición del estudio, la principal tónica de los resultados era la equiparación entre ambas poblaciones, ya que los cocientes rondaban la unidad, con escasas excepciones y matices (cf. Tabla 3.32).

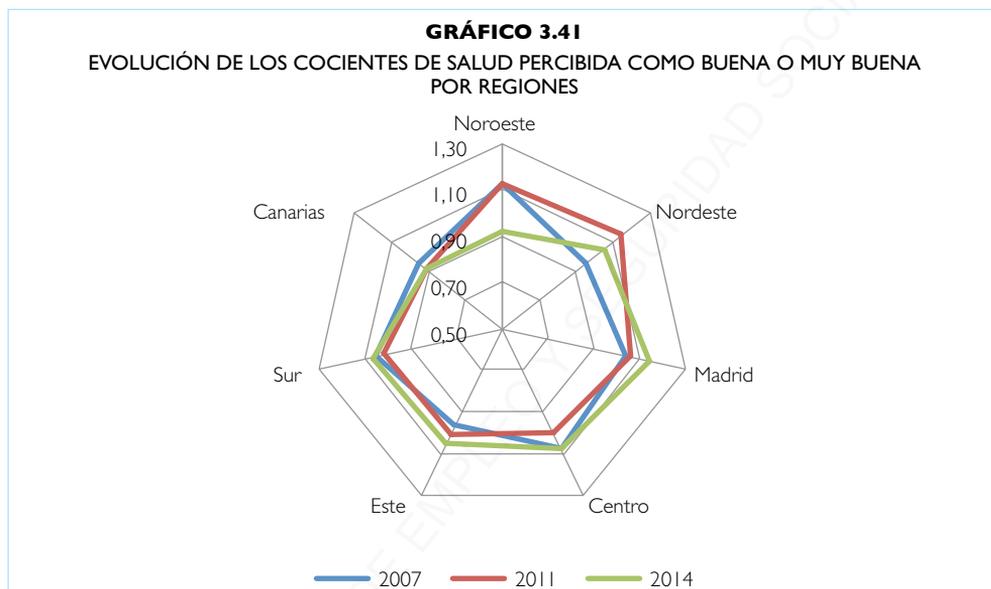
En líneas generales, los datos de 2014 confirman este hallazgo, aunque se acentúe la tendencia a que los españoles manifiesten una percepción de su estado de salud algo mejor que los foráneos. De hecho, el ligero incremento del cociente a escala nacional (de 0,99 en 2007 a 1,05) se debe en buena medida a una mejora de la salud percibida entre los españoles; mejora

TABLA 3.32
PORCENTAJE DE PERSONAS DE ENTRE 16 Y 45 AÑOS QUE PERCIEN SU SALUD COMO BUENA O MUY BUENA, DIFERENCIAS Y COCIENTES SEGÚN NACIONALIDAD, AÑO Y REGIÓN NUTS-I

Regiones	Españoles			Extranjeros			Diferencia Españoles-Extranjeros			Cociente Españoles/Extranjeros		
	2007	2011	2014	2007	2011	2014	2007	2011	2014	2007	2011	2014
Noroeste	79,40	85,67	84,47	70,43	76,05	91,51	8,98	9,62	-7,04	1,13	1,13	0,92
Nordeste	86,67	91,10	91,17	91,17	79,55	86,87	-4,50	11,56	4,29	0,95	1,15	1,05
Madrid	89,69	90,53	91,20	86,51	85,58	80,03	3,18	4,95	11,18	1,04	1,06	1,14
Centro	85,83	87,60	90,86	79,81	87,69	84,28	6,02	-0,09	6,58	1,08	1,00	1,08
Este	86,72	91,15	92,35	90,07	90,36	88,04	-3,36	0,78	4,32	0,96	1,01	1,05
Sur	83,76	89,40	89,97	79,45	88,53	84,29	4,31	0,87	5,68	1,05	1,01	1,07
Canarias	87,87	83,38	86,17	91,98	92,19	95,21	-4,11	-8,81	-9,04	0,96	0,90	0,91
Total Nacional	85,67	89,30	90,31	86,54	87,40	85,94	-0,87	1,90	4,37	0,99	1,02	1,05

Fuente: Elaboración propia.

que es especialmente pronunciada en zonas del Centro, Sur y Este peninsular y lo es menos en Madrid, mientras que en Canarias se constata cierto deterioro (cf. Gráfico 3.41). En el Centro, Sur y Este mejora también la salud subjetiva de la población extranjera, asimismo, lo hace en el Noroeste y en Canarias. En cambio, en Madrid se reduce sensiblemente, de un 86,5% al 80% a lo largo de estos años de crisis, la proporción de extranjeros que señalan gozar de un «buen» estado de salud. A raíz de estas tendencias divergentes, en 2014, el cociente de disparidad alcanza un valor relativamente elevado en esta región (1,14), en claro contraste con el 0,91 obtenido para Canarias.

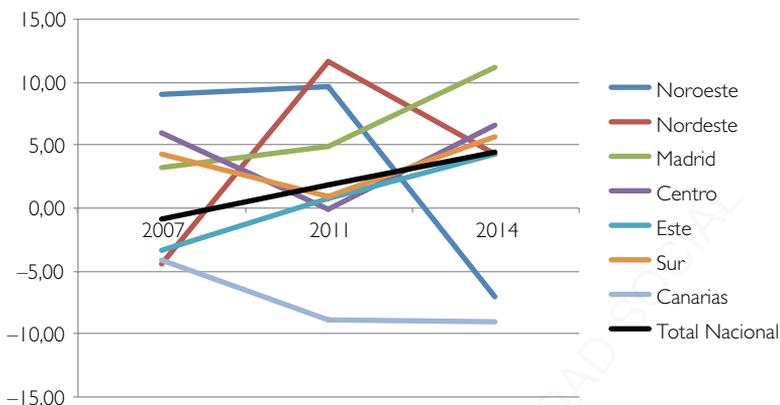


Fuente: Elaboración propia.

El Gráfico 3.42 ilustra las aludidas tendencias, algo erráticas a primera vista en algunos casos, como por ejemplo el repentino cambio en la región Noroeste en el segundo trienio de crisis, cambio que originaría un aumento muy considerable, del orden de 15 puntos porcentuales, de la proporción de extranjeros que perciben su estado de salud como bueno.

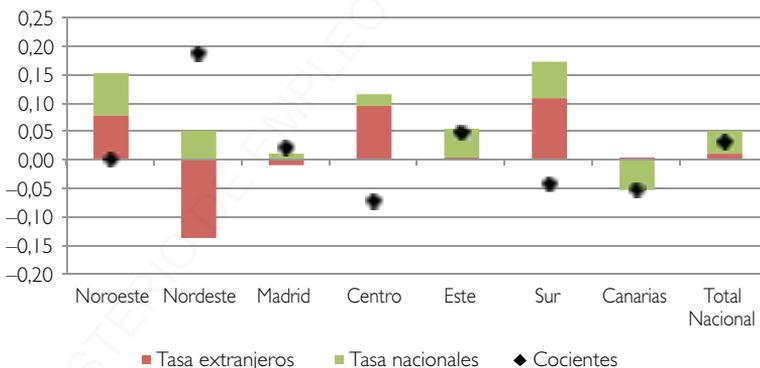
Los gráficos de descomposición ilustran cómo, en el Noroeste, la percepción de salud de los extranjeros mejora sustancialmente ya en el primer tramo de la crisis, mejoría que en este período fue compensada por una mejoría análoga entre la población española, quedando el cociente por tanto inalterado (cf. Gráfico 3.43 y Gráfico 3.44). Esta sintonía se rompe en el segundo trienio, al intensificarse la mejoría entre los foráneos y estancarse, entre los nacionales; no sabríamos cómo explicar esa divergencia tan llamativa. Respecto a las demás regiones, el principal hallazgo, ya destacado antes, consiste en un ligero empeoramiento del cociente en

GRÁFICO 3.42
SALUD PERCIBIDA COMO BUENA O MUY BUENA. EVOLUCIÓN DE LAS DIFERENCIAS ENTRE NACIONALES Y EXTRANJEROS SEGÚN REGIÓN Y AÑO (PUNTOS PORCENTUALES)



Fuente: Elaboración propia.

GRÁFICO 3.43
SALUD PERCIBIDA COMO BUENA O MUY BUENA. DESCOMPOSICIÓN DEL CAMBIO EN LOS COCIENTES 2007-2011 SEGÚN CAMBIOS EN LAS TASAS DE EXTRANJEROS Y LAS TASAS DE NACIONALES (LOGARITMOS NEPERIANOS)



Fuente: Elaboración propia.

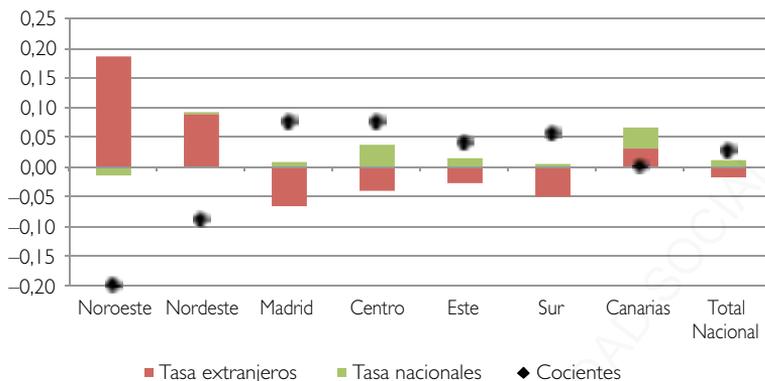
amplias partes de la península, debido sobre todo a una flexión a la baja de la salud subjetiva entre la población foránea.

Las variables de segmentación¹⁸ a nivel estatal apuntan a un empeoramiento generalizado de la salud percibida de la población extranjera: en el 2007, se detectaban indicadores por debajo

¹⁸ Visto que averiguamos la salud percibida solo para personas de entre 16 y 44 años, prescindimos de la segmentación por grupo de edad para este indicador.

GRÁFICO 3.44

SALUD PERCIBIDA COMO BUENA O MUY BUENA. DESCOMPOSICIÓN DEL CAMBIO EN LOS COCIENTES 2011-2014 SEGÚN CAMBIOS EN LAS TASAS DE EXTRANJEROS Y LAS TASAS NACIONALES (LOGARITMOS NEPERIANOS)



Fuente: Elaboración propia.

de la unidad entre las mujeres, los nacionales de otros países comunitarios, las personas con estudios superiores, y los empleados (ya sea en ocupaciones cualificadas o no); en cambio, en el 2014 todos los cocientes superan la unidad (cf. Tabla 3.33).

TABLA 3.33

COCIENTES DE SALUD PERCIBIDA COMO BUENA O MUY BUENA SEGÚN AÑO Y VARIABLE DE SEGMENTACIÓN. ESPAÑA

Año	Cociente medio	Sexo		Nacionalidad		Nivel educativo		Categorías ocupacionales	
		Mujeres	Hombres	Comunitaria	No comunitaria	Estudios superiores	Sin estudios superiores	Altas	Bajas
2007	0,99	0,97	1,01	0,88	1,01	1,03	0,97	0,98	0,98
2011	1,02	1,01	1,03	1,05	1,01	1,05	0,99	0,97	1,01
2014	1,05	1,05	1,05	1,07	1,04	1,07	1,03	1,01	1,05

Fuente: Elaboración propia.

La salud percibida de los inmigrantes naturalizados sería similar a la de sus homólogos con nacionalidad extranjera, con escasos matices (cocientes del 1,02; 1,06; y 1,04 respectivamente, en los tres momentos discernidos).

3.2.5. Estudios superiores (B5)

De todos los indicadores dispuestos, no ya en este ámbito temático sino en el conjunto del sistema de medición que manejamos aquí, quizás sea el relativo a la proporción de titulados universitarios el que más se ha visto afectado por cambios metodológicos. La fuente proveedora de información, la EPA, ha incorporado la Clasificación Nacional de Educación 2014 (pasando de la CNED-2000 a la CNED-2014) en las series temporales homogéneas de la EPA, con la correspondiente modificación del concepto de estudios superiores. Esto obligó a re-calcular los resultados para años anteriores, tal y como explicamos en el capítulo 1. Estos cambios no afectan a la definición operativa del indicador.

Como resultado de las aludidas modificaciones, los resultados para los primeros años de crisis divergen sustancialmente de los considerados en su momento (cf. Godenau *et al.*, 2014: 131). En vez de partir de una situación de equiparación casi completa, a escala nacional, la nueva serie de datos indica una desventaja significativa de la población extranjera, ya en 2007; en concreto, en vez de un cociente de 1,02, se obtiene el 1,21. Y en vez de empeorar en el primer tramo de crisis, esa situación de partida se habría mantenido inalterada; estabilidad que se mantendría también en el segundo tramo del deterioro económico, de 2011 a 2014. Estas diferencias tan llamativas entre los cocientes basados en las dos series de datos, se ensanchan todavía más cuando examinamos los valores absolutos.

Hecha esta advertencia, los datos recogidos en la Tabla 3.34 sugieren que a lo largo de la crisis, la proporción de personas con estudios superiores creció en ambas poblaciones, en medida parecida (a escala nacional, subió unos 4,2 puntos porcentuales entre los españoles y 3,5 puntos entre los extranjeros). Así pues, la diferencia inicial entre ambos colectivos se amplía solo ligeramente, y el cociente apenas se ve afectado.

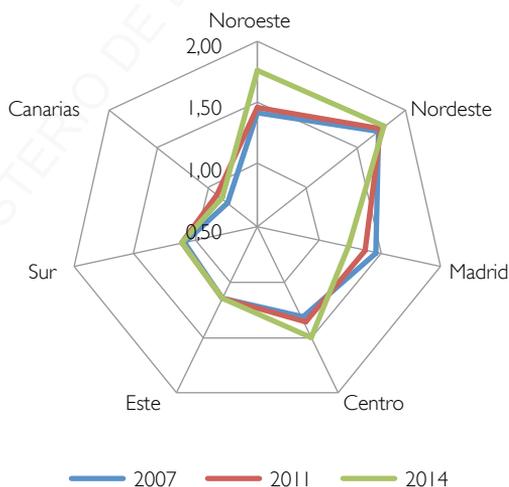
TABLA 3.34
ESTUDIOS SUPERIORES, DIFERENCIAS Y COCIENTES SEGÚN NACIONALIDAD, AÑO Y REGIÓN NUTS-I

Regiones	Españoles			Extranjeros			Diferencia Españoles-Extranjeros			Cociente Españoles/Extranjeros		
	2007	2011	2014	2007	2011	2014	2007	2011	2014	2007	2011	2014
Noroeste	22,57	24,17	27,07	16,00	16,59	15,47	6,57	7,59	11,60	1,41	1,46	1,75
Nordeste	30,98	32,20	33,89	17,85	18,35	18,92	13,13	13,85	14,97	1,74	1,75	1,79
Madrid	33,39	35,64	39,38	22,79	25,96	31,60	10,59	9,69	7,78	1,46	1,37	1,25
Centro	19,44	20,98	23,38	14,71	15,38	15,54	4,73	5,60	7,85	1,32	1,36	1,51
Este	22,46	24,11	27,45	19,39	20,96	23,67	3,07	3,15	3,78	1,16	1,15	1,16
Sur	19,11	20,53	21,95	17,51	18,37	19,54	1,60	2,15	2,41	1,09	1,12	1,12
Canarias	19,31	19,50	21,65	24,32	21,73	25,14	-5,00	-2,23	-3,49	0,79	0,90	0,86
Total Nacional	23,50	25,05	27,68	19,45	20,72	22,99	4,05	4,33	4,69	1,21	1,21	1,20

Fuente: Elaboración propia.

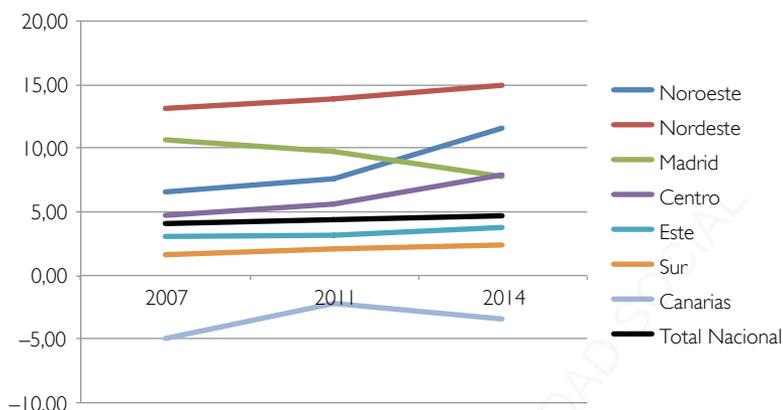
Aunque los cocientes se mantengan esencialmente estables en una mayoría de las regiones a lo largo de la crisis, merece la pena destacar varios matices y salvedades, achacables en términos generales (sin poder profundizar aquí en un análisis regional exhaustivo) a diferentes estructuras productivas y sus efectos de selección. En primer lugar, la dotación de capital humano de la población española en zonas del Norte peninsular y sobre todo, en Madrid, es sensiblemente mejor que en el Sur y Canarias. Segundo, dichas zonas muestran una evolución dispar a lo largo de la crisis: frente a un relativo estancamiento en el Sur y Canarias, la proporción de personas con estudios superiores crece de manera más clara justamente donde mayor había sido (Madrid). Tercero, como resultado de estas pautas divergentes, en Madrid dicha proporción llega casi a duplicar la correspondiente proporción en el Sur y Canarias. Cuarto, entre la población extranjera, las divergencias interregionales en cuanto a dotación de capital humano siguen esta misma pauta, incluso acentuándola: en Madrid, la referida proporción aumenta en 9 puntos porcentuales durante estos años de crisis, frente a un aumento de uno o dos puntos, respectivamente, en el Sur peninsular y Canarias. Quinto, el caso canario vuelve a demarcarse, otra vez más, por una mejor situación de los extranjeros, en comparación con los españoles (ergo, se obtienen cocientes inferiores a la unidad, en los tres puntos de medición). Sexto, los diferenciales y los cocientes más altos se observan en el Noroeste y el Nordeste; y estos siguen creciendo conforme se prolongue la crisis. Los gráficos 3.45 y 3.46 ilustran esa tónica dominante de dispersión inter-regional fuerte y estable.

GRÁFICO 3.45
EVOLUCIÓN DE LOS COCIENTES DE ESTUDIOS SUPERIORES POR REGIONES



Fuente: Elaboración propia.

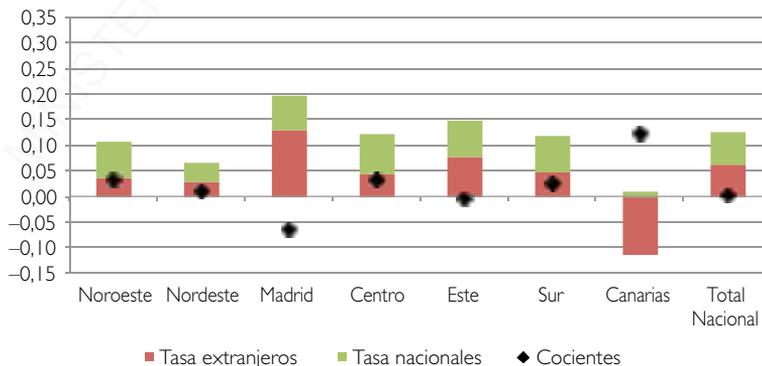
GRÁFICO 3.46
ESTUDIOS SUPERIORES. EVOLUCIÓN DE LAS DIFERENCIAS ENTRE NACIONALES Y EXTRANJEROS SEGÚN REGIÓN Y AÑO (%)



Fuente: Elaboración propia.

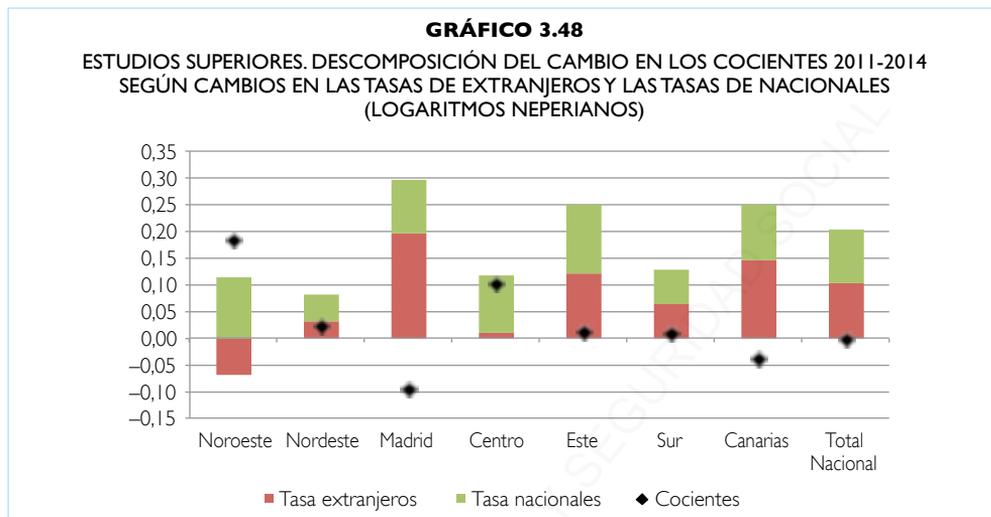
Al descomponer la aportación de los cambios entre unos y otros a la evolución de los cocientes, para ambas etapas discernidas (Gráfico 3.47 y Gráfico 3.48), se constata claramente como la mejoría del cociente en Madrid radica en ese antes comentado aumento mayor del capital humano entre sus habitantes con nacionalidad extranjera, en comparación con un también notable aumento del mismo entre los residentes españoles. Asimismo, los gráficos

GRÁFICO 3.47
ESTUDIOS SUPERIORES. DESCOMPOSICIÓN DEL CAMBIO EN LOS COCIENTES 2007-2011 SEGÚN CAMBIOS EN LAS TASAS DE EXTRANJEROS Y LAS TASAS DE NACIONALES (LOGARITMOS NEPERIANOS)



Fuente: Elaboración propia.

ilustran como la estabilidad de los cocientes se debe, en una mayoría de las regiones españolas, a mejoras relativamente igualadas de las tasas subyacentes, en ambos colectivos; las principales excepciones de esta regla, aparte de Madrid, son Canarias en el período 2007-2011, y el Noroeste, de 2011 a 2014.



Fuente: Elaboración propia.

Las variables de segmentación (cf. Tabla 3.35) evidencian diferencias importantes, notablemente estables en el tiempo, sobre todo en función de edad y nacionalidad: cocientes inferiores a la unidad, indicativos de una situación ventajosa de los extranjeros, entre las personas mayores de 40 años y de nacionalidad «comunitaria»; cocientes claramente superiores a la unidad entre los menores de 40 años y los «no comunitarios». Nótese sin embargo que el salto observado

TABLA 3.35
COCIENTES DE ESTUDIOS SUPERIORES SEGÚN AÑO Y VARIABLE DE SEGMENTACIÓN. ESPAÑA

Año	Cociente medio	Edad		Sexo		Nacionalidad		Categorías ocupacionales	
		Menos de 40	40 o más	Mujeres	Hombres	Comunitaria	No comunitaria	Altas	Bajas
2007	1,21	1,98	0,68	1,23	1,18	0,59	1,49	1,14	0,89
2011	1,21	1,92	0,76	1,28	1,15	0,86	1,51	1,05	0,98
2014	1,20	1,90	0,84	1,25	1,18	0,88	1,58	0,95	1,09

Fuente: Elaboración propia.

entre 2007 y 2011 en el cociente para población comunitaria es, en buena medida, un efecto estadístico, al guardar relación con la incorporación de Rumanía y Bulgaria a la UE, en aquellas fechas.

Fijándonos en los desgloses regionales de estas segmentaciones para 2014 (cf. Tabla 3.36), resulta que las diferencias por grupo de edad se acentúan en el Noroeste y Noreste, y se atenúan en Canarias; en cuanto a grupos de nacionalidad, llama la atención la desventaja prácticamente igual de comunitarios y no comunitarios en el Nordeste, en comparación con los españoles. De todos modos, estos resultan desaventajados en todas las regiones, mientras, que los comunitarios, debido supuestamente a distintas composiciones, resultan aventajados en algunas regiones (Canarias, Este, Sur, y en escueta medida también Madrid) y desaventajados en otras, siempre en comparación con la población española.

TABLA 3.36
COCIENTES DE ESTUDIOS SUPERIORES SEGÚN REGIÓN NUTS-I Y VARIABLES DE SEGMENTACIÓN (2014)

Regiones	Cociente medio	Edad		Sexo		Nacionalidad		Categorías ocupacionales	
		Menos de 40	40 o más	Hombres	Mujeres	Comunitaria	No comunitaria	Altas	Bajas
Noroeste	1,75	3,51	1,00	1,53	1,95	1,14	2,49	1,10	2,48
Nordeste	1,79	3,08	1,16	2,22	1,56	1,80	1,85	1,01	1,67
Madrid	1,25	1,86	0,91	1,42	1,17	0,95	1,58	0,87	0,93
Centro	1,51	2,24	1,17	1,60	1,51	1,40	1,70	0,95	1,35
Este	1,16	1,86	0,78	1,13	1,16	0,75	1,61	0,93	1,03
Sur	1,12	1,90	0,72	1,15	1,11	0,82	1,55	0,99	0,99
Canarias	0,86	1,07	0,77	1,02	0,82	0,68	1,22	1,00	0,82
Total Nacional	1,20	1,90	0,84	1,25	1,18	0,88	1,58	0,95	1,09

Fuente: Elaboración propia.

Conviene resaltar que en el colectivo de inmigrantes naturalizados, la proporción de titulados universitarios supera a la correspondiente proporción entre la población con nacionalidad española en su conjunto (véase también Anexo 7.3); ello conlleva cocientes inferiores a la unidad, para los tres momentos de medición, aunque con tendencia a aproximarse a ella (0,93 en 2014).

3.2.6. Sinopsis

Puestos a resumir los hallazgos más importantes, respecto a las dinámicas regionales en materia de Bienestar resaltaríamos lo siguiente:

- A) La dispersión interregional es mínima para algunos indicadores de este ámbito, sobre todo el relativo a la salud percibida, pero alcanza cotas notables para otros, especialmente los relacionados más o menos directamente con la estructura productiva (hogares con dificultades económicas; gastos medios por hogar; dotación de capital humano).

- B) La dispersión interregional de la disparidad en materia económica se acentúa durante estos años de crisis: las diferencias entre las poblaciones española y extranjera decrecen adicionalmente donde ya eran reducidas (Canarias), mientras que aumentan adicionalmente donde ya eran elevadas (Comunidad de Madrid). Dicho de otro modo, la crisis tiende a aumentar sustancialmente las dificultades económicas de los hogares extranjeros en todo el país, mientras que para los hogares españoles, se acentúa la distancia entre regiones.
- C) Asimismo, respecto de la dotación de capital humano, se acentúa no ya la dispersión de los cocientes de disparidad entre las poblaciones extranjera y española, sino la dispersión entre regiones de España, en cuanto tal y para ambos colectivos: la proporción de personas con alto nivel formativo crece adicionalmente donde ya era elevada (cf. Madrid), mientras que se mantiene relativamente estancado donde ya era más bien bajo (cf. Sur; Canarias).
- D) De forma parecida a lo constatado en materia ocupacional, los indicadores en materia de bienestar material (B1; B2) muestran pautas bien diferenciadas en las dos etapas de la crisis: un marcado crecimiento de la disparidad en la primera fase de la crisis, seguido por una recuperación parcial de la posición relativa de los extranjeros, en la segunda etapa.
- E) La disparidad económica respecto a la población española se acentúa entre los extranjeros con nacionalidades no comunitarias, reduciéndose claramente entre aquellos con nacionalidades de otros países de la UE; asimismo, dicha disparidad es reducida entre quienes ejercen un empleo de alta cualificación.

3.3. **Ámbito de Relaciones Sociales**

3.3.1. **Hogares mixtos (RSI)**

La formación de hogares mixtos depende de la disposición de unos y otros; su medición afecta, de modo indistinguible, tanto a la población con nacionalidad española como a la foránea, aunque la fórmula de cómputo manejada aquí cuantifique la proporción de este tipo de hogares con referencia al conjunto de hogares con algún miembro de nacionalidad extranjera. De ahí que las tablas a comentar ahora carezcan de los cálculos por separado para ambas poblaciones y del consiguiente diferencial, así como de la descomposición de los cambios en los cocientes según su origen en las tasas para las poblaciones extranjera y nacional, respectivamente.

Exceptuando Canarias (donde apenas hay variación), la proporción de hogares mixtos sobre el total de hogares con algún miembro extranjero aumenta sustancialmente en todas las regiones durante el trienio 2011-2014 (cf. Tabla 3.37). Este aumento oscila entre algo más de 4

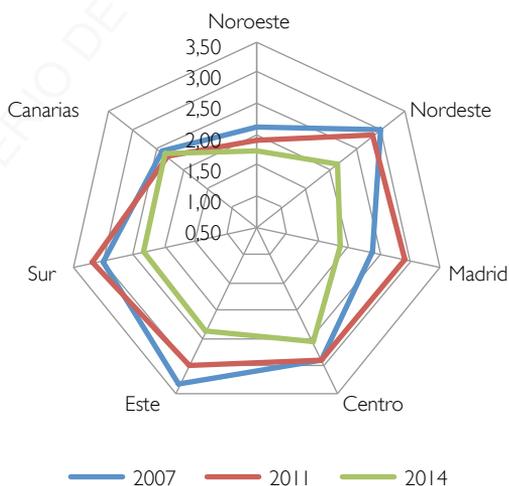
puntos porcentuales en la región Centro, y la espectacular cifra de casi 20 puntos, en la Comunidad de Madrid (cf. Gráfico 3.49). Tan abultado crecimiento en esta región es más llamativo si cabe, teniendo en cuenta que, a diferencia de casi todas las demás regiones, la proporción de hogares mixtos había decrecido en Madrid durante el primer tramo de la crisis, en una magnitud sustancial (más de 7 puntos). Teniendo en cuenta que Madrid es la región con mayor peso relativo de la inmigración procedente de Latinoamérica y consiguientemente, dadas las ventajas

TABLA 3.37
HOGARES MIXTOS. PROPORCIONES Y COCIENTES SEGÚN AÑO Y REGIÓN NUTS-I

Regiones	Tasa extranjeros			Cociente		
	2007	2011	2014	2007	2011	2014
Noroeste	47,24	52,80	58,02	2,12	1,89	1,72
Nordeste	33,03	35,06	47,23	3,03	2,85	2,12
Madrid	41,72	34,11	53,49	2,40	2,93	1,87
Centro	34,28	34,33	38,69	2,92	2,91	2,58
Este	30,01	33,39	41,69	3,33	2,99	2,40
Sur	33,06	31,66	42,41	3,02	3,16	2,36
Canarias	41,05	43,60	42,26	2,44	2,29	2,37
Total Nacional	34,31	34,83	44,93	2,91	2,87	2,23

Fuente: Elaboración propia.

GRÁFICO 3.49
EVOLUCIÓN DE LOS COCIENTES DE HOGARES MIXTOS POR REGIONES



Fuente: Elaboración propia.

legales con las que cuenta esta en materia de nacionalización, con la mayor incidencia de naturalizaciones por residencia (cf. apartado 3.4.3), no parece descabellado vaticinar una relación entre ambos procesos. A modo de hipótesis, cabría la posibilidad de que en el primer tramo de la crisis se produjeran re-emigraciones selectivas con participación desproporcionada de inmigrantes que ya habían obtenido la nacionalidad española, mientras que en el segundo tramo, el aumento sin precedentes de las naturalizaciones acaecido durante dicho período habría afectado a la composición por nacionalidad de muchos hogares de autóctonos. Desafortunadamente, la Encuesta de Presupuestos Familiares (nuestra fuente para este indicador) no proporciona información sobre el lugar de nacimiento, siendo por tanto imposible indagar de forma concluyente si estos vaticinios se cumplen.

En ausencia de datos para ambas poblaciones (la extranjera y la española) por separado, el cómputo según variables de segmentación no puede realizarse de modo análogo a como venía haciéndose para los indicadores de los ámbitos Empleo y Bienestar, sino que se refiere a la proporción de hogares mixtos en cada segmento, tal y como son discernidos por las variables edad, sexo, nacionalidad, nivel de estudios y nivel ocupacional, sobre el total de hogares con algún miembro extranjero del mismo segmento. Al tratarse de rasgos no ya del hogar en sí, sino individuales, en todo caso caracterizan a la persona clasificada por la EPF como «principal»¹⁹. Nótese que esta puede tener nacionalidad española, siempre que alguno de los demás miembros del hogar tenga nacionalidad extranjera; de ahí que las segmentaciones según nacionalidad (comunitaria o no) puedan desviarse en la misma dirección de la media para el conjunto de los hogares con miembros extranjeros (como es el caso también, por otras razones, respecto del nivel ocupacional).

A escala nacional, en muchos de los segmentos de población discernidos se observa la misma tendencia que en los cocientes medios (cf. Tabla 3.38): una ligera mejoría en la primera etapa de la crisis, que se acentúa en la segunda etapa. Así por ejemplo entre las personas mayo-

TABLA 3.38
COCIENTES DE HOGARES MIXTOS SEGÚN AÑO Y VARIABLE DE SEGMENTACIÓN A NIVEL ESPAÑA

Año	Cociente medio	Edad		Sexo		Nacionalidad		Estudios superiores		Nivel ocupacional	
		< 40	40 +	Hombres	Mujeres	Comunitaria	No comunitaria	Sí	No	Alto	Bajo
2007	2,91	2,98	2,84	2,81	3,27	6,35	3,87	2,45	3,13	2,03	3,36
2011	2,87	3,20	2,60	2,85	2,92	8,10	3,63	2,62	2,99	2,03	3,27
2014	2,23	2,31	2,17	2,29	2,1	5,57	2,59	1,99	2,35	1,49	2,52

Fuente: Elaboración propia.

¹⁹ Esta característica de los desgloses según variables de segmentación se mantendrá también para RS2 y RS3, los otros dos indicadores basados en esta fuente (en cambio, para dichas mediciones sí disponemos de datos para ambas poblaciones, en función de su nacionalidad).

res de 40 años, las no comunitarias, quienes carecen de estudios superiores, y quienes ejercen empleos de baja cualificación. No obstante, en otros segmentos los cocientes aumentan en el primer tramo de la crisis; de forma acentuada, es el caso de los hogares encabezados por nacionales de países comunitarios: solo una octava parte de ellos eran «mixtos» en 2011, frente a más de una cuarta parte de los hogares encabezados por nacionales de países extracomunitarios. Dicho esto, en el trienio 2011-2014 estas proporciones aumentan, en ambos grupos de nacionalidad, en unos 5 y 10 puntos porcentuales, respectivamente; así pues, el balance para el conjunto de nuestro período de observación es favorable. En los tres puntos de medición disponibles, el cociente más favorable para la integración se da en hogares cuyo sustentador principal desempeña un empleo cualificado (1,49 en 2014).

A escala NUTS-1, el tamaño muestral de la EPF es insuficiente para obtener datos estadísticamente representativos en muchos de los grupos poblacionales discernidos por nuestras variables de segmentación, por lo que hemos preferido prescindir de su inclusión; decisión ésta que afecta también a los siguientes dos indicadores, al originarse en datos proporcionados por la misma fuente estadística.

3.3.2. Convivencia en pareja (RS2)

Como recordábamos antes, la inclusión de este indicador radica en la suposición que la convivencia en pareja ofrece cierto nivel de protección o soporte, por limitado que fuese, frente a adversidades de vario tipo; en absoluto ha de entenderse como preferencia normativa de un determinado concepto de pareja o de familia. Como también recordamos, la incidencia disimilar de distintos modelos de convivencia a escala regional y en las poblaciones extranjera y española, respectivamente, conlleva la posibilidad de que variaciones del cociente tengan su principal clave de lectura en diferencias no ya entre inmigrantes, sino entre las poblaciones autóctonas de unas y otras zonas de España; en este sentido apuntaría la débil relación negativa detectada en la primera edición del estudio (cf. Godenau *et al.* 2014: 138-140) entre la tasa de convivencia de los españoles, por un lado, y el cociente de este indicador, por otro. En resumidas cuentas, la difusión de nuevos modelos familiares (hogares unipersonales; familias monoparentales) sería mayor en regiones como el Noroeste y Madrid y menor, en zonas como el Sur peninsular; y afectaría a la población autóctona, en mayor medida que a la alóctona.

La ampliación del período de observación origina matices interesantes respecto a estos antecedentes. A escala nacional, se observan tendencias divergentes para las poblaciones española y extranjera (cf. Tabla 3.39): la tasa de convivencia en pareja desciende entre los hogares encabezados por españoles y se incrementa entre los hogares cuyo sustentador principal tiene nacionalidad extranjera. Ambas tendencias eran de escasa entidad en el primer tramo de la crisis, acentuándose significativamente en el segundo tramo.

En algunas regiones (Nordeste, Centro, Este) se observa una pauta parecida a la del con-

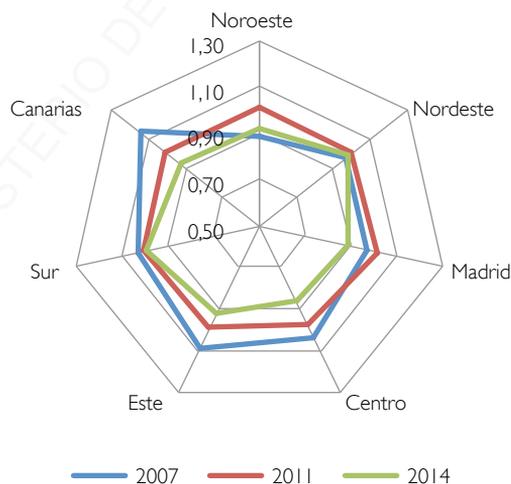
TABLA 3.39
CONVIVENCIA EN PAREJA. TASAS, DIFERENCIAL Y COCIENTES SEGÚN AÑO Y REGIONES

Regiones	Españoles			Extranjeros			Diferencia Españoles-Extranjeros			Cociente Españoles / Extranjeros		
	2007	2011	2014	2007	2011	2014	2007	2011	2014	2007	2011	2014
Noroeste	63,53	61,44	59,47	71,95	60,95	65,18	-8,42	0,49	-5,71	0,88	1,01	0,91
Nordeste	64,07	64,57	61,66	66,28	64,68	63,02	-2,21	-0,11	-1,36	0,97	1,00	0,98
Madrid	64,74	62,65	59,96	66,91	61,87	67,71	-2,17	0,78	-7,75	0,97	1,01	0,89
Centro	65,96	65,96	62,42	63,49	68,10	72,76	2,47	-2,14	-10,35	1,04	0,97	0,86
Este	66,29	64,13	61,84	60,88	64,94	67,11	5,41	-0,80	-5,27	1,09	0,99	0,92
Sur	68,32	67,88	65,28	66,37	67,89	66,04	1,94	-0,01	-0,76	1,03	1,00	0,99
Canarias	61,93	62,01	56,54	54,10	61,25	61,14	7,83	0,75	-4,60	1,14	1,01	0,92
Total Nacional	65,76	64,62	61,89	63,33	64,77	66,58	2,43	-0,15	-4,69	1,04	1,00	0,93

Fuente: Elaboración propia.

junto del territorio estatal, pero otras se desmarcan de ella, y de distinta manera (cf. Gráfico 3.50). El Sur peninsular destaca por tasas de convivencia en pareja más estables, sobre todo entre los extranjeros; en cambio, en Canarias se da un mayor dinamismo, con una bajada sustancial de esa tasa entre la población española y un aumento considerable, entre la extranjera. No obstante, consideramos que la evolución más destacable se produce en Madrid y el Noroes-

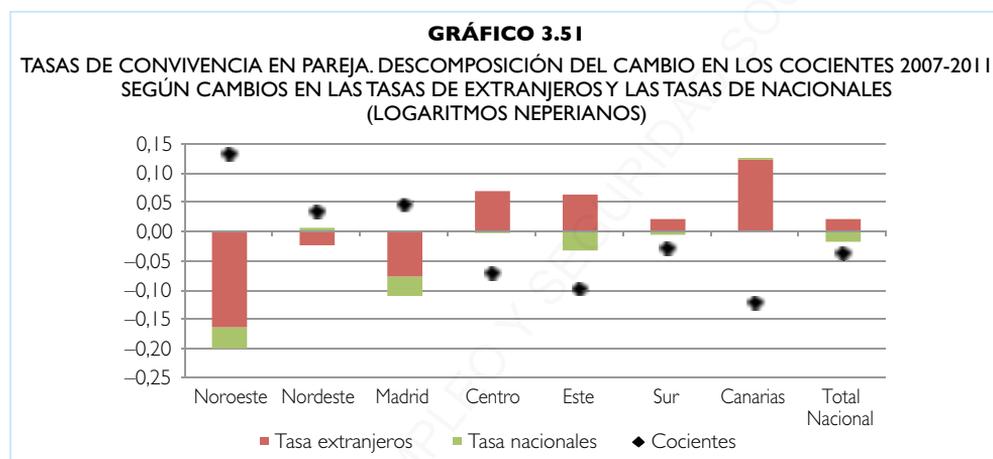
GRÁFICO 3.50
EVOLUCIÓN DE LOS COCIENTES DE CONVIVENCIA EN PAREJA POR REGIONES



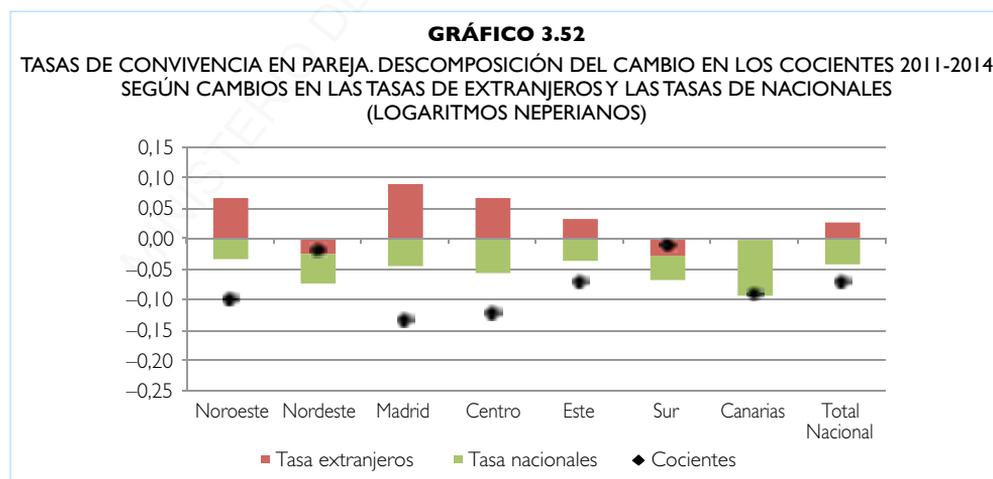
Fuente: Elaboración propia.

te, con una reducción de las tasas de convivencia en la población extranjera, durante el primer tramo de la crisis, seguida por un aumento en el segundo tramo. Esta evolución en forma de U es compatible con la antes referida hipótesis de re-emigraciones selectivas, en los primeros años de deterioro económico, y una posterior recuperación, e incluso intensificación, de la convivencia en pareja, entre los hogares con sustentador principal extranjero. Cabría también suponer una posible relación con las tasas de separación y divorcio; hipótesis que no podemos contrastar aquí.

Los gráficos de descomposición (cf. Gráfico 3.51 y Gráfico 3.52) de los cambios ilustran como, entre 2007 y 2011, los cocientes cambiaron sobre todo a raíz de cambios en las tasas



Fuente: Elaboración propia.



Fuente: Elaboración propia.

de los extranjeros, con independencia de la dirección de estos. Entre 2011 y 2014, los cocientes bajan en una amplia mayoría de las regiones, generalmente a raíz de cambios en ambas tasas (de extranjeros y de españoles).

En resumidas cuentas, si aceptamos la hipótesis de que la convivencia en pareja tiende a procurar cierto nivel de protección contra adversidades de vario tipo (empezando por las estrecheces económicas que suelen ser ocasionadas por la pérdida del empleo), la calidad de las redes sociales de la población extranjera habría mejorado, respecto a este rasgo, durante estos siete años de crisis en una mayoría de las regiones tanto en términos de tasas para la población extranjera, como en términos del cociente resultante de su comparación con las correspondientes tasas para la población española.

Los desgloses según variables de segmentación (cf. Tabla 3.40) han de interpretarse con mucha cautela, ya que la clasificación se ha hecho, igual que ocurriera con los indicadores RS1 y RS3, en función de las características de la persona clasificada como «sustentador/a principal»; respecto al indicador RS2, ello genera lo que podríamos denominar sesgos de clasificación.

TABLA 3.40
COCIENTES DE CONVIVENCIA EN PAREJA SEGÚN AÑO Y VARIABLE DE SEGMENTACIÓN
A NIVEL ESPAÑA

Año	Cociente medio	Edad		Sexo		Nacionalidad comunitaria		Estudios superiores		Nivel ocupacional	
		< 40	40 +	Hombres	Mujeres	Sí	No	Sí	No	Alto	Bajo
2007	1,04	1,08	1,04	1,12	0,69	0,96	1,10	1,14	1,01	1,07	1,20
2011	1,00	1,05	1,00	1,07	0,65	0,98	1,03	1,07	0,97	1,07	1,09
2014	0,93	0,96	0,93	1,25	0,46	0,83	0,91	1,05	0,88	0,96	1,04

Fuente: Elaboración propia.

En la población con nacionalidad española, cuando la persona clasificada por nuestra fuente estadística como sustentador principal es un hombre, la tasa de convivencia en pareja baja ligeramente durante estos años de crisis, manteniéndose sin embargo siempre alrededor del 80%; en cambio, si la sustentadora principal es una mujer, dicha tasa aumenta en unos ocho puntos, pero desde un nivel inicial muchísimo más bajo, de tan solo el 23%. Cabría deducir, de estos datos, que la crisis hizo incrementarse la probabilidad de que una mujer española fuera considerada sustentadora principal de su hogar; como posible explicación, cabría aludir a la incidencia desproporcionada de la destrucción de empleo entre los hombres, y su consiguiente pérdida de protagonismo a la hora de sustentar la economía familiar. Por su parte, en la población extranjera, esas tasas están algo más igualadas, rondando (con algún altibajo) el 75% entre ellos, y ascendiendo hasta a un 40% entre ellas (en 2011); cabría comentar, por tanto, que el papel de las mujeres inmigradas para sus economías familiares es más central que para sus homólogos de

procedencia autóctona. Ahora bien, al traducirse a cocientes de disparidad en función de la procedencia, estos datos sugieren una mayor equiparación entre los hombres, en comparación con las mujeres. Ello no deja de ser cierto, aunque el significado esencial de la información estadística subyacente sea otro: en cuanto a la centralidad de su papel para la economía familiar, las mujeres inmigradas cobran ventaja sobre las autóctonas. Mensaje este que, de interpretarse correctamente, es transmitido por unos cocientes muy inferiores a la unidad, tal y como los recoge la Tabla 3.40.

3.3.3. Menores dependientes (RS3)

Este indicador ha de interpretarse también con suma cautela, dada su estrecha relación con las tasas de fecundidad por un lado, y las estructuras de edad, por otro. Según la evidencia empírica acumulada a lo largo de los años por los demógrafos, las tasas de fecundidad de poblaciones autóctonas tienden a equipararse a medio-largo plazo con las de la población autóctona; algo parecido cabría decir de las estructuras de edad, aunque en un futuro algo más lejano. De ahí que la equiparación entre ambas poblaciones, a medio-largo plazo, sea a priori la expectativa por defecto, respecto a este indicador.

No obstante, nuestros datos no avalan dicha expectativa: el cociente sigue disminuyendo durante el período de observación, con intensidad bastante parecida en ambas etapas discernidas aquí (cf. Tabla 3.41). Es más, en el segundo tramo de la crisis, el cociente baja en aquellas regiones en las que más se había aproximado a la unidad en momentos anteriores (Sur y Canarias). En hogares encabezados por personas con nacionalidad española, la tasa de menores dependientes se mantiene estable o baja (Sur, Canarias) en todas las regiones durante el trienio 2011-2014; en cambio, entre los hogares encabezados por personas con nacionalidad extranjera,

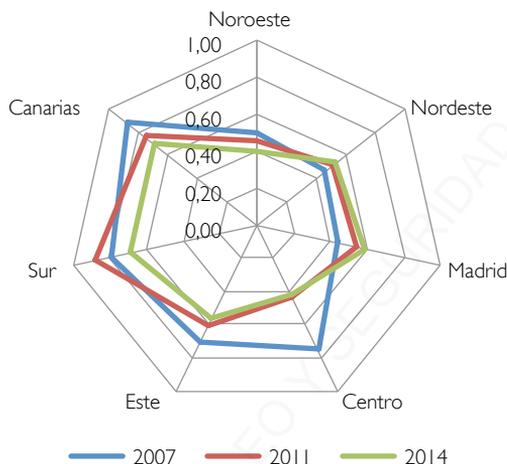
TABLA 3.41
MENORES DEPENDIENTES. TASAS, DIFERENCIAL Y COCIENTES SEGÚN AÑO Y REGIONES

Regiones	Españoles			Extranjeros			Diferencia Españoles-Extranjeros			Cociente Españoles / Extranjeros		
	2007	2011	2014	2007	2011	2014	2007	2011	2014	2007	2011	2014
Noroeste	20,89	20,69	19,90	42,83	45,72	50,03	-21,94	-25,03	-30,14	0,49	0,45	0,40
Nordeste	21,21	21,57	21,90	45,75	41,89	41,36	-24,54	-20,32	-19,46	0,46	0,51	0,53
Madrid	22,49	23,39	23,86	50,48	42,72	40,32	-27,98	-19,32	-16,46	0,45	0,55	0,59
Centro	23,48	22,08	21,79	31,52	50,11	52,68	-8,04	-28,03	-30,89	0,74	0,44	0,41
Este	24,04	24,00	23,70	34,30	39,62	41,64	-10,26	-15,62	-17,94	0,70	0,61	0,57
Sur	31,05	30,37	28,33	39,24	34,79	40,90	-8,19	-4,41	-12,58	0,79	0,87	0,69
Canarias	29,06	26,89	24,12	33,35	35,51	34,43	-4,29	-8,62	-10,31	0,87	0,76	0,70
Total Nacional	24,78	24,48	23,87	38,68	40,14	41,83	-13,90	-15,66	-17,95	0,64	0,61	0,57

Fuente: Elaboración propia.

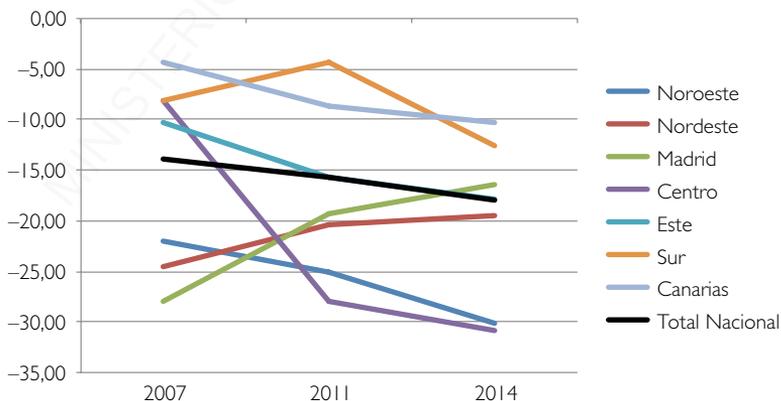
dicha tasa se incrementa claramente en regiones como el Noroeste o el Sur, mientras que baja en Madrid (cf. Gráfico 3.53 y Gráfico 3.54). En 2014, la variabilidad interregional de las tasas se ensancha a 18 puntos entre los hogares «extranjeros» (cf. Centro versus Canarias), mientras que se mantiene en unos 10 puntos porcentuales entre los hogares «españoles», cifra parecida a la de años anteriores.

GRÁFICO 3.53
EVOLUCIÓN DE LOS COCIENTES DE MENORES DEPENDIENTES POR REGIONES



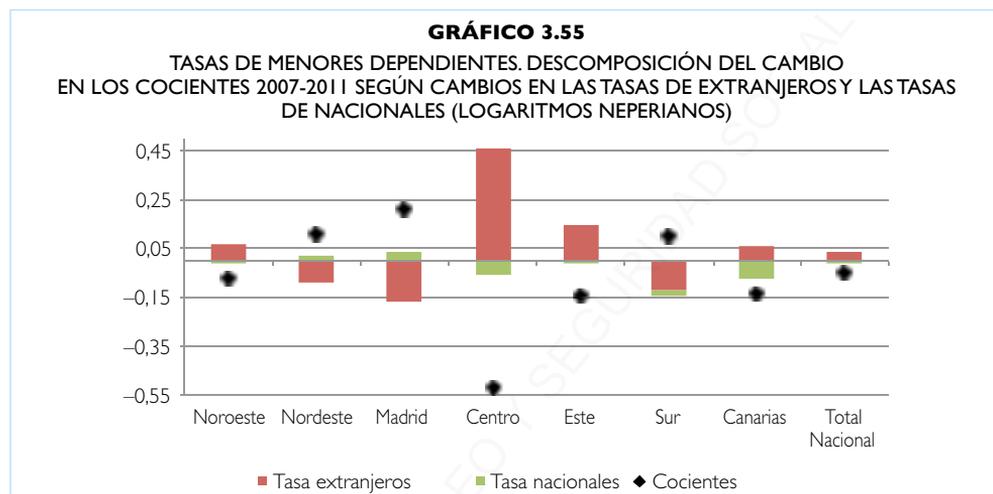
Fuente: Elaboración propia.

GRÁFICO 3.54
EVOLUCIÓN DE LAS DIFERENCIAS DE TASAS DE MENORES DEPENDIENTES SEGÚN REGIÓN Y AÑO (PUNTOS PORCENTUALES)

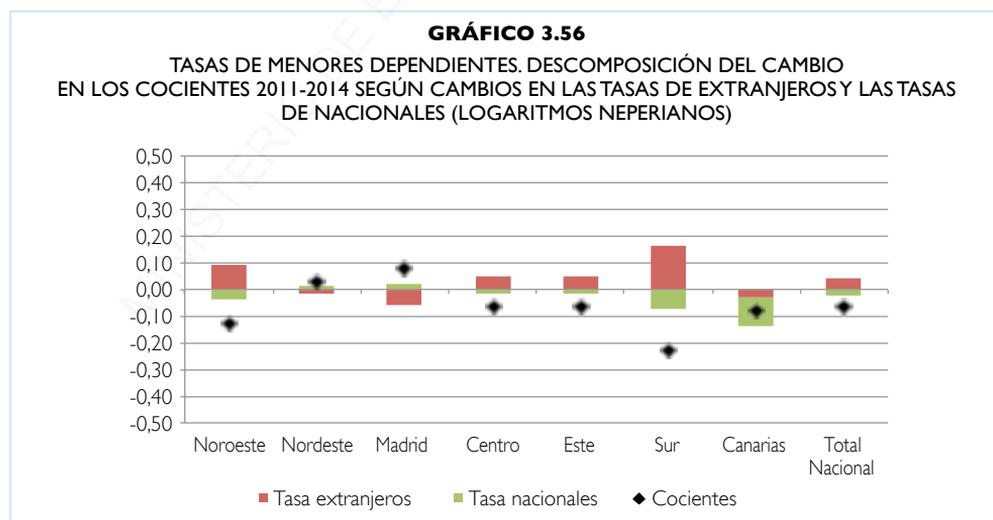


Fuente: Elaboración propia.

En definitiva, como bien ilustran los gráficos de descomposición (cf. Gráfico 3.55 y Gráfico 3.56), la variación del cociente corresponde principalmente a cambios entre los hogares con sustentador principal extranjero, cambios estos que son mayores en el primer tramo de la crisis con independencia de su dirección, disimilar entre unas y otras regiones. La única excepción a esta regla sería (otra vez más) Canarias, donde prevalecen los cambios entre hogares encabezados (a efectos administrativos) por personas con nacionalidad española.



Fuente: Elaboración propia.



Fuente: Elaboración propia.

Cabe intuir que estas diferencias corresponden en buena medida a efectos de composición, más allá de las variables de segmentación manejadas en este estudio; como es sabido, la composición por origen de las poblaciones alóctonas residentes en distintas regiones de España es marcadamente dispar, más allá de la distinción algo tosca según grupo de nacionalidad que podemos ofrecer aquí. Aun así, es de resaltar (cf. Tabla 3.42):

- que el cociente aumenta considerablemente cuando la sustentador/a principal es de nacionalidad comunitaria, en comparación con cuando es no comunitaria;
- que el cociente de disparidad entre las poblaciones extranjera y española no se aleja mucho de la unidad en los hogares encabezados por personas con edad inferior a los 40 años, mientras sí lo hace entre aquellos cuyo sustentador principal supera dicha edad (probablemente debido a diferentes edades medias en dicho segmento, mucho más elevadas entre los autóctonos y por lo tanto, mucho más proclives a que los hijos se hayan independizado);
- que las diferencias entre ambas poblaciones se acentúan ligeramente cuando la sustentadora principal es una mujer, en comparación con cuando se trata de un hombre;
- que dichas diferencias se acentúan, asimismo, entre las personas con bajo nivel ocupacional y sobre todo, bajo nivel educativo, mientras que
- la convivencia con menores dependientes sería, en 2014, menos frecuente en hogares encabezados por extranjeros con estudios superiores y/o alto nivel ocupacional, que entre los encabezados por españoles con perfil análogo.

TABLA 3.42
COCIENTES DE MENORES DEPENDIENTES SEGÚN AÑO Y VARIABLE DE SEGMENTACIÓN. ESPAÑA

Año	Cociente medio	Edad		Sexo		Nacionalidad comunitaria		Estudios superiores		Nivel ocupacional	
		< 40	40 +	Hombres	Mujeres	Sí	No	Sí	No	Alto	Bajo
2007	0,64	1,00	0,60	0,69	0,48	0,89	0,57	0,94	0,56	0,90	0,89
2011	0,61	0,93	0,58	0,63	0,52	0,88	0,54	0,86	0,53	0,88	0,85
2014	0,57	0,86	0,52	0,62	0,47	0,70	0,49	1,13	0,42	1,11	0,77

Fuente: Elaboración propia.

Este último resultado, así como las tendencias de evolución discordes entre los segmentos discernidos en función de un nivel de estudios y ocupacional alto o bajo, respectivamente, apoyaría quizás teorías clásicas de aculturación en materia demográfica; si así fuese, las externalidades positivas potencialmente asociadas a la presencia de menores dependientes, según la hipótesis manejada aquí, quedarían relativizadas pero no anuladas.

3.3.4. Capacidad lingüística (RS4)

Igual que Hogares mixtos (RS1) y Aceptación (RS5), el indicador sobre conocimientos lingüísticos de la población extranjera carece de observaciones para ambas poblaciones. Las razones de ello son análogas, pero no idénticas: como señalábamos, RS1 es de índole inherentemente relacional, al medir la convivencia entre personas de distinta procedencia nacional; por su parte, al concernir la aceptación de los alóctonos por parte de la sociedad receptora, RS5 carece por definición de observaciones sobre las actitudes de aquellos. En cambio, RS1 carece de observaciones sobre las capacidades lingüísticas de la población española, al cumplir estas supuestamente por defecto con el objetivo básico de saberse comunicar fluidamente. Al basarse en una fuente con periodicidad quinquenal, tan solo disponemos de dos puntos de medición para este indicador, relativos a los años 2007 y 2012 respectivamente²⁰ (etiquetados aquí como 2007 y 2011 en virtud de dotar de homogeneidad la presentación de los datos; véase el Anexo 7.1 para pormenores).

En la primera edición del estudio, advertimos con preocupación que solo uno de cada dos residentes extranjeros manifestaba tener un buen conocimiento de por lo menos una de las lenguas oficiales de España; valor este que amonestamos como llamativamente bajo en consideración del hecho de que una tercera parte aproximadamente de la población autóctona procede de países hispanohablantes. Como posible explicación, vaticinábamos el carácter relativamente reciente de la inmigración con destino a España, así como la importante presencia de un turismo residencial relativamente ensimismado, procedente sobre todo de otros países de la UE (cf. Godenau *et al.*, 2014: 144).

Frente a estos antecedentes, podemos constatar una mejoría más que notable, de unos 20 puntos porcentuales en el conjunto de España, durante lo que podríamos denominar el primer quinquenio de la crisis (cf. Tabla 3.43); en algunas regiones (Noroeste, Centro, Sur), el incremento incluso ronda los 24 puntos. Madrid sigue siendo la región con mayor dominio lingüístico de la población extranjera y las demás zonas del Centro peninsular siguen en la posición de cola, pero a raíz de mayores incrementos en estas, la dispersión interregional se reconduce a unos 20 puntos, cinco menos que en 2007 (cf. Gráfico 3.57). Cabría vaticinar que el enfriamiento de los flujos inmigratorios durante estos años de crisis contribuye a esa mejoría, al tener los recién llegados generalmente menor capacidad lingüística que quienes cuentan con un mayor arraigo temporal; segmento este cuya proporción sobre el total de la población extranjera ha aumentado sustancialmente (cf. Anexo 7.3).

Para este indicador, las variables de segmentación comprenden un desdoble del grupo de nacionalidades no comunitarias (latinas y no; cf. Tabla 3.44). Resulta que casi todos los extran-

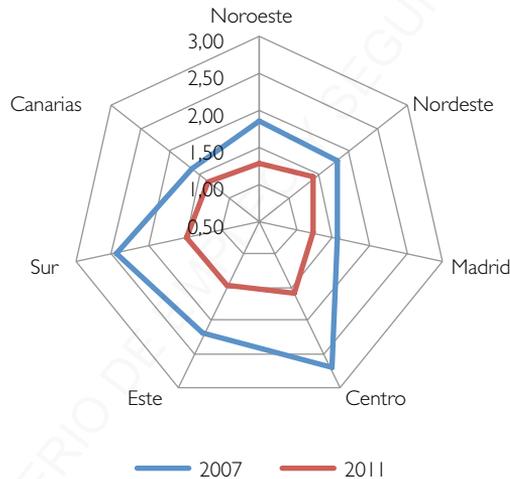
²⁰ Los datos que comentamos a continuación, se basan en una definición modificada de dominio lingüístico, excluyéndose ahora (a diferencia de la primera edición del estudio) a quienes, según su propia apreciación, solo supieran entender y usar «algunas palabras y frases».

TABLA 3.43
CAPACIDAD LINGÜÍSTICA. PROPORCIONES Y COCIENTES SEGÚN AÑO Y REGIONES

Regiones	Proporciones			Cociente (100/ tasa)		
	2007	2011	2014	2007	2011	2014
Noroeste	54,43	79,52	S.D.	1,84	1,26	S.D.
Nordeste	55,21	70,26	S.D.	1,81	1,42	S.D.
Madrid	63,49	81,09	S.D.	1,58	1,23	S.D.
Centro	36,98	62,26	S.D.	2,70	1,61	S.D.
Este	45,49	68,33	S.D.	2,20	1,46	S.D.
Sur	40,73	67,02	S.D.	2,46	1,49	S.D.
Canarias	60,95	73,49	S.D.	1,64	1,36	S.D.
Total Nacional	49,73	70,93	S.D.	2,01	1,41	S.D.

Fuente: Elaboración propia.

GRÁFICO 3.57
EVOLUCIÓN DE LOS COCIENTES DE CAPACIDAD LINGÜÍSTICA POR REGIONES



Fuente: Elaboración propia.

TABLA 3.44
COCIENTES DE CAPACIDAD LINGÜÍSTICA SEGÚN AÑO Y VARIABLE DE SEGMENTACIÓN. ESPAÑA

Año	Cociente medio	Edad		Sexo		Nacionalidad			Estudios superiores		Nivel ocupacional	
		< 40	40 +	Mujeres	Hombres	Comunitaria	Ni comunitaria ni latina	latina	Sí	No	Alto	Bajo
2007	2,01	1,97	2,08	2,14	1,89	4,30	7,07	1,04	1,69	2,11	1,56	1,99
2011	1,41	1,35	1,52	1,46	1,36	1,62	2,26	1,02	1,33	1,43	1,37	1,27

Fuente: Elaboración propia.

jeros con nacionalidad de algún país latinoamericano dominan por lo menos uno de los idiomas oficiales de España, como era de esperar; sin embargo, son los no comunitarios de otras procedencias quienes muestran los peores índices al respecto, por detrás de la población comunitaria. Aquellos han avanzado más que estos, durante el período de observación, pero siguen en la posición de cola, entre los tres grupos discernidos; así pues, queda relativizada la hipótesis que lanzamos en su momento sobre el ensimismamiento lingüístico de la población comunitaria. En cuanto a las demás variables de segmentación, los datos revelan que la desventaja de los mayores de 40 años no sería tan amplia como cabía quizás imaginar, y que los extranjeros que desempeñan empleos de baja cualificación, estarían teniendo un mayor dominio lingüístico que sus homólogos con empleos de alta cualificación; hallazgo este cuando menos sorprendente, y que podría deberse al hecho de que muchas de estas ocupaciones conllevan atención directa a una clientela mayoritariamente autóctona.

Como ya ocurriera con los tres indicadores derivados de datos de la EPF, la fuente proveedora para calibrar los conocimientos lingüísticos de los inmigrantes carece de submuestras regionales suficientes para el cómputo fidedigno de desgloses según variables de segmentación.

Sin embargo, nuestra fuente para este indicador ofrece información (a escala nacional) sobre el lugar de nacimiento (cf. Tabla 3.45). Resulta que aquellos nacionales de otros países comunitarios que hayan accedido a la nacionalidad española, prácticamente igualan a los latinoamericanos en cuanto a su capacidad por expresarse fluidamente en alguno de los idiomas oficiales del país; los nacionales de otros países comunitarios van algo rezagados al respecto, pero con gran ventaja respecto a sus homólogos con nacionalidad no española.

TABLA 3.45
CAPACIDAD LINGÜÍSTICA: COCIENTES SEGÚN NACIONALIDAD Y LUGAR DE NACIMIENTO

Indicador	Media	Nacimiento en extranjero, nacionalidad española			Nacimiento en extranjero, nacionalidad extranjera		
		Nacimiento en país comunitario	Nacimiento en país no comunitario, ni latino	Nacimiento en Latinoamérica	Nacimiento en país comunitario	Nacimiento en país no comunitario, ni latino	Nacimiento en Latinoamérica
Tasa (%)	70,93	94,03	78,33	99,24	57,77	44,43	98,28
Cociente	1,41	1,06	1,28	1,01	1,73	2,25	1,02

Fuente: Elaboración propia.

3.3.5. Aceptación (RS5)

De forma análoga a la capacidad lingüística, para el indicador que nos concierne ahora procede recabar información empírica tan solo respecto a una de las poblaciones cuyas relaciones mutuas pretendemos calibrar; en este caso, manejamos datos sobre el grado de aceptación de la población inmigrada, por parte de la autóctona. Según explicamos en la primera edición

del estudio (Godenau *et al.*, 2014: 146), computamos como «aceptación» tanto las actitudes marcadamente positivas, como también las neutras; en concreto, en una escala de once puntos relativa al impacto de la inmigración sobre la calidad de vida, consideramos que los valores de 4 a 10 denotan «aceptación», mientras que valores de 0 a 3 estarían señalando hostilidad hacia la población inmigrada. Así definida, la aceptación alcanzaría cuotas elevadas a lo largo de estos años de crisis económica, incluso con tendencia ligeramente ascendente en el primer tramo de la misma; en el segundo tramo, esa actitud mayoritariamente acogedora, o por lo menos neutra, de la población española para con las personas alóctonas se consolidaría en unos niveles, como decíamos, muy positivos respecto a la calidad de la convivencia. Para apreciar la importancia de este hallazgo, téngase en cuenta que una amplia bibliografía científica predice un deterioro de las denominadas actitudes exogrupales, en tiempos de estrechez económica (cf. Ceobanu y Escandell, 2010), pronóstico que resultaría a priori pertinente respecto a un escenario en el que la población inmigrada se había incrementado sustancialmente justo en los años anteriores a la crisis; de ahí el riesgo de que proporciones crecientes de la población autóctona convirtiesen a los inmigrantes en chivos expiatorios, de una manera u otra. Los resultados de nuestro indicador de Aceptación sugieren el interrogante de por qué el caso español elude los nefastos augurios que se derivan de la aludida bibliografía acumulada; en definitiva, ¿en qué radica esa excepcionalidad? (cf. Arango, 2013; Rinken, 2015).

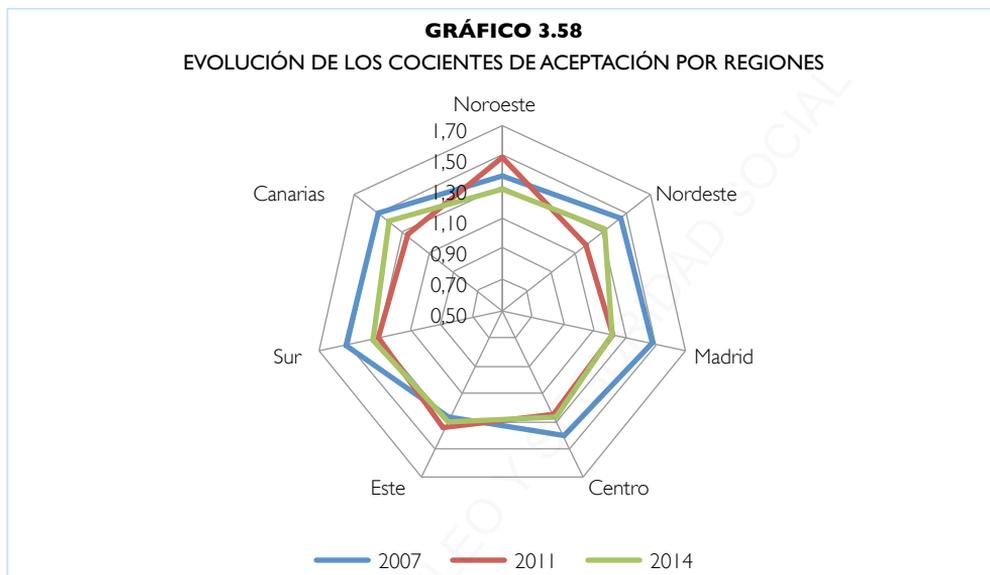
En estas líneas, no podemos resolver el aludido interrogante, sino que resaltamos algunos matices a escala infra-estatal, un nivel de análisis que suele ser abordado mediante fuentes disponibles solo para determinados territorios, perdiéndose así la visión comparativa de distintas realidades regionales que constituye el hilo conductor de nuestro estudio. Desde este punto de vista, cabe resaltar que la Comunidad de Madrid se consolida como la región de España con mayor grado de aceptación de las personas inmigradas, con tasas superiores al 80%; y que el relativo deterioro de las actitudes que se constató en el Noroeste peninsular durante el primer tramo de la crisis, se habría reconducido en su segundo tramo (cf. Tabla 3.46 y Gráfico 3.58).

TABLA 3.46
ACEPTACIÓN. PROPORCIONES Y COCIENTES SEGÚN AÑO Y REGIONES

Regiones	Proporciones			Cociente (100/ tasa)		
	2007	2011	2014	2007	2011	2014
Noroeste	73,47	67,68	77,84	1,36	1,48	1,28
Nordeste	68,42	84,66	74,68	1,46	1,18	1,34
Madrid	67,61	81,82	82,21	1,48	1,22	1,22
Centro	71,07	80,13	78,63	1,41	1,25	1,27
Este	78,28	73,98	76,65	1,28	1,35	1,30
Sur	66,14	76,72	74,16	1,51	1,30	1,35
Canarias	66,67	78,69	70,69	1,50	1,27	1,41
Total Nacional	71,27	77,42	76,83	1,40	1,29	1,30

Fuente: Elaboración propia.

Llama la atención, asimismo, que las actitudes se mantienen mayoritariamente acogedoras, en el sentido amplio manejado aquí, también en aquellas regiones de España con niveles más elevados de desempleo. Tanto en el Sur peninsular como en Canarias, las ligeras flexiones a la baja en el segundo trienio, son inferiores al aumento durante el primero, de modo que el balance es positivo para el periodo 2007-2014 en conjunto.



Fuente: Elaboración propia.

Lógicamente, la naturaleza de las variables de segmentación cambia respecto a este indicador, el único de nuestro sistema de medición que se basa en observaciones solo para la población con nacionalidad española; por tanto, se trata de discernir subgrupos de esta (cf. Tabla 3.47). Siendo inaplicable el desglose por nacionalidad (comunitaria o no), sí que disponemos de submuestras suficientes para cubrir las cuatro posibles situaciones ocupacionales, más allá del nivel ocupacional de los empleados. Sin embargo, la representatividad de estos desgloses es inadecuada.

TABLA 3.47
COCIENTES DE ACEPTACIÓN SEGÚN AÑO Y VARIABLE DE SEGMENTACIÓN. ESPAÑA

Año	Cociente medio	Edad		Sexo		Estudios superiores		Situación ocupacional			
		< 40	40 +	Hombres	Mujeres	Sí	No	Nivel alto	Nivel bajo	Desempleo	Inactivo/a
2007	1,40	1,32	1,46	1,39	1,42	1,14	1,47	1,22	1,45	1,58	1,47
2011	1,29	1,22	1,34	1,26	1,32	1,12	1,35	1,18	1,29	1,41	1,34
2014	1,30	1,18	1,38	1,25	1,35	1,12	1,35	1,16	1,33	1,28	1,39

Fuente: Elaboración propia.

cuada a escala NUTS-1, de modo que nos centramos en comentar los valores a escala estatal. Entre las personas jóvenes, los hombres, las personas con estudios universitarios, las ocupadas en empleos cualificados y las desempleadas, las actitudes hacia la población inmigrada estarían mejorando en ambos tramos de la crisis; en cambio, la mejoría del primer tramo se estancaría en el segundo, o retrocedería algo, entre las personas inactivas a efectos de empleo remunerado, las ocupadas en empleos de escasa cualificación, las que carecen de estudios superiores, las mayores de 40 años, y las mujeres.

3.3.6. Sinopsis

Podemos resumir así los principales hallazgos relativos a los procesos de integración en materia de Relaciones Sociales, más allá de lo observado al respecto en el capítulo segundo:

- A) La dispersión interregional de los cocientes de integración es generalmente reducida para los indicadores de este ámbito, sobre todo aquellos que se refieren a las redes sociales en cuanto tales (RS2 y RS3); en cambio, la dispersión interregional es relativamente acusada respecto de la convivencia en Hogares mixtos (RS1).
- B) Las diferencias interregionales de los cocientes de integración son relativamente estables, salvo por una clara reducción de las mismas respecto a Capacidad lingüística (RS4), al mejorar dicho indicador especialmente en aquellas regiones con valores iniciales menos favorables.
- C) Los cocientes de integración más favorables corresponden generalmente a la Comunidad de Madrid, notablemente respecto de la convivencia en el mismo hogar de personas de nacionalidad extranjera y española (RS1), por un lado, y la aceptación de la población inmigrada por parte de la española (RS5), por otro.
- D) Diferenciando entre las dos etapas de la crisis (2007-2011 y 2011-2014), en una mayoría de las regiones se observa la misma pauta que en el conjunto estatal: una ligera mejoría en el primer tramo, que se acentúa en el segundo. En varios indicadores, Madrid y en menor medida, el Noroeste y Centro peninsular destacan por un mayor dinamismo, en ocasiones incluso con mejorías en el segundo tramo que compensan con creces un deterioro sufrido en el primero, mientras que en Canarias se da una mayor estabilidad, en una mayoría de los indicadores.
- E) Es probable que algunos resultados, especialmente el llamativo aumento de los hogares mixtos en el segundo trienio de la crisis, estén sesgados por el impacto de las naturalizaciones por residencia; las fuentes disponibles no permiten analizar la composición de los hogares en función del lugar de nacimiento, con la periodicidad exigible.
- F) Los desgloses según variables de segmentación sugieren que la capacidad para comunicarse fluidamente en uno de los idiomas oficiales de España (RS4) habría mejorado de forma especialmente acusada entre los inmigrantes de nacionalidad no comunitaria

que no proceden de América Latina; sin embargo, estos se quedarían todavía rezagados respecto a los oriundos de otros países de la UE y sobre todo, los procedentes de países hispanohablantes.

De todos modos, el hallazgo más importante relativo a este ámbito ya se adelantó en el capítulo 2: las redes sociales de los inmigrantes y sobre todo, sus relaciones con personas autóctonas, estarían mejorando durante estos años de crisis, así ofreciendo un contrapeso al consabido deterioro del mercado laboral.

3.4. Ámbito de Ciudadanía

3.4.1. Regularidad (CI)

En el capítulo segundo ya insistimos en que los resultados para este indicador han de interpretarse con especial precaución. El indicador se refiere a la relación numérica entre las personas de «terceros países» empadronadas y las autorizadas a residir en España de forma temporal o permanente. Se debe tener en cuenta que estar en posesión de una autorización de residencia no implica necesariamente estar inscrito en el padrón municipal. Ambas gestiones se hacen de forma independiente y una no conlleva u obliga a la otra. Así que es posible tener la residencia y sin embargo no estar inscrito en el Padrón, bien por el propio hecho de no haberse inscrito o bien por causar baja de oficio al no haber renovado la inscripción padronal en el plazo legalmente establecido (cada dos años para los extranjeros no comunitarios sin tarjeta de residencia de larga duración). Otra causa de no equivalencia entre inscripciones padronales y autorizaciones de residencia radica en el lugar de obtención de cada documento, se puede estar inscrito en un municipio y haber obtenido la autorización de residencia en otro. Por otro lado, el hecho de que una persona no esté inscrita en el padrón ni tenga la residencia, no pueden considerarse motivos suficientes para pensar que no exista presencia física de estas personas en nuestro país. Esto implicaría que es imposible conocer el número de extranjeros en situación irregular que no se estarían estimando bajo la rúbrica de este estimador. Estas y otras diferencias evidencian que la estimación que se pretende obtener sobre extranjeros en situación irregular conlleva una gran carga de errores. Tanto es así, que según los datos para 2014, en la región Centro (cf. Tabla 3.48), la tasa de regularidad supera los 100 puntos y el cociente asume, por tanto, valores inferiores a la unidad.

La mejoría del indicador durante el segundo tramo de la crisis, comentada antes con vistas a la media nacional, se da en todas las regiones, lo cual ha de valorarse como positivo, sin menoscabo de las aludidas casuísticas comentadas en el párrafo anterior o a cuestiones de gestión administrativa, que pueden provocar desfases en las mediciones. Madrid destaca por una reducción especialmente llamativa del cociente y de las correspondientes tasas, alcanzando esta unos 20 puntos porcentuales aproximadamente solo en la segunda etapa de la crisis

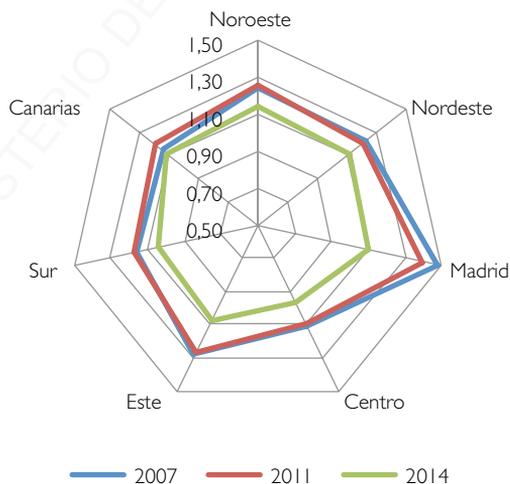
TABLA 3.48
TASAS DE REGULARIDAD. PROPORCIONES Y COCIENTES SEGÚN AÑO Y REGIONES

Regiones	Proporciones (tasas)			Cociente (100/ tasa)		
	2007	2011	2014	2007	2011	2014
Noroeste	80,60	80,00	88,50	1,24	1,25	1,13
Nordeste	81,63	82,90	89,90	1,22	1,21	1,11
Madrid	67,74	71,63	90,63	1,48	1,40	1,10
Centro	90,73	91,94	102,77	1,10	1,09	0,97
Este	78,38	79,02	92,97	1,28	1,27	1,08
Sur	86,02	85,21	95,36	1,16	1,17	1,05
Canarias	87,34	84,16	89,47	1,14	1,19	1,12
Total Nacional	78,99	79,93	93,43	1,27	1,25	1,07

Fuente: Elaboración propia.

(cf. Tabla 3.48 y Gráfico 3.59); así pues, Madrid pasa de tener la tasa más baja de regularidad con anterioridad a la crisis, a una tasa próxima a la media nacional. En cambio, en Canarias se produce comparativamente poco cambio a lo largo del período de observación en su conjunto, al bajar la tasa de regularidad ligeramente en la fase inicial de la crisis, para posteriormente repuntar. A lo largo de todo el periodo, el Centro peninsular mantiene los cocientes más bajos de todas las regiones discernidas.

GRÁFICO 3.59
EVOLUCIÓN DE LOS COCIENTES DE LAS TASAS DE REGULARIDAD POR REGIONES



Fuente: Elaboración propia.

En cuanto a variables de segmentación tal y como se computan aquí (cf. Tabla 3.49), la estadística de certificados de registro y tarjetas de residencia ofrece desgloses por sexo y nacionalidad. Consideramos interesante apuntar que en 2014 eran cuatro los países (concretamente, Marruecos, Ecuador, China y Perú) cuyos nacionales con tarjeta de residencia superaban en número a los empadronados de la misma nacionalidad; en investigaciones futuras, convendría averiguar si existe algún denominador común entre dichos países que pudiese explicar tal situación. Cabe reiterar también, tal y como se apuntó en la primera edición, que las tasas más bajas de regularidad documental se dan para nacionalidades que han protagonizado flujos de llegada mayoritariamente recientes, como es el caso de Honduras, Nicaragua, Paraguay, Rusia y Brasil.

TABLA 3.49
COCIENTES TASAS DE REGULARIDAD SEGÚN AÑO Y VARIABLE DE SEGMENTACIÓN. ESPAÑA

Continente de nacionalidad	2007			2011			2014		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Europa no comunitaria	1,41	1,45	1,38	1,67	1,72	1,63	1,27	1,27	1,26
África	1,07	1,09	1,05	1,12	1,13	1,11	1,01	0,99	1,03
América	1,41	1,39	1,43	1,37	1,34	1,39	1,13	1,10	1,15
Asia	1,10	1,16	1,02	1,15	1,20	1,08	1,01	1,03	0,98
Oceanía	1,12	1,08	1,17	1,32	1,29	1,35	1,20	1,21	1,19
Total	1,27	1,24	1,29	1,25	1,23	1,27	1,07	1,05	1,10

Fuente: Elaboración propia.

Los desgloses según grandes zonas de origen desmienten el tópico que asocia la irregularidad documental con la inmigración procedente del continente africano; los datos estadísticos sugieren un diagnóstico radicalmente distinto del que se daría por implícito en las conocidas imágenes mediáticas de pateras. En los tres puntos de observación discernidos, los africanos obtienen los cocientes más favorables para la integración, y los europeos de nacionalidades no comunitarias, los más desfavorables.

3.4.2. Residencia de larga duración (C2)

Como resaltábamos en la primera edición del estudio al comentar los resultados de este indicador, el nefasto impacto de la crisis económica sobre el mercado laboral ha complicado enormemente la obtención de permisos de residencia y trabajo iniciales (a no ser que sea mediante reagrupación familiar), al tiempo que gran parte de la población inmigrada ya cumplía, o estaba a punto de cumplir, los requisitos legales para acceder a tarjetas de residencia con vigencia permanente. De ahí que este indicador evolucionase muy favorablemente en plena

crisis económica; tendencia que se ha mantenido en la segunda fase de la misma, tanto a escala nacional como regional (cf. Tabla 3.50).

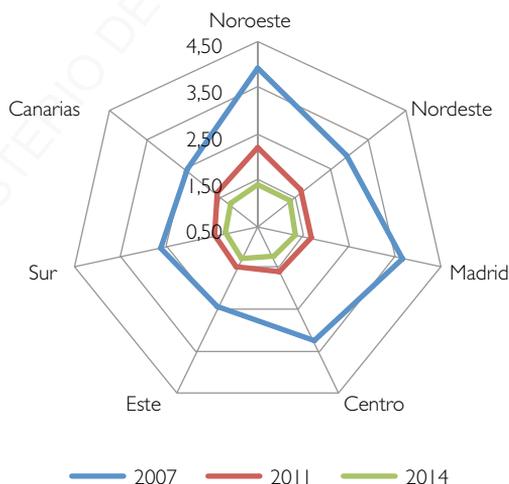
TABLA 3.50
TASAS DE RESIDENCIA DE LARGA DURACIÓN, COCIENTES SEGÚN AÑO Y REGIONES

Regiones	Proporciones (tasas)			Cociente (100/ tasa)		
	2007	2011	2014	2007	2011	2014
Noroeste	25,51	45,14	70,61	3,92	2,22	1,42
Nordeste	34,53	58,94	72,48	2,90	1,70	1,38
Madrid	27,41	60,03	74,57	3,65	1,67	1,34
Centro	30,80	62,59	81,56	3,25	1,60	1,23
Este	41,23	66,58	77,96	2,43	1,50	1,28
Sur	38,17	69,74	82,22	2,62	1,43	1,22
Canarias	41,07	61,63	79,70	2,43	1,62	1,25
Total Nacional	36,13	64,19	77,70	2,77	1,56	1,29

Fuente: Elaboración propia.

El Gráfico 3.60 ilustra que la mejora del cociente ha sido más intensa en aquellas regiones que con anterioridad a la crisis, habían obtenido los valores más desfavorables, como es el caso del Noroeste, del Centro, y de la Comunidad de Madrid; así pues, la dispersión regional de los

GRÁFICO 3.60
EVOLUCIÓN DE LOS COCIENTES DE LAS TASAS DE RESIDENCIA DE LARGA DURACIÓN POR REGIONES



Fuente: Elaboración propia.

cocientes se reduce claramente durante estos años. Aun así, el Noroeste sigue manteniendo el cociente más alejado de la unidad; la posición más favorable corresponde al Sur en los últimos datos, y anteriormente, al Este y a Canarias. Se intuyen efectos de composición, relativos sobre todo a la duración media de la residencia en España.

Los desgloses según nacionalidad (no representados como tabla) revelan que entre los países con mayor número de nacionales con autorizaciones de residencia del Régimen General en 2014, los que tenían mayor porcentaje de residencia de larga duración eran africanos (la media de África es el 86,2%). Esto también ocurría en años precedentes, pero los porcentajes se han incrementado hasta superar el 80% en muchos casos (Marruecos, Argelia, Gambia, Nigeria). Por el contrario, con la excepción de Ecuador, los países centroamericanos se encuentran en la parte baja de esta clasificación, con proporciones de entre un 16% (Nicaragua) y un 39% (Guatemala); datos estos que vuelven a poner en evidencia la estrecha relación de este indicador con la duración media de la permanencia, mucho más baja entre los nacionales de estos últimos países que de los países africanos.

3.4.3. Naturalización por residencia (C3)

La adquisición de la nacionalidad española es un elemento importante para la integración de una persona inmigrante a efectos prácticos y simbólicos, al suponer la protección definitiva ante cualquier riesgo de expulsión o pérdida de autorización de residencia, así como la obtención de plenos derechos políticos, como es sabido; por tanto, no sorprende que muchos inmigrantes, sobre todo de procedencia extracomunitaria, muestren interés por naturalizarse. Dentro de los diferentes tipos de obtención de la nacionalidad española el más común es por motivo de residencia. Por defecto, las naturalizaciones deberían ser más frecuentes entre aquellos colectivos de extranjeros con unos tiempos medios de residencia más dilatados, pero la acusada asimetría legal existente en España entre los nacionales de países latinoamericanos (y otros más con vínculos históricos especiales) y del resto de países (a saber, la exigencia de dos y diez años, respectivamente, de residencia legal para acceder a la nacionalidad española), hace que aquellos predominen entre los naturalizados. El stock acumulado de extranjeros que han obtenido la nacionalidad española es calculado aquí para los periodos 2004-2007, 2004-2011, y 2004-2014, respectivamente.

Todas las regiones participan del marcado avance de las naturalizaciones durante estos últimos años, pero aun así, se mantienen unas diferencias regionales bastante amplias (cf. Tabla 3.51). En los tres puntos de medición discernidos, los valores más favorables (las proporciones más altas y los cocientes más bajos) corresponden a la Comunidad de Madrid, mientras los valores más desfavorables se observan en el Sur peninsular (cf. Gráfico 3.61); los antes aludidos privilegios legales de los latinoamericanos, junto a su dispar peso proporcional entre las poblaciones de inmigrantes en ambas zonas, explican gran parte de estas diferencias. En el mismo

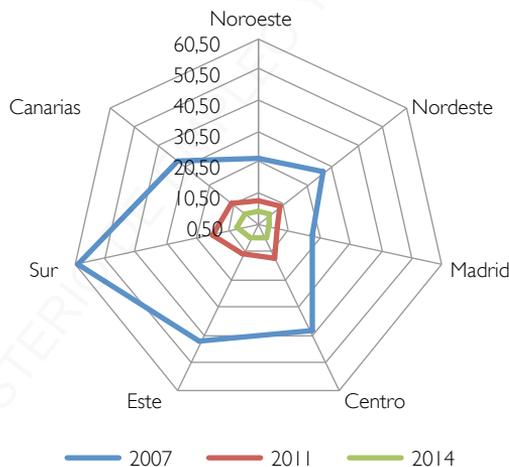
sentido cabría interpretar el ranking de las demás regiones en cuanto al cociente de naturalización se refiere, ranking que permanece prácticamente inalterado del 2007 al 2014.

TABLA 3.51
TASAS DE NATURALIZACIÓN, COCIENTES SEGÚN AÑO Y REGIONES

Regiones	Proporciones (tasas)			Cociente (100/ tasa)		
	2007	2011	2014	2007	2011	2014
Noroeste	4,70	12,61	23,69	21,28	7,93	4,22
Nordeste	3,69	10,72	20,63	27,07	9,33	4,85
Madrid	5,53	15,22	26,39	18,07	6,57	3,79
Centro	2,55	7,67	17,44	39,23	13,03	5,73
Este	2,32	8,68	17,18	43,01	11,51	5,82
Sur	1,69	6,31	12,88	59,24	15,85	7,77
Canarias	2,99	9,01	17,25	33,40	11,10	5,80
Total Nacional	3,08	9,76	18,74	32,49	10,20	5,34

Fuente: Elaboración propia.

GRÁFICO 3.61
EVOLUCIÓN DE LOS COCIENTES DE LAS TASAS DE NATURALIZACIÓN POR REGIONES



Fuente: Elaboración propia.

Los desgloses según sexo y grupo de nacionalidad revelan hallazgos importantes (cf. Tabla 3.52). A lo largo de todo el periodo analizado, las tasas de naturalización de las mujeres son claramente más elevadas que entre los hombres (y por lo tanto, los cocientes son más bajos). Por otra parte, si atendemos a la nacionalidad anterior a la obtención de la española, los datos

evidencian una dicotomía espectacular entre los nacionales de otros países de la UE, por un lado, y los no comunitarios, por otro. Entre estos, la tasa acumulada para el periodo 2004-2014 roza el 28%; entre aquellos, tan solo alcanza el 1%. Se corrobora así la validez de los antes referidos motivos, prevaleciendo quizás los derechos cívicos (notablemente, la protección definitiva contra cualquier riesgo de expulsión) sobre los políticos.

TABLA 3.52
COCIENTES DE TASAS DE NATURALIZACIÓN SEGÚN AÑO Y VARIABLE DE SEGMENTACIÓN. ESPAÑA

Año	Cociente medio	Sexo		Nacionalidad anterior	
		Mujeres	Hombres	No comunitaria	Comunitaria
2007	32,5	27,9	38,3	21,0	596,5
2011	10,2	9,0	12,0	6,4	237,2
2014	5,3	4,8	6,0	3,6	96,0

Fuente: Elaboración propia.

Inspeccionando estos mismos desgloses a escala infra-estatal, para el periodo 2004-2014, se impone la impresión de que dentro del colectivo comunitario existen también diferencias notables en función de la procedencia exacta; parecería pues que los nacionales de la denominada UE-2, fuertemente representados en el Noroeste en términos proporcionales, aprecian mayor incentivo por solicitar la nacionalidad española que los nacionales de la UE-15, fuertemente representados en el Este y Sur peninsular, así como Canarias (cf. Tabla 3.53).

TABLA 3.53
TASAS DE NATURALIZACIÓN. COCIENTES REGIONALES 2014 SEGÚN VARIABLES DE SEGMENTACIÓN

Regiones	Cociente medio	Sexo		Nacionalidad anterior	
		Mujeres	Hombres	No comunitaria	Comunitaria
Noroeste	4,22	3,64	5,22	3,02	25,98
Nordeste	4,85	4,36	5,48	3,49	54,78
Madrid	3,79	3,55	4,11	2,74	87,49
Centro	5,73	5,07	6,83	3,40	63,01
Este	5,82	5,37	6,37	3,98	136,25
Sur	7,77	6,89	8,91	5,03	150,78
Canarias	5,80	5,30	6,48	3,06	167,21
Total Nacional	5,34	4,84	5,99	3,60	95,99

Fuente: Elaboración propia.

Cabe recordar, otra vez más, que los valores para los «no comunitarios» se componen de cifras mucho más favorables entre el colectivo latinoamericano, por un lado, y mucho menos favorables para los demás, por otro; grosso modo, cabe cifrar esta diferencia en cocientes apro-

ximadamente tres veces mayores entre estos, en comparación con aquellos (para un tratamiento más exhaustivo, cf. Martínez de Lizarrondo Artola, 2016).

3.4.4. Sufragio activo (C4)

Este indicador pretende calibrar la participación política de la población inmigrante procedente de terceros países. Ahora bien, no mide el ejercicio efectivo del sufragio activo a escala local, sino que únicamente refleja la inscripción previa para poder ejercer dicho derecho por parte de los nacionales de Ecuador, Bolivia, Cabo Verde, Chile, Colombia, Islandia, Paraguay, Perú, Noruega, Nueva Zelanda, Trinidad y Tobago, y Corea del Sur. Estos son los únicos países no pertenecientes a la UE que han suscrito con España acuerdos de reciprocidad y pueden votar en las elecciones locales desde 2011 (los dos últimos a partir de 2015). El marco constitucional es la norma que constriñe la participación electoral de las personas extranjeras en España, sobre todo de las de terceros países que, a diferencia de las nacionales de otros países comunitarios, deben inscribirse nuevamente en el Censo Electoral de Extranjeros Residentes en España (CERE) para cada convocatoria de comicios municipales. Así pues, la inscripción no es de un modo explícito un indicador del ejercicio del derecho de voto, sino que se refiere a una precondition para ello.

Al comentar los datos de 2011 en la primera edición del estudio, los consideramos decepcionantes, augurando una mejora de cara al futuro, «a medida que se superen el desconocimiento y la desmotivación». Sin embargo, los datos de 2015 señalan un deterioro claro, a partir de estos antecedentes; de hecho, de los cinco indicadores del ámbito Ciudadanía, este es el único con evolución desfavorable en el segundo tramo de la crisis. Como posibles razones, cabría aludir al posible efecto desalentador de la antes referida obligatoriedad del registro previo, así como a la escasísima publicidad que se ha dado al procedimiento al respecto, lo cual conlleva la posibilidad de que proporciones no triviales de los posibles electores desconocieran la necesidad de una inscripción renovada. Tampoco parece descabellado pensar que, desvanecida la atracción del hecho innovador, en convocatorias posteriores prevaleciera la desafección respecto a un sistema electoral que sigue ofreciendo poco protagonismo a los colectivos alóctonos. De todos modos, la brecha creciente respecto a las correspondientes tasas en los países de nuestro entorno (cf. Moya y Viñas, 2012) evidencia que la participación política constituye una tarea pendiente de los procesos de integración en España.

El empeoramiento del indicador afecta a todas las regiones discernidas (cf. Tabla 3.54 y Gráfico 3.62), sin que la acusada heterogeneidad entre ellas permita detectar patrones claros a asociar a tipologías de regiones.

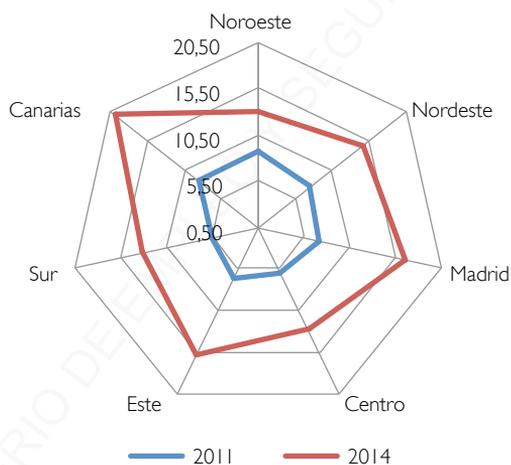
Para este indicador carecemos de variables de segmentación, salvo por la nacionalidad. En 2015, los países con mayor número de potenciales electores fueron Ecuador (125.022 personas), Colombia (88.685), Bolivia (47.474) y Perú (42.772), pero los porcentajes de inscripción

TABLA 3.54
TASAS Y COCIENTES DE SUFRAGIO ACTIVO, SEGÚN AÑO Y REGIONES

Regiones	Proporciones (tasas)			Cociente (100/ tasa)		
	2007	2011	2014	2007	2011	2014
Noroeste	S.D.	11,50	7,70	S.D.	8,66	12,96
Nordeste	S.D.	13,40	6,80	S.D.	7,47	14,61
Madrid	S.D.	14,10	6,10	S.D.	7,12	16,48
Centro	S.D.	16,50	7,90	S.D.	6,08	12,73
Este	S.D.	14,80	6,30	S.D.	6,74	15,81
Sur	S.D.	17,80	7,60	S.D.	5,62	13,12
Canarias	S.D.	11,50	5,10	S.D.	8,70	19,78
Total Nacional	S.D.	14,90	6,60	S.D.	6,73	15,14

Fuente: Elaboración propia.

GRÁFICO 3.62
EVOLUCIÓN DE LOS COCIENTES DE LAS TASAS DE SUFRAGIO ACTIVO POR REGIONES



Fuente: Elaboración propia.

de sus nacionales resultaron exiguos, en línea con los resultados generales (el 5,14%, 6,47%, 8,21% y 7,26%, respectivamente).

3.4.5. Escolaridad pre-obligatoria (C5)

Entre los indicadores del ámbito de Ciudadanía, éste es el único que se basa en mediciones comparadas para las poblaciones española y extranjera, respectivamente. La Tasa Bruta de Es-

colaridad mide la proporción de alumnado matriculado en una determinada enseñanza reglada respecto al grupo de población que tiene la edad teórica para cursar dicho nivel. Esta tasa es considerada apta, por diferentes instituciones competentes en esta materia, para calibrar en qué medida el derecho de acceso al sistema educativo es ejercido en la práctica. Según los expertos, la etapa de Educación Infantil asume una relevancia destacada en el desarrollo del capital humano, y por lo tanto, es considerada como un factor determinante de las opciones de movilidad social a lo largo de la vida, en definitiva, está asociada con un mayor rendimiento escolar, así como con la reducción de las desventajas educativas del alumnado procedente de entornos sociales y culturales menos favorecidos. De ahí que unas elevadas tasas de escolarización en Infantil por parte de los inmigrantes, y la ausencia de brechas al respecto en comparación con los autóctonos, tengan un papel realmente importante de cara al éxito o fracaso a largo plazo de los procesos de integración.

Ahora bien, tanto en el conjunto de España como en todas sus regiones, se observa tal brecha, ya que las tasas de escolaridad de la población extranjera de 0 a 5 años son sustancialmente inferiores a las de sus homólogos españoles, en los tres puntos de medición. Es más, esta brecha estaría ampliándose durante el período de observación, oscilando en el curso 2013-2014 alrededor de 27 puntos porcentuales, diez puntos más que siete años antes, al tiempo que la dispersión regional respecto a esta disparidad se reduce claramente (cf. Tabla 3.55). La ligera mejora en el segundo trienio discernido está lejos de compensar el deterioro en el tramo anterior. Las diferencias regionales son moderadas: Noroeste ostenta el cociente más alto, seguido de la región Centro (son las únicas regiones donde los cocientes empeoran en ambos subperiodos). Por el contrario, Madrid obtiene el cociente más favorable, tanto en 2014 como en

TABLA 3.55
TASAS DE ESCOLARIDAD, COCIENTES Y DIFERENCIAS SEGÚN AÑO Y REGIONES

Regiones	Españoles			Extranjeros			Diferencia Españoles-Extranjeros			Cociente Españoles/Extranjeros		
	2007	2011	2014	2007	2011	2014	2007	2011	2014	2007	2011	2014
Noroeste	57,05	60,25	68,39	48,05	31,17	34,88	9,00	29,08	33,51	1,19	1,93	1,96
Nordeste	68,48	70,13	73,42	51,33	41,10	47,44	17,15	29,03	25,98	1,33	1,71	1,55
Madrid	68,04	72,53	74,32	50,64	44,34	49,65	17,40	28,19	24,67	1,34	1,64	1,50
Centro	70,16	62,29	66,39	55,30	36,51	36,23	14,86	25,79	30,16	1,27	1,71	1,83
Este	62,44	68,97	70,79	36,56	32,91	42,40	25,88	36,06	28,40	1,71	2,10	1,67
Sur	53,04	66,73	70,37	43,31	36,62	42,14	9,72	30,11	28,23	1,22	1,82	1,67
Canarias	53,38	57,91	58,22	35,46	26,12	32,14	17,93	31,79	26,08	1,51	2,22	1,81
Total Nacional	59,85	67,13	70,26	42,61	36,37	43,10	17,24	30,76	27,16	1,40	1,85	1,63

Fuente: Elaboración propia.

2011. Este, Sur y Nordeste mantienen posiciones intermedias, mientras Canarias desputa con un cociente bastante alto (cf. Gráfico 3.63).



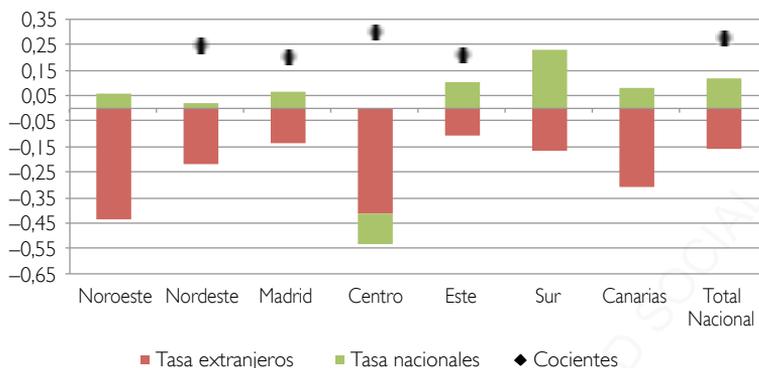
Fuente: Elaboración propia.

No encontramos una explicación clara, ni de la brecha en sí, ni tampoco de su evolución temporal. A modo de hipótesis, cabe vaticinar la posibilidad de que desajustes en los datos pudieran originar una parte de las diferencias: si el Padrón contabilizase a niños extranjeros que no viven ya en España, se infra-estimaría la tasa de escolarización del colectivo autóctono; hipótesis esta que casaría a priori bien con la clara disminución de la tasa bruta de escolaridad entre los extranjeros, en la primera etapa de la crisis. Otra explicación posible tiene que ver con los requisitos de escolarización, tanto administrativos (cf. la exigencia de que ambos progenitores estén trabajando) como financieros (aplicables sobre todo al primer tramo de Infantil); no cabe duda de que la disminución del poder adquisitivo, originada por la pérdida del empleo o la reducción del salario, puede influir en la decisión de no matricular a un/a menor en este ciclo, sobre todo si existiesen redes familiares o sociales que pudieran asumir las correspondientes tareas. Finalmente, tampoco parece descartable que puedan darse situaciones de insuficiencia de la oferta de plazas para esta etapa, y que afectaran de forma desigual a distintos colectivos. En cualquier caso, como decíamos, estos vaticinios no generan una explicación clara de las pautas observadas.

Sí es menester resaltar que la evolución del cociente está influida notablemente por el aumento de la tasa bruta entre los españoles, de nuevo sobre todo en el primer tramo de la crisis; así lo ilustran los Gráfico 3.64 y Gráfico 3.65.

GRÁFICO 3.64

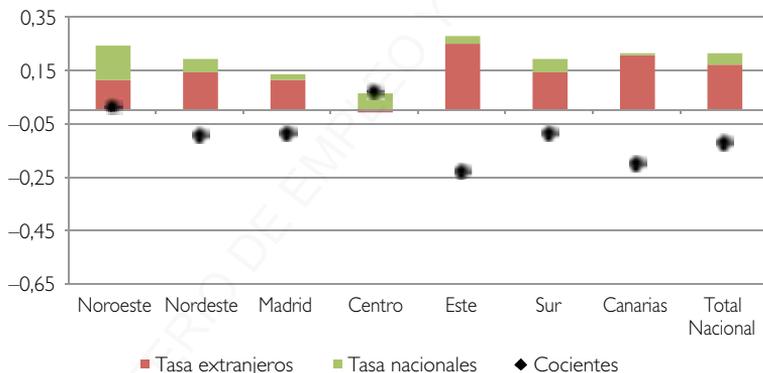
TASAS DE ESCOLARIDAD. DESCOMPOSICIÓN DEL CAMBIO EN LOS COCIENTES 2007-2011 SEGÚN CAMBIOS EN LAS TASAS DE EXTRANJEROS Y LAS TASAS DE NACIONALES (LOGARITMOS NEPERIANOS)



Fuente: Elaboración propia.

GRÁFICO 3.65

TASAS DE ESCOLARIDAD. DESCOMPOSICIÓN DEL CAMBIO EN LOS COCIENTES 2011-2014 SEGÚN CAMBIOS EN LAS TASAS DE EXTRANJEROS Y LAS TASAS DE NACIONALES (LOGARITMOS NEPERIANOS)

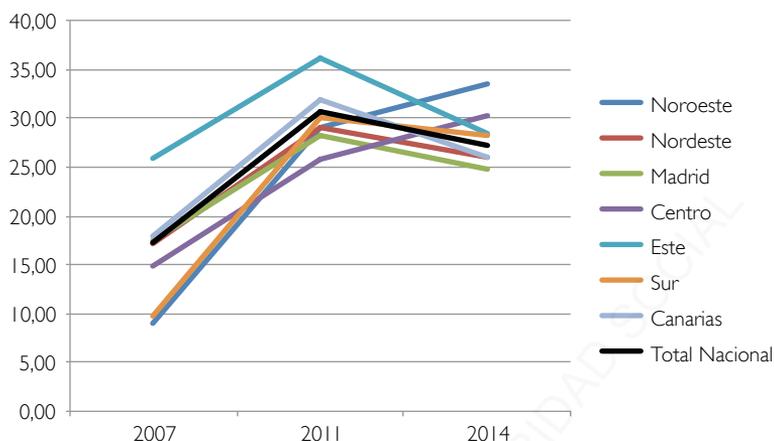


Fuente: Elaboración propia.

En el periodo 2007-2011 los cocientes se ven afectados no solo por la disminución (de casi 6 puntos porcentuales en el conjunto de España) de la tasa bruta para alumnado extranjero, sino también por un aumento de la tasa bruta de alumnado español (de orden parecido). En el periodo 2011-2015 las diferencias se acortan (cf. Gráfico 3.66), porque las tasas del alumnado extranjero se incrementan en mayor medida que las del alumnado español.

Debido a las limitaciones de información estadística, este indicador no permite la desagregación por variables de segmentación.

GRÁFICO 3.66
TASAS DE ESCOLARIDAD. EVOLUCIÓN DE LAS DIFERENCIAS ENTRE NACIONALES Y EXTRANJEROS SEGÚN REGIÓN Y AÑO (%)



Fuente: Elaboración propia.

3.4.6. Sinopsis

Por resumir la información detallada sobre dinámicas regionales en materia de Ciudadanía, resaltaríamos lo siguiente:

- A) En todas las regiones, se observa una clara mejoría de la situación administrativa de la población inmigrada; respecto de la Regularidad administrativa (C1), esta se habría producido esencialmente en la segunda fase discernida, mientras que respecto de la Residencia de larga duración (C2), los avances son más significativos en la primera fase y respecto a las Nacionalizaciones por residencia (C3), es intensa durante ambas etapas.
- B) Excepto por las tasas acumulativas de naturalización (C3), sujetas a efectos de composición duraderos a raíz de distintos requisitos legales para el acceso a la nacionalidad española, según el país de origen del que se trate, las diferencias interregionales son generalmente contenidas en este ámbito.
- C) Las diferencias interregionales tienden a disminuir, especialmente respecto al acceso a residencia permanente (C2), al mejorar más la situación en regiones anteriormente rezagadas.
- D) El ranking de las regiones con mejores cocientes de integración varía según qué indicador consideremos; la región de Madrid lidera la tabla en materia de naturalizaciones, mientras que las tasas más favorables de Regularidad administrativa y de Residencia de larga duración se observan en zonas del Centro y Sur peninsular.

- E) Mientras que el colectivo latinoamericano sigue beneficiándose de sus privilegios legislativos en materia de Naturalización, es interesante notar que según los datos disponibles, serían los inmigrantes procedentes del continente africano quienes obtienen las mejores tasas de Regularidad y de Residencia de larga duración; datos que por lo tanto, desmienten el tópico.
- F) Los dos indicadores sobre ejercicio de derechos, bien en materia de voto municipal (C4) y bien en materia de acceso a la educación pre-obligatoria (C5), acarrearán una tendencia desfavorable, aunque en una mayoría de las regiones, esta se estaría invirtiendo en el segundo tramo de la crisis, en lo que al sistema educativo se refiere.

MINISTERIO DE EMPLEO Y SEGURIDAD SOCIAL



**LA EVOLUCIÓN
DE LOS PERFILES
REGIONALES DURANTE
LA CRISIS**

CAPÍTULO 4. LA EVOLUCIÓN DE LOS PERFILES REGIONALES DURANTE LA CRISIS

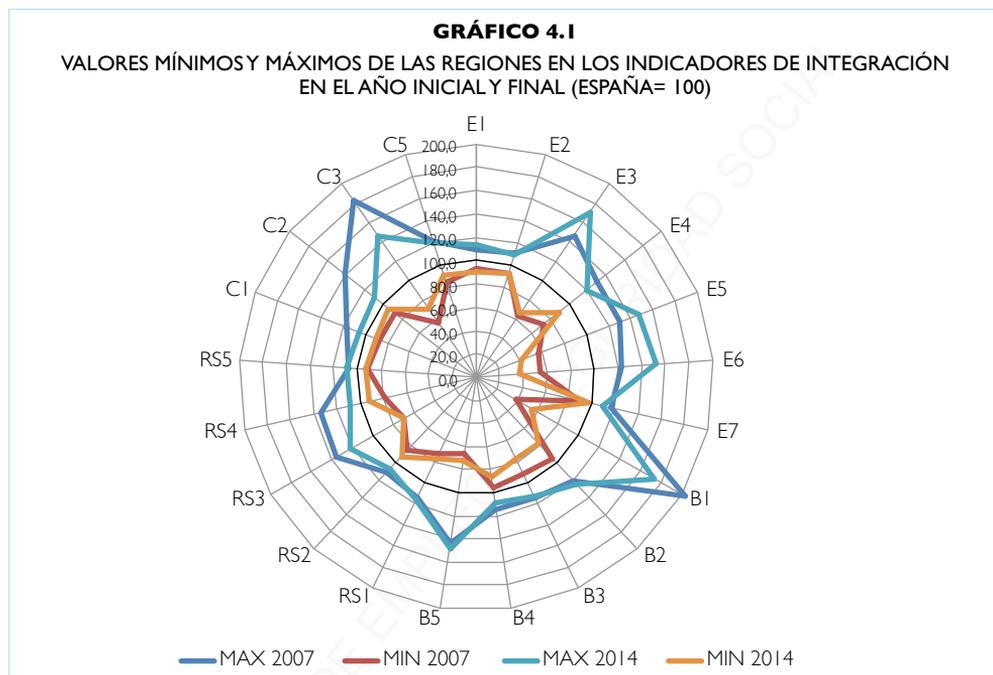
En el capítulo anterior se expusieron detalladamente los patrones evolutivos de la integración en los cuatro ámbitos temáticos: junto a los resultados para cada una de las siete macro-regiones, indicador por indicador, documentamos y comentamos varios tipos de información adicional. Tal es el grado de detalle del capítulo 3 que a algunos lectores les resultará probablemente excesivo de cara a discernir las pautas esenciales; de todos modos, querrán conocer los patrones subyacentes a semejante abundancia de diferencias y matices. El presente capítulo se dedica a sintetizar la evolución de los patrones regionales, con el objetivo de facilitar una visión de conjunto, tipificar las tendencias evolutivas y formar grupos de regiones que siguen pautas parecidas. Para conseguir este objetivo, hemos elaborado índices sintéticos y clasificaciones jerárquicas para cada una de las regiones y de los ámbitos, siguiendo un procedimiento similar al ya empleado en el estudio anterior (Godenau *et al.*, 2014: 169-193).

4.1. Dinámicas regionales de integración: un patrón complejo

La matriz de datos contiene 21 indicadores²¹, 7 regiones NUTS-1 y tres momentos de medición. Los 441 valores de los cocientes regionales forman un conjunto heterogéneo, como bien se ha visto en el capítulo 3, por lo que conviene aplicar técnicas estadísticas aptas para detectar

²¹ Los procedimientos estadísticos que manejamos en el presente capítulo exigen el mismo número de observaciones, para todos los indicadores; sin embargo, para dos de los 22 indicadores contemplados en esta investigación, solo disponemos de dos puntos de medición, en vez de los tres que pretendemos estudiar. Para el indicador Capacidad Lingüística (RS4) hemos estimado un tercer dato, extrapolando mediante ajuste funcional las tendencias observadas en los anteriores, en cada región. Este ajuste funcional para el 2014 utiliza las observaciones de 2007 y 2011 para estimar los parámetros beta y gamma ($\alpha = 1$) para cada una de las regiones en función de $\gamma_t = \alpha + \beta \frac{1}{t} + \gamma \frac{1}{t^2}$, empleando estos parámetros posteriormente para la estimación del valor en el año 2014. Sin embargo, para Sufragio activo (C4) la extrapolación carece de sentido, ya que este derecho fue reconocido solo a partir de las elecciones municipales de 2011. De ahí que el presente capítulo maneje la información proporcionada por 21 indicadores, en vez de los 22 considerados en los demás capítulos.

las estructuras y trayectorias que caractericen los procesos de integración a escala regional. La aludida heterogeneidad se refleja en los valores mínimos y máximos de los cocientes regionales, según ilustra el Gráfico 4.1 para los años inicial y final de nuestro período de observación: las diferencias entre indicadores son mayores que entre años, y se constata una débil convergencia a lo largo del tiempo (las líneas que representan la dispersión interregional en 2014, están más cerca entre ellas que las que representan los valores mínimos y máximos en 2007).



Fuente: Elaboración propia.

La trayectoria general que ha seguido la mayoría de los indicadores es de convergencia (una mayor equiparación entre extranjeros y nacionales) en el segundo período, con una contribución importante del empeoramiento de la posición de los nacionales en algunos indicadores (equiparación a la baja), mientras que en el primer periodo abundan más las divergencias crecientes. Por lo tanto, en el conjunto de España se observan dos etapas diferenciadas durante la crisis económica; en la primera, se mantienen o amplían las diferencias entre extranjeros y nacionales, mientras que en la segunda se reducen estas diferencias, en parte debido a un considerable empeoramiento de la situación de los nacionales, en varios indicadores relativos al empleo y el bienestar.

En el estudio anterior (Godenau *et al.*, 2014), examinamos las diferencias regionales con los datos para un único punto de medición (2010/11); así haciendo, pudimos asignar las regiones

NUTS-1 a tres perfiles diferenciados en cuanto a la magnitud de las disparidades entre extranjeros y nacionales, en distintos ámbitos. Un primer grupo estuvo marcado por pronunciadas disparidades en materia de Empleo y Bienestar; en el segundo grupo, la desigualdad se acentuaba más bien en los ámbitos de Relaciones Sociales y Ciudadanía; y la región de Canarias constituyó un caso aparte, con desigualdades claramente menores en Empleo y Bienestar, pero relativamente elevadas en Relaciones Sociales y Ciudadanía. A continuación, comprobaremos si este patrón se ha mantenido estable en el tiempo, y hasta qué punto la crisis económica pudo influir en su evolución.

4.2. Perfiles regionales de integración y su evolución en tiempos de crisis

Con el fin de detectar estructuras, ya sean estables o dinámicas, que subyacen a la evolución de los indicadores de integración a lo largo de la crisis en las regiones discernidas, se han aplicado dos procedimientos paralelos cuyos resultados son complementarios. Por un lado, elaboramos índices sintéticos en cada uno de los ámbitos de integración; como bien señala el nombre, su función es la de sintetizar la magnitud de las disparidades y la evolución de las mismas en las cuatro dimensiones temáticas. Así pues, los valores de los 21 indicadores se transforman en 4 índices sintéticos, uno por ámbito. Por otro lado, llevamos a cabo análisis de conglomerados jerárquicos (*cluster*) para establecer agrupaciones de regiones en cada uno de los ámbitos. La finalidad de este procedimiento consiste en detectar la existencia de grupos de regiones, con relativa similitud interna de los grupos y disimilitud externa entre ellos. A diferencia de los índices sintéticos, en los que sus niveles son independientes del origen de los altos o bajos valores parciales en los distintos indicadores, la clasificación jerárquica sí tiene en cuenta los perfiles regionales en las diferentes dimensiones. Por consiguiente, el indicador sintético puede amortiguar diferencias entre regiones de signos opuestos en distintos aspectos, mientras que el análisis clúster refleja estos perfiles.

Los resultados de ambas técnicas son complementarios, en el sentido de que los índices sintéticos detectan las diferencias en los niveles de desigualdad entre extranjeros y nacionales, mientras que los conglomerados jerárquicos permiten apreciar perfiles regionales diferenciados que pueden estar asociados, o no, a estos niveles de desigualdad identificados por los índices sintéticos. Es posible que las regiones estén en grupos diferentes de la clasificación jerárquica aun teniendo índices sintéticos similares. También es factible que regiones con índices sintéticos diferentes acaben en el mismo conglomerado jerárquico. En la primera edición del estudio, los resultados de ambos cómputos «encajaban», pero no podemos dar por descontado que así será analizando los datos para tres puntos de medición.

Los índices sintéticos se elaboraron como medias geométricas ponderadas; las ponderaciones se obtuvieron como inversas de los promedios de cada indicador del ámbito en los tres

años de observación²². Con el mismo procedimiento, computamos también un índice general, como media geométrica ponderada de los índices de los cuatro ámbitos. Obtenemos así un conjunto de 105 cocientes (7 regiones, 3 años, 4 ámbitos temáticos + 1 general; ver Tabla 4.1). Al igual que los cocientes de los que se nutre, un índice sintético de valor 1 implica plena equiparación, mientras que valores superiores a la unidad señalan una posición desfavorable para los extranjeros y valores inferiores a la unidad, una ventaja relativa para estos, en comparación con los nacionales.

TABLA 4.1
ÍNDICES SINTÉTICOS POR ÁMBITOS, AÑO Y REGIÓN

Índices sintéticos	Año	Noroeste	Nordeste	Madrid	Centro	Este	Sur	Canarias
General	2007	1,42	1,56	1,58	1,65	1,63	1,62	1,39
	2011	1,40	1,55	1,41	1,36	1,43	1,40	1,27
	2014	1,23	1,41	1,33	1,29	1,27	1,24	1,13
Empleo	2007	1,37	1,65	1,67	1,46	1,59	1,38	1,12
	2011	1,57	1,74	1,63	1,50	1,61	1,49	1,26
	2014	1,32	1,72	1,65	1,42	1,48	1,38	1,12
Bienestar	2007	1,21	1,37	1,53	1,35	1,17	1,02	1,00
	2010	1,39	1,81	1,42	1,30	1,30	1,19	1,03
	2014	1,35	1,60	1,46	1,44	1,26	1,13	0,93
Relaciones sociales	2007	1,06	1,16	1,07	1,40	1,33	1,40	1,29
	2011	0,99	1,07	1,07	1,08	1,15	1,26	1,12
	2014	0,89	1,01	0,95	0,98	1,03	1,10	1,09
Ciudadanía	2007	2,48	2,43	2,46	2,81	2,92	3,25	2,52
	2011	1,89	1,72	1,69	1,75	1,88	1,87	1,90
	2014	1,54	1,42	1,36	1,43	1,45	1,47	1,50

Fuente: Elaboración propia.

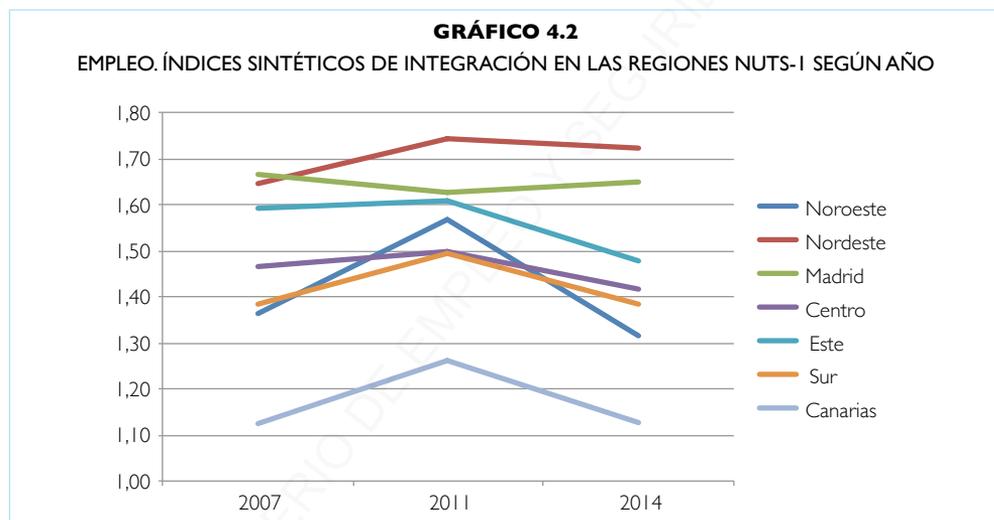
A su vez, la agrupación de las regiones se ha establecido a través de un análisis de conglomerados jerárquicos de los cocientes de cada ámbito con el método jerárquico de Ward, utilizando la estandarización Z de los valores en cada indicador. Se obtienen 15 dendrogramas correspondientes (4 ámbitos + 1 general, 3 años).

El análisis de los resultados obtenidos por ambos procedimientos partirá de la identificación de los orígenes (en términos de indicadores específicos) de las diferencias regionales en cada

²² En el estudio anterior (Godenau *et al.*, 2014) la ponderación se había realizado para un único año en función de los coeficientes de los primeros dos factores extraídos por análisis discriminante. Este procedimiento no es adecuado para la comparación de los resultados entre años, al aplicarse ponderaciones variables y generar cambios en los índices sintéticos que se deben tanto a modificaciones en los valores de los indicadores como a variaciones en las ponderaciones. Es por esta razón que en esta ocasión se aplican ponderaciones fijas en todos los años. De esta forma los cambios en los resultados se deben exclusivamente a cambios en los valores de los indicadores. Se emplean las inversas de los promedios para suavizar los efectos de escala en los distintos indicadores.

uno de los cuatro ámbitos (Empleo, Bienestar, Relaciones sociales, Ciudadanía), tanto a través de los índices sintéticos como de las clasificaciones jerárquicas por ámbito. Posteriormente se expondrá una visión sinóptica para el conjunto de indicadores con la finalidad de detectar posibles compensaciones entre ámbitos y elaborar perfiles regionales.

En el ámbito de Empleo los índices sintéticos muestran amplias diferencias regionales que se modifican poco a lo largo del tiempo (ver Gráfico 4.2). Mientras que durante la primera etapa (2007-2011) los índices aumentan en casi todas las regiones (la excepción es Madrid), en la segunda (2011-2014) predominan las reducciones, de modo que los valores vuelven a acercarse a los registrados al inicio de la crisis, o incluso rebasarlos (cf. Noroeste, Centro, y Este). El Nordeste peninsular y Madrid obtienen los mayores índices de disparidad en materia de empleo, mientras que la región de Canarias preserva los índices más bajos durante todo el período y con un amplio margen respecto a las demás. Centro, Sur, Noroeste y en 2014, también Este se ubican en valores intermedios.

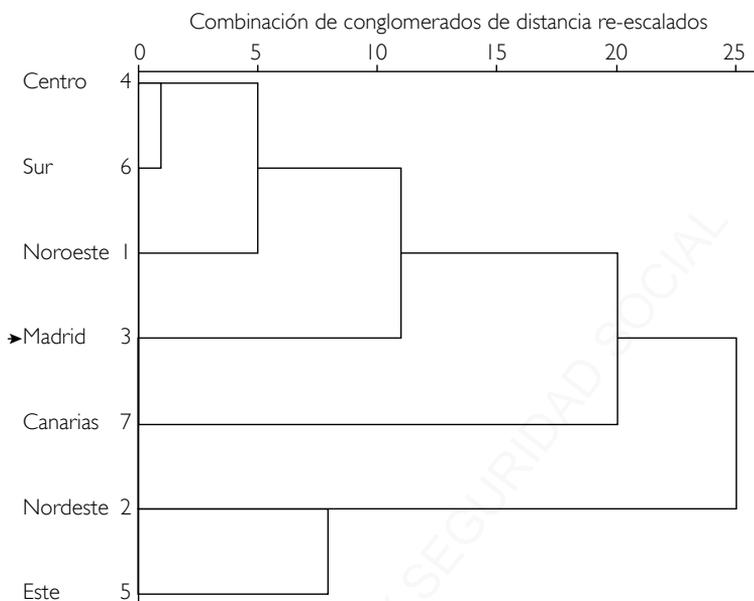


Fuente: Elaboración propia.

El establecimiento de grupos a través de los conglomerados jerárquicos identifica nuevamente Canarias como una región separada en cada uno de los tres años. En cambio, la agrupación entre las regiones restantes varía sustancialmente entre años. Antes de la crisis, en 2007, Madrid y Este se distanciaban de las otras regiones (Noroeste, Centro, Nordeste, Sur), mientras que en 2014 son Nordeste y Este las que se separan de las restantes, entre las que Canarias es un caso especial (Gráfico 4.3)²³.

²³ Se expondrán sólo los dendrogramas correspondientes al año 2014 en los cuatro ámbitos.

GRÁFICO 4.3
EMPLEO. CLASIFICACIÓN JERÁRQUICA DE LAS REGIONES EN 2014



Fuente: Elaboración propia.

Al combinar los conglomerados con los índices sintéticos (Tabla 4.2), se observa una clara asociación de Canarias con índices bajos, mientras que los índices altos (Nordeste, Madrid, Este) muestran estabilidad sólo para Nordeste, cambiando Madrid y Este de grupo. Las des-

TABLA 4.2
EMPLEO. ÍNDICES SINTÉTICOS Y CONGLOMERADOS JERÁRQUICOS

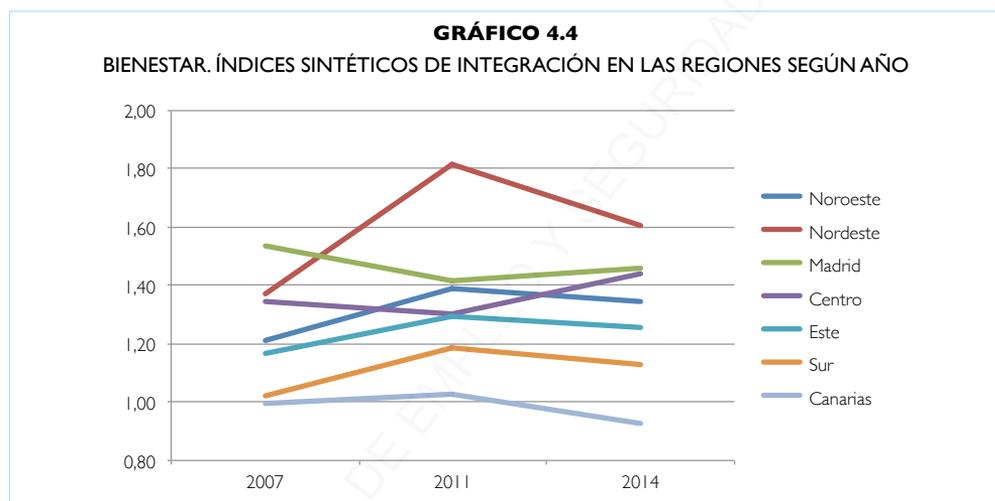
Regiones	2007	2011	2014
Noroeste	1,37	1,57	1,32
Nordeste	1,65	1,74	1,72
Madrid	1,67	1,63	1,65
Centro	1,46	1,50	1,42
Este	1,59	1,61	1,48
Sur	1,38	1,49	1,38
Canarias	1,12	1,26	1,12

Los colores indican la pertenencia al mismo conglomerado. El conglomerado de color verde tiende a estar asociado a bajos índices sintéticos, el rosa a altos índices sintéticos y el azul a posiciones intermedias.

Fuente: Elaboración propia.

viaciones de la asociación entre índice sintético y pertenencia grupal están relacionadas con los perfiles específicos en los siete indicadores de Empleo en cada una de las regiones. Por ejemplo, la pertenencia de Madrid y Nordeste al mismo grupo en 2011 parece relacionarse con el indicador de Sobrecualificación, con valores similares en este año, pero sustancialmente diferentes en Madrid en los otros dos años.

En el ámbito de Bienestar, al igual que en Empleo, las diferencias entre índices sintéticos regionales son amplias y no se reducen a lo largo del tiempo (Gráfico 4.4). Canarias se ubica nuevamente en el extremo inferior, con índices en torno a la equiparación entre extranjeros y nacionales. En el extremo superior se sitúa nuevamente Nordeste. Con la excepción de Madrid y Centro, los índices primero aumentan entre 2007 y 2011 para luego reducirse, pero sin alcanzar los niveles de 2007 (con la excepción de Canarias).

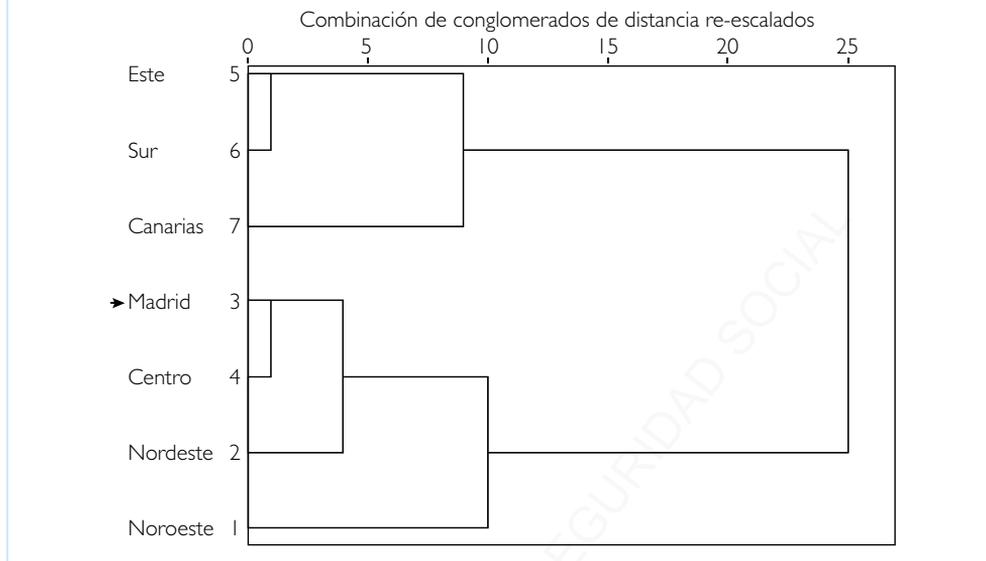


Fuente: Elaboración propia.

Los conglomerados jerárquicos permiten la formación de tres grupos idénticos en 2007 y 2014 (Gráfico 4.5): Nordeste, Madrid y Centro; Noroeste; Este, Sur y Canarias. El primer grupo se caracteriza por elevados índices sintéticos y el tercero por el perfil opuesto. El grupo intermedio sólo contiene Noroeste en estos años, pero en 2011 se suman Madrid, Centro, Este y Sur; los primeros dos cambian de grupo con reducciones de sus índices sintéticos entre 2007-2011 (Tabla 4.3), los segundos dos experimentan incrementos.

En el ámbito de Relaciones sociales, y en contraposición al patrón observado en los ámbitos de Empleo y Bienestar, las diferencias entre regiones son menores, se reducen a lo largo del tiempo en un contexto de clara convergencia entre extranjeros y nacionales, y alcanzan niveles cercanos a la equiparación, o integración plena, en 2014 (Gráfico 4.6). Todas las regiones expe-

GRÁFICO 4.5
BIENESTAR. CLASIFICACIÓN JERÁRQUICA DE LAS REGIONES NUTS-I EN 2014



Fuente: Elaboración propia.

TABLA 4.3
BIENESTAR. ÍNDICES SINTÉTICOS Y CONGLOMERADOS JERÁRQUICOS

Regiones	2007	2011	2014
Noroeste	1,21	1,39	1,35
Nordeste	1,37	1,81	1,60
Madrid	1,53	1,42	1,46
Centro	1,35	1,30	1,44
Este	1,17	1,30	1,26
Sur	1,02	1,19	1,13
Canarias	1,00	1,03	0,93

Los colores indican la pertenencia al mismo conglomerado. El conglomerado de color verde tiende a estar asociado a bajos índices sintéticos, el rosa a altos índices sintéticos y el azul a posiciones intermedias.

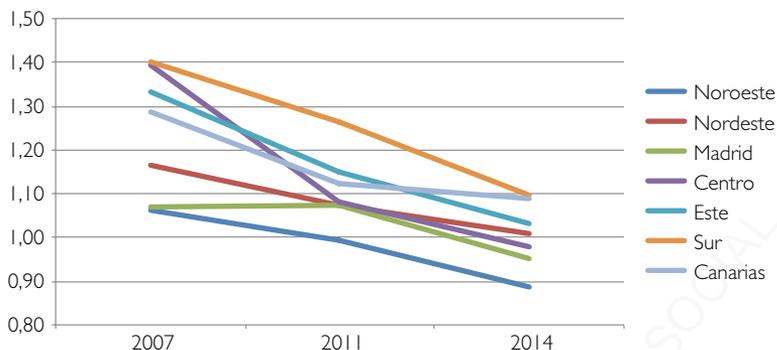
Fuente: Elaboración propia.

rimentan reducciones en los índices durante ambos períodos. También en contraposición a los ámbitos Empleo y Bienestar, en este ámbito las regiones Nordeste, Madrid y Noroeste cuentan con índices sintéticos bajos y en esta ocasión son las regiones de Sur, Canarias y Este las que tienen índices superiores (aunque crecientemente favorables, en línea con la evolución general).

Los conglomerados formados por el análisis cluster permiten la identificación de tres grupos cuya composición se modifica durante el período de observación. En 2007 los grupos son:

GRÁFICO 4.6

RELACIONES SOCIALES. ÍNDICES SINTÉTICOS DE INTEGRACIÓN EN LAS REGIONES SEGÚN AÑO

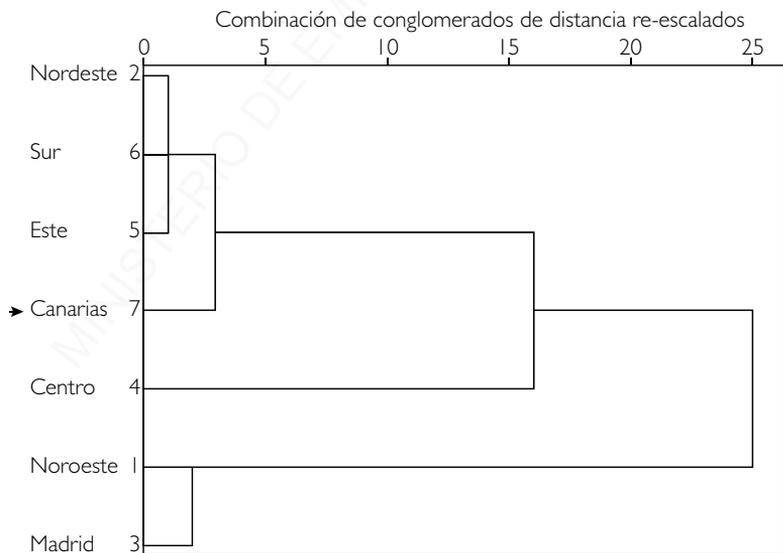


Fuente: Elaboración propia.

Centro, Sur y Este con altos índices sintéticos; Nordeste, Madrid y Noroeste con índices bajos; y Canarias en una posición intermedia. Al final del período, en 2014, el grupo de altos índices está compuesto por Sur y Este, que mantienen esta posición durante todo el tiempo, añadiéndose Canarias y Nordeste (Gráfico 4.7). En el extremo opuesto, el grupo de bajos índices mantiene

GRÁFICO 4.7

RELACIONES SOCIALES. CLASIFICACIÓN JERÁRQUICA DE LAS REGIONES EN 2014



Fuente: Elaboración propia.

Noroeste y Madrid, pero pierde la región Nordeste, siendo esta la región que mayor cambio relativo experimenta (Tabla 4.4).

TABLA 4.4
RELACIONES SOCIALES. ÍNDICES SINTÉTICOS Y CONGLOMERADOS JERÁRQUICOS

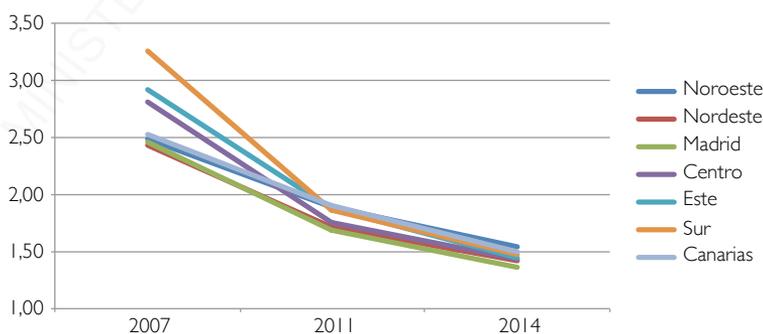
Regiones	2007	2011	2014
Noroeste	1,06	0,99	0,89
Nordeste	1,16	1,07	1,01
Madrid	1,07	1,07	0,95
Centro	1,40	1,08	0,98
Este	1,33	1,15	1,03
Sur	1,40	1,26	1,10
Canarias	1,29	1,12	1,09

Los colores indican la pertenencia al mismo conglomerado. El conglomerado de color verde tiende a estar asociado a bajos índices sintéticos, el rosa a altos índices sintéticos y el azul a posiciones intermedias.

Fuente: Elaboración propia.

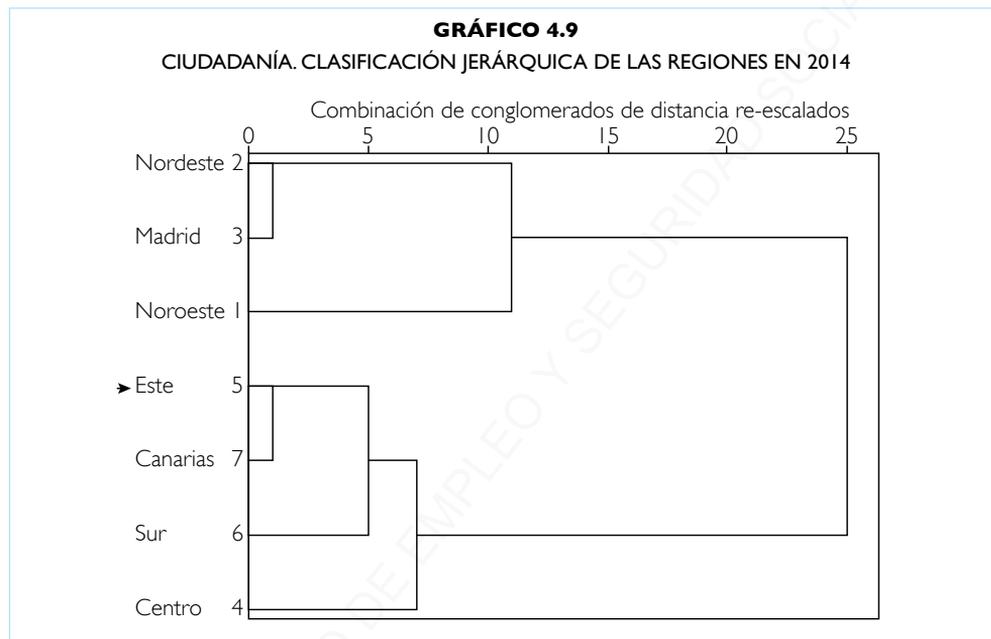
La situación en el ámbito de Ciudadanía es similar a la detectada en Relaciones sociales. Las diferencias entre regiones decrecen a lo largo del tiempo en un contexto de clara reducción de las desventajas experimentadas por la población extranjera (Gráfico 4.8). En todas las regiones, observamos disminuciones sustanciales de los índices de disparidad durante ambas fases analizadas, siendo la intensidad de esta reducción mayor en la primera etapa, entre 2007 y 2011. Al igual que en Relaciones sociales, y en contraposición a los ámbitos Empleo y Bienestar, en Ciudadanía las regiones Nordeste, Madrid y Noroeste cuentan con índices sintéticos bajos y en esta ocasión son las regiones de Sur, Canarias y Este las que tienen índices superiores, es decir, menos favorables; de todos modos, la dispersión regional es mucho menor en 2014 que con anterioridad a la crisis.

GRÁFICO 4.8
CIUDADANÍA. ÍNDICES SINTÉTICOS DE INTEGRACIÓN EN LAS REGIONES SEGÚN AÑO



Fuente: Elaboración propia.

La formación de conglomerados jerárquicos arroja resultados similares en 2011 y 2014: Canarias, Sur, Este y Centro forman un grupo caracterizado por índices relativamente elevados, mientras que Madrid y Nordeste constituyen un grupo de índices bajos (Gráfico 4.9). La excepción está en la región Noroeste que, a pesar de sus elevados índices, se separa de las regiones restantes. En 2007 esta región está claramente más cercana a la situación de Madrid, con un bajo índice sintético de disparidad en materia de Ciudadanía, mientras en 2014, su índice es el más elevado (Tabla 4.5). Este cambio de posición está relacionado con el aumento de los cocientes de escolaridad hacia una mayor desigualdad.



Fuente: Elaboración propia.

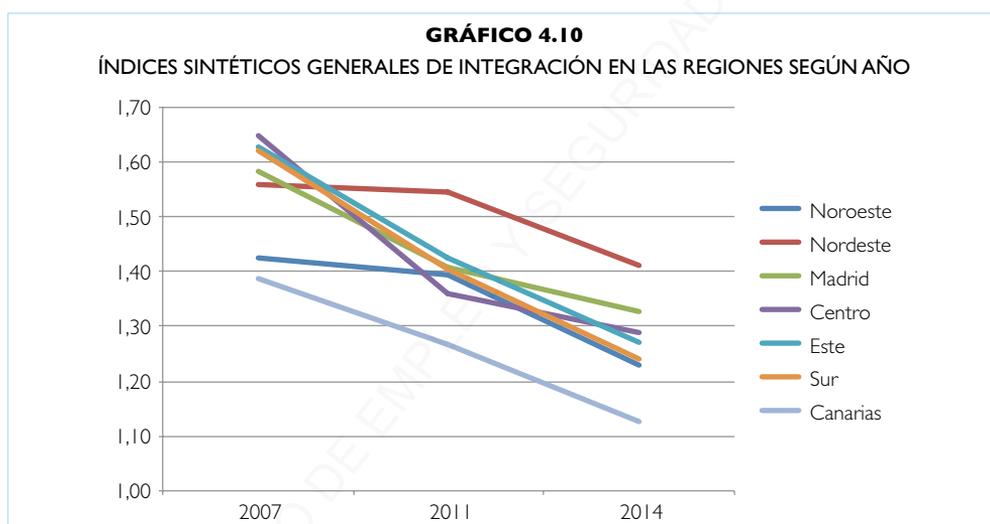
TABLA 4.5
CIUDADANÍA. ÍNDICES SINTÉTICOS Y CONGLOMERADOS JERÁRQUICOS

Regiones	2007	2011	2014
Noroeste	2,48	1,89	1,54
Nordeste	2,43	1,72	1,42
Madrid	2,46	1,69	1,36
Centro	2,81	1,75	1,43
Este	2,92	1,88	1,45
Sur	3,25	1,87	1,47
Canarias	2,52	1,90	1,50

Los colores indican la pertenencia al mismo conglomerado. El conglomerado de color verde tiende a estar asociado a bajos índices sintéticos, el rosa a altos índices sintéticos y el azul a posiciones intermedias.

Fuente: Elaboración propia.

Una vez presentada la evidencia para cada uno de los ámbitos, a continuación se exponen los índices sintéticos generales por regiones y años. Los resultados indican que durante los años 2007 a 2014 se ha producido una reducción sustancial de los mismos y que esta reducción se produce tanto en la primera (2007-2011) como en la segunda (2011-2014) etapa de la crisis (Gráfico 4.10). Se mantienen relativamente estables los extremos de las clasificaciones regionales, siendo Canarias y Noroeste las regiones más igualitarias y las regiones Nordeste, Este y Madrid las de mayores diferencias entre extranjeros y nacionales. Las regiones que mayores cambios experimentan en su posición en el ranking regional son Centro y Nordeste. En el primer caso pasa de ser la región más desigual en 2007 a ser la segunda más igualitaria en 2011, y en el segundo caso la región Nordeste inicia su camino en el quinto puesto para convertirse luego en la región con mayor desigualdad entre ambas poblaciones.

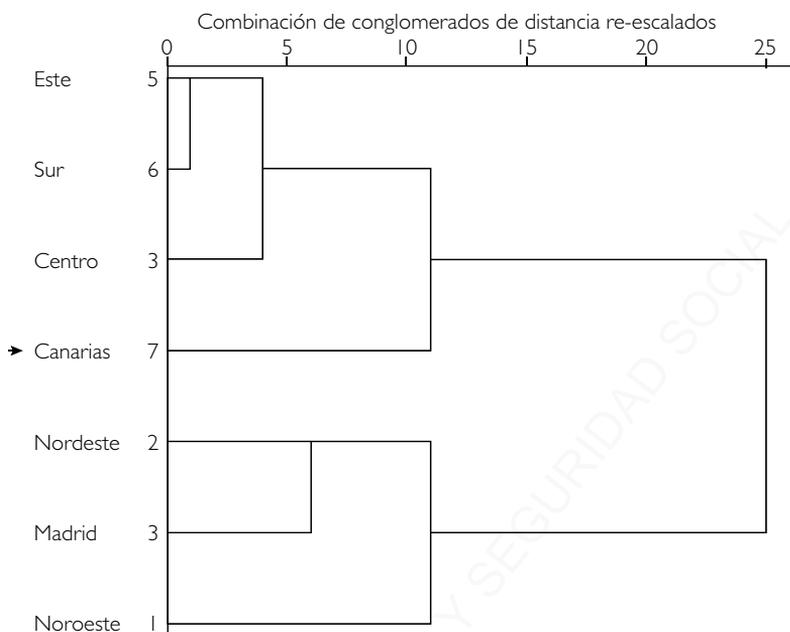


Fuente: Elaboración propia.

La agrupación de las regiones a través de los conglomerados jerárquicos muestra una primera separación de las regiones Nordeste, Madrid y Noroeste del resto, en cada uno de los tres años. A su vez, en dos de los tres años analizados, la siguiente división separa Canarias y Este de Centro y Sur; en el tercer año es Canarias la región que se separa de los restantes (Gráfico 4.11).

La combinación de estas agrupaciones con los índices sintéticos muestra en líneas generales la asociación entre mayores índices y el grupo de Nordeste, Madrid y Noroeste, los bajos índices en Canarias (más Este, en el primer tramo de la crisis), e índices intermedios en el resto de regiones (Tabla 4.6). No obstante, cabe resaltar algunas desviaciones interesantes de esta regularidad. Por un lado, la región Noroeste obtiene valores relativamente bajos para su grupo,

GRÁFICO 4.11
CLASIFICACIÓN JERÁRQUICA DE LAS REGIONES EN 2014



Fuente: Elaboración propia.

TABLA 4.6
ÍNDICES SINTÉTICOS GENERALES Y CONGLOMERADOS JERÁRQUICOS GENERALES

Regiones	2007	2011	2014
Noroeste	1,42	1,40	1,23
Nordeste	1,56	1,55	1,41
Madrid	1,58	1,41	1,33
Centro	1,65	1,36	1,29
Este	1,63	1,43	1,27
Sur	1,62	1,40	1,24
Canarias	1,39	1,27	1,13

Los colores indican la pertenencia al mismo conglomerado. El conglomerado de color verde tiende a estar asociado a bajos índices sintéticos, el rosa a altos índices sintéticos y el azul a posiciones intermedias.

Fuente: Elaboración propia.

e incluso en ocasiones inferiores a los del grupo intermedio. Por otro lado, la región Este no comparte con Canarias tener índices bajos de disparidad, pero en dos de los tres años analizados comparten grupo. Por lo tanto, deben existir otros elementos comunes que no quedan reflejados en los índices generales. Estas similitudes y diferencias no detectadas por los índices

sintéticos generales están relacionadas con los perfiles regionales en cada uno de los cuatro ámbitos de análisis anteriormente presentados.

4.3. Sinopsis

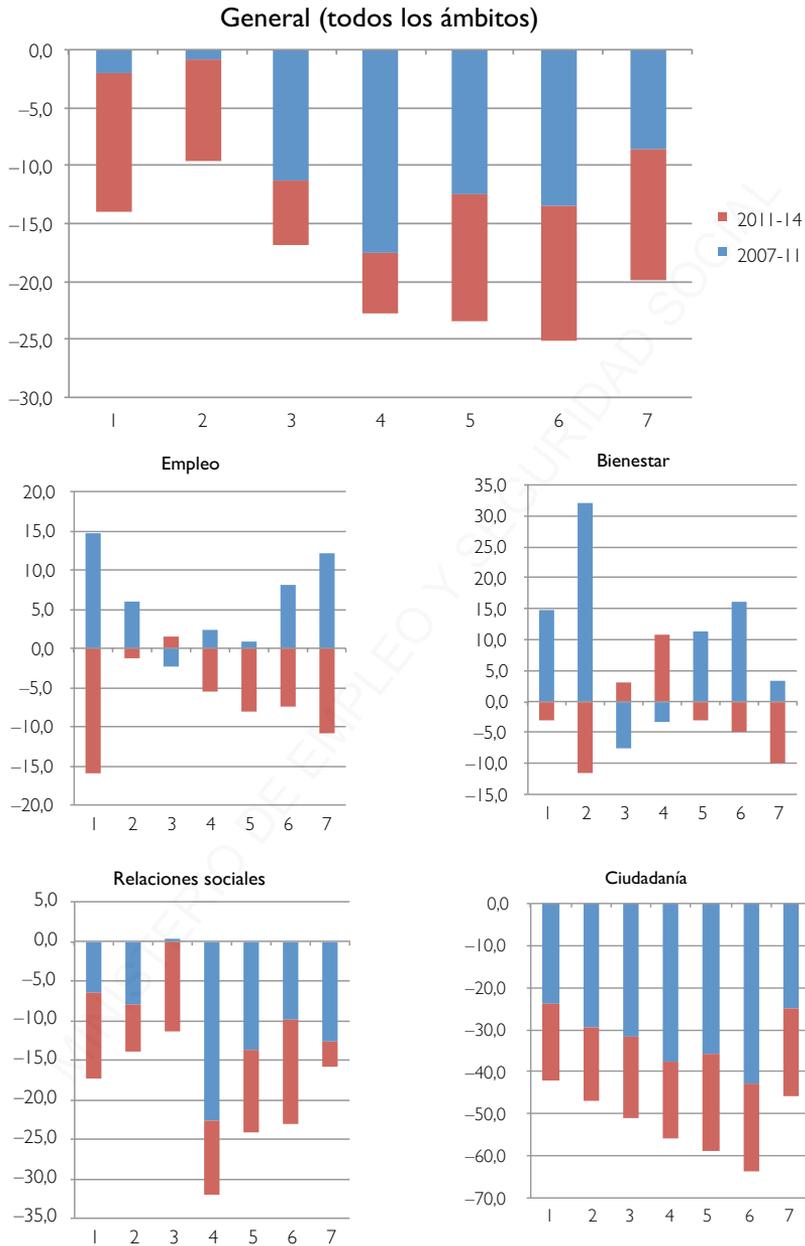
Durante el período 2007-2014 se observa una tendencia general hacia una reducción de la desigualdad entre extranjeros y nacionales en España, en todas las regiones discernidas (ver Gráfico 4.12). Esta tendencia es más intensa en los ámbitos de Ciudadanía y Relaciones sociales, y menos acusada en los ámbitos de Empleo y Bienestar. En éstos, el primer impacto de la crisis (2007-2011) provocó mayor desigualdad entre las poblaciones española y extranjera, según muchos indicadores; por tanto, los índices de disparidad se incrementaron en una mayoría de las regiones. En cambio, la siguiente etapa (2011-2014) trajo una compensación parcial de la desigualdad añadida (recuérdese que la población inmigrante partió de una clara situación de desventaja en materia laboral y económica, con anterioridad a la crisis), reducción a la que contribuye también un empeoramiento entre los nacionales (equiparación a la baja). Por su parte, en los ámbitos de Relaciones sociales y Ciudadanía se produce una reducción muy sustancial de las disparidades entre extranjeros y españoles; reducción que se debe más al calendario de llegada de la inmigración y sus variadas implicaciones (naturalizaciones, dominio del idioma), o efecto cohorte, que a la coyuntura económica.

Las diferencias a escala regional pueden atribuirse, en buena medida, a efectos selectivos de composición: la crisis no es igual para todas las regiones. Los diferentes perfiles de inmigración y las especializaciones económicas contribuyen a que cada región haya vivido la crisis con retos específicos para la integración. Por ejemplo, la inserción preferencial de los inmigrantes latinoamericanos en la construcción les convirtió en víctimas destacadas del pinchazo de la burbuja inmobiliaria. Y aunque ésta tenga relevancia en todo el territorio español, la virulencia de este fenómeno es mayor en algunas regiones que en otras. Un ejemplo de una menor sensibilidad coyuntural se observa en el colectivo de los extranjeros comunitarios insertados en el segmento primario del mercado de trabajo. En las regiones donde abunda este tipo de inmigración los impactos de la crisis se concentrarán sólo en una parte de la población extranjera.

Dicho esto, la menor disparidad entre extranjeros y nacionales se ha visto acompañada por una convergencia a escala regional, siendo esta, sin embargo, de envergadura mucho más limitada que la primera: en los índices sintéticos generales, las diferencias entre regiones se reducen solo moderadamente entre 2007 y 2014. Eso sí, en cierta analogía con la evolución general, la tendencia a una menor dispersión regional se origina esencialmente en los ámbitos de Relaciones sociales y Ciudadanía; en Empleo y Bienestar, las disparidades interregionales tienden incluso a acentuarse, aunque sin romper la tónica general de una menor disparidad entre las poblaciones foránea y oriunda.

GRÁFICO 4.12

TASAS DE VARIACIÓN ACUMULADA 2007-2011 Y 2011-2014 (%) DE LOS ÍNDICES SINTÉTICOS SEGÚN REGIONES Y ÁMBITOS



Leyenda: 1 Noroeste, 2 Nordeste, 3 Madrid, 4 Centro, 5 Este, 6 Sur, 7 Canarias.

Fuente: Elaboración propia.



CONCLUSIONES

CAPÍTULO 5. CONCLUSIONES

Este estudio actualiza y extiende el sistema de medición que presentamos algunos años atrás para analizar la integración de la población inmigrante en España y sus regiones (Godenau *et al.*, 2014). Actualiza la información estadística, sumando un tercer punto de observación a los dos ya manejados entonces: así, capta la evolución de los procesos de integración desde la situación anterior a la crisis (2007) hasta otra que cabría calificar de recuperación inicial del mercado laboral (2014), y pasando por un momento intermedio (2011) que divide el referido septenio en dos fases de duración parecida. A su vez, extiende el análisis al contemplar el impacto de una serie de variables de segmentación (sexo, edad, lugar de nacimiento, nacionalidad comunitaria o no comunitaria, nivel educativo y categoría ocupacional) y discernir la contribución de los cambios experimentados por las poblaciones alóctona y autóctona, respectivamente, a los patrones de evolución observados. Estas ampliaciones se realizan manteniendo las virtudes esenciales de la propuesta metodológica original, a saber: su capacidad para obtener información estadística fidedigna a escala infra-nacional, por un lado, y para cubrir un amplio abanico de facetas temáticas, por otro. Asimismo, se mantiene la concepción de la integración como equiparación entre las poblaciones alóctona y autóctona, de modo que los procesos de integración estarían avanzando cuando se acorta la distancia entre ambos colectivos, mientras que estarían retrocediendo cuando esas disparidades se incrementan.

En el contexto de la severa y duradera crisis económica experimentada por la sociedad española durante estos últimos años, cabía a priori temer que los procesos de integración acabarían ralentizándose, paralizándose, torciéndose e invirtiéndose, sobre todo en materia ocupacional, pero consiguientemente también en otros ámbitos, desde el financiero hasta las facetas inmatriciales del bienestar, desde los derechos civiles hasta las denominadas relaciones intergrupales. La primera edición del estudio había arrojado un diagnóstico de luces y sombras: en materia laboral y económica, se acentuó la situación de vulnerabilidad añadida que solía caracterizar a los trabajadores inmigrados ya con anterioridad a la crisis, en comparación con sus homólogos nativos; no obstante, las pautas de interacción entre autóctonos y alóctonos, así como el

acceso de estos a derechos de ciudadanía, se mantuvieron estables o incluso, experimentaron mejorías. Los resultados del presente estudio afianzan el segundo de los aludidos hallazgos, y matizan el primero de ellos.

A tenor de los datos recopilados aquí, la trayectoria de integración en el conjunto de España (cf. capítulo 2) puede resumirse en las siguientes tres observaciones:

En los ámbitos de Empleo y Bienestar, las desventajas de la población inmigrada (que se habían acentuado en el primer tramo de la crisis, como recordábamos) volvieron a reconducirse a partir de 2011 para alcanzar, en 2014, niveles de desigualdad no muy alejados de los existentes con anterioridad a la crisis.

En los ámbitos de Relaciones Sociales y Ciudadanía, las disparidades se habrían reducido durante ambas fases del período de observación, mejorando notablemente el estatus administrativo del colectivo inmigrado y, en menor medida, también la interacción entre personas autóctonas y alóctonas.

Como resultado de todos estos procesos, la integración de la población inmigrada evolucionó favorablemente durante estos años –pese al entorno económico adverso–. Para entender bien estos hallazgos, es menester tener en cuenta, en primer lugar, que nos referimos a la posición relativa de la población inmigrada (o extranjera, criterio de clasificación aplicado aquí por la escasez de fuentes estadísticas con información sobre el lugar de nacimiento), en comparación con la autóctona (española). La índole inherentemente comparativa del concepto de integración manejado en este estudio, en línea con un amplio consenso académico e institucional, conlleva que el grado de disparidad entre ambos colectivos pueda disminuir, incluso mientras empeorara la situación de ambos; caso este que se da en los ámbitos Empleo y Bienestar. Así pues, conviene subrayar que los resultados de este estudio no cuestionan las graves repercusiones de la crisis para millones de hogares. Nuestro objetivo aquí es calibrar el grado de similitud de dos colectivos muy amplios, respecto a una serie de parámetros.

En segundo lugar, quisiéramos enfatizar que la información estadística disponible no permite realizar un seguimiento de cómo evolucionó la situación ocupacional, económica, social, cívica, etcétera de quienes, inmigrantes o autóctonos, estuvieron viviendo en España cuando se produjo ese repentino deterioro del contexto económico general, a partir de la primavera de 2008, posteriormente reconocido como el inicio de una crisis profunda y larga. Este no es un estudio tipo panel, sino que se basa en tres fotos fijas, incapaces por tanto de captar los movimientos (demográficos, pero no solo) que pudiesen darse en los intervalos, y así alterando la composición de las poblaciones objeto de estudio, respecto a un largo listado de rasgos. El presente estudio mejora esta laguna metodológica mediante la inspección de los cocientes de integración según las antes referidas variables de segmentación, pero no lo resuelve. En otras palabras, la constatación de una mejoría relativa de la población extranjera respecto a determinados parámetros, en comparación con la nacional, no implica necesariamente trayectorias re-

lativamente más favorables para todos aquellos individuos que integraron el colectivo extranjero al iniciar el período de observación. Se trata de una comparación global entre quienes constan en una y quienes constan en otra foto, por seguir con la metáfora.

En tercer lugar, y sin menoscabo de las dos consideraciones anteriores, es necesario hacer hincapié en que la realidad social no se deriva sin más, solo y exclusivamente, de hechos económicos, sino que consiste de una pluralidad variopinta, incluso inabarcable, de factores, criterios, inercias y dinámicas, de naturaleza e impacto diferente y muchas veces, contradictorio. En un contexto de grave crisis económica, es fácil olvidarse de esta obviedad, ya que las dificultades ocasionadas por el deterioro del mercado laboral son muchas y en demasiados casos, de alcance hasta dramático; dificultades que afectan a priori especialmente a la población inmigrada, al partir de una situación de vulnerabilidad acusada, como recordábamos antes. Empero, incluso en tales circunstancias, siguen existiendo otros aspectos y dimensiones, potencialmente capaces de contrarrestar la dinámica desfavorable ocasionada por el decrecimiento del empleo y sus variadas secuelas negativas. Respecto a nuestro objeto de estudio, son de resaltar especialmente aquellas tendencias vinculadas más o menos directamente al ciclo migratorio; es decir, el largo y paulatino proceso de asentamiento durante los años posteriores a la llegada al país receptor (España en nuestro caso). Estos procesos incluyen un dominio creciente del idioma vehicular en esta sociedad, un conocimiento cada vez más refinado de sus instituciones y pautas de interacción, y el cumplimiento de determinados requisitos exigidos para consolidar la situación administrativa, por parte de proporciones cada vez mayores de la población alóctona, por poner algunos ejemplos. Es a raíz de tales dinámicas, relacionadas en gran parte con lo que podemos denominar efecto cohorte, que este estudio constata una mejora progresiva en buena parte de los indicadores en materia de Relaciones Sociales y Ciudadanía, durante ambas fases de la crisis económica consideradas aquí.

Pasando a otro hallazgo clave del estudio, la referida trayectoria general se produce en todas las regiones de España, aunque con matices importantes. La dimensión regional de los procesos de integración, analizada detalladamente en el capítulo 3, evidencia una clara convergencia inter-regional en los ámbitos de Relaciones Sociales y Ciudadanía; en estas materias, la dispersión regional de los cocientes de integración se ha ido reduciendo a lo largo de la crisis. En cambio, en los ámbitos de Empleo y Bienestar, se observa una dispersión regional creciente durante la primera etapa de la crisis, seguida por una compensación parcial de estos incrementos, en la segunda etapa. O sea, en estos dos ámbitos, las diferencias interregionales en materia de equiparación de la población inmigrada son persistentes, e incluso tienden a acrecentarse; consideramos que ello se debe fundamentalmente a la inercia de las diferencias entre mercados de trabajo regionales, diferencias que originan unos pronunciados desniveles en términos de empleo, paro, renta, desigualdad y pobreza, entre otros.

Por recordar las principales pautas emergentes a escala infra-estatal, en materia ocupacional las diferencias interregionales son amplias y relativamente estables, según una mayoría de los

indicadores de integración disponibles en este ámbito. Como regla general, las menores disparidades entre las poblaciones española y extranjera se observan en Canarias y las mayores, en la Comunidad de Madrid. La dispersión inter-regional de los cocientes de disparidad se acentúa respecto al rendimiento del capital humano, mientras que es relativamente menor respecto del salario anual medio. Esas disparidades evolucionan de forma bien distinta en las dos fases de la crisis, con un acusado empeoramiento en la primera y un estancamiento, a veces incluso una ligera recuperación de la posición relativa de los extranjeros, en la segunda fase; recuperación relativa que es atribuible en parte a un empeoramiento entre sus homólogos de procedencia española, según evidencia el análisis de descomposición.

En materia de Bienestar, la dispersión interregional alcanza cotas notables para aquellos indicadores relacionados más directamente con la situación económica familiar y su nivel de vida, acentuándose además durante estos años de crisis: la disparidad decrece adicionalmente donde ya era reducida (cf. Canarias), mientras que aumenta donde ya era elevada (cf. Comunidad de Madrid). En otras palabras, las dificultades económicas de los hogares extranjeros aumentan en todo el país, mientras que para los hogares españoles se acentúa la distancia entre unas y otras regiones, manteniéndose el ranking entre ellas, pre-existente a la crisis. De forma parecida a lo constatado en materia ocupacional, un marcado crecimiento de la disparidad en la primera fase de la crisis, da lugar a una recuperación parcial de la posición relativa de los extranjeros, en la segunda etapa.

En cuanto a las Relaciones Sociales, constatamos una dispersión interregional de los cocientes de integración generalmente reducida y estable; por señalar dos excepciones, dicha dispersión es relativamente elevada respecto de la convivencia en Hogares mixtos, debido a efectos de composición sobre todo, y su evolución es marcadamente positiva respecto a Capacidad lingüística, al mejorar los correspondientes cocientes más en aquellas regiones que eran deficitarias en esta materia. La Comunidad de Madrid obtiene cocientes de integración especialmente favorables y mejorías especialmente notables, mientras que Canarias tiende a una mayor estabilidad; ambas situaciones están relacionadas con efectos de composición (altas proporciones de latinoamericanos y de europeos comunitarios, respectivamente). En una mayoría de las regiones y para una mayoría de los indicadores, se observan ligeras mejorías en el primer tramo, que se acentúan en el segundo.

Finalmente, en materia de Ciudadanía, unas diferencias interregionales inicialmente considerables remiten claramente en ambas fases consideradas, con matices según qué aspecto consideremos, excepto por unas tasas de naturalización que siguen acusando unos considerables efectos de composición, a raíz de los consabidos privilegios legales para los nacionales de países latinoamericanos; así pues, la región de Madrid lidera el ranking de integración en materia de naturalizaciones, mientras que las tasas más favorables de Regularidad administrativa y de Residencia de larga duración se observan en zonas del Centro y Sur peninsular.

Como decíamos, una parte considerable de las diferencias interregionales están correlacio-

nadas con el peso proporcional de distintos colectivos de procedencia, aunque no siempre sea en el sentido esperado; otra parte también notable de esas diferencias entre regiones se debe a los efectos de selección ejercidos por unas estructuras productivas y unos mercados laborales dispares. En este sentido, cabe subrayar que entre las variables de segmentación consideradas, destaca el nivel educativo, y de varias maneras. Por un lado, resulta que los cocientes de disparidad se acrecientan claramente, sobre todo en materia ocupacional, entre personas con estudios superiores: el capital humano de los trabajadores extranjeros estaría «rindiendo» menos que entre sus homólogos españoles, según evidencia no solo el indicador de sobrecualificación, sino también el relativo a la propia empleabilidad (tasa de paro). Por otra parte, resulta que la dispersión interregional se ha ido acrecentando durante estos años de crisis, precisamente en cuanto a dotación de capital humano: la proporción de personas con alto nivel formativo ha crecido adicionalmente donde ya era elevada (cf. Madrid), manteniéndose relativamente estancada donde ya era más bien baja (cf. Sur; Canarias); y ello, no solo entre las personas con nacionalidad española, sino también entre la población extranjera. Estos efectos selectivos contribuyen a que en materia laboral, la disparidad entre los colectivos autóctono e inmigrante se haya acentuado especialmente en el Nordeste y Este peninsular y en la Comunidad de Madrid, reduciéndose prácticamente a cero en Canarias.

Aquellos indicadores que permiten desagregar por lugar de nacimiento (muchos de ellos relativos al ámbito ocupacional), sugieren una menor disparidad entre las poblaciones inmigrada y autóctona, en comparación con la disparidad entre las poblaciones con nacionalidades extranjera y española, respectivamente. En particular, gozan de una mejor situación relativa los españoles nacidos en el extranjero, en comparación tanto con sus homólogos con nacionalidad extranjera, como el conjunto de la población extranjera; resultados estos que confirman la expectativa de que aquellos inmigrantes que acceden a la nacionalidad por residencia en España, tenderían a caracterizarse por un estado más avanzado de los procesos de integración. Por implicación, al salir los nacionalizados del colectivo extranjero, los índices de disparidad de este se verían perjudicados; desde este punto de vista, la evolución de los cocientes de integración en materia ocupacional, durante el segundo trienio de la crisis, es más llamativa si cabe. Conviene tener en cuenta, de todos modos, que los nacionalizados tienden a ser un colectivo con un arraigo temporal relativamente elevado, factor este que también contribuye, en cuanto tal y desde varios puntos de vista, a una mejor integración.

La visión sinóptica a través de índices sintéticos y clasificaciones jerárquicas (capítulo 4) permite agrupar las regiones según sus perfiles de integración; agrupación que es relativamente estable durante el periodo analizado y compatible, con matices, con los resultados alcanzados en su momento por Godenau *et al.* (2014). En uno de los extremos de esta clasificación se encuentra Canarias, con desigualdades inusualmente escasas entre población inmigrada y autóctona, posición diferencial causada principalmente por las reducidas diferencias entre ambas poblaciones en los ámbitos de Empleo y Bienestar. En el otro extremo se encuentran las

regiones de Nordeste y Madrid, caracterizadas por altos niveles de desigualdad en Empleo y Bienestar e índices de disparidad relativamente reducidos en materia de Relaciones Sociales y Ciudadanía, sobre todo en Madrid. (Las técnicas de clasificación jerárquica integran también a la región Noroeste en este grupo, a pesar de unos índices sintéticos bastante distintos, altos en unos ámbitos y bajos en otros). Las regiones de Centro, Este y Sur forman un tercer grupo, con niveles medios de desigualdad en los índices sintéticos y cierta inestabilidad temporal en su asignación grupal en los análisis cluster. De todos modos, conviene subrayar que estos perfiles diferenciales se enmarcan en la referida tónica general: según los datos recopilados aquí, los procesos de integración estarían avanzando notablemente, sobre todo en materia de Relaciones Sociales y Ciudadanía, en todas las regiones –pese al contexto económico adverso–.

Por prevenir malentendidos, quisiéramos enfatizar otra vez más que este diagnóstico global se basa en mediciones discontinuas, establecidas según clasificaciones manifiestamente imperfectas de los colectivos a comparar, y mediante un conjunto de indicadores que distan mucho de ofrecer una imagen completa de los procesos en cuestión. Somos conscientes de que la metodología del estudio conlleva una serie de limitaciones, achacables en gran parte a las características de las fuentes estadísticas existentes. De ahí que el margen de mejoría, de cara a futuras investigaciones sobre la integración de la población inmigrada en España y sus regiones, esté determinado esencialmente por los avances que se produzcan respecto a la disponibilidad de datos. Descartando, por su elevadísimo coste, un estudio panel de la envergadura necesaria, nuestra principal recomendación al respecto sería incluir, por defecto, el lugar de nacimiento entre las variables de clasificación en todas las estadísticas oficiales; para los nacidos en el extranjero, convendría además retener el año desde el que residen en España. Ello contribuiría decisivamente a reconducir los denominados sesgos de composición, con un coste marginal prácticamente nulo. En un segundo lugar, sería deseable complementar la recopilación de datos estadísticos según delimitaciones administrativas, ya sea a escala nacional o regional, con estudios de caso enfocados en zonas funcionales: por ejemplo, parece más que probable que los procesos de integración tienen características diferenciales en las grandes aglomeraciones metropolitanas, por un lado, en comparación con zonas rurales, por otro. Este estudio es fruto de una línea de trabajo que persigue un diagnóstico global de la marcha de los procesos de integración, en distintos ámbitos y regiones de asentamiento; su complemento más provechoso, en nuestra opinión, serían estudios que contribuyan a comprender la evolución de los procesos de integración, su interrelación y sus factores determinantes, en contextos más específicos.



BIBLIOGRAFÍA

CAPÍTULO 6. BIBLIOGRAFÍA

- AJA, E; MONTILLA, J. A. y ROIG, E. (2006) (Coords.). *Las Comunidades Autónomas y la inmigración*. Valencia: Tirant Lo Blanch.
- ALBA, R. y FONER, N. (2015). *Strangers No More: Immigration and the Challenges of Integration in North America and Western Europe*. Princeton: Princeton University Press.
- ÁLVAREZ, A. (2010). Inmigrantes e hijos de inmigrantes nacidos en España: vías de acceso a la nacionalidad española. *Revista del Ministerio de Trabajo e Inmigración*, n.º 90, 103-128.
- ARANGO, J. (2013). *Exceptional in Europe? Spain's Experience with Immigration and Integration*. Washington, D.C: Migration Policy Institute.
<http://www.migrationpolicy.org/research/exceptional-europe-spains-experience-immigration-and-integration>
- (2015). Reseña: La integración de los inmigrantes en España: una propuesta de medición a escala regional. *Migraciones* n.º 37 (julio de 2015), 279-284.
<http://revistas.upcomillas.es/index.php/revistamigraciones/article/view/5520/5326>
- AYSA-LASTRA, M. y CACHÓN, L. (eds.) (2015). *Immigrant Vulnerability and Resilience. Comparative Perspectives on Latin American Immigrants During the Great Recession*. Cham etc.: Springer.
- CACHÓN, L. (2003). Integración de los inmigrantes a través del trabajo. *Documentación social*, n.º 132, 97-120.
- (2006). Los inmigrantes en el mercado de trabajo en España (1996-2004). En E. Aja y J. Arango (Coords.). *Veinte años de inmigración en España. Perspectivas jurídica y sociológica*. Barcelona: CIDOB, 175-201.
- (2016). Reseña: La integración de los inmigrantes en España: una propuesta de medición a escala regional. *Revista Española de Sociología* vol. 25 (n.º 2), 289-292.
<http://fes-sociologia.com/la-integracion-de-los-inmigrantes-en-espana-una-propuesta-de-medici/journal-articles/61/>

- CARRASCO, C. (2014). Políticas de inmigración 2000-2012. En Fundación FOESSA. *VII. Informe sobre exclusión y desarrollo social en España*. Madrid: Fundación Foessa.
- CASTLES, S.; KORAC, M.; VASTA, E. y VERTOVEC, S. (2003). *Integration: Mapping the Field*. Londres: Home Office.
- CES (2015). *Memoria sobre la situación socioeconómica y laboral de España 2014*, Madrid: Consejo Económico y Social de España. <http://www.ces.es>
- CEOBANU, A. M., y ESCANDELL, X. (2010). Comparative Analyses of Public Attitudes toward Immigrants and Immigration Using Multinational Survey Data: A Review of Theories and Research. *Annual Review of Sociology*, vol. 36, 309-28.
- Colectivo IOÉ (2015). Inmigrantes en ciudades globales. El caso de Madrid. *Papeles de Relaciones Ecosociales y Cambio Global*, n.º 129, 75-87.
- DAG TJJADEN, J. y SÁNCHEZ-MONTIJANO, E. (2013). *El acceso a la ciudadanía y sus efectos sobre la integración de inmigrantes: Manual para España*. Bruselas: MPG.
- DOMÍNGUEZ, J.; PARREÑO, J. M. y DÍAZ, R. (2010). Inmigración y ciudad en España: Integración versus Segregación socio-territoriales, *Scripta Nova Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, vol. 14, n.º 331 <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-331/sn-331-50.htm>
- EUROSTAT (2011). *Indicators of immigrant integration. A pilot study*. Luxembourg: Publications Office of the European Union. <http://ec.europa.eu/eurostat/documents/3888793/5849845/KS-RA-11-009-EN.PDF>
- Fundación FOESSA (2014). *VII. Informe sobre exclusión y desarrollo social en España*. Madrid: Fundación Foessa.
- GARCÍA FAROLDI, L. (2015). Welfare State and Social Support: An International Comparison. *Social Indicator Research*, vol. 121 (3): 697-722.
- GODENAU, D., RINKEN, S., MARTÍNEZ DE LIZARRONDO, A. y MORENO MÁRQUEZ, G. (coords.) (2014). *La integración de los inmigrantes en España: una propuesta de medición a escala regional*. Madrid: Observatorio Permanente de la Inmigración (OPI), Ministerio de Empleo y Seguridad Social. http://extranjeros.empleo.gob.es/es/ObservatorioPermanenteInmigracion/Publicaciones/fichas/archivos/OPI_30.pdf
- KRALER, A., REICHEL, D. y ENTZINGER, H. (2015). Migration Statistics in Europe: A Core Component of Governance and Population Research. En P. Scholten *et al.* (eds.). *Integrating Immigrants in Europe: Research-Policy Dialogues*. Dordrecht: Springer, 39-58. <http://www.imiscoe.org/publications/library/2-imiscoe-research-series/82-integrating-immigrants-in-europe>
- IGLESIAS DE USSEL, J. (2010) (Ed.). *Las políticas de integración social en las comunidades autónomas españolas*. Madrid: Fundación BBVA.

- MARTÍNEZ DE LIZARRONDO, A. (2009). La integración de inmigrantes en España: el modelo patchwork. *Migraciones* n.º 26 (octubre de 2009), 115-146.
- (2016). Naturalizaciones en España: Indicador de integración y estrategia frente a la crisis. *Migraciones* n.º 39 (junio de 2016), 9-43.
<http://revistas.upcomillas.es/index.php/revistamigraciones/article/view/6829>
- MOYA, D. y VIÑAS, A. (2012). El sufragio de los extranjeros en las elecciones municipales de 2011 en España. En E. Aja, J. Arango y J. Oliver (coords.) *La hora de la integración. Anuario de Inmigración en España* (edición 2011). Barcelona: CIDOB, 214-262.
- OECD (2011). *La naturalisation: un passeport pour une meilleure intégration des immigrés?* París: Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos.
- OCDE (2015). *Settling In: OECD Indicators of immigrant integration 2015*. París: Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos.
<http://www.oecd.org/els/mig/Indicators-of-Immigrant-Integration-2015.pdf>
- OLIVER ALONSO, J. (2008). Inmigración y mercado de trabajo en 2007. El último impulso de la década prodigiosa. En E. Aja *et al.* (coords.), *La inmigración en la encrucijada. Anuario de la inmigración en España*, edición 2008. Barcelona: CIDOB, 16-35.
- PEIXOTO, J. *et al.* (2012). Immigrants, Markets and Policies in Southern Europe: the Making of an Immigration Model? En M. Okólski (ed.), *European Immigrations: Trends, Structures and Policy Implications*. Amsterdam: Amsterdam University Press, 107-47.
- REHER, D. *et al.* (2008). Informe Encuesta Nacional de Inmigrantes (ENI - 2007). Madrid: INE.
http://www.ine.es/daco/daco42/inmigrantes/informe/eni07_informe.pdf
- RINKEN, S. (2015). Actitudes hacia la inmigración y los inmigrantes: ¿en qué es España excepcional? *Migraciones* n.º 37 (julio de 2015), 53-74.
<http://revistas.upcomillas.es/index.php/revistamigraciones/article/view/5508>
- RINKEN, S., GODENAU, D., MARTÍNEZ DE LIZARRONDO, A. y MORENO MÁRQUEZ, G. (2016). La integración de los inmigrantes en la sociedad española: debilidades y fortalezas en tiempos de crisis. En J. Arango *et al.* (coords.), *Anuario de la Inmigración en España 2015*, edición 2016 (en prensa).
- SEBASTIANI, L. (2014). La integración de emigrantes en el marco de la Unión Europea: el campo, los actores y las estrategias. *Migraciones* n.º 36 (diciembre de 2014), 247-272.
<http://revistas.upcomillas.es/index.php/revistamigraciones/article/view/4796>
- TORRES, F. (2011). *La inserción de los inmigrantes: luces y sombras de un proceso*, Madrid: Talasa.
- URIBE-ETXEBERRIA, A., REQUENA SILVENTE, F. y GUADALUPE SERRANO, D. (2013), Movimientos migratorios en España antes y después de 2008, *Papeles de Economía Española* n.º 138, 80-97.



ANEXOS

CAPÍTULO 7. ANEXOS

7.1. Fuentes estadísticas y puntos de medición

EMPLEO				
Indicador	Definición	Fuente	Periodicidad	Fechas de referencia de los datos utilizados
E1 (Actividad)	Cociente de tasas de actividad de población con nacionalidad española (numerador) y extranjera (denominador)	Encuesta de Población Activa	Trimestral	Media de los cuatro trimestres, años 2007, 2011, 2014
E2 (Empleo)	Cociente de tasas de empleo de población con nacionalidad española (numerador) y extranjera (denominador)	Encuesta de Población Activa	Trimestral	Media de los cuatro trimestres, años 2007, 2011, 2014
E3 (Paro)	Cociente de tasas de paro de población con nacionalidad extranjera (numerador) y española (denominador)	Encuesta de Población Activa	Trimestral	Media de los cuatro trimestres, años 2007, 2011, 2014
E4 (Temporalidad)	Cociente de tasas de temporalidad de población con nacionalidad extranjera (numerador) y española (denominador)	Encuesta de Población Activa	Trimestral	Media de los cuatro trimestres, años 2007, 2011, 2014
E5 (Ocupaciones Elementales)	Cociente de tasas de ocupaciones elementales de población con nacionalidad extranjera (numerador) y española (denominador)	Encuesta de Población Activa	Trimestral	Media 4 trimestres años 2007, 2011, 2014
E6 (Sobrecualificación)	Cociente de tasas de sobrecualificación de población con nacionalidad extranjera (numerador) y española (denominador)	Encuesta de Población Activa	Trimestral	Media de los cuatro trimestres, años 2007, 2011, 2014
E7 (Ganancia media)	Cociente de ganancia media anual por trabajador en población con nacionalidad española (numerador) y extranjera (denominador)	Encuesta Anual de Estructura Salarial	Anual	Años 2007, 2010, 2013

BIENESTAR

Indicador	Definición	Fuente	Periodicidad	Fechas de referencia de los datos utilizados
B1 (Hogares que llegan con dificultad a fin de mes)	Cociente de tasas de hogares con dificultad para llegar a fin de mes, en hogares con sustentador principal de nacionalidad extranjera (numerador) y española (denominador)	Encuesta de Condiciones de Vida	Anual	Años 2007, 2011, 2014
B2 (Gasto medio del hogar)	Cociente de gasto medio anual de hogares con sustentador principal de nacionalidad española (numerador) y extranjera (denominador)	Encuesta de Presupuestos Familiares	Anual	Años 2007, 2011, 2014
B3 (Personas por habitación en el hogar)	Cociente del número medio de personas por habitación en hogares con sustentador principal de nacionalidad extranjera (numerador) y española (denominador)	Encuesta de Condiciones de Vida	Anual	Años 2007, 2011, 2014
B4 (Estado de salud percibido)	Cociente de tasas de personas que perciben su estado de salud como bueno o muy bueno, en población de entre 16-45 años con nacionalidad española (numerador) y extranjera (denominador)	Encuesta de Condiciones de Vida	Anual	Años 2007, 2011, 2014
B5 (Estudios superiores)	Cociente de tasas de estudios superiores finalizados en población mayor de 16 años con nacionalidad española (numerador) y extranjera (denominador)	Encuesta de Población Activa	Trimestral	Media de los cuatro trimestres, años 2007, 2011, 2014

RELACIONES SOCIALES

Indicador	Definición	Fuente	Periodicidad	Fechas de referencia de los datos utilizados
RS1 (Hogares mixtos)	Cociente entre valor teórico de 100 (numerador) y la proporción de hogares en los que conviven personas con nacionalidad extranjera y española, sobre total de hogares con algún miembro de nacionalidad extranjera (denominador)	Encuesta de Presupuestos Familiares	Anual	Años 2007, 2011, 2014
RS2 (Convivencia de parejas en el hogar)	Cociente de tasas de convivencia en pareja en hogares solo de españoles (numerador) y hogares con algún miembro de nacionalidad extranjera (denominador)	Encuesta de Presupuestos Familiares	Anual	Años 2007, 2011, 2014
RS3 (Hogares con menores dependientes)	Cociente de tasas de hogares con menores dependientes sobre total de hogares solo de españoles (numerador) y hogares con algún miembro de nacionalidad extranjera (denominador)	Encuesta de Presupuestos Familiares	Anual	Años 2007, 2011, 2014
RS4 (Capacidad lingüística)	Cociente entre valor teórico de 100 (numerador) y la proporción de extranjeros capaces de comunicarse fluidamente en por lo menos una de las lenguas oficiales vigentes en España (denominador)	Encuesta sobre la Participación de la Población Adulta en las Actividades de Aprendizaje	Quinquenal	Años 2007 y 2011
RS5 (Aceptación)	Cociente entre valor teórico de 100 (numerador) y proporción de población española que valora como positivo o neutro el impacto de la inmigración sobre la calidad de vida (denominador)	Encuesta Social Europea	Bianual	Años 2006, 2010 y 2012

CIUDADANIA

Indicador	Definición	Fuente	Periodicidad	Fechas de referencia de los datos utilizados
C1 (Regularidad documental)	Cociente entre valor teórico de 100 (numerador) y proporción de población extranjera no comunitaria en situación administrativa regular; sobre total de población extranjera no comunitaria empadronada (denominador)	Padrón; Estadística de extranjeros con certificado de registro o tarjeta de residencia en vigor; Estadística de extranjeros con autorización de estancia por estudios en vigor	Anual; Semestral	Años 2007, 2011, 2015
C2 (Residencia de larga duración)	Cociente entre valor teórico de 100 (numerador) y proporción de extranjeros con autorizaciones de residencia de larga duración, sobre total de población extranjera con tarjeta de residencia del Régimen General (denominador)	Estadística de extranjeros con certificado de registro o tarjeta de residencia en vigor	Semestral	Años 2007, 2011, 2014
C3 (Nacionalización por residencia)	Cociente entre valor teórico de 100 (numerador) y tasa acumulativa de naturalización por residencia (denominador)	Padrón; Estadística de concesiones de nacionalidad española por residencia	Anual; Anual	Años 2007, 2011, 2014
C4 (Sufragio activo)	Cociente entre número de extranjeros registrados en el Censo electoral de Extranjeros Residentes en España para poder ejercer su derecho de voto municipal (numerador) y número de comunicaciones enviadas por la Oficina del Censo Electoral a personas extranjeras con derecho a voto en España (denominador)	Censo electoral	Cuatrenal	Años 2011 y 2015
C5 (Escolaridad infantil)	Cociente entre tasas brutas de escolaridad en educación infantil de alumnado con nacionalidad española (numerador) y extranjera (denominador)	Sistema Estatal de Indicadores de Educación; Padrón;	Anual; Anual	Años 2007, 2011, 2014

7.2. Fórmulas de cómputo de los cocientes

Dimensión	Indicador	Numerador	Denominador	Peor situación de población española	=	Peor situación de población extranjera
Empleo	Actividad (E1)	Tasa de actividad población española	Tasa de actividad población extranjera	<		>
	Empleo (E2)	Tasa de empleo población española	Tasa de empleo población extranjera	<		>
	Paro (E3)	Tasa de paro población extranjera	Tasa de paro población española	<		>
	Temporalidad (E4)	Tasa de temporalidad población extranjera	Tasa de temporalidad población española	<		>
	Ocupaciones elementales (E5)	Tasa de ocupaciones elementales población extranjera	Tasa de ocupaciones elementales población española	<		>
	Sobrecualificación (E6)	Tasa de sobrecualificación población extranjera	Tasa de sobrecualificación población española	<		>
	Ganancia media (E7)	Ganancia media anual por trabajador en € población española	Ganancia media anual por trabajador en € población extranjera	<		>
Bienestar	Hogares que llegan con dificultad a fin de mes (B1)	Tasa de hogares con dificultad, población extranjera	Tasa de hogares con dificultad, población española	<		>
	Gasto medio del hogar (B2)	Gasto medio en € población española	Gasto medio en € población extranjera	<		>
	Personas por habitación en el hogar (B3)	Media de personas población extranjera	Media de personas población española	<		>
	Estado de salud percibido (B4)	Tasa de buena salud población española	Tasa de buena salud población extranjera	<		>
	Estudios superiores (B5)	Tasa de estudios superiores población española	Tasa de estudios superiores población extranjera	<		>
Relaciones sociales	Hogares mixtos (RS1)	100	Tasa de hogares mixtos	No aplicable		>
	Convivencia de parejas en el hogar (RS2)	Tasa de hogares con parejas, hogares sólo de españoles	Tasa de hogares con parejas, hogares con algún miembro de nacionalidad extranjera	<		>
	Hogares con menores dependientes (RS3)	Tasa de hogares con menores, hogares sólo de españoles	Tasa de hogares con menores, hogares con algún miembro de nacionalidad extranjera	<		>
	Capacidad lingüística (RS4)	100	Tasa de extranjeros castellano parlantes	No aplicable		>
	Aceptación (RS5)	100	Tasa de españoles con actitud positiva o neutra hacia personas inmigrantes	No aplicable		>
Ciudadanía	Regularidad documental (C1)	100	Tasa de regularidad documental	No aplicable		>
	Residencia de larga duración (C2)	100	Tasa de residencia de larga duración	No aplicable		>
	Nacionalización por residencia (C3)	100	Tasa acumulativa de naturalización	No aplicable		>
	Sufragio activo (C4)	Número de extranjeros potencialmente electores en elecciones locales	Número de extranjeros inscritos para votar en elecciones locales	No aplicable		>
	Escolaridad infantil (C5)	Tasa bruta de alumnado español en educación infantil	Tasa bruta de alumnado extranjero en educación infantil	<		>

7.3. Perfiles de población según variables de segmentación

Las siguientes tablas recogen las proporciones de la población residente bien en el conjunto de España, bien en las siete macro-regiones discernidas por Eurostat (NUTS-1), según determinadas variables de segmentación.

Los datos se han calculado a partir de la Encuesta de Población Activa (medias anuales de los tres años en cuestión) y como norma general, hacen referencia al conjunto de población con edades de 16 o más años, a excepción de las columnas relativas al nivel ocupacional, que hacen referencia solo a la población ocupada. Resaltar también que la información sobre los años de residencia en España está disponible solo para personas con nacionalidad extranjera.

Recordamos que la Comunidad de Madrid y las Islas Canarias se mantienen como regiones NUTS-1, mientras que las demás CC.AA. son agrupadas como sigue:

- «Noroeste» (Galicia, Asturias y Cantabria);
- «Nordeste» (País Vasco, Navarra, La Rioja y Aragón);
- «Este» (Cataluña, Valencia y Baleares);
- «Centro» (Castilla y León, Castilla-La Mancha y Extremadura); y
- «Sur» (Andalucía, Murcia, Ceuta y Melilla).

ESPAÑA

%	Año	Edad		Sexo		Procedencia		Estudios superiores		Nivel ocupacional		Años de residencia en España		
		<40	40+	M	H	No UE	UE	Sí	No	Alto	Bajo	<5 años	5 a 9 años	≥10 años
Nacionalidad española	2007	49,5%	50,5%	50,6%	49,4%	1,6%	98,4%	23,5%	76,5%	45,3%	54,7%	-	-	-
	2011	47,3%	52,7%	50,5%	49,5%	2,5%	97,5%	25,8%	74,2%	45,5%	54,5%	-	-	-
	2014	45,2%	54,8%	50,7%	49,3%	2,9%	97,1%	27,7%	72,3%	45,5%	54,5%	-	-	-
Nacionalidad extranjera	2007	71,6%	28,4%	50,3%	49,7%	84,2%	15,8%	19,4%	80,6%	15,3%	84,7%	59,4%	26,3%	14,2%
	2011	66,3%	33,7%	51,3%	48,7%	65,1%	34,9%	21,0%	79,0%	17,8%	82,2%	38,4%	33,5%	28,0%
	2014	61,6%	38,4%	51,8%	48,2%	58,5%	41,5%	23,0%	77,0%	19,5%	80,5%	21,7%	31,0%	47,3%
Nacida en el extranjero	2007	67,9%	32,1%	50,7%	49,3%	84,4%	15,6%	21,5%	78,5%	20,1%	79,9%	-	-	-
	2011	61,2%	38,8%	52,2%	47,8%	71,6%	28,4%	23,2%	76,8%	22,1%	77,9%	-	-	-
	2014	54,8%	45,2%	52,5%	47,5%	68,8%	31,2%	24,8%	75,2%	23,0%	77,0%	-	-	-
De nacionalidad española y nacida en el extranjero	2007	53,5%	46,5%	52,8%	47,2%	71,9%	28,1%	31,7%	68,3%	44,6%	55,4%	-	-	-
	2011	49,4%	50,6%	55,1%	44,9%	79,3%	20,7%	30,9%	69,1%	37,2%	62,8%	-	-	-
	2014	44,8%	55,2%	53,6%	46,4%	81,7%	18,3%	29,8%	70,2%	32,4%	67,6%	-	-	-
De nacionalidad extranjera y nacida en el extranjero	2007	70,9%	29,1%	50,2%	49,8%	87,1%	12,9%	19,4%	80,6%	15,1%	84,9%	59,1%	26,7%	14,2%
	2011	64,5%	35,5%	51,5%	48,5%	69,4%	30,6%	21,2%	78,8%	17,7%	82,3%	36,6%	34,5%	29,0%
	2014	58,5%	41,5%	52,1%	47,9%	64,1%	35,9%	23,0%	77,0%	19,3%	80,7%	18,1%	31,7%	50,2%

Fuente: INE. Encuesta de Población Activa.

NOROESTE

%	Año	Edad		Sexo		Procedencia		Estudios superiores		Nivel ocupacional		Años de residencia en España		
		<40	40+	M	H	No UE	UE	Sí	No	Alto	Bajo	<5 años	5 a 9 años	≥ 10 años
Nacionalidad española	2007	44,0%	56,0%	51,5%	48,5%	2,0%	98,0%	22,6%	77,4%	40,2%	59,8%	-	-	-
	2011	41,7%	58,3%	51,5%	48,5%	2,3%	97,7%	25,1%	74,9%	40,2%	59,8%	-	-	-
	2014	39,8%	60,2%	51,6%	48,4%	2,5%	97,5%	27,1%	72,9%	41,0%	59,0%	-	-	-
Nacionalidad extranjera	2007	72,1%	27,9%	57,5%	42,5%	81,1%	18,9%	16,0%	84,0%	17,6%	82,4%	62,4%	19,3%	18,3%
	2011	68,5%	31,5%	54,3%	45,7%	70,4%	29,6%	14,4%	85,6%	14,4%	85,6%	50,2%	27,9%	21,9%
	2014	59,4%	40,6%	52,6%	47,4%	63,9%	36,1%	15,5%	84,5%	17,5%	82,5%	23,3%	33,7%	43,0%
Nacida en el extranjero	2007	67,0%	33,0%	55,8%	44,2%	78,4%	21,6%	24,1%	75,9%	29,8%	70,2%	-	-	-
	2011	61,5%	38,5%	55,8%	44,2%	72,3%	27,7%	21,6%	78,4%	26,0%	74,0%	-	-	-
	2014	51,9%	48,1%	53,3%	46,7%	69,2%	30,8%	22,9%	77,1%	27,3%	72,7%	-	-	-
De nacionalidad española y nacida en el extranjero	2007	60,6%	39,4%	53,6%	46,4%	72,9%	27,1%	33,7%	66,3%	43,2%	56,8%	-	-	-
	2011	53,5%	46,5%	57,3%	42,7%	71,8%	28,2%	31,0%	69,0%	39,4%	60,6%	-	-	-
	2014	44,9%	55,1%	53,8%	46,2%	72,2%	27,8%	30,9%	69,1%	37,4%	62,6%	-	-	-
De nacionalidad extranjera y nacida en el extranjero	2007	72,3%	27,7%	57,6%	42,4%	83,0%	17,0%	15,8%	84,2%	17,6%	82,4%	62,6%	19,1%	18,3%
	2011	67,8%	32,2%	54,7%	45,3%	72,6%	27,4%	14,4%	85,6%	14,4%	85,6%	49,6%	28,4%	21,9%
	2014	58,7%	41,3%	52,8%	47,2%	66,3%	33,7%	15,3%	84,7%	17,3%	82,7%	22,6%	33,8%	43,6%

Fuente: INE. Encuesta de Población Activa.

NORDESTE

%	Año	Edad		Sexo		Procedencia		Estudios superiores		Nivel ocupacional		Años de residencia en España		
		<40	40+	M	H	No UE	UE	Sí	No	Alto	Bajo	<5 años	5 a 9 años	≥10 años
Nacionalidad española	2007	45,6%	54,4%	50,4%	49,6%	1,2%	98,8%	31,0%	69,0%	46,6%	53,4%	-	-	-
	2011	43,5%	56,5%	50,4%	49,6%	2,1%	97,9%	32,9%	67,1%	46,4%	53,6%	-	-	-
	2014	41,6%	58,4%	50,8%	49,2%	2,6%	97,4%	33,9%	66,1%	46,7%	53,3%	-	-	-
Nacionalidad extranjera	2007	75,1%	24,9%	50,0%	50,0%	87,7%	12,3%	17,9%	82,1%	10,5%	89,5%	67,3%	22,6%	10,1%
	2011	71,1%	28,9%	51,8%	48,2%	65,5%	34,5%	17,3%	82,7%	9,5%	90,5%	43,5%	35,4%	21,1%
	2014	68,3%	31,7%	51,6%	48,4%	60,3%	39,7%	18,9%	81,1%	12,7%	87,3%	28,3%	36,7%	35,0%
Nacida en el extranjero	2007	71,2%	28,8%	51,0%	49,0%	88,1%	11,9%	20,4%	79,6%	13,8%	86,2%	-	-	-
	2011	66,2%	33,8%	52,7%	47,3%	71,7%	28,3%	19,5%	80,5%	14,2%	85,8%	-	-	-
	2014	59,9%	40,1%	52,6%	47,4%	70,5%	29,5%	22,0%	78,0%	16,9%	83,1%	-	-	-
De nacionalidad española y nacida en el extranjero	2007	54,2%	45,8%	55,8%	44,2%	75,5%	24,5%	34,9%	65,1%	35,8%	64,2%	-	-	-
	2011	52,8%	47,2%	55,3%	44,7%	81,7%	18,3%	28,1%	71,9%	31,1%	68,9%	-	-	-
	2014	46,2%	53,8%	54,6%	45,4%	82,7%	17,3%	28,6%	71,4%	25,0%	75,0%	-	-	-
De nacionalidad extranjera y nacida en el extranjero	2007	74,6%	25,4%	50,0%	50,0%	90,6%	9,4%	17,7%	82,3%	10,1%	89,9%	67,2%	23,0%	9,8%
	2011	69,9%	30,1%	52,0%	48,0%	69,0%	31,0%	17,3%	82,7%	9,6%	90,4%	42,3%	36,4%	21,3%
	2014	65,9%	34,1%	51,7%	48,3%	65,1%	34,9%	19,1%	80,9%	12,8%	87,2%	25,0%	38,4%	36,5%

Fuente: INE. Encuesta de Población Activa.

MADRID

%	Año	Edad		Sexo		Procedencia		Estudios superiores		Nivel ocupacional		Años de residencia en España		
		<40	40+	M	H	No UE	UE	Sí	No	Alto	Bajo	<5 años	5 a 9 años	≥ 10 años
Nacionalidad española	2007	50,5%	49,5%	51,1%	48,9%	2,7%	97,3%	33,4%	66,6%	60,6%	39,4%	-	-	-
	2011	48,8%	51,2%	51,7%	48,3%	5,0%	95,0%	36,9%	63,1%	62,2%	37,8%	-	-	-
	2014	46,2%	53,8%	51,9%	48,1%	4,5%	95,5%	39,4%	60,6%	62,8%	37,2%	-	-	-
Nacionalidad extranjera	2007	75,2%	24,8%	53,9%	46,1%	89,0%	11,0%	22,8%	77,2%	18,8%	81,2%	58,9%	27,2%	14,0%
	2011	67,1%	32,9%	51,9%	48,1%	66,6%	33,4%	27,7%	72,3%	23,6%	76,4%	41,4%	32,8%	25,9%
	2014	65,8%	34,2%	51,7%	48,3%	60,1%	39,9%	31,6%	68,4%	25,3%	74,7%	22,4%	34,3%	43,3%
Nacida en el extranjero	2007	70,7%	29,3%	53,9%	46,1%	89,6%	10,4%	25,3%	74,7%	23,7%	76,3%	-	-	-
	2011	60,8%	39,2%	53,1%	46,9%	75,0%	25,0%	30,5%	69,5%	28,9%	71,1%	-	-	-
	2014	56,7%	43,3%	52,3%	47,7%	73,0%	27,0%	33,0%	67,0%	29,2%	70,8%	-	-	-
De nacionalidad española y nacida en el extranjero	2007	51,4%	48,6%	54,1%	45,9%	79,4%	20,6%	38,0%	62,0%	49,5%	50,5%	-	-	-
	2011	48,1%	51,9%	55,9%	44,1%	87,3%	12,7%	37,9%	62,1%	44,4%	55,6%	-	-	-
	2014	43,7%	56,3%	53,9%	46,1%	88,8%	11,2%	36,1%	63,9%	39,1%	60,9%	-	-	-
De nacionalidad extranjera y nacida en el extranjero	2007	74,6%	25,4%	53,8%	46,2%	91,7%	8,3%	22,7%	77,3%	18,6%	81,4%	58,7%	27,4%	13,8%
	2011	65,5%	34,5%	52,1%	47,9%	70,5%	29,5%	27,9%	72,1%	23,6%	76,4%	39,6%	33,8%	26,6%
	2014	62,6%	37,4%	51,6%	48,4%	65,9%	34,1%	31,6%	68,4%	24,8%	75,2%	18,3%	35,0%	46,7%

Fuente: INE. Encuesta de Población Activa.

CENTRO

%	Año	Edad		Sexo		Procedencia		Estudios superiores		Nivel ocupacional		Años de residencia en España		
		<40	40+	M	H	No UE	UE	Sí	No	Alto	Bajo	<5 años	5 a 9 años	≥ 10 años
Nacionalidad española	2007	47,0%	53,0%	50,0%	50,0%	0,7%	99,3%	19,4%	80,6%	38,8%	61,2%	-	-	-
	2011	44,9%	55,1%	49,8%	50,2%	1,1%	98,9%	22,1%	77,9%	38,8%	61,2%	-	-	-
	2014	43,1%	56,9%	49,9%	50,1%	1,6%	98,4%	23,4%	76,6%	38,3%	61,7%	-	-	-
Nacionalidad extranjera	2007	76,4%	23,6%	50,1%	49,9%	90,9%	9,1%	14,7%	85,3%	9,5%	90,5%	67,6%	22,8%	9,6%
	2011	71,4%	28,6%	51,6%	48,4%	56,1%	43,9%	15,1%	84,9%	10,5%	89,5%	45,5%	31,3%	23,2%
	2014	66,2%	33,8%	52,9%	47,1%	47,7%	52,3%	15,5%	84,5%	9,7%	90,3%	19,9%	35,5%	44,6%
Nacida en el extranjero	2007	72,6%	27,4%	51,3%	48,7%	87,6%	12,4%	16,3%	83,7%	13,8%	86,2%	-	-	-
	2011	66,7%	33,3%	52,1%	47,9%	61,2%	38,8%	18,0%	82,0%	15,1%	84,9%	-	-	-
	2014	59,8%	40,2%	53,5%	46,5%	57,7%	42,3%	18,6%	81,4%	15,0%	85,0%	-	-	-
De nacionalidad española y nacida en el extranjero	2007	56,2%	43,8%	55,6%	44,4%	60,8%	39,2%	24,3%	75,7%	36,3%	63,7%	-	-	-
	2011	51,5%	48,5%	54,5%	45,5%	69,4%	30,6%	31,1%	68,9%	34,8%	65,2%	-	-	-
	2014	49,1%	50,9%	55,0%	45,0%	73,9%	26,1%	26,8%	73,2%	29,4%	70,6%	-	-	-
De nacionalidad extranjera y nacida en el extranjero	2007	75,9%	24,1%	50,4%	49,6%	93,1%	6,9%	14,7%	85,3%	9,5%	90,5%	67,3%	22,9%	9,7%
	2011	70,0%	30,0%	51,5%	48,5%	59,4%	40,6%	15,2%	84,8%	10,6%	89,4%	44,3%	32,1%	23,6%
	2014	63,7%	36,3%	53,0%	47,0%	51,8%	48,2%	15,7%	84,3%	9,7%	90,3%	16,4%	36,6%	47,0%

Fuente: INE. Encuesta de Población Activa.

ESTE

%	Año	Edad		Sexo		Procedencia		Estudios superiores		Nivel ocupacional		Años de residencia en España		
		<40	40+	M	H	No UE	UE	Sí	No	Alto	Bajo	<5 años	5 a 9 años	≥ 10 años
		49,5%	50,5%	50,5%	49,5%	1,7%	98,3%	22,5%	77,5%	46,6%	53,4%	-	-	-
Nacionalidad española	2011	47,3%	52,7%	50,2%	49,8%	2,7%	97,3%	24,9%	75,1%	46,7%	53,3%	-	-	
	2014	45,1%	54,9%	50,6%	49,4%	3,4%	96,6%	27,5%	72,5%	46,5%	53,5%	-	-	
	2007	69,5%	30,5%	48,5%	51,5%	82,3%	17,7%	19,4%	80,6%	15,3%	84,7%	57,0%	28,5%	14,5%
Nacionalidad extranjera	2011	65,8%	34,2%	51,3%	48,7%	64,6%	35,4%	22,2%	77,8%	19,2%	80,8%	35,8%	35,3%	28,9%
	2014	61,7%	38,3%	51,2%	48,8%	60,5%	39,5%	23,7%	76,3%	21,3%	78,7%	21,5%	28,8%	49,7%
	2007	66,3%	33,7%	48,9%	51,1%	83,2%	16,8%	20,7%	79,3%	19,0%	81,0%	-	-	-
Nacida en el extranjero	2011	61,2%	38,8%	51,8%	48,2%	71,2%	28,8%	23,4%	76,6%	21,8%	78,2%	-	-	-
	2014	55,0%	45,0%	51,6%	48,4%	71,3%	28,7%	24,7%	75,3%	23,5%	76,5%	-	-	-
	2007	51,7%	48,3%	52,6%	47,4%	68,1%	31,9%	29,6%	70,4%	43,4%	56,6%	-	-	-
De nacionalidad española y nacida en el extranjero	2011	49,3%	50,7%	54,0%	46,0%	79,0%	21,0%	28,4%	71,6%	33,8%	66,2%	-	-	-
	2014	46,3%	53,7%	52,0%	48,0%	84,0%	16,0%	28,1%	71,9%	30,7%	69,3%	-	-	-
	2007	68,6%	31,4%	48,3%	51,7%	85,5%	14,5%	19,4%	80,6%	15,2%	84,8%	56,4%	28,9%	14,7%
De nacionalidad extranjera y nacida en el extranjero	2011	63,7%	36,3%	51,4%	48,6%	69,6%	30,4%	22,4%	77,6%	19,1%	80,9%	33,4%	36,5%	30,1%
	2014	57,6%	42,4%	51,4%	48,6%	67,6%	32,4%	23,8%	76,2%	21,2%	78,8%	17,0%	29,3%	53,7%

Fuente: INE. Encuesta de Población Activa.

SUR

%	Año	Edad		Sexo		Procedencia		Estudios superiores		Nivel ocupacional		Años de residencia en España		
		<40	40+	M	H	No UE	UE	Sí	No	Alto	Bajo	<5 años	5 a 9 años	≥10 años
Nacionalidad española	2007	54,0%	46,0%	50,4%	49,6%	1,1%	98,9%	19,1%	80,9%	39,5%	60,5%	-	-	-
	2011	51,4%	48,6%	50,3%	49,7%	1,5%	98,5%	20,8%	79,2%	39,3%	60,7%	-	-	-
	2014	49,3%	50,7%	50,2%	49,8%	1,8%	98,2%	21,9%	78,1%	38,4%	61,6%	-	-	-
Nacionalidad extranjera	2007	71,7%	28,3%	49,1%	50,9%	82,7%	17,3%	17,5%	82,5%	12,6%	87,4%	62,6%	24,3%	13,1%
	2011	65,3%	34,7%	49,8%	50,2%	65,2%	34,8%	17,9%	82,1%	14,6%	85,4%	34,3%	34,6%	31,2%
Nacida en el extranjero	2014	60,1%	39,9%	53,0%	47,0%	56,5%	43,5%	19,5%	80,5%	16,1%	83,9%	18,8%	30,5%	50,7%
	2007	67,5%	32,5%	49,3%	50,7%	81,7%	18,3%	19,8%	80,2%	19,0%	81,0%	-	-	-
De nacionalidad española y nacida en el extranjero	2011	60,0%	40,0%	50,7%	49,3%	69,5%	30,5%	19,5%	80,5%	18,4%	81,6%	-	-	-
	2014	53,5%	46,5%	53,6%	46,4%	63,7%	36,3%	21,1%	78,9%	19,6%	80,4%	-	-	-
De nacionalidad extranjera y nacida en el extranjero	2007	50,9%	49,1%	49,2%	50,8%	64,3%	35,7%	30,0%	70,0%	51,5%	48,5%	-	-	-
	2011	46,1%	53,9%	53,7%	46,3%	69,4%	30,6%	25,7%	74,3%	34,3%	65,7%	-	-	-
De nacionalidad extranjera y nacida en el extranjero	2014	40,4%	59,6%	53,7%	46,3%	72,4%	27,6%	26,6%	73,4%	30,9%	69,1%	-	-	-
	2007	71,2%	28,8%	49,3%	50,7%	85,5%	14,5%	17,5%	82,5%	12,5%	87,5%	62,4%	24,7%	12,8%
De nacionalidad extranjera y nacida en el extranjero	2011	63,4%	36,6%	49,9%	50,1%	69,5%	30,5%	18,0%	82,0%	14,6%	85,4%	32,2%	35,2%	32,6%
	2014	57,4%	42,6%	53,6%	46,4%	61,0%	39,0%	19,5%	80,5%	15,9%	84,1%	15,7%	31,3%	52,9%

Fuente: INE. Encuesta de Población Activa.

CANARIAS

%	Año	Edad		Sexo		Procedencia		Estudios superiores		Nivel ocupacional		Años de residencia en España		
		<40	40+	M	H	No UE	UE	Sí	No	Alto	Bajo	<5 años	5 a 9 años	≥ 10 años
Nacionalidad española	2007	54,7%	45,3%	49,9%	50,1%	3,3%	96,7%	19,3%	80,7%	38,6%	61,4%	—	—	—
	2011	51,0%	49,0%	49,9%	50,1%	4,1%	95,9%	20,2%	79,8%	37,3%	62,7%	—	—	—
	2014	49,0%	51,0%	50,1%	49,9%	4,8%	95,2%	21,6%	78,4%	35,6%	64,4%	—	—	—
Nacionalidad extranjera	2007	62,2%	37,8%	50,6%	49,4%	72,8%	27,2%	24,3%	75,7%	22,1%	77,9%	47,0%	26,7%	26,4%
	2011	54,4%	45,6%	51,5%	48,5%	73,2%	26,8%	17,6%	82,4%	17,7%	82,3%	36,5%	23,6%	39,9%
	2014	42,7%	57,3%	51,7%	48,3%	55,6%	44,4%	25,1%	74,9%	20,2%	79,8%	24,3%	24,3%	51,4%
Nacida en el extranjero	2007	60,5%	39,5%	50,8%	49,2%	79,0%	21,0%	25,2%	74,8%	24,9%	75,1%	—	—	—
	2011	51,1%	48,9%	53,2%	46,8%	81,4%	18,6%	20,8%	79,2%	21,9%	78,1%	—	—	—
	2014	42,1%	57,9%	52,9%	47,1%	68,9%	31,1%	26,2%	73,8%	22,3%	77,7%	—	—	—
De nacionalidad española y nacida en el extranjero	2007	57,1%	42,9%	52,0%	48,0%	92,5%	7,5%	28,3%	71,7%	37,5%	62,5%	—	—	—
	2011	49,0%	51,0%	57,2%	42,8%	93,3%	6,7%	31,5%	68,5%	35,0%	65,0%	—	—	—
	2014	44,1%	55,9%	56,7%	43,3%	93,3%	6,7%	29,8%	70,2%	27,8%	72,2%	—	—	—
De nacionalidad extranjera y nacida en el extranjero	2007	61,5%	38,5%	50,4%	49,6%	75,3%	24,7%	24,4%	75,6%	21,7%	78,3%	46,7%	27,3%	26,1%
	2011	51,8%	48,2%	52,0%	48,0%	77,5%	22,5%	17,5%	82,5%	17,7%	82,3%	35,3%	23,7%	41,0%
	2014	41,3%	58,7%	51,5%	48,5%	59,5%	40,5%	24,8%	75,2%	20,1%	79,9%	22,5%	24,9%	52,6%

Fuente: INE. Encuesta de Población Activa.



ÍNDICES DE GRÁFICOS Y TABLAS

CAPÍTULO 8. ÍNDICE DE GRÁFICOS Y TABLAS

8.1. Índice de Gráficos

Gráfico 2.1 Variación interanual de PIB y empleos. España, 2007-2015.....	34
Gráfico 2.2 Evolución de las poblaciones con nacionalidad extranjera y nacidas en el extranjero, España, 2007-2015.....	38
Gráfico 2.3 Evolución de las poblaciones con nacionalidad extranjera y nacidas en el extranjero según país de procedencia (UE vs. No UE), España, 2007-2015	38
Gráfico 3.1 Evolución de los cocientes de las tasas de actividad por regiones.....	54
Gráfico 3.2 Tasas de actividad. Evolución de las diferencias entre nacionales y extranjeros según región y año (puntos porcentuales)	55
Gráfico 3.3 Tasas de actividad. Descomposición del cambio en los cocientes 2007-2011 según cambios en las tasas de extranjeros y las tasas de nacionales (logaritmos neperianos).....	56
Gráfico 3.4 Tasas de actividad. Descomposición del cambio en los cocientes 2011-2014 según cambios en las tasas de extranjeros y las tasas de nacionales (logaritmos neperianos)	56
Gráfico 3.5 Evolución de los cocientes de las tasas de empleo por regiones	60
Gráfico 3.6 Tasas de empleo. Evolución de las diferencias entre nacionales y extranjeros según región y año (puntos porcentuales).....	60
Gráfico 3.7 Tasas de empleo. Descomposición del cambio en los cocientes 2007-2011 según cambios en las tasas de extranjeros y las tasas de nacionales (logaritmos neperianos).....	61
Gráfico 3.8 Tasas de empleo. Descomposición del cambio en los cocientes 2011-2014 según cambios en las tasas de extranjeros y las tasas de nacionales (logaritmos neperianos)	61
Gráfico 3.9 Evolución de los cocientes de las tasas de paro por regiones.....	64

Gráfico 3.10 Tasas de paro. Evolución de las diferencias entre nacionales y extranjeros según región y año (puntos porcentuales)	65
Gráfico 3.11 Tasas de paro. Descomposición del cambio en los cocientes 2007-2011 según cambios en las tasas de extranjeros y las tasas de nacionales (logaritmos neperianos)	66
Gráfico 3.12 Tasas de paro. Descomposición del cambio en los cocientes 2011-2014 según cambios en las tasas de extranjeros y las tasas de nacionales (logaritmos neperianos)	66
Gráfico 3.13 Evolución de los cocientes de las tasas de temporalidad por regiones	69
Gráfico 3.14 Tasas de temporalidad. Evolución de las diferencias entre nacionales y extranjeros según región y año (puntos porcentuales)	70
Gráfico 3.15 Tasas de temporalidad. Descomposición del cambio en los cocientes 2007-2011 según cambios en las tasas de extranjeros y las tasas de nacionales (logaritmos neperianos)	71
Gráfico 3.16 Tasas de temporalidad. Descomposición del cambio en los cocientes 2011-2014 según cambios en las tasas de extranjeros y las tasas de nacionales (logaritmos neperianos)	71
Gráfico 3.17 Evolución de los cocientes de las tasas de ocupaciones elementales por regiones	74
Gráfico 3.18 Tasas de ocupaciones elementales. Evolución de las diferencias entre nacionales y extranjeros según región y año (puntos porcentuales)	74
Gráfico 3.19 Tasas de ocupaciones elementales. Descomposición del cambio en los cocientes 2007-2011 según cambios en las tasas de extranjeros y las tasas de nacionales (logaritmos neperianos)	75
Gráfico 3.20 Tasas de ocupaciones elementales. Descomposición del cambio en los cocientes 2011-2014 según cambios en las tasas de extranjeros y las tasas de nacionales (logaritmos neperianos)	75
Gráfico 3.21 Evolución de los cocientes de las tasas de sobrecualificación por regiones	79
Gráfico 3.22 Tasas de sobrecualificación. Evolución de las diferencias entre nacionales y extranjeros según región y año (puntos porcentuales)	79
Gráfico 3.23 Tasas de sobrecualificación. Descomposición del cambio en los cocientes 2007-2011 según cambios en las tasas de extranjeros y las tasas de nacionales (logaritmos neperianos)	80
Gráfico 3.24 Tasas de sobrecualificación. Descomposición del cambio en los cocientes 2011-2014 según cambios en las tasas de extranjeros y las tasas de nacionales (logaritmos neperianos)	80
Gráfico 3.25 Evolución de los cocientes de las ganancias salariales anuales por regiones	84
Gráfico 3.26 Ganancias salariales anuales. Evolución de las diferencias entre nacionales y extranjeros según región y año (euros)	84

Gráfico 3.27	Ganancias salariales anuales. Descomposición del cambio en los cocientes 2007-2011 según cambios en las ganancias de extranjeros y nacionales (logaritmos neperianos)	85
Gráfico 3.28	Ganancias salariales anuales. Descomposición del cambio en los cocientes 2011-2014 según cambios en las ganancias de extranjeros y las nacionales (logaritmos neperianos)	85
Gráfico 3.29	Evolución de los cocientes dificultades para llegar a fin de mes	89
Gráfico 3.30	Dificultades para llegar a fin de mes. Evolución de las diferencias entre nacionales y extranjeros según región y año (puntos porcentuales)	89
Gráfico 3.31	Dificultades para llegar a fin de mes. Descomposición del cambio en los cocientes 2007-2011 según cambios en las tasas de extranjeros y las tasas de nacionales (logaritmos neperianos)	90
Gráfico 3.32	Dificultades para llegar a fin de mes. Descomposición del cambio en los cocientes 2011-2014 según cambios en las tasas de extranjeros y las tasas de nacionales (logaritmos neperianos)	91
Gráfico 3.33	Evolución de los cocientes de gasto medio por hogar por regiones	93
Gráfico 3.34	Gasto medio por hogar. Evolución de las diferencias entre nacionales y extranjeros según región y año (€/año)	94
Gráfico 3.35	Gasto medio por hogar. Descomposición en los cocientes 2007-2011 según cambios en extranjeros y nacionales (logaritmos neperianos)	95
Gráfico 3.36	Gasto medio por hogar. Descomposición en los cocientes 2011-2014 según cambios en extranjeros y nacionales (logaritmos neperianos)	95
Gráfico 3.37	Evolución de los cocientes de personas por habitación, por regiones	97
Gráfico 3.38	Personas por habitación. Evolución de las diferencias entre ratios de extranjeros y nacionales según región y año (diferenciales entre ratios)	98
Gráfico 3.39	Personas por habitación. Descomposición del cambio en los cocientes 2007-2011 según cambios en los ratios de extranjeros y de nacionales (logaritmos neperianos)	98
Gráfico 3.40	Personas por habitación. Descomposición del cambio en los cocientes 2011-2014 según cambios en los ratios de extranjeros y de nacionales (logaritmos neperianos)	99
Gráfico 3.41	Evolución de los cocientes de salud percibida como buena o muy buena por regiones	101
Gráfico 3.42	Salud percibida como buena o muy buena. Evolución de las diferencias entre nacionales y extranjeros según región y año (puntos porcentuales)	102
Gráfico 3.43	Salud percibida como buena o muy buena. Descomposición del cambio en los cocientes 2007-2011 según cambios en las tasas de extranjeros y las tasas de nacionales (logaritmos neperianos)	102

Gráfico 3.44	Salud percibida como buena o muy buena. Descomposición del cambio en los cocientes 2011-2014 según cambios en las tasas de extranjeros y las tasas nacionales (logaritmos neperianos)	103
Gráfico 3.45	Evolución de los cocientes de estudios superiores por regiones.....	105
Gráfico 3.46	Estudios superiores. Evolución de las diferencias entre nacionales y extranjeros según región y año (%)	106
Gráfico 3.47	Estudios superiores. Descomposición del cambio en los cocientes 2007-2011 según cambios en las tasas de extranjeros y las tasas de nacionales (logaritmos neperianos)	106
Gráfico 3.48	Estudios superiores. Descomposición del cambio en los cocientes 2011-2014 según cambios en las tasas de extranjeros y las tasas de nacionales (logaritmos neperianos).....	107
Gráfico 3.49	Evolución de los cocientes de hogares mixtos por regiones	110
Gráfico 3.50	Evolución de los cocientes de convivencia en pareja por regiones	113
Gráfico 3.51	Tasas de convivencia en pareja. Descomposición del cambio en los cocientes 2007-2011 según cambios en las tasas de extranjeros y las tasas de nacionales (logaritmos neperianos)	114
Gráfico 3.52	Tasas de convivencia en pareja. Descomposición del cambio en los cocientes 2011-2014 según cambios en las tasas de extranjeros y las tasas de nacionales (logaritmos neperianos)	114
Gráfico 3.53	Evolución de los cocientes de menores dependientes por regiones.....	117
Gráfico 3.54	Evolución de las diferencias de tasas de menores dependientes según región y año (puntos porcentuales)	117
Gráfico 3.55	Tasas de menores dependientes. Descomposición del cambio en los cocientes 2007-2011 según cambios en las tasas de extranjeros y las tasas de nacionales (logaritmos neperianos)	118
Gráfico 3.56	Tasas de menores dependientes. Descomposición del cambio en los cocientes 2011-2014 según cambios en las tasas de extranjeros y las tasas de nacionales (logaritmos neperianos)	118
Gráfico 3.57	Evolución de los cocientes de capacidad lingüística por regiones.....	121
Gráfico 3.58	Evolución de los cocientes de aceptación por regiones.....	124
Gráfico 3.59	Evolución de los cocientes de las tasas de regularidad por regiones.....	127
Gráfico 3.60	Evolución de los cocientes de las tasas de residencia de larga duración por regiones.....	129
Gráfico 3.61	Evolución de los cocientes de las tasas de naturalización por regiones.....	131
Gráfico 3.62	Evolución de los cocientes de las tasas de sufragio activo por regiones	134
Gráfico 3.63	Evolución de los cocientes de las tasas de escolaridad por regiones	136

Gráfico 3.64 Tasas de escolaridad. Descomposición del cambio en los cocientes 2007-2011 según cambios en las tasas de extranjeros y las tasas de nacionales (logaritmos neperianos)	137
Gráfico 3.65 Tasas de escolaridad. Descomposición del cambio en los cocientes 2011-2014 según cambios en las tasas de extranjeros y las tasas de nacionales (logaritmos neperianos)	137
Gráfico 3.66 Tasas de escolaridad. Evolución de las diferencias entre nacionales y extranjeros según región y año (%)	138
Gráfico 4.1 Valores mínimos y máximos de las regiones en los indicadores de integración en año inicial y final (España = 100)	144
Gráfico 4.2 Empleo. Índices sintéticos de integración en las regiones NUTS-1 según año	147
Gráfico 4.3 Empleo. Clasificación jerárquica de las regiones en 2014	148
Gráfico 4.4 Bienestar. Índices sintéticos de integración en las regiones según año.....	149
Gráfico 4.5 Bienestar. Clasificación jerárquica de las regiones NUTS-1 en 2014.....	150
Gráfico 4.6 Relaciones sociales. Índices sintéticos de integración en las regiones según año.....	151
Gráfico 4.7 Relaciones sociales. Clasificación jerárquica de las regiones en 2014	151
Gráfico 4.8 Ciudadanía. Índices sintéticos de integración en las regiones según año.....	152
Gráfico 4.9 Ciudadanía. Clasificación jerárquica de las regiones en 2014	153
Gráfico 4.10 Índices sintéticos generales de integración en las regiones según año	154
Gráfico 4.11 Clasificación jerárquica de las regiones en 2014.....	155
Gráfico 4.12 Tasas de variación acumulada 2007-2011 y 2011-2014 (%) de los índices sintéticos según regiones y ámbitos.....	157

8.2. Índice de Tablas

Tabla 2.1 Cocientes de integración en materia de Empleo (total para España y rango de dispersión para NUTS-1, años 2007 /2011/2014 o similares).....	39
Tabla 2.2 Cocientes de integración en materia de Bienestar (total para España y rango de dispersión para NUTS-1, años 2007 /2011/2014 o similares)	41
Tabla 2.3 Cocientes de integración en materia de Relaciones Sociales (total para España y rango de dispersión para NUTS-1, años 2007 /2011/2014 o similares)	42
Tabla 2.4 Cocientes de integración en materia de Ciudadanía (total para España y rango de dispersión para NUTS-1, años 2007 /2011/2014 o similares).....	44
Tabla 3.1 Tasas de actividad, diferencias y cocientes según nacionalidad, año y región NUTS-1	54
Tabla 3.2 Cocientes de tasas de actividad según año y variable de segmentación. España	57

Tabla 3.3 Cocientes de las tasas de actividad según región NUTS-1 y variables de segmentación (2014)	58
Tabla 3.4 Tasas de actividad. Cocientes según nacionalidad y lugar de nacimiento.....	58
Tabla 3.5 Tasas de empleo, diferencias y cocientes según nacionalidad, año y región NUTS-1	59
Tabla 3.6 Cocientes de tasas de empleo según año y variable de segmentación. España	62
Tabla 3.7 Cocientes de las tasas de empleo según región NUTS-1 y variables de segmentación (2014)	62
Tabla 3.8 Cocientes de tasas de empleo según nacionalidad y lugar de nacimiento, región NUTS-1 y año.....	63
Tabla 3.9 Tasas de paro, diferencias y cocientes según nacionalidad, año y región NUTS-1	64
Tabla 3.10 Cocientes de tasas de paro según año y variable de segmentación. España..	67
Tabla 3.11 Cocientes de las tasas de paro según región NUTS-1 y variables de segmentación (2014)	67
Tabla 3.12 Cocientes de tasas de paro según nacionalidad y lugar de nacimiento, región NUTS-1 y año.....	68
Tabla 3.13 Tasas de temporalidad, diferencias y cocientes según nacionalidad, año y región NUTS-1.....	69
Tabla 3.14 Cocientes de tasas de temporalidad según año y variable de segmentación. España.....	71
Tabla 3.15 Cocientes de las tasas de temporalidad según región NUTS-1 y variables de segmentación (2014)	72
Tabla 3.16 Cocientes de tasas de temporalidad según nacionalidad y lugar de nacimiento, región NUTS-1 y año	72
Tabla 3.17 Tasas de ocupaciones elementales, diferencias y cocientes según nacionalidad, año y región NUTS-1	73
Tabla 3.18 Cocientes de tasas de ocupaciones elementales según año y variable de segmentación. España	76
Tabla 3.19 Cocientes de las tasas de ocupaciones elementales según región NUTS-1 y variables de segmentación (2014)	77
Tabla 3.20 Cocientes de tasas de ocupaciones elementales según nacionalidad y lugar de nacimiento, región NUTS-1 y año.....	77
Tabla 3.21 Tasas de sobrecualificación, diferencias y cocientes según nacionalidad, año y región NUTS-1.....	78
Tabla 3.22 Cocientes de tasas de sobrecualificación según año y variable de segmentación. España.....	81
Tabla 3.23 Cocientes de las tasas de sobrecualificación según región NUTS-1 y variables de segmentación (2014)	81

Tabla 3.24	Cocientes de tasas de sobrecualificación según nacionalidad y lugar de nacimiento, región NUTS-1 y año.....	82
Tabla 3.25	Ganancias salariales anuales (€ corrientes), diferencias y cocientes según nacionalidad, año y región NUTS-1	83
Tabla 3.26	Dificultades para llegar a fin de mes, diferencias y cocientes según nacionalidad, año y región NUTS-1	88
Tabla 3.27	Cocientes de tasas de dificultades para llegar a fin de mes según año y variable de segmentación. España	91
Tabla 3.28	Gasto medio del hogar (€ corrientes), diferencias y cocientes según nacionalidad, año y región NUTS-1.....	92
Tabla 3.29	Cocientes de gasto medio por hogar según año y variable de segmentación. España	95
Tabla 3.30	Personas por habitación. Cocientes y diferencias según nacionalidad, año y región NUTS-1.....	97
Tabla 3.31	Cociente de personas por habitación según año y variable de segmentación. España	99
Tabla 3.32	Porcentaje de personas de entre 16 y 45 años que perciben su salud como buena o muy buena, diferencias y cocientes según nacionalidad, año y región NUTS-1	100
Tabla 3.33	Cocientes de salud percibida como buena o muy buena según año y variable de segmentación. España.....	103
Tabla 3.34	Estudios superiores, diferencias y cocientes según nacionalidad, año y región NUTS-1.....	104
Tabla 3.35	Cocientes de estudios superiores según año y variable de segmentación. España.....	107
Tabla 3.36	Cocientes de estudios superiores según región NUTS-1 y variables de segmentación (2014)	108
Tabla 3.37	Hogares mixtos. Proporciones y cocientes según año y región NUTS-1.....	110
Tabla 3.38	Cocientes de hogares mixtos según año y variable de segmentación a nivel España	111
Tabla 3.39	Convivencia en pareja. Tasas, diferencial y cocientes según año y regiones ..	113
Tabla 3.40	Cocientes de convivencia en pareja según año y variable de segmentación a nivel España.....	115
Tabla 3.41	Menores dependientes. Tasas, diferencial y cocientes según año y regiones .	116
Tabla 3.42	Cocientes de menores dependientes según año y variable de segmentación. España	119
Tabla 3.43	Capacidad lingüística. Proporciones y cocientes según año y regiones.....	121

Tabla 3.44	Cocientes de capacidad lingüística según año y variable de segmentación. España	121
Tabla 3.45	Capacidad lingüística: cocientes según nacionalidad y lugar de nacimiento ..	122
Tabla 3.46	Aceptación. Proporciones y cocientes según año y regiones.....	123
Tabla 3.47	Cocientes de aceptación según año y variable de segmentación. España.....	124
Tabla 3.48	Tasas de regularidad. Proporciones y cocientes según año y regiones.....	127
Tabla 3.49	Cocientes tasas de regularidad según año y variable de segmentación. España.....	128
Tabla 3.50	Tasas de residencia de larga duración, cocientes según año y regiones.....	129
Tabla 3.51	Tasas de naturalización, cocientes según año y regiones.....	131
Tabla 3.52	Cocientes de tasas de naturalización según año y variable de segmentación. España.....	132
Tabla 3.53	Tasas de naturalización. Cocientes regionales 2014 según variables de segmentación.....	132
Tabla 3.54	Tasas y cocientes de sufragio activo, según año y regiones	134
Tabla 3.55	Tasas de escolaridad, cocientes y diferencias según año y regiones	135
Tabla 4.1	Índices sintéticos por ámbitos, año y región.....	146
Tabla 4.2	Empleo. Índices sintéticos y conglomerados jerárquicos	148
Tabla 4.3	Bienestar. Índices sintéticos y conglomerados jerárquicos	150
Tabla 4.4	Relaciones sociales. Índices sintéticos y conglomerados jerárquicos	152
Tabla 4.5	Ciudadanía. Índices sintéticos y conglomerados jerárquicos	153
Tabla 4.6	Índices sintéticos generales y conglomerados jerárquicos generales	155

Colección Documentos del Observatorio Permanente de la Inmigración

Últimos títulos publicados

6. **Inmigrantes en el barrio.** Un estudio cualitativo de opinión pública.
Carmen González Enríquez y Berta Álvarez-Miranda.
7. **Inmigración y vivienda en España.**
Colectivo IOÉ.
8. **Hijos de inmigrantes que se hacen adultos: marroquíes, dominicanos, peruanos.**
Rosa Aparicio Gómez y Andrés Tornos Cubillo.
9. **Nacionalidad de los hijos de extranjeros nacidos en España.** Regulación legal e interpretación jurisprudencial sobre un análisis de datos estadísticos de los nacidos en territorio español durante el período 1996-2002.
Aurelia Álvarez Rodríguez y Observatorio Permanente de la Inmigración.
10. **La movilidad laboral y geográfica de la población extranjera en España**
Pablo Pumares Fernández, Arlinda García Coll y Ángeles Asensio Hita.
11. **Senegaleses en España.** Conexiones entre origen y destino.
Mercedes Jabardo Velasco.
12. **Empresariado étnico en España.**
Joaquín Beltrán, Laura Oso y Natalia Ribas (coordinadores).
13. **Literatura sobre inmigrantes en España.**
Federico Bardají Ruiz.
14. **Inmigración y mercado de trabajo. Informe 2007.** Análisis de datos de España y Cataluña.
Miguel Pajares.
15. **Ecuatorianos en España.** Una aproximación sociológica.
Emilio J. Gómez Ciriano, Andrés Tornos Cubillo y Colectivo IOÉ.

16. El discurso político en torno a la inmigración en España y en la UE.
Ricard Zapata-Barrero, Elisabet González y Elena Sánchez Montijano.
17. Inmigración y mercado de trabajo. Informe 2008.
Miguel Pajares.
18. Los sindicatos ante la inmigración.
Carmen González Enríquez (Directora de la edición).
19. Nuevos retos del transnacionalismo en el estudio de las migraciones.
Carlota Solé, Sònia Parella y Leonardo Cavalcanti.
20. Las personas inmigrantes con discapacidad en España.
Eduardo Díaz, Agustín Huete, María de los Ángeles Huete y Antonio Jiménez.
21. Inmigración y mercado de trabajo. Informe 2009.
Miguel Pajares.
22. Inmigración y remesas informales en España.
Iñigo Moré (Director de la edición).
23. Mortalidad y principales causas de muerte en la población inmigrante residente en España, 2001-2005.
Grupo de Estudio sobre Inmigración y Salud. Facultad de Medicina. Universidad Complutense de Madrid.
24. Encuesta Nacional de Inmigrantes 2007: el mercado de trabajo y las redes sociales de los inmigrantes.
Colectivo IOÉ y Mercedes Fernández.
25. Inmigración y mercado de trabajo. Informe 2010.
Miguel Pajares.
26. Las asociaciones de inmigrantes en España. Una visión de conjunto.
Rosa Aparicio Gómez y Andrés Tornos Cubillo.
27. La inmigración brasileña en la estructura socioeconómica de España.
Carlota Solé, Leonardo Cavalcanti y Sònia Parella.
28. Inmigración y mercado de trabajo. Informe 2011.
Concepción Carrasco y Carlos García Serrano.
29. Una aproximación demográfica a la población extranjera en España.
Andrés Arroyo Pérez, Silvia Bermúdez Parrado, Juan Manuel Romero Valiente, Juan Antonio Hernández Rodríguez y Joaquín Planelles Romero.
30. La integración de los inmigrantes en España: una propuesta de medición a escala regional.
Dirk Godenau, Sebastian Rinken, Antidio Martínez de Lizarrondo Artola y Gorka Moreno Márquez

AUTORES Y COLABORADORES

Autores

Dirk Godenau

Observatorio de la Inmigración de Tenerife (OBITen)

Sebastian Rincken

Instituto de Estudios Sociales Avanzados (IESA-CSIC) (entidad gestora del Observatorio Permanente Andaluz de las Migraciones (OPAM) de 2007 hasta 2013)

Antidio Martínez de Lizarrondo Artola

Observatorio de la Realidad Social navarro (ORS)

Gorka Moreno Márquez

Ikuspegi - Universidad del País Vasco

Colaboradores

Beatriz Otero Gutiérrez

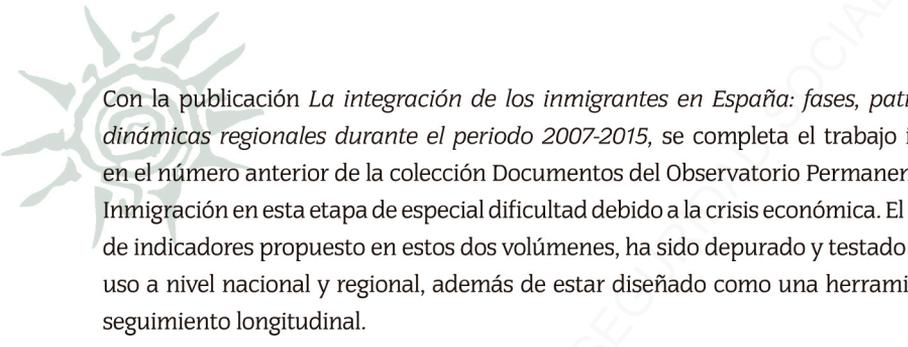
Ikuspegi - Universidad del País Vasco

José Ramón García de Eulate Jiménez

Observatorio de la Realidad Social navarro (ORS)

Elvira Torondel López

Observatorio de la Realidad Social navarro (ORS)



Con la publicación *La integración de los inmigrantes en España: fases, patrones, y dinámicas regionales durante el periodo 2007-2015*, se completa el trabajo iniciado en el número anterior de la colección Documentos del Observatorio Permanente de la Inmigración en esta etapa de especial dificultad debido a la crisis económica. El sistema de indicadores propuesto en estos dos volúmenes, ha sido depurado y testado para su uso a nivel nacional y regional, además de estar diseñado como una herramienta de seguimiento longitudinal.

El análisis de la evolución de los procesos de integración de esta edición se concreta en la comparación en tres momentos determinados que se han considerado representativos de la historia económica reciente. El año 2007 supone el final de la anterior etapa de crecimiento. El año 2011 representa uno de los momentos de mayor dificultad añadida a las que ha de enfrentarse la población inmigrante en su adaptación al país de acogida, al atravesar el ecuador de la crisis económica. El momento más actual recogido en el estudio, 2015, forma parte del comienzo de la recuperación. Todo ello visto a través de las distintas ópticas del bienestar, empleo, relaciones sociales y ciudadanía.

Los procesos de integración resultan fundamentales para el buen funcionamiento de una sociedad. Debido al carácter dinámico y continuo de los mismos, son difícilmente ponderables desde muchos puntos de vista. Sin embargo resulta necesario contar con herramientas de evaluación objetivas, temporal y geográficamente, para poder elaborar políticas sociales adecuadas y ejercer la necesaria tutela de la Administración hacia las clases menos favorecidas o en situación de riesgo.



MINISTERIO
DE EMPLEO
Y SEGURIDAD SOCIAL

SECRETARÍA GENERAL
DE INMIGRACIÓN
Y EMIGRACIÓN

DIRECCIÓN GENERAL
DE MIGRACIONES